

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MAGÍSTER EN ANTROPOLOGÍA Y DESARROLLO

La Noción de Juventud en Peñalolen

Entre la reproducción y la autonomía

Un estudio realizado con madres de Jóvenes usuarios de
Programas de Intervención Psicosocial.

Tesis para obtener el título de Magíster en Antropología y Desarrollo
Nombre del Alumno: Antonio García Quiroga.
Nombre del Profesor Guía: Klaudio Duarte Quapper.

INDICE:

I. <u>Introducción.</u>	4
II. <u>Problema de Investigación.</u>	6
II. 1. La aproximación interdisciplinaria a jóvenes populares.	6
II. 2. Aportes desde la antropología a comprensión de la realidad de los jóvenes populares.	9
III. <u>Objetivos Generales y Específicos.</u>	12
IV. <u>Antecedentes.</u>	13
IV.1. Un tiempo de trayectorias vitales sin soporte social. Panorama de la exclusión juvenil en la actualidad.	13
IV.2. Espacialización de la pobreza y violencia asociada a lo juvenil.	15
IV. 3. Historias sin escuela.	17
IV. 4. Jóvenes, Familia y Protagonismo Materno.	19
V. <u>Marco metodológico.</u>	21
V.1. Relato biográfico y producción de juventud.	21
V.2. El Grupo objetivo y la situación de entrevista.	22
V.3 El tipo de entrevista.	24
V.4. El espacio; La Comuna de Peñalolén.	26
V.5. Perspectiva de análisis de la información.	28
VI. <u>Marco teórico:</u>	28
VI. 1.El Tiempo como categoría cultural.	28
VI. 2. Noción de tiempo y noción de edad.	30
VI. 3. La noción de adolescencia en la psicología del desarrollo.	32
VI. 4. La Juventud como categoría cultural.	38
VI.5. Institucionalidad moderna y cultura juvenil.	41

VI. 6. Reproducción de clase y cultura juvenil.	44
VI. 7. Reproducción de Clase, clase de edad y generación..	45
VI. 8. El debate en Latinoamérica.	47
<u>VII. Análisis de los relatos de vida</u>	49
VII.1. La Juventud Materna. Entre la herencia y la autonomía.	49
VII. 2. El Contexto de la Nueva generación; Vulnerabilidad y Crisis.	55
VII. 3. La historia de los hijos. Entre la infancia permanente y la adultez ajena.	58
VII. 4. La noción de juventud en Peñalolén; entre la reproducción y autonomía.	63
VII.5 Comentarios conclusivos	73
<u>Conclusiones</u>	75
<u>Bibliografía</u>	80
<u>Anexos: Los relatos de vida.</u>	85

I. Introducción:

El presente estudio pretende ser un aporte a la comprensión y estrategias de intervención enfocadas al mundo de la juventud popular y en específico, a la realidad de aquellos jóvenes desertores escolares o expulsados de la escuela que han presentado compromiso delictual. A partir del desarrollo de una experiencia profesional, como antropólogo, parte de un equipo interdisciplinario abocado al tratamiento a jóvenes infractores de ley consumidores abusivos de droga, se plantean una serie de cuestionamientos a la forma de abordaje de esta realidad y una serie de preguntas que configuran los objetivos finales de esta investigación.

Sobre la base de entrevistas realizadas a sus madres y de los relatos de vida que estas estructuran, se intenta definir la noción de juventud que estas poseen y cómo estas distintas nociones son a su vez producto de la evolución histórica de su situación social. Es el relato de mujeres que han vivido cambios notorios a lo largo de su vida, cambios que tienen que ver con el espacio geográfico y social en el que han estado situadas, con los procesos acelerados de modernización y con la evolución y transformación de su condición de pobreza. Tras el telón de fondo de estas experiencias, ellas presentan el modo en que han percibido su propia progresión vital y a su vez, como desde esa experiencia se moldean las aspiraciones, metas y frustraciones asociadas a la relación con sus hijos.

En el primer capítulo de esta tesis, se presentan los aspectos sustanciales de la experiencia profesional del autor que motivaron la realización de este estudio, los desafíos que impuso la inserción de la mirada antropológica en un equipo interdisciplinario enfocado a lo clínico y las claves a tener en cuenta, para aproximarse a una concepción de juventud social y culturalmente situada en el mundo de los jóvenes excluidos y con compromiso delictual.

En el segundo capítulo, de antecedentes, se exponen los elementos de diagnóstico que hay que contemplar para conocer los aspectos del contexto social y de los cambios en la percepción de la familia que influyen en la transición y entrada a la adultez de este sector de jóvenes. Con ese fin, se analiza la perspectiva con la que cuenta el estudio para aproximarse a la noción de pobreza, así como el conjunto de cambios sociales que han sucedido en el Chile de las últimas décadas a nivel del trabajo, el espacio urbano, el tratamiento de los medios de comunicación hacia la juventud, etc, que impactan en las representaciones sociales respecto de lo juvenil y en los itinerarios o trayectorias de transición hacia la emancipación del seno materno en los jóvenes más pobres.

El tercer capítulo expone el enfoque metodológico que guía el estudio. Se trata de un estudio de tipo cualitativo, etnográfico y biográfico, que introduce la novedad de explorar en el relato de vida de los jóvenes, pero desde la perspectiva de un tercero; sus madres. En esta sección se fundamenta la elección del espacio de residencia de estas familias; la comuna de Peñalolén y se explicitan las técnicas de análisis de la información recogida.

El cuarto capítulo presenta el enfoque teórico y conceptual, a partir de una revisión crítica de los enfoques dominantes en psicología de desarrollo, y de la concepción unilineal y secuencial que los caracteriza, se revisan otras formas de acercamiento al tema, que ponen en juego aspectos del entorno cultural y social. La socioantropología de la juventud o de las edades en ese sentido ha seguido un derrotero caracterizado por el debate respecto de la posibilidad de delimitar la existencia de una cultura juvenil independiente de la clase y el origen social. En este capítulo se

evidencia el carácter de “producto social” de la noción de juventud, en tanto se trata de una noción que surge a partir de un campo social específico y de las tensiones y disputas entre generaciones que caracterizan al mismo. El capítulo finaliza con una síntesis del debate existente en Latinoamérica y en Chile respecto al tema, donde los investigadores se caracterizan por proponer instrumentos teóricos y metodológicos de acercamiento al tema de las edades, capaces de responder a la cada vez más diversa y fragmentaria realidad de los jóvenes latinoamericanos.

El capítulo quinto y final, se cierra con el análisis de la información recogida en los relatos de vida. Allí se exponen los diferentes factores que intervienen en la conformación de la noción de juventud de estas mujeres, se distingue la influencia que tienen factores como la historia de la vivienda en la experiencia y definición de juventud, especialmente en lo que se refiere a las historias de las madres. A partir de este punto se revela la noción de juventud referida a los hijos, como un producto de un tiempo social percibido como dispersión y crisis, para finalizar en el análisis de las tensiones existentes entre dos diferentes nociones de juventud, en el marco de experiencias de vida que en gran medida se describen como experiencias de adultez e infancia, sin un desarrollo de la juventud reconocido.

Por último en anexos, se muestran las historias editadas con una introducción etnográfica. Agradecemos que el lector recurra a ellas para aproximarse desde cerca a las palabras de quienes generosamente, protagonizan este estudio. Con seguridad su lectura regala nuevas preguntas e inquietudes a los interesados en seguir profundizando en esta temática, sean ellas una invitación para que el conocimiento producido en este y otros estudios, mantenga siempre como objetivo final, el aportar a la construcción de estrategias concretas para que estas familias logren cumplir esas sencillas aspiraciones con las que tanto han soñado y por las que siempre e incansablemente han luchado.

II. Problema de Investigación:

El problema de investigación incluye dos grandes temas, el primero describe la experiencia profesional en el marco de la cual surgió la necesidad de este estudio y el segundo, plantea la problemática específica que es necesario tener en cuenta para acercarse a una noción de juventud a partir de la realidad del sujeto central de investigación de este estudio; los jóvenes excluidos con compromiso delictual.

II. 1. La aproximación interdisciplinaria a jóvenes populares.

En el año 2004 me integré como antropólogo a un equipo del Centro Agora, de la Fundación Tierra de Esperanza, perteneciente a la Red Sename-CONACE, como parte de un equipo interdisciplinario, aunque compuesto mayoritariamente por psicólogos, destinado al tratamiento de jóvenes consumidores de drogas e infractores de ley penal. Si bien la presencia de antropólogos ya es una realidad en el contexto de la red de Sename, esta es aún bien restringida¹, hasta el momento de mi ingreso se limitaba especialmente a los programas de libertad vigilada.

En este caso, la incorporación de un antropólogo tenía como objetivo explícito, prestar apoyo a un proceso de intervención terapéutica y psicosocial, mediante la aproximación a un contexto social caracterizado por dinámicas y códigos de relación específicos y desconocidos para el común de los profesionales que se integraban al programa, como es el mundo de los jóvenes vinculados al delito. La puesta en práctica de este rol sin embargo, no estaba debidamente formalizada, pues el diseño metodológico del programa estuvo orientado exclusivamente a la intervención clínica y familiar, dejando escaso margen para actividades de corte investigativo.

En ese marco, mi rol como antropólogo al interior del equipo se definió a partir de un permanente proceso de construcción, en el que lentamente se delimitaron los espacios de injerencia, tanto respecto a la intervención propiamente tal, como respecto a la coordinación y diálogo con las otras disciplinas.

Desde un principio se opta porque el antropólogo asuma funciones principalmente en el diseño de la intervención grupal, en contexto cerrado (centros de detención) y medio abierto (ambulatorio), proceso en el que se acompaña de una dupla ya sea psicólogo o trabajador social. Al mismo tiempo, participa en las reuniones de análisis de caso. Es en estas reuniones en las que se genera un rico proceso de discusión con los otros profesionales, respecto de la necesidad de incluir en el análisis ciertas áreas que desde una perspectiva exclusivamente clínica, no estaban siendo contempladas. Las reuniones de casos, se orientaban desde el inicio a analizar la sistémica familiar, enfocadas fundamentalmente a la construcción y definición de roles, la evolución de los vínculos al interior de la familia, y algunos aspectos asociados a la historia de las condiciones de salud del joven y su biografía.

El diagnóstico finalmente, se cerraba sobre la base de una pauta de diagnóstico que buscaba definir los niveles de riesgo biopsicosocial a los cuales estaba expuesto el joven, para a partir de

¹ Los Programas de Libertad Vigilada o asistida, están compuestos por distintos profesionales de las ciencias sociales y profesores, sin embargo, los llamados "delegados", quienes toman a su cargo la responsabilidad sobre el joven son en su inmensa mayoría psicólogos, trabajadores social o "educadores" sin formación profesional. Por lo general, existe un sociólogo o antropólogo al interior de estos equipos, excepto en el caso de la Fundación Daem, que ha incorporado incluso directores de programa antropólogos. En cuanto a los Programas de Tratamiento en droga, dirigidos a este grupo de jóvenes, de los cuatro programas existentes a mi ingreso, solo dos contaban con antropólogo, los que hacíamos parte de equipo de entre 5 y 10 personas.

ahí, proponer estrategias de acción terapéutica. Dicha pauta de diagnóstico, identificaba cinco áreas de riesgo potencial; **salud física y mental, familia, socialización y conductas transgresoras y por último, integración social**. En el ámbito relacional y social, se hacía referencia en ella, al grado de "adecuación" de las conductas o de las condiciones del entorno, en relación a la "etapa de desarrollo" del joven o "propias de la adolescencia", por ejemplo en lo referido a la internalización de normas, reconocimiento de figuras de autoridad, prácticas violentas, etc.

A lo largo de estas reuniones, como antropólogo experimentaba una creciente incomodidad, frente al enfoque general de estos instrumentos, que me parecía, carecían de un enfoque de comprensión holístico e integral del marco social y cultural, en el cual estaba inscrito el joven y el sentido que adquirirían sus prácticas y la de su familia en este contexto. En esa medida, apreciaba, al igual que otros miembros del equipo, que estos instrumentos partían de muchos presupuestos respecto de la adecuación de una estructura familiar a las necesidades del joven y respecto de lo que se esperaba en una "etapa de desarrollo" cuyas características no estaban explicitadas.

En esa medida, se corría el riesgo de adscribir al ámbito de la patología, muchas prácticas que en una aproximación efectivamente interdisciplinaria, podrían haber sido asumidas como prácticas de adaptación a un medio social específico, o prácticas correspondiente a un sistema cultural con rasgos históricos propios.

En esa medida, me parecía que el método utilizado para el análisis y la discusión de casos, se enfocaba casi exclusivamente en el análisis del sistema familiar más inmediato, olvidando la influencia de otros agentes esenciales de conocer en este sector social, como la familia ampliada, los lazos con vecinos y las condiciones de ejerce la pertenencia a un sector sociourbano específico y con características muy particulares como es el de los sectores populares. Tampoco, me parecía, se le daba la suficiente relevancia a la historia familiar (historia educacional, de trabajo y de la vivienda) y al modo en que esta había generado una determinada manera de vincularse con el entorno, construyendo ciertas aspiraciones de futuro para sus miembros, que son los que moldean en gran medida el ejercicio de los roles al interior de la familia.

Del mismo modo, no se profundizaba en la reflexión respecto del papel que jugaba en las trayectorias de los jóvenes, la relación con el espacio escolar. El tema de la desescolarización, si bien se sumía como un elemento potenciador del nivel de riesgo de consumo del joven, así como de aumento de las probabilidades de inmersión en el contexto delictual, no era analizado en particular, como un factor esencial en la evolución del ritmo de desarrollo. A su vez, si bien existía la conciencia respecto de la relevancia de mantener a los jóvenes incluidos en el sistema, poco se analizaba respecto del sistema de aspiraciones en el que estaba inscrita la familia, como producto de una historia propia de vinculación con lo educacional y como, en esa medida esta historia podía explicar las prácticas de promoción y seguimiento a los estudios del hijo y su propio compromiso con el espacio escolar.

Existía una mirada hacia "lo familiar" que permanente e inercialmente tendía a reproducir ciertos prejuicios y mecanismos convencionales de abordaje de la familia popular, de modo que se invisibilizaba a las figuras masculinas, y en muchas ocasiones se devaluaba la percepción de las madres respecto a la realidad de los hijos, en función del peso que ejercían prejuicios de tipo religioso, ideológico y también, de tipo académico que sostenían la disfuncionalidad estructural de estas familias desligándolas de su contexto histórico y realidad social.

En ese marco, existía una débil discusión respecto del concepto de juventud que estábamos utilizando. La mirada a la historia familiar se centraba principalmente en el modo en que se habían construido los vínculos y el como algunos aspectos de la biografías adultas impactaban en la historia de los jóvenes. En general se reconstruían las historias en su transcurrir dentro del hogar pero no fuera de este. Pero no nos situamos con fuerza suficiente en el punto de tratar de entender que anhelos eran realmente los que tenían las madres respecto de sus hijos en el momento actual en términos de su capacidad de autonomía y realización personal, como concebían el curso de su desarrollo vital y cual era el marco cultural y social en el que este adquiriría sentido.

En definitiva, todo el equipo era más o menos conciente de estar frente a un sujeto joven, con características peculiares, muchas de las cuales quedaban fuera de los marcos de análisis, revisión y diagnóstico de casos utilizados, ya sea en función del seguimiento de las normas técnicas de CONACE², como de la creación propia del equipo, que se esforzaba en contrastarlos en forma permanente con la experiencia.

En esa medida, como antropólogo, me propuse abrir ciertos campos nuevos de discusión. Específicamente y en función de mi anterior experiencia como antropólogo urbano, relevé junto a otros miembros del equipo, la importancia que se le debía otorgar al espacio sociourbano y el modo en que se construía historia familiar y comunitaria a partir de este. Esto permitió que los análisis de casos comenzaran a incorporar otros factores, como el movimiento residencial, los proyectos de autonomía de vivienda, la relación con los vecinos y su influencia en la dinámica familiar, la presencia o ausencia de espacios públicos y de sociabilidad juvenil, etc.

En ese contexto, recurrí a algunos trabajos realizados por antropólogos chilenos expuestos en el marco de los congresos de antropología a nivel nacional, que tuvieron el merito de instalar el debate en torno a los desafíos que enfrenta la antropología en el contexto del trabajo de intervención psicosocial con jóvenes infractores de ley penal.

Al analizar transversalmente el conjunto de estas conferencias³, estas coincidían en destacar a la antropología como una disciplina caracterizada por un enfoque holístico, que podía por lo tanto dialogar fácilmente con las otras, a la vez que aportar con una contribución propia y específica, la perspectiva de la OTREDAD. En el Marco de Programas que tienden a estructurar una técnica de funcionamiento en el que la subjetividad de los sujetos de atención o pacientes en este caso, se invisibiliza, la antropología podía introducir un elemento de tensión, en términos de hacer conciente la relación de otredad que se produce con los sujetos de atención, jóvenes pertenecientes al mundo popular.

Mario Muñoz por ejemplo, destaca el papel de la antropología en la comprensión del Sistema Familiar en el Marco de una historia cultural y de un contexto de exclusión con mecanismos de adaptación singulares. El autor propone incorporar el Modelo de D.H Olson⁴, para analizar la

² Para más antecedentes, ver; Norma Técnica N° 85. Tratamiento integral de adolescentes infractores de ley con consumo problemático de alcohol-drogas y otros trastornos de salud mental. Resolución exenta n° 391. Gobierno de Chile, Ministerio de Salud. Abril 2006.

³ Sepúlveda, Rodrigo. Rol del Antropólogo en Programas de Intervención psicosocial. Actas Segundo Congreso Chileno de Antropología. Tomo II. Colegio de Antropólogos de Chile, Valdivia 1995. – Muñoz, Mario. Factores Psicosociales concurrentes en los resultados de la atención de Jóvenes en un Programa de Rehabilitación en el Medio libre y Muñoz, Mario. Salud Familiar: La intervención terapéutica en contextos culturales subalternos. Ambas en: Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología. Desafíos para el tercer milenio. Tomo II. Colegio de Antropólogos de Chile. Temuco, 1998.

⁴ Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales (Circumplex Model) (1986) de D.H Olson, Universidad de Minnesota. Cfr. Family Process, 25, 337-351,. Citado por Mario Muñoz en la misma conferencia.

realidad de la familia en asociación con su contexto social. Este modelo presta atención a dos variables fundamentales; La cohesión y la adaptabilidad familiar. Algunos conceptos como el de "familia caótica" o "rígida" propias de la terapia familiar, podían responder, más que a problemas internos de la familia, a la necesaria adaptación de su estructura a un contexto de cultura popular y de pobreza. La familia caótica podía responder a la necesidad de integración a un ambiente hostil e inestable, la familia rígida, a la necesidad de defensa frente a un entorno cotidiano riesgoso (Caso de los Pentecostales) En ese sentido, el análisis de la familia se hacía íntimamente dependiente de su interrelación con otros aspectos de la estructura social, así como de la historicidad de esta relación.

II. 2. Aportes desde la antropología a comprensión de la realidad de los jóvenes populares:

Una lógica similar de análisis puede aplicarse al concepto de Juventud, entendiendo que el modo en que se estructuran la relación entre generaciones en el mundo popular responde a una determinada relación de la unidad familiar con la estructura social y a un marco cultural específico, de características migrantes y en situación de pobreza.

La juventud puede asumirse básicamente desde dos dimensiones; primero, entender como la "sociedad produce juventud"⁵, es decir, configura colectivamente una o varias representaciones acerca de la misma, una de las cuales adquirirá una cierta hegemonía y en segundo lugar, entender como los individuos en esta sociedad, viven cotidianamente las distintas fases de transición vital y específicamente, la transición hacia la emancipación respecto de su núcleo familiar de origen, es decir, el camino hacia transformarse en seres autónomos, capaces de construir un rol familiar, laboral y social sobre la base de sus propios medios de subsistencia. Ambas perspectivas, aunque recíprocamente implicadas, conforman unidades analíticas distintas.

Los ejes de análisis de la psicología del desarrollo varían desde enfoques centrados en la orgánica individual (Psicoanálisis), hasta otros que priorizan los problemas de identidad (Erickson), el desarrollo cognitivo (Piaget) o las necesidades de dar respuesta a los condicionamientos del medio (Conductismo), entre otros. Lo cierto, es que todos responden en mayor o menor medida a un contexto, caracterizado por una estructura familiar y un modelo de escolarización propio del mundo occidental moderno y desarrollado.

Lo cierto es que si asumimos que el ámbito público es el gran estructurador de la transición entre infancia y juventud, el que facilita la construcción de las decisiones y la estabilidad de las identidades, mediante instituciones que regentan la educación, el empleo y la estructura general de las oportunidades de inclusión social, es necesario preguntarse si la realidad de un contexto de exclusión social, pobreza, se adapta a dichos modelos, y que nuevos elementos sería necesario incorporar a las perspectivas existentes en ese ámbito.

Es un hecho reconocido por numerosos autores, que la "juventud" tal como hoy día se representa socialmente, es una "invención de la modernidad"⁶ y en esa medida, en el caso de las sociedades latinoamericanas, se vive como tal solo en ciertos segmentos sociales, en tanto en otros, se vuelve una experiencia en la práctica inaccesible. En el caso de los jóvenes excluidos, opera un conjunto de sistema que modela y prepara a los niños y jóvenes para una serie de

⁵ Criado, Martín (1998). Producir la juventud. Madrid, ISTMO.

⁶ Moch, 1996. Feixa, 1988. Reguillo, 2000. Entre otros.

roles, que finalmente no todos tendrán la posibilidad de cumplir, las alternativas de logro y alcance en el ámbito de los estudios, de una posición laboral específica, de una constitución relativamente temprana de una familia autónoma en lo espacial y en lo económico, son tremendamente estrechas. Los ritmos de desarrollo, el paso por ritos significativos de pasaje socialmente reconocidos, el alcance de las aspiraciones de realización en un rol público por lo tanto, se ven profundamente mermados y en ese sentido, las transiciones vitales asumen formas distintas a las socialmente instituidas y lejanas a la representación culturalmente hegemónica de juventud.

Los jóvenes que atienden los programas de drogas, han sufrido desde la temprana infancia una relación problemática con el espacio escolar, que termina por desencadenar la deserción o exclusión definitiva del sistema. A esto se suma un modelo de conformación familiar en el que la figura materna es central y la figura paterna tiende a ser débil o ausente, con lo que, tratándose de jóvenes hombres, se pierde otro importante referente de transición biográfica. Las figuras femeninas de la familia, por lo tanto, son las que juegan un papel central en la guía y formación de los niños, y son estas las que deben regular su transición desde una identidad básicamente construida a partir del espacio familiar y doméstico, hacia una identidad construida en lo público y social.

La carencia de una inserción plena en el espacio escolar, provoca una ausencia de ceremoniales institucionalizados que orienten en etapas sucesivas de transición biográfica. La deserción por lo general implica una inmersión temprana en el mundo de la calle desde el período de la infancia, por lo que la apertura a nuevos ámbitos de relación social y el dominio de nuevos espacios urbanos se da especialmente, desde el ámbito delictivo y estrechamente vinculado al contexto del consumo y el tráfico de drogas.

Por otra parte, el espacio del delito tiene un carácter intergeneracional, en el que los jóvenes suelen vincularse estrechamente con personas mayores, aún cuando los períodos de detención les recuerdan frecuentemente su condición adolescente y los instala en un espacio de cierto paralelismo con la escuela. La interacción recurrente con el sistema judicial, hace que el referente de los 18 años⁷ se vuelve un hito de cambio importante en lo concerniente al sentido de responsabilidad y protección materna respecto del hijo.

Una vez producida la deserción escolar, el joven se adentra en un espacio al que la familia (figura adulta) tiene cada vez menos acceso. La apropiación del espacio público por parte de los jóvenes, tiende a asociarse a un incremento de las relaciones conflictivas de las familias con su entorno, así como a una modificación notable del tipo de relación con éste; apertura al conocimiento del mundo delictivo adyacente, inserción en la red de justicia y protección de la infancia, emergencia de nuevas formas de conflicto con la familia ampliada. Por un lado la familia tiende a aislarse y hacerse críticas sus relaciones con el entorno, por otro, se abre a un mundo al que hasta ese entonces no había tenido acceso directo.

En ese trance, la familia tiende a reproducir los comportamientos que caracterizaron la relación madre-hijo en la infancia y a obstaculizar las posibilidades de salida del joven al mundo público,

⁷ Es necesario analizar que transformaciones se pueden estar dando en la actualidad, a raíz de la Nueva Ley de Responsabilidad Penal Adolescente, que elimina el trámite de la evaluación de discernimiento y rebaja la edad de imputabilidad penal de los jóvenes, hasta los 16 años. Ver Ley N° 20.084, (2005) de responsabilidad de los adolescentes por infracciones a la ley penal. Ministerio de Justicia.

construyendo un nuevo modo de relación en la esfera pública exclusivamente centrado en las redes institucionales vinculadas al aparato de justicia o de salud.

El problema a abordar por lo tanto en este estudio es el de los referentes simbólicos a los cuales recurren las madres para estructurar una cierta noción sobre el curso de desarrollo del joven en este contexto de vida, y asignarle así, un conjunto de atributos y responsabilidades al período vital en el que se ubican y se mueven sus hijos. El análisis sobre la percepción respecto del curso vital del hijo sin embargo, se sitúa en el conjunto de las relaciones que la familia (a través de la figura materna) ha establecido con el entorno social e institucional a lo largo del curso de la vida de dos generaciones.

Explícitamente la propuesta es sacar del centro del análisis la condición criminológica o de conducta desviada del hijo, así como su condición de consumidor abusivo de drogas. Suponemos que la imagen que la madre construye respecto de la juventud, se sostiene en otros tipos de pilares, y son estos pilares los que una perspectiva antropológica debe saber reconocer. La circunstancia de la experiencia delincinencial del hijo y su consumo abusivo de drogas, es un elemento que influye activamente en la percepción respecto del tiempo biográfico, el curso que este toma y las aspiraciones que se construyen en torno de él, sin embargo, el tema central de análisis no es la conducta delictual, sino el modo en que la percepción respecto del desarrollo del hijo, surge como un producto de una determinada relación con la institucionalidad social y su transcurrir histórico.

Un elemento a analizar tiene que ver con la percepción respecto de las frecuencias temporales en el transcurrir vital. Cada contexto cultural estructura sus propias nociones de temporalidad en las cuales se inscriben las biografías individuales y familiares. Esta noción de temporalidad se construye en el espacio cotidiano y tiene que ver con los sucesos clave que implican pasado y presente en la vida de los sujetos. Una de las claves a descubrir serán por lo tanto los hitos que marcan el cruce entre un período vital y otro y el como estos se han modificado en la experiencia vital de dos generaciones, redefiniendo la noción de juventud.

El modo en que se asocian los cambios en el ritmo de evolución de la trayectoria vital, a su vez, y tal como ya se ha dicho, no responde al transcurrir de una historia individual, ni a la de su familia, sino que expresa y toma forma en el conjunto de las transformaciones sociales a través del tiempo y el cómo estas son percibidas. De ahí que sea necesario situar la reflexión sobre la historia personal y la del hijo, a partir de los cambios sociales que han impactado en el curso del desarrollo de los sujetos; espacio escolar, espacio barrial, espacio laboral, espacio familiar y otros contextos institucionales son espacios en los que toma forma una cierta noción de juventud, como un período particular, con sus propios atributos y responsabilidades.

III. Objetivos Generales y Específicos:

III. 1. Objetivo General:

Conocer el modo en que las madres de jóvenes infractores de ley reconstruyen las trayectorias de vida de sus hijos y como este relato expresa las nociones existentes acerca de la juventud, en el transcurrir histórico de dos generaciones y su relación con la institucionalidad social.

III.2. Objetivos específicos:

1. Conocer las trayectorias de la familia en el espacio socio-urbano desde su formación y la evolución de las percepciones respecto de este, en su vínculo con la trayectoria de vida del hijo.
2. Conocer las percepciones de la familia respecto de la trayectoria escolar del hijo y el peso que estas adquieren en la vida presente y las aspiraciones de futuro del hijo.
3. Reconocer las implicancias de la experiencia de juventud de las madres, en las aspiraciones y atribuciones asignadas a la etapa juvenil de sus hijos.
4. Identificar los atributos que se asignan a las distintas etapas del ciclo vital y los mecanismos de transición entre las distintas etapas vitales.

IV. Antecedentes:

Relacionar la noción de edad con la situación de exclusión social y pobreza de un determinado grupo, implica analizar en primer lugar cuál es el contexto social en el cual este grupo se ubica, y cuales son los escenarios institucionales y públicos en el que se desarrollan las transiciones de los individuos entre distintas etapas vitales, orientando el proceso de emancipación del núcleo familiar de pertenencia y de plena inclusión social en el mundo adulto. En ese ámbito, es necesario conocer la situación educacional, laboral y familiar general de los jóvenes en situación de exclusión social, de modo de preguntarse como este contexto puede influir en las trayectorias que estos jóvenes siguen, a partir de su ubicación en un medio social específico.

IV.1. Un tiempo de trayectorias vitales sin soporte social. Panorama de la exclusión juvenil en la actualidad.

Los tiempos actuales están caracterizados por la emergencia de una nueva situación de pobreza, definida menos por las condiciones materiales de acceso a pan, techo y abrigo que por un cambio en el tipo de vínculo que los grupos afectados establecen con la estructura social. Es así que de manera creciente se ha comenzado a imponer la noción de exclusión social, para entender la realidad de un conjunto de actores que son crecientemente desplazados de la estructura de oportunidades que ofrece la sociedad.

La condición de pobreza en la actual sociedad del conocimiento tiene características particulares que la diferencian respecto de décadas pasadas. Por una parte, el crecimiento económico en la práctica no garantiza una mayor ocupación y puede generar, mediante la inclusión de alta tecnología en los procesos productivos una baja en la contratación de mano de obra en los sectores de menos calificación. En segundo lugar, ese mismo crecimiento se sostiene en una estructura del empleo cada vez más precaria y por lo mismo, más exigente en formación y capacitación.

En ese marco, el concepto de exclusión se vuelve una herramienta importante para comprender el carácter multidimensional de la pobreza, a la vez económico, sociocultural y político e incluye una dimensión territorial, es decir, los grupos excluidos tienden a concentrarse en espacios específicos, al interior de los cuales, la pobreza se vive y experiencia de una forma también específica. El concepto de exclusión⁸ tiene por otra parte un enfoque eminentemente relacional, es decir, asume que la pobreza se construye en el marco de una relación entre individuos y grupos, que son definidos o se autodefinen pobres en relación con otros.

Este enfoque multidimensional de la pobreza permite entender que ésta varía al incorporarse variables como la etnia, el género o la edad. Desde ese punto de vista se hace necesario distinguir las diversas formas que tienen las distintas generaciones de situarse y percibir subjetivamente su posición de excluidos en una sociedad desigual. Algunos aspectos de la experiencia de ser pobres se transmitirán a las nuevas generaciones y otros serán rechazados, de modo que los jóvenes interpretarán su respectiva posición social a partir de las

⁸ Martínez y Valenzuela señalan que "por exclusión se entiende el proceso de cambio estructural por el cual diversos conjuntos sociales, que en el pasado inmediato ocupaban de modo estable posiciones institucionalizadas del sistema social, o podían tener sólidas expectativas de incorporarse a él, son expulsadas de estas posiciones o ven persistentemente bloqueadas sus vías de acceso a ellas". (Fuente: "Juventud Chilena y exclusión social", Revista de la Cepal, N° 29, Stgo, 1986. p95)

problemáticas contingentes y no de una historia construida, por ejemplo, como lucha por la superación y la vivienda.

Esta experiencia generacional de la pobreza, sin embargo, responde a realidades de contexto que es necesario revisar. Entre los grupos más afectados por la exclusión, junto con las etnias minoritarias, los ancianos y las mujeres jefas de hogar, entre otros, se encuentran sin duda, los jóvenes. En toda América Latina los jóvenes se presentan como un grupo de alta vulnerabilidad. Constituyen en la actualidad más del 50% de los desempleados⁹, son los primeros afectados por la precarización de los empleos y generalmente, los primeros en quedar cesantes en épocas de crisis.

En Chile, el diferencial entre el desempleo juvenil y el desempleo del total de la población, alcanzó a 2,6 durante el período 1996-2003¹⁰. En el primer trimestre del 2004 el desempleo juvenil fue 2,5 veces mayor que el desempleo total del país. Es así como, en promedio, los adultos mayores de 25 años en Chile registran en los últimos años una tasa de desempleo equivalente a un cuarto de la de los jóvenes entre 15 y 19 años y la mitad de la de los jóvenes entre 20 y 24 años.

La mayor tasa de desempleo, visible fácilmente a través de las cifras, oculta además la oscura realidad de los tipos de empleos a los cuales tienen acceso los jóvenes, los que se limitan al sector informal o a empleos en sectores como el de la construcción, donde ocupan el puesto más bajo en la escala, con bajísimas remuneraciones. Aunque en Chile el porcentaje de jóvenes en el sector informal es similar al del total (excepto para los que tienen 13 y más años de educación, que es 1,5 veces), el porcentaje que trabaja en un empleo precario es entre 1,2 y 3,3 veces mayor que el total, dependiendo de los años de estudio¹¹.

Las desigualdades sociales a su vez, adquieren una nueva dimensión. Mientras las desigualdades tradicionales-sistema industrial eran fundamentalmente "intercategoriales" (es decir de clase), las nuevas desventajas son "intracategoriales" (entre integrados y excluidos). El punto es que estas desigualdades son más graves, porque son percibidas como un fenómeno más personal que socioeconómico y estructural. La pobreza por lo tanto se traduce en una experiencia de abandono y de desafiliación creciente respecto de la sociedad y aun del propio sector social de pertenencia.

Este es un proceso que afecta especialmente a los jóvenes, quienes son los que enfrentan el desafío de integrarse a una estructura laboral cada vez más demandante. Surge en este contexto, lo que se ha denominado como "ideología de la desigualdad"¹² que se funda en un "neodarwinismo social", de acuerdo con el cual, la exclusión es producto de la incapacidad genética de algunas personas para desarrollar habilidades cognitivas. Ello entre otras cosas, se refleja en que los jóvenes pobres son muchas veces excluidos por su sola condición, por el lugar donde viven, por su vestimenta o manera de hablar y expresarse, por el colegio donde estudian, en tanto no aptos.

⁹ Boletín Temático de CINTERFOR/OIT La Juventud en América Latina y el Caribe según Panorama Laboral 2000 - 2001 Número 1 - Septiembre 2002© Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional.

¹⁰ Tokman Víctor, E (2003). Desempleo juvenil en Chile 37, en foco ISSN 0717-9987. http://www2.expansiva.cl/media/en_foco/documentos/02112004121338.pdf

¹¹ Ibid.

¹²Goicovic, Igor. "Educación, deserción escolar e integración juvenil" Última Década, año 10, núm 16, Ediciones CIDPA, Viña del Mar, Marzo 2002, pp11-52.

Su vivencia de la pobreza además se torna más problemática, en tanto han crecido en una sociedad global en la cual las expectativas de acceso a bienes se multiplican y en la que la autonomía individual, se vende comercialmente como un valor altamentepreciado, todo esto en el marco de una situación de exclusión que, a medida que crecen y van perdiendo nuevas oportunidades, se les hace cada vez mas insuperable. El resultado es la acumulación de rabias y frustraciones y la búsqueda ansiosa del reviente o goce del presente inmediato¹³.

IV.2. Espacialización de la pobreza y violencia asociada a lo juvenil:

Las características estructurales de la nueva pobreza, adquieren su forma más dramática en el escenario de las actuales ciudades. Se ha mencionado que la pobreza adquiere en la actualidad una dimensión cada vez más espacial¹⁴. La situación de vivienda se ha transformado notablemente en las últimas décadas de modo que se ha logrado resolver en gran medida el déficit de vivienda propia que caracterizó al siglo XX. Sin embargo, las nuevas poblaciones, instaladas muchas de ellas en sectores cada vez mas distantes del centro o del territorio de origen, presentan severos problemas asociados al debilitamiento del capital social, ruptura de redes de apoyo, individualización de la cotidianeidad, problemas que explican en gran medida el impacto de las situaciones de violencia urbana que emergen en la actualidad, como problemas críticos de la ciudad contemporánea.

Esta realidad profundiza la vivencia de exclusión entre los jóvenes pobres, en tanto traduce los problemas asociados a la desigualdad como problemas de inseguridad urbana. La figura del joven popular, visible en el espacio de las poblaciones, concentra, representa y sintetiza un conjunto de temores sociales que se asocian al debilitamiento de las instituciones, a la desprotección social, a la fragilidad de los puestos de empleo y a la desconfianza generalizada en las instituciones de gobierno, entre otros.

Se trata de un temor asociado también a un cierto desconcierto en la generación adulta, que teme que las nuevas generaciones, más comunicada, informada y con distintas aspiraciones, pueda sobrepasarlos en destrezas y capacidad de adaptación a un sistema cada vez más cambiante.

El resultado es un proceso creciente de criminalización de lo juvenil¹⁵. Una alianza mediática y política que impone la imagen de una juventud peligrosa y que sustenta una tendencia creciente al endurecimiento de la ley penal juvenil, y una ampliación hacia abajo de la imputabilidad penal. Se asume sin mayor sustento que estas leyes son la principal vía para la reducción de la violencia en la ciudad.

¹³ Hopenhayn, Martín. Jóvenes Latinoamericanos. Del mundo del trabajo al mundo atemporalizado. En, Sepúlveda, Bravo, Aguilera Comp. Nuevas Geografías Juveniles. Transformaciones Socioculturales. INJUV, MINEDUC, UDP. Santiago, 2005 y Duarte, Klaudio. Violencia en jóvenes, como expresión de las violencias sociales. Intuiciones para la práctica política con investigación social. Publicado en la Revista Pasos N°: 120-Segunda Época 2005. Julio-Agosto.

¹⁴ Tironi, Manuel (2003). Nueva Pobreza Urbana. Vivienda y Capital Social en Santiago de Chile. 1985-2001. Santiago. Biblioteca Debates y Reflexiones.

¹⁵ Ramos, L. Perez, E y Romero, M. La criminalización de la Violencia Juvenil. JOVENES. Revista de estudios sobre juventud. año 10. N° 17.México (IMJ). pp108-121.

Lo cierto es que la imagen pública, que asocia “lo juvenil pobre” al peligro y la inseguridad, no se condice con las mediciones estadísticas respecto a comisión de delitos y denuncias de la población. Mientras los índices de temor a la delincuencia se han mantenido constantemente altos, las estadísticas muestran que la comisión de delitos ha crecido de modo mucho más leve y en algunos casos se ha estancado¹⁶.

Esta lógica nace de un paradigma que busca resaltar el carácter individual de las motivaciones para el delito, y ocultar su carácter social. “Estas explicaciones son también reproducidas por los mismos jóvenes, en la medida en que prevalece la ilusión de que los riesgos y oportunidades, pueden negociarse en el ámbito individual”¹⁷ De este modo, la idea de la “disposición individual” para el delito se consagra a nivel de la opinión pública y del sistema de justicia.

Una disposición individual que sin embargo, solo se reconoce para ciertas esferas. Nos encontramos con la paradoja que se denuncia que los jóvenes carecen de criterio para adquirir personalmente la píldora del día después, pero si tienen discernimiento y deben hacerse responsables por la comisión de delitos contra la propiedad o las personas. Los criterios para definir el desarrollo de la autonomía y la responsabilización juvenil, se solapan y contradicen¹⁸.

Las soluciones a su vez, se buscan prioritariamente en el ámbito externo a la misma población, por fuera de sus familias y redes vecinales, pues se asume que el espacio social está “contaminado” globalmente con las problemáticas de la delincuencia y el microtráfico. Con ello se dejan en segundo plano, la pervivencia de un conjunto de iniciativas locales, con fuerte raigambre histórica que privilegian mediante la organización y la participación, proceso de reapropiación de los espacios públicos y la apertura de nuevas instancias de expresión cultural juvenil.

La expresión más evidente de este proceso, son las acciones de “intervención” policial a los barrios con mayor compromiso de microtráfico, las cuales se caracterizan por el uso de importantes niveles de violencia, que tienden a afectar al conjunto de la población, la cual observa a la distancia el choque entre estas dos formas de violencia, una legítima y otra ilegítima.

De este modo, los fenómenos de violencia, crecientemente asociados a lo juvenil, se transforman en el punto crítico de fractura del vínculo entre familia-sociedad y familia y estado. La violencia policial irrumpe en el barrio persiguiendo a un enemigo difuso, la familia se ve cercada y a su vez, ve negada su capacidad para enfrentar la violencia local a través de sus propios medios, los procesos de atomización e individuación se incrementan y esto conlleva una fractura generacional cada vez más creciente al interior de los barrios pobres¹⁹.

16

¹⁷ Ramos, L. Pérez, E y Romero, M. *La criminalización de la Violencia Juvenil*. JÓVENES. Revista de Estudios sobre Juventud. N°3, pág 108-122. México: IMJ.

¹⁸ Últimamente se ha propuesto que los desordenes causados por los Jóvenes en la Vía Pública, sean sancionados con penas y multas a los padres.

¹⁹ El tema de las disputas y tensiones entre generaciones, como expresión de los conflictos barriales y urbanos, debiera concentrar una mayor atención entre los cuentistas sociales. En el caso de las poblaciones en Santiago, el conflicto entre mujeres adultas y jóvenes por el control del espacio público es un tema de gran relevancia. Algunos antecedentes sobre el punto se pueden encontrar en el estudio “Nuevas Realidades y Paradigmas de la exclusión Juvenil” (2002) FOSIS-AyD (Análisis y Desarrollo) www.fosis.cl//Estudios.

IV. 3. Historias sin escuela:

En ese contexto, la variable que más discrimina en los procesos de inclusión- exclusión de los jóvenes, es la variable educacional. Es un hecho, que tanto el acceso al empleo como la calidad de los mismos, esta determinada por los niveles de educación alcanzados.

La realidad de Chile nos indica que el nivel de cobertura de la escuela básica y media ha crecido sostenidamente en los últimos años. En el año 1990 solo el 70,1% del decil mas pobre alcanzaba la enseñanza media, el año 2000 ese grupo alcanzaba el 80% de cobertura²⁰, en la actualidad el quintil más pobre accede en un 85,4% a la enseñanza media²¹. Para el total nacional, la cobertura de la enseñanza media bordea el 95%.

Esta situación genera un escenario claramente distinto para las actuales generaciones jóvenes, respecto del que vivieron sus padres. No sólo la educación secundaria es una meta mucho más cercana, sino que esta ya no constituye una fase terminal, como lo fue hasta hace décadas y la aspiración a la educación superior se vuelve una realidad para una gran cantidad de familias chilenas de los quintiles más pobres.

En un país con tal proceso de masificación de la escolaridad, el capital educativo se vuelve un recurso fundamental y al alcance de cualquier familia y por lo tanto, existe una alta valorización de la escuela como institución que garantiza la continuidad de una trayectoria de inserción social. La demanda de la familia hacia los jóvenes, para que estos se mantengan en la escuela como esperanza de movilidad social es igualmente alta.

La escuela pasa a formar un rol importantísimo como "constructor de juventud" ²² allí se emplaza la juventud legítima, en el espacio de la escuela se representa como el espacio socialmente validado, no sólo por familias y autoridades, sino que por los propios jóvenes (aún aquellos que han desertado) ²³, que ven en esta instancia el único espacio de práctica educacional legítima y de construcción de aspiraciones socialmente validadas.

El tema agrega nuevas presiones al joven pues este asume la responsabilidad de romper con la linealidad biográfica de la familia, y quebrar con la tendencia hacia la deserción temprana que en los sectores mas vulnerables caracteriza a la generación anterior. El sueño del hijo profesional parece más cercano que nunca para las familias actuales, lo que sin embargo aumenta la sensación de frustración en los casos en que la continuidad escolar fracasa.

A su vez, al igual que el aumento del empleo oculta una oscura realidad en materia de calidad y seguridad de esos empleos, el sistema educacional oculta detrás de las cifras de cobertura, una serie de tensiones y conflictos latentes que explican la pervivencia en parte importante de

²⁰ Análisis de la encuesta de caracterización socioeconómica CASEN 2000 (2000) . DOCUMENTO N° 4 SITUACION DE LA EDUCACION EN CHILE. MIDEPLAN.

²¹ Fuente: a partir de Encuesta CASEN años respectivos en *CASEN 2003 Principales Resultados de Infancia y Juventud*. MIDEPLAN, División Social,

²² La Construcción de Trayectorias en sociedades menos reguladas. Desafíos al trabajo de Orientación Escolar en Educación Secundaria. Jorge Baeza Correa. Centro de Estudios en Juventud (CEJU) Universidad Católica Silva Henríquez.

²³ Ver, Sapiains, Rodolfo y Zuleta, Pablo. Representaciones sociales de la en jóvenes urbano populares desescolarizados. Escuela y juventud popular: la escuela desde la desescolarización. Última Década. Año 9, N°15. CIDPA edic. Chile, 2001.

los jóvenes de problemas agudos para estabilizarse en el sistema y culminar exitosamente los doce años de escolaridad, con aspiraciones al perfeccionamiento posterior.

En primer lugar el proceso de masificación se ha desarrollado en un contexto de alta segmentación social, caracterizada por la concentración de los estudiantes más pobres en los establecimientos de peor calidad, menos provistos y caracterizados por sus bajos resultados académicos²⁴. En estas escuelas y liceos, la masificación de la enseñanza básica y media ha modificado de manera sustancial la morfología estudiantil de otras épocas, la escuela sufre procesos de desadaptación al nuevo contexto y se ve obligada a transformar aspectos centrales de la cultura escolar profundamente arraigados.

En definitiva, el ingreso de los niños y jóvenes a la escuela, lejos de garantizar un camino efectivo de inclusión social, enfrenta a estos mismos niños, jóvenes y sus familias a los límites que impone una estructura social extremadamente desigual. En la cotidianeidad escolar, esta situación toma forma en un conjunto de expresiones de discriminación implícitas y explícitas por parte de los docentes hacia sus alumnos, la que se ve reforzada por el clima exitista y de estímulo a la selección que reina en la sociedad e impacta en el sistema educacional²⁵.

Por otro lado, la carencia de una inserción plena en el espacio escolar, provoca una pérdida de ceremonias institucionalizadas y validados socialmente que guían el paso o transición de infancia a adultez. Se ausentan los ritos de transición escolar que estrechan el vínculo de la familia con el joven y este pierde referentes de orientación al futuro, aumentando la tendencia al presentismo propia de una cierta ética presente en los sectores de pobreza²⁶. De este modo, otros son los hitos relevantes en su biografía que orientan su paso hacia posiciones de mayor autonomía, apertura al mundo público y la incorporación de un rol social reconocido. En estos hitos usualmente no participa la familia, pues están radicados en el grupo de pares y en la sociabilidad callejera.

La potencia que pueden adquirir los "nuevos ritos" incorporados en el ámbito de la sociabilidad callejera, implica en muchos casos la consolidación de los procesos de exclusión social. Finalmente, se inicia un proceso de adultización de los roles sociales, en el cual el trabajo adquiere un papel central²⁷, como espacio de validación y reconocimiento social, hacia su familia, en el caso de ser un trabajo legítimo, o hacia sus pares, en el caso del "trabajo delictual".

²⁴ En los establecimientos municipales asiste mayoritariamente la población escolar de menores ingresos del país. En 2000, el 80,9% de la población que asiste a básica en establecimientos municipales pertenece a los deciles uno al cinco. En cambio, el 82,9% de los niños y niñas que asiste a enseñanza básica en establecimientos con dependencia particular pagada pertenece a los deciles octavo, noveno y, especialmente al décimo, que corresponden a los hogares con los ingresos autónomos per capita más altos del país. (Fuente: Casen 2000)

²⁵ Los directores de escuelas y liceos municipalizados, identifican como factor principal del fracaso escolar de los alumnos, a problemas relacionados con la familia (88% para el caso de familias pobres). (Fuente: II Encuesta Nacional a los Actores del Sistema Educativo, CIDE, Stgo, 2001)

²⁶ Martínez, J., Palacios, M. (1996) Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos. Santiago. Ediciones SUR.

²⁷ Cariola, Leonor. Alumno, Familia, Liceo ¿confabulación para un menor aprendizaje?. JOVENES. Revista de estudios sobre juventud. año 10. N° 17. México (IMJ).

IV. 4. Jóvenes, Familia y Protagonismo Materno:

La permanencia de los jóvenes en la familia de origen se ha incrementado durante los últimos años, entre los años 1994 y 2003 la proporción total de jóvenes que viven con sus padres crece de un 61% a un 66%. Mientras que "el porcentaje de jóvenes que se había emancipado de la familia de origen, ya sea como jefe de hogar o como cónyuge o pareja de un jefe de hogar cae desde un 24% a un 18%"²⁸.

Frente a un panorama social inseguro y debilitamiento de las redes comunitarias, la familia adquiere una gran importancia y es valorada crecientemente por los jóvenes, como un espacio de contención afectiva y formación identitaria relevante. Así lo demuestran los últimos estudios y encuestas sobre juventud²⁹. Frente a la precariedad y las incertidumbres del escenario laboral y al valor que se le ha otorgado al elemento lúdico de lo juvenil, muchos jóvenes optan por alargar su permanencia en el hogar de origen.

Junto con ello y a raíz del proceso de modernización, la unidad familiar se tiende a atomizar. La familia ha tendido a concentrar las funciones afectivas y delegar otras funciones en distintos sistemas institucionales, además, ha visto reducido su tamaño en los últimos años, se experimenta un aumento creciente del número de hogares uniparentales, así como de las parejas en las cuales ambos cónyuges trabajan³⁰. Con ello, la importancia de las redes con la familia ampliada y las redes vecinales también se ve disminuida.

Respecto de la familia popular, persiste al interior de ella un modelo de convivencia entre varios núcleos familiares, debido al aún importante déficit de vivienda. Estas se caracterizan por una distribución de roles y funciones mucho más compleja y por lo general, importantes conflictos de límites entre ellas³¹. La familia se ve impactada por dentro, por los efectos de la individualización y por fuera por las crecientes inseguridades y la fragilidad de los mecanismos de integración, en este contexto, tiende a un aislamiento cada vez más creciente y una ruptura dramática de los lazos con el entorno, realidad que se hace más extrema en los sectores sociales más pobres, los cuales tienden a construir un ideal de integración familiar que solo parece alcanzable privatizando completamente la vida familiar, lo cual la pone "en riesgo de que cualquier amenaza resulte catastrófica"³²

Las nociones existentes respecto de la familia popular, nos hablan de la preponderancia de la figura femenina y materna, como eje articulador de la red parental, se ha mencionado específicamente una base histórica que explicaría la marginalidad paterna respecto del núcleo familiar, fundamentada en el origen mestizo de las familias originarias de la nación

²⁸ Segundo Informe Nacional de Juventud (2006). Condiciones de vida y políticas públicas de juventud desde la transición al bicentenario. Gobierno de Chile, INJUV. pág 102.

²⁹ El 24% de los jóvenes menores de 20 años considera que para desarrollar adecuadamente los proyectos vitales es importante el apoyo de los padres, en tanto, un 40% de los adolescentes señala a la madre como una fuente fundamental de apoyo en temas prácticos y afectivos. (Fuente: Segundo Informe Nacional de Juventud, Condiciones de vida y políticas públicas de juventud desde la transición al bicentenario (2006) Gobierno de Chile-INJUV)

³⁰ El 57% de los hogares está compuesto por familias nucleares y las familias extensas han disminuido de 23,4% en 1992 a 21,9% el 2002. Ibid, pág 17.

³¹ García, Antonio. "Ocho historias de vida de jóvenes Programa Puente". Estudio realizado por encargo de FOSIS y INJUV, aún no publicado.

³² Márquez, Francisca (1998)_Vivir la Inseguridad: Cotidianidad y Trayectorias de Familias. Tomo II. Actas Tercer Congreso de Antropología. Temuco 9-13 de Noviembre.

(Conquistador hombre y mujer indígena) y posteriormente, una continuidad histórica en la que, por la estructura económica imperante se favorecía la errancia de los hombres a través de distintos trabajos por lo que la única opción de estabilidad familiar era garantizada por la madre³³.

Este elemento se ve reforzado, en el caso de los jóvenes populares y especialmente en los que viven en condiciones de mayor exclusión, imbuidos en el mundo de la calle o en el delito, por una extrema valoración del vínculo materno. Desde la psicología se han realizado importantes estudios respecto de la alta valoración que los adolescentes de ese sector realizan respecto de la madre, cuestión que a su vez se corresponde con la tendencia a invisibilizar y negar al padre³⁴.

Se ha mencionado en esta etapa la existencia de un “vínculo simbiótico”³⁵ madre-hijo, expresado en una cercanía física intensa aunque conflictiva y a su vez, en una dificultad para establecer distancia con esta mediante un juicio crítico en que se diferencien ambas subjetividades. Esto se expresa en el discurso de los jóvenes y en otros aspectos propios de la cultura delincinencial, como la confección de tatuajes con el nombre y otras referencias a su figura.

Esta significación de lo familiar, en tanto ausencia de padre, se generaliza, equivocadamente según algunos autores, a todos los ámbitos cuando se trata de comprender la realidad popular, incluidos los agentes de la política pública abocados a generar estrategias de superación de la pobreza para ese sector. Se asume en ese sentido, en gran medida a priori, que la figura del padre no jugará un rol preponderante en la transformación de las condiciones familiares³⁶

Con ello se ignora el carácter problemático del mismo y los aspectos positivos que tendría la intermediación paterna entre ambos. Toda la intervención, tiende a concentrarse en la madre, como único agente capaz de generar condiciones de cambio, y a su vez, como único actor capaz de establecer una relación de comunicación estable y continua con el sistema institucional. Con ello se ayuda a reproducir desde fuera esta situación de marginación y atomización del núcleo familiar en su estructura matrilineal.

Cuando se trata de la intervención orientada a los hijos, este fenómeno se tiende a acentuar. La madre aparece como un actor clave en el manejo de las redes de intervención pública, dispuesta a articular esfuerzos en distintos ámbitos y redes institucionales, así como a redefinir la relación al interior de la casa, de modo de modificar los patrones de relación del joven. La madre se transforma en este sentido, en el vínculo que la red institucional establece con el joven, este último, sujeto focal de los intentos de cambio, pero siempre esquivo y fluctuante.

Las demandas del sistema hacia la familia, y en especial hacia la madre, son por lo mismo altísimas. Sobre esta se deja recaer el peso de los problemas de inserción social juvenil y las debilidades que gran parte del sistema institucional (escolar, de protección social, judicial, etc) manifiesta. Usualmente estas demandas están enmarcadas en modelos pre-concebidos sobre el desarrollo evolutivo del hijo y sobre el papel que al sistema familiar le cabe en este plano, modelos que generalmente vienen de los lineamientos clásicos de la psicología, pero que

³³ Ver Montecinos Sonia (1996). y Salazar, Gabriel (2006).

³⁴ Alejandra Gribilisco, Pulsión de muerte ¿un goteo incesante? Revista de estudios criminológicos y penitenciarios, N°5, Santiago, Nov 2002.

³⁵ Ibid.

³⁶ Nidia Aylwin. La imagen marginal del padre en la familia popular. Revista de trabajo social, N°62, Santiago, 1993.

realizan un acercamiento muy pobre a la condición social y cultural en el que estas madres están insertas.

Es por eso que es muy relevante acercarse a una aproximación socio-antropológica respecto de las percepciones que las madres construyen sobre las relaciones entre las generaciones al interior de la familia y del desarrollo evolutivo del hijo en tanto individuo. Se trata por lo tanto de realizar un análisis que integre la percepción del hijo, en tanto que tal, con la situación global de la familia en sus condiciones sociales y culturales. Reconstruir las expectativas que se dan respecto del desarrollo del hijo desde esta perspectiva, aporta elementos para la construcción de políticas y acciones orientadas a potenciar los recursos con los cuales cuentan las familias para desarrollar estrategias de inclusión social orientadas hacia los jóvenes.

V. Marco metodológico:

V. 1. Relato biográfico y producción de juventud:

La metodología propuesta para esta investigación se enmarca dentro del enfoque cualitativo de investigación, en tanto propone un acercamiento a la noción de juventud, producida narrativamente y desde la subjetividad de los sujetos, en este caso, las madres de jóvenes situados en una condición social y legal específica.

La técnica de investigación cualitativa utilizada es el "relato de vida" definido por K.Denzin³⁷, como "la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido", y en ese sentido, diferente de la técnica de "historia de vida", entendida como un "estudio de caso sobre una persona dada, que comprende no sólo su propio relato, sino también todo tipo de documentos" que se integran con el fin de reconstruir dicha biografía. Según la clasificación de Pujadas, la técnica específica utilizada en este caso es la del "relatos paralelos"³⁸, en el que se utilizan relatos biográficos de sujetos sometidos a una experiencia social similar, con el fin de desarrollar un análisis cualitativo de los mismos.

Sin embargo, la investigación propone un ejercicio desafiante, el relato de vida toma como punto de inicio la trayectoria de las madres, en términos gruesos, identificando los hitos fundamentales de la trayectoria vital; escolarización, situación familiar, vivienda, etc, pero se adentra fundamentalmente en la historia del hijo, desde su nacimiento hasta el presente. El tema tratado en la entrevista no es su situación y rol de madre, sino la biografía del hijo, es un relato de vida por lo tanto, construido respecto de otro, de un tercero ausente que es narrado a partir de la propia experiencia.

Esta opción metodológica se orienta sobre la base de una concepción epistemológica que asume, siguiendo a Bourdieu, que la definición de juventud nos habla más y mejor de quien realiza esta definición, es decir, de los sujetos que están situados en un campo social dado y de las formas de reproducción social que lo caracterizan, que de los jóvenes concretos a los cuales se refiere. De este modo se pretende definir las nociones de juventud imperantes en la familia y el modo en que estas son socialmente producidas a partir de una experiencia particular, la experiencia de una historia familiar y más específicamente, en la experiencia de una historia de relación madre-hijo.

³⁷ K.Denzin (1989) En S.Valles, Miguel (1999) *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

³⁸ Según Pujadas, esta técnica estaría entre los tres tipos de historia de vida; técnicas de relato único, técnica de relatos cruzados y técnica de relatos paralelos. Sin embargo, Miguel S.Valles, afirma que en estricto sensu, se trataría de una modalidad de "relato de vida", principalmente porque no incluyen "las labores de control, de veracidad, de anotación y de edición de los relatos de cada uno de los sujetos entrevistados que caracterizarían" a las primeras. (Fuente: S.Valles, Miguel (1999) *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis)

Además de los relatos de vida, el estudio se complementa con una perspectiva etnográfica, de observación participante en terreno, que rescata brevemente los aspectos significativos que rodearon a la situación de entrevista en los distintos casos. Esta opción sirve en gran medida como instrumento de apoyo para el control de la información obtenida³⁹, y el reforzamiento de la misma mediante el uso de un método cruzado.

V. 2. El Grupo objetivo y la situación de entrevista:

V.2.1. El grupo objetivo:

El grupo objetivo seleccionado es el de madres de Jóvenes Infractores de Ley, con experiencia de consumo de drogas. Cinco de sus hijos estaban o habían terminado recientemente su tratamiento en el Programa Ahora de La Fundación Tierra de Esperanza, orientado específicamente a jóvenes con problemas de consumo abusivo de drogas, otro de ellos, pertenece al Programa de Intervención Ambulatoria, PIA de Peñalolén, en tanto un último, tuvo tratamiento en la Unidad Psicosocial de la Municipalidad de Peñalolén.

La opción por este grupo de mujeres responde al contexto que da inicio a esta investigación, a partir del cual se plantea realizar una forma de aproximación sociocultural y etnográfica a la realidad de estos jóvenes, como una forma de complementar el énfasis clínico y de control penal que rodea a estos programas de intervención psicosocial y que los sitúa en un enfoque restrictivo para entender la temática juvenil.

Siguiendo las sugerencias de los metodólogos⁴⁰, es necesario que la entrevista prepare correctamente la microsituación en la cual esta se desarrolla, tomando en cuenta la macrosituación en la cual esta se inscribe, es decir; el contexto social, cultural e institucional en el cual la entrevista se inserta.

Todas las mujeres involucradas en el estudio habían tenido experiencia de tratamiento de sus hijos, experiencia que las involucraba directamente a ellas mismas, mediante visitas personales al programa o la recepción de los profesionales encargados del área familia, esto generaba una situación previa de disposición a la conversación y de "puesta en franqueza" del compromiso delictual mas o menos intenso de su hijo, lo que facilitaba el contexto de conversación de la entrevista.

Sin embargo, las entrevistas en las que estas habían participado estaban enfocadas al abordaje clínico de los casos y al apoyo a la superación de carencias y deficiencias en el plano psicosocial, cuando no la asesoría legal. Estas entrevistas se caracterizan por proponer a la familia una serie de compromisos a cumplir en el tratamiento y la crianza del hijo. En ese marco, la entrevista de investigación permite crear una "microsituación" distinta, caracterizada exclusiva y simplemente por la disposición al habla del entrevistado y la disposición a la escucha del entrevistador⁴¹, no se le exigen a la mujeres nuevas demandas en este aspecto. El que el entrevistador en este caso, no formara parte del equipo de atención familiar, constituía una ventaja en ese aspecto pues ayudaba a la contextualización de la entrevista en otro tipo de roles.

³⁹ Según Pujadas, una de las debilidades de los métodos biográficos es la dificultad en el control de la información obtenida, para lo cual sugiere cruzarlo con otros métodos como el de la observación participante. Ibid, 253.

⁴⁰ Valles (1999), Ibid. 190.

⁴¹ Caplow (1956), Ibid. 180.

Especial importancia tuvo en este marco, las fases de contacto y presentación, pues buscaron demarcar con claridad el énfasis y objetivo distinto que tenían estas entrevistas respecto de las que habían llevado a cabo antes, en sus respectivos programas. El procedimiento seguido fue el siguiente;

- a) Toma en contacto con la mujer a través del profesional a cargo. Consulta por parte del profesional respecto del interés de participar en un “estudio para la universidad” para conocer el modo en que “se ve la realidad del hijo a lo largo de su vida”, y “las cosas que se han hecho para sacarlo adelante, además de los obstáculos que se han presentado”.
- b) Una vez aceptada la invitación, el investigador toma contacto vía telefónica o visita domiciliaria para acordar la primera sesión, en función de la disponibilidad horaria de las mujeres, donde le reitera el carácter y sentido de la información obtenida.

Esta puesta en contexto de la situación de entrevista tiene efectos muy positivos, los que se expresan en la permanente disposición de las mujeres a desarrollar su relato y en el explícito agradecimiento al entrevistador, por otorgarle un espacio de escucha que afirman, les resultaba necesario. En esa medida, este proceso de investigación reafirma el valor que tiene el método biográfico, como una herramienta orientada a abrir un espacio para que el sujeto reinterprete su propia experiencia de vida⁴², a partir de sus propias palabras y en esa medida, se genere un ejercicio de empoderamiento de sí mismo y de su experiencia histórica, en un contexto en el que el marco institucional y social que lo circunda tiende a la devaluación constante de sus recursos culturales y al despliegue de permanentes estrategias de control, situadas desde el campo judicial y terapéutico.

Datos de las madres:

Nombre de la madre	Susana	Paola (Tía adoptiva)	Gladis	Sandra	Carmen	Rosa	Andrea
Población	Lo Hermida bajo	Lo Hermida	Lo Hermida	Esperanza Andina	Esperanza Andina	Villa La Alborada	Villa Lo arrieta
Edad	36	39	34	39	36	30	32
Escolaridad	1º medio	8º básico	1º medio	8º básico	5º básico	6º básico	1º medio
Empleo	Atiende quiosco	Dueña de casa	Servicios de alimentación	Cuidadora de niños	Comerciante ambulante	Servicio de alimentación	Dependiente Supermercado

⁴² Ver Joanna Bornat (2001) Reminiscencia e historia oral: ¿Universos paralelos o empeño común?. En Historia, Antropología y Fuentes Orales. Denuncia Social. Nº 26.

Datos del Joven:

Nombre del Joven	Gelson	Isaac	Alejandro	Jonathan	Jairo	Matías	Andres
Edad	18	17	16	18	18	16	16
Escolaridad	5° básico	6° básico	8° básico	2° medio	6° básico	7° básico	7° básico
Empleo	-	-	Obrero fabril	-	Obrero de la construcción	Feriante	-
N° de hermanos en el hogar.	1	5	1	2	1	1	2
Vive con el padre	Padre adoptivo	Tío y Padrastro	Padre adoptivo	Padrastro	Padre adoptivo	Si	Padrastro
Escolaridad	Básica incompleta	3° básico	3° medio	8° básico	5° básico	8° básico	-
Vive con la abuela	Si	Si	Si	No	No	No	No
Condición de habitación actual	Hogar de la abuela	Hogar de la abuela	Hogar de la suegra	Huyó de casa	Hogar de la madre	Hogar de la Madre	Hogar de la madre
N° de Hijos	-	-	1	-	1	-	-

V. 3 El tipo de entrevista.

Con el fin de rescatar desde diversas perspectivas aquellos aspectos de la narración de las mujeres que producen una noción de juventud específica, en el marco de un relato de vida, se combinaron tres tipos de modalidad de entrevistas cualitativa⁴³;

a) **Entrevista conversacional informal**; Es importante considerar que la construcción del relato de vida no se basó exclusivamente en la información obtenida de la situación de entrevista, es decir, de la información grabada, sino que también y asumiendo que la conversación ordinaria es también una forma de entrevista⁴⁴ incorporó la información obtenida en el contexto de las distintas etapas de contacto con las familias. En esa medida, se valora la información que se obtiene por ejemplo a través del contacto en

⁴³ Según Patton (1990) Ibid, 180.

⁴⁴ Valles (1999), Ibid 179.

la calle (a la salida de la casa, en el acompañamiento a la compra en el almacén, en el contacto con los hijos, etc) en la medida que la información obtenida en estas interacciones, ofrecen una connotación distinta de las que se obtienen en la relación frontal con el entrevistado, de carácter más personal e introspectivo.

c) Entrevista basada en un guión; Definida como "la preparación de un guión de temas a tratar (y por tener libertad el entrevistador para ordenar y formular las preguntas, a lo largo del encuentro de entrevista)"⁴⁵. Con ese fin se estructuró una pauta temática con un punteo de subtemas que deberían ser cubiertos por el conjunto de las entrevistas independientemente del orden secuencial que cada conversación asumiera.

d) Entrevista estandarizada abierta; Definida como "un listado de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todos los entrevistados, pero de respuesta libre o abierta"⁴⁶ Esto es, sobre el guión temático inicial, se construyó un listado de preguntas que deberían incluirse en cada una de las entrevistas. Las preguntas son relevantes, pues apelan al entrevistado a tomar una opción particular respecto de un determinado tema o experiencia, de modo que se rompe la lógica del relato libre y entran a jugar de lleno aspectos relativos a los valores y su cuestionamiento.

Guión de la entrevista:

TRAYECTORIA	TEMAS
1. Trayectoria de Vivienda de la madre.	- Uso de redes. - Percepción de convivencia barrial.
2. Trayectoria escolar de la madre.	- Valorización de la experiencia escolar básica y media. - Causas y contextos de la deserción. - Asociación entre la experiencia escolar propia y la del hijo.
3. Trayectoria Familiar.	- Definición de la autoridad materna y paterna (límites). - Mecanismos de resolución de conflictos. - Formación de pareja y paternidad como factor de crecimiento y desarrollo del hijo.
4. Trayectoria en el Sistema SENAME.	- Influencia de las intervenciones terapéuticas en la percepción respecto del hijo y su desarrollo. - Impacto de la detención y período de encarcelamiento en la percepción respecto del desarrollo del hijo.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ Ibidem.

5. Trayectoria Escolar del hijo.	<ul style="list-style-type: none"> - Rendimiento. - Experiencias clave. - Valorización de la experiencia escolar por parte del hijo. - Docentes y otros actores clave. - Sociabilidad. - Cambios de colegio (Causas y conflictos). - Causas y costos de la deserción. - Valorización de las alternativas de inserción alternativas a lo educacional (laboral) como factor de crecimiento y desarrollo del hijo. - Expectativas futuras en lo educacional y laboral.
6. Trayectoria Barrial.	<ul style="list-style-type: none"> - Primeras amistades. - Modalidades y tiempos de ocupación del espacio público. - Formas de inmersión en la sociabilidad del delito y consumo. - Transformación de la propia relación y percepción del barrio a partir de la inmersión del hijo en la sociabilidad delictual. - Formas de ocupación y de sociabilidad barrio-ciudad-escuela. - Expectativas futuras respecto de la situación de vivienda en relación al hijo.
7. Preguntas clave.	<p>¿Cómo recuerda que era su hijo cuando niño?</p> <p>¿En que momento cree usted que el pasó de ser niño a ser un joven?</p> <p>¿Qué tendría que ocurrir para que usted lo considerara un adulto?</p> <p>¿Qué cambios cree usted que se dieron o se darán posterior a cumplir los 18 años?</p> <p>¿Cómo desearía que fuese el futuro de su hijo y como cree que va a ser?</p>
8. Jóvenes y Sociedad.	<p>¿Cuál es su opinión de la juventud actual?</p> <p>¿Cuál es la diferencia entre los jóvenes de su generación y los jóvenes actuales?</p> <p>¿Cuál cree usted que es la diferencia entre un adulto y un joven hoy en día?</p> <p>¿Cuáles son las diferencias entre un joven pobre y un joven no-pobre hoy en día?</p> <p>¿Qué pasa en la sociedad actual que hace que los jóvenes caigan en los problemas en que cayó su hijo?</p> <p>¿Qué cambios deberían haber?</p> <p>¿Está de acuerdo con que se suba la edad de imputabilidad penal?</p>

V.4. El espacio; La Comuna de Peñalolén:

Es necesario asumir que ningún análisis que tenga como foco de atención a grupos excluidos en situación de pobreza, puede evadir la variable espacial. Hoy día, aún mas que en otros períodos, la situación de exclusión depende de la organización urbana, de la calidad de la vivienda, de los fenómenos de migración interna, y especialmente en el caso de Santiago, de los procesos de erradicación acaecidos en los años ochenta⁴⁷. Los procesos de guetización, en sectores altos y medios, la tendencia a la segregación en las afueras de la ciudad, la ruralización de algunos estilos de vida, etc, constituyen fenómenos que no solo transforman la ciudad, sino que determinan en gran medida la representación que construyen los sujetos sobre su propia ubicación en la sociedad.

⁴⁷ Para referencias sobre el punto remitirse a Espinoza (2003), Tironi (2003)

La totalidad de las familias que componen esta investigación, son habitantes históricas de Peñalolén, comuna ubicada en el sector oriente de Santiago y muy particular en términos de sus composición urbana. Se trata de una comuna de varias caras; por un lado, territorio de tomas de terreno históricas que le dieron forma en la década de los cincuenta y sesenta, por otro, de una clase media pujante extendida en sus barrios residenciales y condominios en los años noventa, por último, zona en las que se instalan poblaciones nacidas como fruto de la erradicación de finales de los ochenta, provenientes de otras comunas o de antiguos campamentos, con diverso grado de consolidación urbana.

Es una comuna ubicada en la “ciudad consolidada” de conexión fácil con el sector céntrico y otras zonas de la ciudad, atravesada por la línea cinco del metro y por importantes ejes viales, que se han ampliado en los últimos años. Además, durante los últimos años han emergido allí numerosos centros comerciales, supermercados y sucursales bancarias lo que evidencia su crecimiento y la integración de condominios con un importante poder económico.

Sin embargo, su carácter diverso está lejos de ser armónico, ha sido una comuna de importantes conflictos urbanos desde inicios de los años noventa. Luego de la llegada de la democracia, cientos de familias protagonizaron allí la denominada “Toma de Peñalolén”, que sin duda, es el fenómeno de toma de terreno de mayor realce en las últimas décadas. Los pobladores se apoderaron de un extenso terreno baldío en la franja oriental del Canal San Carlos (Peñalolén alto) demostrando una inusual capacidad de organización, una rigurosa normativa interna y una extraordinaria habilidad para posicionarse en el debate público con sus demandas. “La Toma” ha provocado numerosos conflictos con barrios adyacentes de mayor nivel económico, y ha generado fuertes debates sobre la evolución de la política de vivienda social en los últimos años.

Las familias abordadas en este estudio han acompañado ese proceso de crecimiento contradictorio de la comuna. El proceso de modernización y de inauguración de la infraestructura comercial más reciente las incorpora cuando la mayor parte tiene a sus hijos recién nacidos, por lo que es este cambio en gran medida el que representa la identidad generacional de unos y otros. A su vez, la historia de la que han formado parte, es una historia de tensiones que se imponen a raíz de los procesos de diversificación creciente de la comuna, de modo que esto permite mostrar el impacto que estos conflictos socio-urbanos tienen, en el despliegue de una experiencia juvenil en distintos períodos y en las “imágenes” de juventud que se producen respecto de uno u otro período.

La opción de incorporar al estudio a familias habitantes de esta comuna, tiene que ver con la necesidad de seleccionar un conjunto de familias de experiencias históricas similares y además, por el interés de esta comuna como una zona de asentamiento histórico, lo que permitió comparar un conjunto de trayectorias familiares de características relativamente similares, diferenciando dos grupos, las que provenían de las antiguas tomas de terreno en Lo Hermida y Arrieta, y las que provenían de nuevos procesos de poblamiento en “Esperanza Andina” y “Villa La Alborada”. Esto no hubiese sido posible en el caso de haber incorporado una villa de nueva pobreza en una comuna como Puente Alto, caracterizadas por procesos de migración muy heterogéneos y por una fase de instalación muy breve en el territorio, de modo que la experiencia generacional, no podría haberse situado territorialmente como si fue posible en el análisis llevado a cabo en este estudio.

V.6. Perspectiva de análisis de la información.

En este estudio se utilizaron tres técnicas de análisis de la información y presentación de los resultados. En primer lugar las historias de vida fueron editadas, siguiendo el método de exclusión de las preguntas del entrevistador y elaborando una síntesis, que tuvo dos objetivos;

- a) Reconstruir el relato en su continuidad biográfica.
- b) Destacar los aspectos esenciales del relato, asociados a la noción de juventud presente en cada uno de ellos.

La estructura fundamental del análisis sigue una modalidad de **análisis de contenido**. El cual se define⁴⁸ como un método de interpretación que se centra en el carácter expresivo de las acciones humanas, entendiendo a su vez que los diversos modos de la expresividad humana se organizan como lenguajes. Estas expresiones son el mecanismo por el que la subjetividad del agente se manifiesta – antes sí mismo y ante los demás. Las expresiones constituyen el tejido propio de la vida social. El análisis de contenido, en esa medida, busca recopilar, comparar y clasificar dichas expresiones, con el fin de reconocer su pertenencia con el sistema expresivo al cual pertenecen.

El Análisis de contenido no hace alusión al texto mismo, sino a algo en relación con lo cual el texto funciona, en cierto modo, como instrumento. “Desde este punto de vista, el ‘contenido’ de un texto no es algo que estaría localizado dentro del texto en cuanto tal, sino fuera de él, en un plano distinto en relación con el cual ese texto define y revela su sentido”⁴⁹ El análisis de contenidos puede concebirse como un conjunto de procedimientos que tienen como objetivo la producción de un meta texto analítico, en el que el contenido textual del relato original se presenta de manera transformada.

En este caso se utilizó un método de análisis matricial; mediante la delimitación y distinción de distintos campos temáticos se codificaron las entrevistas, en función de un conjunto de *unidades de registro*, en este caso, oraciones del entrevistado que hacen referencia a un campo temático dado, el cual puede ser previamente diseñado, pero susceptible de sufrir transformación a medida que se avanza en la codificación del conjunto de las entrevistas. Para finalizar, se rediseña la matriz con el fin de estructurar la versión final del índice, y distinguir las unidades de registro que se incluirán en el texto final.

Tomando en cuenta que en este caso el objeto de análisis eran los relatos de vida, el análisis combinó una doble perspectiva, por una parte un análisis longitudinal, orientado a reconstruir el transcurrir de la vida de estos jóvenes tal como sus madres los presentaban, distinguiendo tránsitos y atributos asignados a las distintas experiencias del continuo vital. Por otro lado, un análisis transversal, orientado a delimitar los aspectos del contenido textual, que por un lado, hacían referencia al contexto social en el que transcurrían estas historias, un contexto de cambio, y por otro, delimitaban las distintas nociones de juventud en el marco de las experiencias vitales relatadas.

⁴⁸ Navarro, Pablo y Díaz, Capitolina (1999). Análisis de Contenido. En Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Delgado, Juan Manuel; Gutiérrez, Juan. España, Editorial Síntesis.

⁴⁹ Navarro, Díaz, *Ibid*, 179.

VI. Marco teórico:

VI. 1. El Tiempo como categoría cultural:

Es un hecho que la noción de tiempo es una categoría cultural que en tanto tal, varía en cada grupo o contexto histórico, en la que se construye. La noción de tiempo de cada cultura supera el radio de acción de la experiencia subjetiva de los sujetos y se sostiene en las instituciones sociales.

La sociología y antropología del tiempo son disciplinas que han tenido un escaso desarrollo⁵⁰ La etnología ha demostrado que las nociones de tiempo en las sociedades tradicionales o frías, tiende a transcurrir en la forma de ciclos, en las que la secuencia del pasado y futuro difiere ampliamente de las que tiene el modelo occidental⁵¹. Los estudios demuestran que la noción de tiempo en estas culturas esta profundamente imbricada con la del espacio, en una misma unidad, que toma forma estrechamente ligada a los ciclos de la naturaleza y el cosmos. Se trata a su vez de un tiempo socialmente compartido que es reafirmado de manera permanente por la comunidad mediante sus dispositivos rituales.

La racionalidad occidental se separa de esta lógica "primitiva" mediante un doble movimiento; "la del tiempo serializado del reloj, que separó el tiempo de su contexto social, y la del tiempo reversible de la mecánica newtoniana, que separó el tiempo de los ciclos cósmicos".⁵² Se ha impuesto una forma de tiempo lineal y unívoco, separado categóricamente de la noción de espacio, conformado por unidades claramente demarcadas bajo un modelo matemático, ordenado según un calendario que se estructura sobre la base de la convención social, alejado de los ciclos cósmicos.

En esta noción el pasado es aquello inscrito en la memoria, entendida como una archivo de experiencias guardadas en la mente, el presente figura como el instante inmedible, en el que se despliega la experiencia vivida que compromete a todo el sujeto, el futuro en tanto, aquel tiempo vacío por venir, hacia el cual se dirigen todos los anhelos y expectativas sociales, hasta el punto que funciona como la dirección obligada de toda la experiencia individual y social. Nuestra cultura instala como motor fundamental ese futuro, al cual la línea unidireccional del tiempo se orienta sin retorno. Este es el tiempo de la institucionalidad social moderna, el tiempo del trabajo en especial y de la formación personal, el de la escolarización. Esto no implica que subyacente a él, pervivan algunos rasgos de temporalidad cíclica, reafirmados en la ritualidad religiosa o familiar, anclados aún en los ciclos primarios de la naturaleza⁵³.

La idea de tiempo fragmentado y jerárquico es funcional a la generación de una mayor fragmentación y jerarquización social; la modernidad se ha caracterizado por una disputa por el futuro entre los distintos grupos sociales, algunos grupos se autoconstruyen como dueños o poseedores del futuro, en función de eso, los otros se representan como anclados en un pasado, que en tanto tal, es un tiempo de declive y muerte. En alguna etapa de la historia, los movimientos revolucionarios se adscribían a sí mismos la propiedad sobre la historia, en el capitalismo avanzado se ha impuesto como grupo poseedor de las claves de ese futuro a quienes cuentan con el manejo de la información tecnológico-industrial.

⁵⁰ (Sorokin y Merton, 1937, Mead 1929, Lewis y Wegeirt 1981, Bergua 1998, entre otros).

⁵¹ Levi-Strauss, Claude. (1981). La identidad (Seminario) Madrid. Ediciones Petrel.

⁵² (Bergua,1998) en Osorio, P (2004). La memoria como identidad. Ingurua K. revista Vasca de Sociología y Ciencia política. N°39.

⁵³ (Lewis y Weigert,1998). Ibid, pág 42.

Esta tendencia se ha incrementado hasta el extremo en las últimas décadas, hasta el punto en que el desarrollo de las tecnologías y la economía informatizada a escala global ha impuesto transformaciones en las nociones de temporalidad de consecuencias imprevistas, algunos hablan de la conquista del presente por parte del futuro⁵⁴, otros mencionarán la emergencia de un presente o "instante eterno"⁵⁵ en el que la primacía de lo efímero acabara con la noción moderna de progreso y el afán de conquista del futuro⁵⁶ por último, algunos adscribirán al imperio de la velocidad de la informática la omnipresencia de un control total y la imposibilidad de construcción de una sociedad verdaderamente democrática.⁵⁷

Independiente del alcance que tenga el fenómeno, es un hecho que la tendencia a la vertiginosidad del transcurso del tiempo no hace sino incrementar las desigualdades de aquellos que, poseedores de las claves para administrar las crecientes incertidumbres y dejarse llevar por la permanente resaca del presente, se alejan cada vez más de los que han quedado anclados en los códigos de un pasado cada vez más estático y distante.

VI. 2. Noción de tiempo y noción de edad:

En las sociedades tradicionales las biografías individuales se caracterizan por la extrema valoración de la ancianidad, como etapa privilegiada del transcurrir personal. En una sociedad en la que la noción de futuro es difusa, cuando no inexistente, la ancianidad es valorada en tanto es la que porta la memoria de la comunidad como experiencia vivida y presente. El tiempo cíclico en algunas culturas, da paso también a nociones de la línea vital como cíclicas, en las que, la última fase de la vida demarcada por rituales estrictos e independientes de las variaciones individuales, se une en identidad con la primera de las etapas de la vida⁵⁸.

El modelo temporal lineal y matemático de la modernidad en cambio, genera una noción de tiempo biográfico individual completamente distinto. La noción paradójica respecto del pasado, entendido como germen y a su vez como declive, marca la concepción de la trayectoria individual que adquiere la forma de una campana. La vida personal es representada en la forma de evolución lineal, desde una etapa de conformación originaria de la persona, la que se lleva a cabo durante la infancia y la juventud, hasta la consolidación de la identidad durante la adultez, para finalmente orientarse al declive durante la tercera edad o ancianidad. De este modo, la etapa intermedia de la vida; la adultez, figura como aquella en la que el sujeto adquiere la condición plena de persona, el vértice en el que desde el presente realizado, se ve el tiempo recorrido de formación y el que sobrevendrá de declive. En esa medida, infancia y juventud figuran como etapas de formación y constitución de la persona, definidas principalmente por lo que "no son" por lo que "les falta ser", más que por sus atributos propios y presentes.

⁵⁴ Auge, Marc. (1995) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona. Gedisa.

⁵⁵ Maffesoli, M. (2001) *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Buenos Aires. PAIDOS..

⁵⁶ Lipovetzky, G. (2002) *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona. Anagrama.

⁵⁷ Virilio, P. (1997) *Cibermundo, ¿una política suicida?* Santiago. DOLMEN.

⁵⁸ Caso de los Xingú, en el Amazonas Brasileño. (Para más antecedentes ver "Wapté Mnhono". Documental realizado por Bardolomeu Patira, Caime Waiassé y Divino Tserewahú. Centro de Trabajo Indigenista. (1999). Edición Museo de Arte Precolombino, Chile.

Las consecuencias de los cambios de la última modernidad, en esta jerarquización etaria aún son impredecibles. Hace cuatro décadas, Margaret Mead⁵⁹, analizaba las consecuencias de la germinante globalización de las comunicaciones, en términos culturales. Para esta autora, el hecho de que la humanidad habitara un tiempo en el que la diversidad cultural se visibiliza a través de las comunicaciones para el conjunto de globo, nos instalaba en la cohabitación permanente de tiempos simultáneos; las sociedades más primitivas, habitando en el mismo mundo y simultáneamente con las sociedades más urbanizadas y desarrolladas, el pasado remoto junto a la más intensa de las modernidades.

Para la autora este nuevo orden tendría un impacto directo en el modo de relación de las distintas generaciones, se produciría la transición desde un modelo cultural post-figurativo de tipo tradicional, en el que las generaciones más viejas, poseedoras del saber y la autoridad son las encargadas de guiar y anticipar el futuro de las generaciones más jóvenes, hacia un modelo pre-figurativo, en el que la experiencia de las generaciones más viejas ya no se aplica completamente al presente y al futuro, con sus nuevos desafíos y transformaciones y por lo tanto, son las generaciones más jóvenes las que deben aportar a los mayores en una vivencia presente y futura para las cuales estas carecerían de "experiencia" pertinente.

El modelo pre-figurativo funciona más bien como un ideal a seguir, que como una realidad consumada. Para la autora, el gran motor de las revueltas juveniles de los años sesenta fue la aparición de una nueva comunidad global, cuyo liderazgo lo asumen las generaciones más jóvenes, expandiendo el fenómeno de brecha generacional a nivel planetario. El modelo pre-figurativo surgiría como realidad entonces una vez que en la sociedad se instala la conciencia sobre la realidad global del abismo generacional, y entonces se puede constituir una nueva conversación entre las dos generaciones.

Un modelo intermedio es el denominado como co-figurativo, que describe la situación en que la experiencia de los contemporáneos se vuelve la herramienta fundamental para orientar la experiencia. Este modelo se da esencialmente en comunidades que han sufrido la imposición de pautas culturales distintas a las propias; como las comunidades de migrantes, en las que la experiencia de las nuevas generaciones es forzosamente distinta a la de las generaciones precedentes, sin embargo, es un modelo de corta duración que es sustituido rápidamente por la tendencia post-figurativa, una vez que las generaciones ya se han asentado en una nueva pauta de vida.

Según Mead, este modelo es endémico en las sociedades clasistas, pues en estas el joven debe renegar por lo menos temporalmente del modelo de sus padres para iniciar caminos de movilidad social, de modo que "tratan a los maestros y administradores como fuerzas enemigas a las que hay que engañar mediante la astucia"⁶⁰. Se trata por lo tanto, de una forma de construir cultura en la que tanto las imágenes del pasado, como las del futuro son difusas, caracterizadas por una sensación de extrañamiento y desconfianza hacia los otros.

⁵⁹ Mead, Margaret. (1997) *Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona, Gedisa.

⁶⁰ *Ibid*, pág 73.

Es necesario por lo tanto, situar la discusión sobre la edad a partir de la concepción de tiempo que domina en cada cultura y del ritmo de cambio de esta misma noción en la sociedad globalizada. Sin duda, hay que medir la influencia de los factores asociados a la posición de los sujetos en la estructura social, ya no por poseer un mayor grado de confort, calidad de vida y oportunidades, sino también por que estas posiciones definen apropiaciones de un capital-tiempo distinto, en el que claramente se imponen aquellos que dominan sobre el patrimonio de la velocidad y la fragmentalidad que definen la posibilidad de control sobre las dinámicas sociales de la nueva época. En una sociedad dominada por el "movimiento y la incertidumbre"⁶¹ la segmentación de las edades y los tiempos vitales, en el modelo más convencional se ven socavadas y relativizadas y con ello, la propia noción de adultez como edad de la concreción de la identidad y del ejercicio de la autoridad se desestabiliza.

VI. 3. La noción de adolescencia en la psicología del desarrollo:

3.1. El desarrollo puesto en una línea:

Asumiendo en primer lugar, que la noción de ciclo vital y por lo tanto de juventud, esta inscrita en una determinada noción de tiempo como categoría histórica y culturalmente situada, es necesario revisar el proceso de construcción o producción de la noción de juventud desde distintos paradigmas teóricos y disciplinarios.

La psicología abocada al problema del desarrollo individual, reitera en líneas generales el modelo lineal, al fundarse a sí misma como psicología del desarrollo o "evolutiva". La adultez es aquella etapa en la que se alcanza la consolidación plena de la identidad, asumiendo que infancia y juventud son etapas de conformación y transición.

En el origen de la psicología del desarrollo y de la adolescencia en tanto tal, en la concepción que de ella prima en el mundo occidental se percibe una fuerte influencia de las teorías del evolucionismo cultural unilineal. De hecho, Stuart Hall, a quien se le atribuye el haber definido por primera vez a la adolescencia como una etapa de la vida científicamente distintiva, estaba fuertemente influenciado por esta teoría y el evolucionismo biologicista de Darwin⁶².

Según Hall, cada vida humana replicaba las distintas fases evolutivas de la humanidad. La adolescencia en este caso, correspondía a una "etapa prehistórica de turbulencia y transición, marcada por migraciones de masas, guerra y culto de los héroes"⁶³, una etapa de "tempestad y estímulo"⁶⁴ en el que el dominio del instinto sumía a los jóvenes en el estado intermedio entre salvajismo y civilización, por lo que las instituciones educacionales y los padres debían respetar sus ritmos sin exigirles compromisos que son propios de la vida adulta; racionalidad, disciplina, corrección, etc.

⁶¹ Balandier, Georges. (1990). El desorden. La teoría del caos en las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento. Barcelona, Gedisa.

⁶² En Feixa, C (1998). De jóvenes, bandas y tribus. Barcelona, Ariel. y Fernández, F. (2003). (coord) Sociología de la educación Madrid Pearson, educación, entre otros.

⁶³ Feixa, C. De Jóvenes...Ibid, pág 16.

⁶⁴ Ibidem.

Antes de Hall, quien había dado el primer paso en el reconocimiento de la adolescencia como etapa distintiva, fue Rosseau, quien en su texto; "Emilio", concibe a la adolescencia como una etapa dominadas por el ímpetu y la fuerza, y en gran medida, limpia de las influencias nocivas de la sociedad. Rosseau recomendaba mantener ese estado incólume, sin forzarlos a incorporar criterios morales de manera muy temprana, pues esto no serviría sino solo para contener la fuerza propia de la edad, que era su gran valor. Según Lerena⁶⁵ Rosseau sería en ese sentido el primero en sellar la autonomía de la adolescencia respecto de la adultez, en cerrarla como experiencia de vida única y asignarle roles atributos distintos a los de los adultos.

Se trata de teorías fundacionales que desde la psicología y la pedagogía, hacen emerger la noción de adolescencia como una etapa distintiva, con sus propios límites, a la que se invitaba a un abordaje institucional particular. Teorías que surgen en momentos históricos distintos, pero que responden a contextos sociohistóricos particulares. En el caso de Rosseau, se trata de un momento de decadencia de la antigua sociedad feudal, caracterizada por la escasez de distinciones entre infancia y adultez⁶⁶, en el que se buscan nuevas respuestas institucionales que oponen comunitarismo con universalismo, y cuya herramienta fundamental será la promoción de una educación dirigida desde el estado, de carácter enciclopédico y alejado de la influencia de la iglesia. En esa medida la juventud, se asume por parte de Rosseau como una generación en la que la "nueva educación" podría lograr los efectos concretos esperados del cambio social.

La teoría de Hall surge en cambio, en el proceso posterior a la segunda revolución industrial, en el que la juventud emergía como un nuevo actor social, cada vez más visible debido a los altos niveles de desempleo y la dificultad que se experimentaba para la inserción laboral⁶⁷.

Durante el siglo XX, la psicología del desarrollo comienza a consolidarse como sub-disciplina, sin embargo, sus dos principales vertientes, tanto el psicoanálisis, como la teoría Piagetiana, prestaron una atención secundaria a la psicología adolescente, privilegiando el análisis de la infancia y sus múltiples sub-etapas. Según Badillo León⁶⁸, la ausencia del análisis de la adolescencia en Freud y Piaget no estarían revelando más que el temor de la sociedad adulta de reconocer y abordar a esta etapa en sus características distintivas, es decir, se evita darle visibilidad.

En estas perspectivas, el desarrollo, se entiende como cambio conductual, bajo las siguientes características⁶⁹; secuencialidad (una etapa sigue progresivamente a la otra, de modo que se asume como patología la superposición de rasgos propios de las distintas categorías de edad), unidireccionalidad (todo el desarrollo se encamina en una secuencia única hacia la adultez), estado final (la adultez), transformación cualitativa-estructural (las distintas fases definen estados de la personalidad estructuralmente distintos entre una fase y otra), universalidad (estos residen fundamentalmente en el individuo y dependen de su funcionamiento orgánico, por lo que se dan de forma similar en el universo de las culturas).

⁶⁵ Lerena, C. (1983). Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación de la cultura contemporánea. Madrid. Akal. En, Fernández, Francisco (coord) (2003). Sociología de la Educación. Madrid. PEARSON EDUCACION.

⁶⁶ Aries, P. Duby, (1991). G. Historia de la vida privada. Madrid. Taurus.

⁶⁷ Gillis 1981; Lutte, 1992. En Feixa, Carles (1998). De Jóvenes, bandas y tribus. Barcelona, Editorial. Barcelona, Ariel.

⁶⁸ Badillo, Aguirre, Rodríguez, Fericgla (1997). Las culturas del Ciclo Vital. Barcelona. Ediciones Bardenas.

⁶⁹ Baltes (1985) Ibid, pág 6.

Un punto destacable de inflexión es el que introduce Erikson, quien le aporta al concepto de desarrollo una complejidad mayor, el que ya no se centra únicamente en la esfera personal, sino que abarca aspectos de la situación social en la cual los sujetos se inscriben en cada una de las edades. Según Erickson la existencia de un ser humano depende de tres procesos de organización complementarios; "el proceso biológico de organización jerárquica de los sistemas orgánicos que constituyen un cuerpo (*soma*); el proceso psíquico que organiza la experiencia individual mediante la síntesis del yo (*Psiqué*) y el proceso comunal consistente en la organización cultural de la interdependencia de las personas (*ethos*)"⁷⁰.

En esa medida, propone una revisión del modelo desarrollo Freudiano que no se agote en el reconocimiento del componente sexual presente en los procesos evolutivos. Erickson destaca la existencia de una secuencia epigénética a través de la cual, cada órgano del cuerpo humano evoluciona desde su origen hembrional, una evolución que se da de manera planificada y desarrollando una secuencia prescrita de capacidades físicas, cognitivas y sociales. El desarrollo individual debe analizarse por lo tanto en la interacción permanente entre lo social y lo orgánico, de modo que en cada cultura este se plasma en los individuos de un modo singular, aunque mantiene sus secuencias básicas.

De este modo, para Erikson el "Ciclo Vital" define un área del desarrollo personal, pero a la vez una forma de hacerse partícipe de una generación, entendida como la pertenencia a un modo colectivo de vivir esa respectiva etapa del desarrollo en un tiempo y una sociedad determinada. El ciclo vital se definen mediante "la idea de una doble tendencia en la vida de todo individuo: a "realizarse" como experiencia coherente, y al mismo tiempo, a construir un eslabón en la cadena de generaciones de las que recibe y a las que da energía y flaqueza"⁷¹

El desarrollo desde esta perspectiva, abarca el continuo de la vida de los sujetos, en la forma de ocho etapas de desarrollo que se prolongan desde la infancia hasta la vejez, cada una de estas etapas está caracterizada por distintos estados de desarrollo orgánico que a su vez, adquieren un significado psicosocial, un conjunto de "crisis psicosociales" sucesivas marcadas por la búsqueda de una nueva identidad, que en definitiva es una nueva relación con los otros y lo social. Se reconocen tres subetapas que podríamos incluir dentro de la "juventud"; edad escolar, adolescencia y juventud.

Estadios	Estados y modos psicosexuales	Crisis psicosociales
I Infancia.	Oral-respiratorio-sensorial-kinestesico- (Modos incorporativos)	Confianza básica v/s desconfianza básica
II Niñez temprana	Anal-uretral, muscular (Retentivo eliminadorio)	Autonomía v/s Vergüenza, duda
III Edad de juego	Genital-infantil-locomotor (Intrusito, inclusivo)	iniciativa v/s culpa
IV Edad escolar	Latencia	Industria v/s inferioridad
V Adolescencia	Pubertad	Identidad v/s confusión de identidad
VI Juventud	Genitalidad	Intimidad v/s aislamiento
VII Adulthood	Procreatividad	Generatividad v/s estancamiento
VIII Vejez	Generalización de los modos sensoriales	Integridad v/s desesperanza

⁷⁰ Erikson. E.H. (1985). El Ciclo Vital completado. Buenos Aires, Paidós.

⁷¹ Erickson, Eric (1993). El Ciclo Vital completado. México. Paidós.

Cada etapa por lo tanto, se desarrolla en una difícil transición en la cual la persona sana resuelve satisfactoriamente sus crisis. La edad escolar por ejemplo, se debate entre el impulso permanente a obrar y aprender, y el sentimiento de inferioridad surgido a partir de la difícil adaptación a un mundo cada vez menos familiar y conocido. La adolescencia por su parte, estaría marcada por la sustitución de la familia, como ambiente de referencia, por la sociedad, de modo que las búsquedas de identidad que antes se situaban en la confianza o desconfianza hacia lo próximo, ahora se traducen en búsqueda de fe y fidelidad hacia modelos o principios cada vez más desconocidos y vagos⁷².

De este modo, Erickson inaugura una mirada más integral del desarrollo psicológico individual, abriendo la puerta a la incorporación del aspecto generacional y cultural. Sin embargo, su análisis no abandona la centralidad de lo orgánico, como expresión básica en la que se plasma la influencia social, a la vez que mantiene la creencia respecto de que la imbricación de las sucesivas etapas no podría entenderse sino como patología. A su vez, sus hipótesis sobre "la identidad negativa" en la que encuadra a la delincuencia por ejemplo, siguen basadas fundamentalmente en el proceso de desarrollo personal y de crisis de identidad, de modo que se ignora completamente la influencia de factores asociados a la pertenencia social y las condiciones de sobrevivencia en un grupo dado.

A su vez, Erickson replica ciertos aspectos del enfoque de análisis etnocéntrico, al estructurar las etapas de desarrollo durante la adolescencia y juventud, en gran medida en función de la pertenencia escolar. Durante los últimos años de la escuela, afirma, "los jóvenes agobiados por la revolución fisiológica de la maduración genital y la incertidumbre acerca de los roles adultos que deberán asumir, parecen estar muy interesados en intentos caprichosos de establecer una subcultura adolescente con algo que se asemeja a una formación final de la identidad, más que a un desarrollo pasajero, o en realidad, inicial de la misma"⁷³.

Este párrafo confirma todos los presupuestos sobre los que, prioritariamente se ha construido la noción de adolescencia como un proceso restringido a lo maduracional personalógico. Por una parte, se asume la "creación de una subcultura" exclusivamente como consecuencia de un proceso individual de incertidumbre acerca del futuro y desorden hormonal y psicológico, por otro, rebaja a esta al rango de "capricho". A su vez, se le asigna *per se*, el carácter de identidad en proceso o peor aún, identidad necesariamente pasajera e inicial ⁷⁴, reforzando la imagen de la juventud como período exclusivamente transitivo.

3. b) El reconocimiento de una Cultura de la edad.

En el último tiempo han surgido algunas tendencias desde la psicología que intentan ampliar aún más el campo de comprensión del desarrollo integrando aspectos de tipo cultural. Es el caso de la denominada psicología cultural⁷⁵ la cual aborda el tema a partir de una aproximación a los ciclos vitales contextualizada culturalmente, en busca de aquellos rasgos culturales que serían propios de la identidad de cada etapa vital.

⁷² Erikson, Eric (1974). *Identidad, Juventud y crisis*. Buenos Aires, Paidós.

⁷³ Ibid. (pág 105)

⁷⁴ Para Erickson, la juventud se moviliza fundamentalmente por la "necesidad de fé", como respuesta frente a una "identidad perdida", por los problemas con la autoimagen que se acarrea en este período, esto explicaría la fácil adscripción de los jóvenes a compromisos ideológicos intensos. (Ibid. Pág 109)

⁷⁵ Eckensberger (1990), Cole M. (2003), Santamaría, A (2000) En, Stamaría, A y Cubero, M. (2005) "Psicología cultural: Una aproximación conceptual e histórica al encuentro entre mente y cultura. Avances en psicología Latinoamericana (Volumen 23. pp 15-31).

En ese aspecto, Baltes⁷⁶ propone formas de entender el desarrollo que rompan el paradigma unilineal, y asuman que los individuos y grupos en esta sociedad se desarrollan sobre la base de caminos de evolución complejos, no siempre secuenciales y de caracteres y ritmos extraordinariamente diversos que son moldeados cultural y socialmente. En ese sentido, la psicología cultural plantea una aproximación en que se combine el análisis del eje diacrónico de la edad con el eje sincrónico de la generación, una idea en alguna medida, recogida de Erickson, pero que se enriquece al asumir la construcción del ciclo vital como un producto cultural.

La psicología cultural propone en ese sentido entender que el ciclo vital se produce en un proceso interaccional, el cual se debe analizar en primer lugar, a partir de "los cortes que cada cultura realiza (casi siempre ritualizando la transición entre edades) en la estructura longitudinal, para después, mediante un análisis transversal, estudiar los elementos bioculturales comunes que tiene el grupo de iguales"⁷⁷ No es posible desde esta perspectiva, reconocer estos elementos comunes como parte de un producto cultural, sin antes situar esa realidad en la condición adultocéntrica y etnocéntrica de esta sociedad, la que determina que la percepción sobre las distintas etapas del ciclo vital, sean a su vez, mecanismos de ejercicio de poder de unos grupos etareos sobre otros.

Según esta vertiente teórica, la adolescencia no es sino un producto de la sociedad industrial, que ha provocado el retraso de la autonomía familiar y material de los adolescentes asociándola a un "modo de vida" particular. En esa medida, se podría llegar a definir una forma cultural propia de los adolescentes, la que se asume, surgió en forma posterior a la segunda guerra mundial, como consecuencia del acceso generalizado de los hijos de los trabajadores adolescentes a los estudios medios y universitarios.

Desde este marco, la psicología cultural intenta aplicar la conceptualización antropológica tradicional, usualmente utilizada para analizar grupos culturales determinados, al campo de los ciclos vitales, en un ejercicio claramente destinado a relevar los aspectos transculturales que tendrían estos distintos períodos. Se definen en esa medida, cuatro niveles de la identidad cultural de cada ciclo vital; infancia, adolescencia, adultez y vejez. Estos son caracterizados en función de conceptos como el de etnohistoria, etnoterritorio, creencias, ritos y productos, los que estructuran el andamiaje característicos de las distintas etapas. El siguiente cuadro expone aquellas relativas a las definiciones de adolescencia y adultez.

⁷⁶ Budillo isabel, Aguirre Angel, Rodríguez Marisol, Fenicgla Jose M. (1997). "Las culturas del ciclo vital". Barcelona Colección INFAD. Edic Bardenas.

⁷⁷ Budillo, Aguirre, Rodríguez....Ibid. (Pág 11)

Dimensiones	Cultura de la adolescencia	Cultura de la adultez
Grupo primario	- Grupo de pares.	-Familia y Trabajo.
Etnohistoria	- Presentismo-ansiedad por el futuro (inversamente proporcionales). - Tiempo se percibe por décadas; Los de los 80', los de los 90'. - Tiempo diferenciado de los padres. Se busca vivir "otros" tiempos a los socialmente instituidos. - Alta relevancia de los tiempos de los ciclos escolares y de la mayoría de edad, que marcan fases de paso, o de ciertos hitos de paso ritual, en los grupos tribales.	-Se divide entre tiempo biográfico y tiempo cotidiano. - El tiempo familiar, a su vez se divide entre tiempo de recuerdos (graficados en el álbum familiar) y tiempo de conquista (lo que he hecho). - Tiempo de ocio, como válvula de escape de lo cotidiano.
Territorialidad	- Al interior del hogar, la adscripción al dormitorio se opone a la adscripción al living. - En vez de la ocupación expuesta de los espacios públicos, se opone la ocupación de espacios intersticiales, aislados en lo público. - Se prefiere las territorialidades móviles (Rutas, circuitos). - Se tiende a la apropiación de territorios. - Se desarrollan formas de exhibición de los espacios como identidad.	Casa; Familia, trabajo, espacio de ocio.
Creencias	- Creencias predominantemente postmodernistas. - Tendencia al ritualismo, la glorificación del presente, el individualismo, la búsqueda del liderazgo.	Mito básico; Mito de referencia a la conquista. ¿Qué he conseguido?, ¿me siento realizado? Valores imperantes en la sociedad.
Ritos	Ritualidades prioritariamente asociadas al consumo. Realización de la experiencia colectiva en la fiesta, como consolidación del presentismo.	La entrada a la adultez se ritualiza mediante la entrada al mundo afectivo y al mundo laboral, mientras que la salida se ritualiza mediante la jubilación.
Productos	- Consumo: Deporte-Música-Imagen joven (presentismo en la forma de lo desechable)- consumo de diversión como opuesto a responsabilidad.	La adultez crea dos tipos de productos: los artefactos que conforman la cultura material y las instituciones que configuran la cultura formal. Los unos son los productos materiales conseguidos incluidos los hijos, los segundos son las instituciones a través de las cuales los adultos

	mantienen el poder y control de la sociedad.
--	--

La pregunta que se hace la psicología cultural no es entonces ¿a que cultura se refiere esta determinada concepción de los ciclos vitales?, sino ¿qué forma cultural corresponden a cada una de las etapas del ciclo vital? en una sociedad determinada. Es un ejercicio interesante pues sitúa el tema del vínculo entre cultura y edad, desde una perspectiva en que se cruza lo generacional con lo etario y en la que se reconoce la capacidad de los sujetos y especialmente los jóvenes de producir cultura, una cultura etaria que no es de transición sino un producto cultural distintivo y con un sentido propio, no enfocado a su desarrollo en el futuro adulto. Los autores aclaran que se trata de una vivencia de la adolescencia propia de un tiempo determinado y en una sociedad determinada, sin embargo, esta es definida de manera bastante imprecisa, de modo que se corre el riesgo de que se reproduzcan los mismos principios etnocéntricos que esta sus autores dicen combatir.

Por otra parte, en esta definición se ignoran completamente los aspectos relativos a la estructura social. La pregunta que se impone es ¿Cuáles jóvenes encarnarían prioritariamente esta cultura adolescente? Claramente muchos de los rasgos definitorios de la cultura adulta y adolescente presentados allí no son compartidos por el global de los jóvenes en cualquier país occidental, sin duda encontraríamos en la sociedad actual jóvenes que no se adscriben a una ritualidad consumista y por el contrario, rechazan activamente la valorización de lo desechable o jóvenes que en ningún caso comparten ciertas creencias postmodernistas y adscriben a valores neo-tradicionales o fundamentalistas. Esta perspectiva por lo tanto, tiene valor en la medida en que asumamos que se trata de una cierta expresión cultural de lo juvenil a la que los sujetos adscribirán en mayor o menor medida, dependiendo principalmente de la posición social que ocupen y de la cultura parental de la que formen parte.

VI. 4. La Juventud como categoría cultural:

La antropología ha estudiado a la edad como mecanismo de estratificación social, desde los primeros estudios etnográficos (Desde Frazer y Boas, hasta Paulman, 1975 y Bernardi, 1985)⁷⁸. Sin embargo, la definición de "antropología de la edad", solo surge en los años ochenta (Keith, 1980), desde entonces se desarrolla un debate respecto de la necesidad de delimitar y distinguir sus campos de análisis. Keith distingue tres áreas de desarrollo posible⁷⁹; *la edad en antropología* indaga en el recorrido que han realizado los estudios antropológicos en este campo temático, *la antropología de las edades* trata de indagar en la realidad específica de ciertos grupos de edad a partir de una aproximación principalmente etnográfica, *la antropología de la edad*, estudia a la edad como proceso cultural desde una perspectiva principalmente teórica.

Feixa propone una *antropología del ciclo vital y de las relaciones intergeneracionales*, como una línea que integra a las tres anteriores, una propuesta a todas luces útil pues analiza la noción de ciclo vital como un producto social y cultural, que se vive, varía y toma forma en el campo de las relaciones entre generaciones y sus percepciones mutuas.

⁷⁸ En, Feixa, C. Antropología de las edades. www.cholonautas.edu.pe/Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.

⁷⁹ Ibid.

Sin duda, que el primer y más original aporte de la antropología en este campo, como en el conjunto de los campos de estudio relativos a la cultura, ha sido el de marcar el carácter relativo de las definiciones de la edad, es decir, analizar la edad desde la alteridad cultural, y su dependencia respecto de los sistemas culturales diversos en los que se inscribe. Se trataba en definitiva de diferenciar la condición natural de la edad de su condición social, y diferenciar una "edad psicológica" que hace referencia al desarrollo cronológico del individuo, de una "edad estructural" que se refiere a la capacidad de los individuos para desarrollar un conjunto de actividades sociales, a veces sancionadas mediante ritos de paso.

Margaret Mead, en su texto "Adolescencia en Samoa" ⁸⁰ fue la primera en estudiar a la adolescencia como fase vital, en una cultura determinada. La autora obtiene un gran impacto al criticar las concepciones que desde la psicología y la pedagogía se han construido respecto de la adolescencia en el contexto moderno, a partir de un profundo estudio etnográfico sobre la Sociedad Samoana, donde pretende demostrar que esta etapa intermedia entre infancia y juventud se vive como una transición plácida y sin mayores conflictos, en el marco de una sociedad mayor caracterizada por una búsqueda constante del equilibrio y el balance.

La antropóloga culmina su texto con una profunda crítica al tratamiento que la Sociedad Estadounidense hace respecto de la adolescencia. Para esta autora, el carácter turbulento de la juventud moderna, es consecuencia de la falta de mecanismos al interior de la familia y de las instituciones, para formar individuos con real capacidad y libertad para elegir, entre las múltiples opciones culturales y valóricas que ofrece la sociedad moderna. Sin estos mecanismos, el resultado es un tránsito infancia y juventud marcado por la angustia y las contradicciones imposibles de resolver, que genera todo tipo de respuestas destructivas.

El estudio de Margaret Mead se enmarca en el esfuerzo, llevado a cabo por otros autores de su tiempo⁸¹, los que se centraron en cuestionar la naturalización psicológica del conflicto entre generaciones, destacando el hecho que la inmensa mayoría del análisis de los terapeutas se centraba en pacientes psiquiátricos, lo que explicaba en gran medida el que se adjudicara a la adolescencia un carácter turbulento.

En un texto mucho más reciente, Carles Feixa⁸² propone una mirada cultural de la juventud, a partir de la distinción de cinco categorías culturales de lo juvenil, en el universo de las culturas y de la historia; púberes, efebos, mozos, muchachos y jóvenes. Un gran esfuerzo de generalización abocado fundamentalmente a la historia occidental, pero que busca remarcar nuevamente el carácter heterogéneo y dinámico de las formas de clasificación de ese período vital y las particularidades del concepto moderno del mismo.

La propuesta de Feixa nos da luces respecto de cómo la noción de juventud se transforma acorde al marco cultural y social de cada momento histórico. Aquí se propone una lectura que puede resultar orientadora para descubrir las conexiones entre estructura social e "imágenes de juventud" en cada época.

⁸⁰ Estudio realizado en la década del 1920. En, Mead, Margaret (1945). Adolescencia y cultura en Samoa. Biblioteca de Psicología Social y Sociología. Buenos Aires, Editorial Paidós.

⁸¹ (Offer, 1969) Ibid, pág 29.

⁸² Feixa, Carles (1998). De jóvenes, bandas y tribus. Barcelona, Ariel.

Período histórico	Noción de Juventud según Feixa	Formas de transición a la juventud	Imagen cultural respecto del período.	Función social asignada a la juventud	Formas de control social hacia los jóvenes
Sociedades segmentadas sin estado	PUBERES	Ritos de paso principalmente puberales y sancionados por toda la comunidad.	Se asume que son seres plenamente sociales. Pasan a formar parte de la siguiente clase de edad.	Se les asume como sujetos productivos y reproductores, garantía de mantención del sistema social.	Segregación mediante los mecanismos rituales, que separan un "mundo" etareo de otro.
Antigüedad	EFEBOS	Ceremoniales de instituciones educativas y de preparación para la guerra.	Edad modelo e ideal de belleza.	Es distintivo de los privilegios y el poder de la clase dominante no productiva y de la dominación de género.	Mediante las instituciones que los acogen y a través de la apropiación sexual de los mayores.
Edad media	MOZOS	La educación mediante el trabajo define el paso directo de lo infantil a lo adulto.	No existe como tal, existen sociedades de jóvenes pero se asimilan mejor a una sociedad de solteros "mozos".	Prima el estatuto familiar como acceso a la propiedad, por sobre la edad. Las sociedades de "mozos" resguardan la identidad y la moral de la comunidad.	Mediante su instrucción para el trabajo a cargo de la comunidad.
Modernidad	MUCHACHOS	Ceremoniales escolares. Servicio militar.	Se genera por primera vez una conciencia generacional. Se asumen como un problema social debido al desempleo. Se inicia la percepción de la juventud como motor del cambio.	Se asumen como generación responsable del futuro.	Mediante el control familiar y institucional; escuela, sistema penal, etc.
Modernidad posterior a la II guerra mundial	JOVENES	Mediante la incorporación al consumo. Los ritos de pertenencia tribal o a movimientos.	Juventud como representación de la modernidad. Sus esperanzas y riesgos.	Se extiende a todos los sectores sociales. Se representan como los anticipadores de la transformación social. En su versión negativa, bajo los estigmas de "delincuentes" (proletarios) u	Mediante control institucional; familia, escuela, sistema penal, y organizaciones de distinto tipo. A través de un sistema de consumo que impone la mercantilización de

				"ociosos" (burgueses).	lo juvenil como valor social.
--	--	--	--	------------------------	-------------------------------

Carles Feixa expone con claridad el modo en el que surgió y las particularidades sociales, culturales y económicas que caracterizan el modelo actual de juventud presente en las sociedades occidentales. Esta es una etapa de institucionalización intensiva y extensiva de lo juvenil, la cual toma forma inicialmente a partir del proceso de escolarización masivo de niños y jóvenes, el servicio militar y la posterior mercantilización de lo juvenil como un valor apreciado y dominante en el mercado. A ello se agregan los cambios introducidos en el mercado de trabajo posteriores a la segunda revolución industrial que tienden a generar un retraso cada vez mayor en el ingreso de los jóvenes a los puestos laborales, acompañado de períodos cíclicos de fuerte cesantía y precarización del empleo juvenil, cuestión que ha retrasado la autonomía de los jóvenes respecto a su familia, prolongando el período de dependencia o moratoria.

A ello se suman los cambios que ha sufrido la propia familia en el último siglo, la que ha reducido su esfera de acción casi exclusivamente a lo afectivo, depositando gran parte de sus funciones en otras instituciones a las que los jóvenes se integran masivamente (además de escuelas, organizaciones religiosas, vinculadas a la diversión, otros campos de formación y en situaciones críticas el mismo sistema penal o de protección de la infancia, etc). Esto no sólo ha producido una mayor autonomización de lo juvenil, sino también un proceso de feminización del mismo, antes restringido fundamentalmente al ámbito masculino.

El proceso de institucionalización de lo juvenil ha conformado, en el período posterior a la segunda guerra mundial, una "imagen cultural" de juventud de gran potencia, transformándola en un "espejo predilecto" para que la sociedad moderna encarne en ella sus principales esperanzas y temores respecto a las incertidumbres que han tomado un lugar cada vez mas central en esta sociedad.

VI.5. Institucionalidad moderna y cultura juvenil:

La exploración antropológica no se ha limitado a observar sociedades extrañas para cuestionar y problematizar las concepciones sobre adolescencia presentes en esta cultura. Tempranamente los etnógrafos se adentraron en contextos urbanos modernos, motivados por la emergencia de expresiones culturales juveniles asociadas a las contradicciones de la gran ciudad. Estos fenómenos, bautizados con el nombre "pandillas" "bandas" o "tribus", generaban en los etnógrafos una curiosidad especial en tanto eran representados por los sectores dominantes como expresiones de "alteridad salvaje" en el mundo contemporáneo y moderno.

Es posible afirmar que los estudios sobre juventud en el mundo moderno, coinciden en el tiempo con la emergencia de los estudios sobre "lo urbano" como orden social particular⁸³. De algún modo, las dinámicas juveniles constituían un contexto privilegiado para problematizar la vida urbana y sus características peculiares. En este campo las visiones sociológicas y antropológicas se cruzan hasta fusionarse. Por un lado se aplican en el estudio sobre las dinámicas propias de estos grupos; sus formas de relación, agrupación y símbolos identitarios, por otro, en el modo en que estas expresiones reflejan las principales dinámicas espaciales de la ciudad y problemáticas sociales e institucionales modernas.

Una de los estudios fundacionales sobre la expresión moderna de la juventud los hayamos en los años veinte, en la escuela de Chicago, la que junto con proponer un modelo teórico de aproximación sociológica a la ciudad; la teoría ecológica⁸⁴ desarrolló las primeras

⁸³ Park, Simmel, Trasher, Augé, Delgado, entre otros.

⁸⁴ Hannerz, Ulf (1980). Exploración de la ciudad, hacia una antropología urbana. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

aproximaciones sistemáticas al estudio sobre "pandillas juveniles". Frederic M. Thrasher, uno de los principales exponentes de esta escuela, postulaba que el surgimiento del pandillerismo urbano respondía a procesos de desorganización de la vida urbana⁸⁵ y de debilidad creciente de la institucionalidad social. La vida de Pandillas tenía ciertos patrones comunes de funcionamiento social, como la ocupación de espacios intersticiales, que para Thrasher, definía a su vez el carácter intersticial de su modo de vida, sin integración definitiva a las normas establecidas.

Esta nueva expresión de sociabilidad juvenil, era interpretada como "El esfuerzo espontáneo de los muchachos por crear una sociedad [alternativa] allí donde no existe ninguna adecuada a sus necesidades"⁸⁶ era la debilidad de las instituciones adultas finalmente, la que generaba este nuevo "modo de vida", a través del cual los nuevos modos juveniles se hacían visibles en la ciudad.

Posterior al estudio de Thrasher, la profundización en los estudios sobre pandillas, llevó a que nuevos estudios se interesaran por aquellas pandillas menos marginales, e inaugurarán con ello, los estudios comparativos entre jóvenes integrados y excluidos del sistema escolar. William Foote Whyte, escribe "Street Corner Society"⁸⁷ el que no solo destaca la organización singular de los barrios pobres (mas allá de su aparente desorganización) sino que tempranamente distingue a la escolarización como eje de las opciones culturales que las distintas bandas utilizan para su distinción.

"En las filas de los jóvenes hay dos principales divisiones: muchachos de las esquinas y muchachos de colegio. Los primeros son grupos de hombres que centran sus actividades sociales en esquinas de ciertas calles, con sus barberías, fondas, salones de billar o clubes...Durante la depresión la mayoría de ellos estuvieron desempleados o tuvieron únicamente empleos eventuales. Pocos habían completado sus estudios de segunda enseñanza y muchos de ellos abandonaron la escuela antes de terminar el octavo grado. Los que asisten al colegio forman un pequeño grupo de jóvenes que se han elevado sobre el nivel del muchacho de la esquina, por medio de la educación superior. Al intentar abrirse paso por ellos mismos, como profesionales, todavía están ascendiendo socialmente" (Whyte, 1972:19)⁸⁸

La escuela de Chicago, centrada fundamentalmente en la realidad de jóvenes migrantes y pobres, hizo un análisis de la realidad juvenil de su época en el que el tema de la pertenencia de clase no era central. Basado en su teoría ecológica, se adjudicaban las formas de comportamiento social de estos grupos a los procesos "naturales" de evolución del espacio urbano y a la debilidad de ciertas instituciones sociales para responder a estos. Sin embargo, gracias a su énfasis etnográfico fue la primera en observar la realidad de los jóvenes no-institucionalizados apelando a su propia perspectiva y sus formas de organización interna. Con ello, abrió paso a la denominada "teorías subcultural" cuyo aporte fue discutir los presupuestos que hasta entonces tenían asistentes sociales y psicólogos, respecto del carácter socialmente desviado de estos grupos, explicados en gran medida sobre la base de condiciones individuales y genéticas, hacia las condicionantes sociales y formas culturales desarrolladas colectivamente por los sujetos; valores, símbolos, formas de ocupación del tiempo libre, liderazgos, etc.

⁸⁵ Thrasher, Frederic (1927) Ibid. (pág 51).

⁸⁶ Ibid, pág 52.

⁸⁷ Feixa, Carles...Ibid. Pág 50.

⁸⁸ Ibid, pág 51.

Algo más de una década después, los estructural-funcionalistas⁸⁹ son los primeros en poner atención desde una mirada sociológica, a las manifestaciones culturales, propias de los jóvenes en el espacio universitario, ellos destacan la creciente diferenciación que se está produciendo en la sociedad norteamericana, debido al retraso de los jóvenes en su inserción laboral y su cada vez mas creciente y prolongada inclusión en el sistema educacional. Talcot Parsons⁹⁰, es el primero en hablar de la existencia de una 'cultura juvenil' independiente de los adultos, afirma que los sistemas escolares mediante el aislamiento de los jóvenes en un espacio y tiempo suspendido, en el que no se les exigen grandes responsabilidades para con la sociedad, crean un sistema autónomo de normas y valores esencialmente hedonista, desligado de la estructura de clases. La cultura juvenil estaría marcada por rasgos que las diferencian de otros grupos como son; la irresponsabilidad, el énfasis en pasarlo bien, la búsqueda del atractivo físico como status, el deporte como logro y la aversión al mundo adulto.

La tensión generacional que introduce este nuevo sistema es funcional a su vez con las necesidades de integración del sistema social mayor, que transita desde una estructura agraria sustentada en la familia como unidad básica de lo social, hacia un sistema industrial que ha ido progresivamente depositando las funciones de la familia en el mundo institucional. La función de las "subculturas" juveniles, es la de ir combinando por lo tanto los valores particularistas y solidarios de la familia, con los valores universalistas y normativos de la institucionalidad moderna.

Según Martín Criado⁹¹ Parsons inaugura una serie de escritos que girarán en torno del tema de la cultura juvenil (Eisenstadt, 1956, Coleman, 1962, Bell 1977, el mismo Erickson), que compartirían una serie de rasgos comunes: "a) toman a la juventud como grupo unificado; b) utilizan la juventud como metáfora del cambio social; c) utilizan un sector muy específico de la juventud como *modelo metonímico* de la juventud en general (en este caso, los jóvenes universitarios); d) son análisis culturalistas: el cambio social se presenta únicamente como cambio cultural; e) niegan la importancia de la clase social".

La posición estructural-funcionalista, sufrió una serie de críticas y respuestas, que buscaban reposicionar el carácter de clase en el análisis de las culturas juveniles. Estas hacían referencia al sistema escolar como un sistema reproductor de las desigualdades sociales en el que en gran medida, residían las causas y el origen de todos los movimientos alternativos y contraculturales juveniles.

La escuela de Birmingham⁹², por otra parte, es calificada como la más consistente respuesta al estructural funcionalismo. Desde una base marxista, tratan de explicar que la base de los fenómenos que generan la denominada "cultura juvenil" esta en la pertenencia de clase y que, por lo tanto, un enfoque exclusivamente centrado en lo cultural no hace si no ocultar el hecho fundamental de la dominación de clase. En definitiva, se afirma, las subculturas juveniles son principalmente, subculturas de clase y escenifican en sí misma la tensión y contradicción entre distintas clases sociales. En esa medida se propone analizar el fenómeno desde una triple perspectiva; la estructura, la cultura y la biografía.

⁸⁹ (Lyn y Lynd, 1929, 1957, Parsons, 1963).

⁹⁰ Parsons, Talcot (1942). Age and Sex in the Social Structure of the United States. American Sociological Review, vol 7, Octubre 1942. Págs. 604-616.

⁹¹ Criado, Martín. (1998) Producir la juventud. Madrid. ISTMO.

⁹² (Cohen, 1972, Clarke, 1976 y otros) En Criado, Martín...pág 31.

“La estructura remite a la distribución de control y capital. La cultura es la producción de sentido que realizan los diversos grupos sociales: ésta no puede entenderse fuera de la estructura de la dominación de clase, ya que hay una cultura hegemónica-la burguesa-que domina a las demás. La biografía es el recorrido de cada individuo por las instituciones y grupos sociales-recorrido estructural y cultural”⁹³.

Las culturas juveniles por lo tanto, deben analizar en el cruce entre la cultura hegemónica y la cultura parental: en el cruce entre conflictos de clases y el conflicto de clase de edad. Las denominadas subculturas juveniles son respuestas al conflicto social que sufren las culturas parentales, respuestas que se expresan principalmente en el ámbito simbólico, que en ocasiones adquieren el carácter de respuestas de resistencia, las que sin embargo la mayor parte de las veces no son muy eficaces.

Según Cohen⁹⁴, sin embargo, estos no serían formas o ritos de pasaje hacia la sociedad adulta, no solo porque no conllevan una muerte simbólica del pasado, sino porque sus discursos y estéticas evidencian justamente una fuerte resistencia a esta transición y a la posibilidad de pertenecer a los códigos adultos, vistos como códigos de la sumisión a la cultura hegemónica.

La crítica fundamental que posteriormente se le hace a estas teorías, es que pecan de un análisis voluntarista, en el que toda expresión juvenil distinta a la lógica dominante de la clase media, es asumida como resistencia y que a su vez, toda expresión juvenil, responde a la constante resistencia del mundo proletario en contra de la dominación burguesa, ignorando las particularidades locales, étnicas o de otro tipo que puedan influir en el conflicto. Con ello, aún que se sitúan desde una lógica crítica, se replican los criterios etnocéntricos que tantas veces marcan la apreciación sobre el tema juvenil.

VI. 6. Reproducción de clase y cultura juvenil:

A partir de las críticas realizadas al Funcional-estructuralismo desde distintas vertientes, es necesario asumir los diversos usos que se le dan al término “juventud”, los cuales, en numerosas ocasiones pueden afectar la comprensión profunda de los hechos que afectan a los jóvenes, pues al destacar una supuesta autonomía de lo juvenil respecto de lo adulto, no están sino nublando contradicciones y conflictos de clase latentes que se expresan mediante las dinámicas juveniles.

Pierre Bourdieu y el Centro de Sociología de la Educación, juegan un papel clave en este aspecto pues analizan en profundidad los equívocos presentes en la noción de cultura juvenil, así como la creencia en que la institución educacional es capaz de aislar a los jóvenes de la desigualdad estructural en la que estos están insertos.

En ese sentido, para Bourdieu⁹⁵, la palabra juventud no expresa tanto una realidad cultural en sí sino las condiciones de la lucha por la sucesión entre jóvenes y viejos en un campo social dado. Esta lucha, se da en cada campo social de un modo específico, de modo que cada campo genera sus propias leyes de envejecimiento. La diferencia entre generaciones es por lo tanto, un dato que se deduce de la evolución estructural del campo en cuestión, que a su vez, es consecuencia de las luchas anteriores entre los distintos grupos sociales implicados. El estudio

⁹³ Criado, Martín... Pág 32.

⁹⁴ Cohen, en Feixa, Carles. De jóvenes, bandas y tribus... (pág 74).

⁹⁵ Bourdieu, P. (1990) Sociología y Cultura. México Grijalbo.

de las relaciones entre generaciones hay que situarlo, en esa medida, en la lógica particular de reproducción que tienen los distintos grupos sociales.

En esa medida, para Bourdieu no existe la posibilidad de definir una cultura juvenil homogénea creada al alero de las instituciones educacionales. Es por lo tanto un ejercicio de manipulación en sí mismo, hablar de una sola juventud que englobe a jóvenes burgueses y proletarios en un mismo conjunto de características. La inclusión de los jóvenes en el sistema les permite tomar conciencia, ahora más que antes, del sistema como un reproductor de privilegios. En esa medida, muchos de los conflictos entre generaciones, toman la forma de "conflictos entre sistemas de aspiraciones constituidos en edades diferentes. Lo que se oponen no son jóvenes y viejos, sino dos etapas del sistema escolar"⁹⁶.

Los rasgos culturales que según Parsons, conformaban la nueva cultura juvenil que tomaba forma gracias a las instituciones educacionales, no constituyen para Bourdieu, una cultura homogénea y a la que adscriben todos los sujetos por igual, sino que toma forma en aquellos jóvenes que cuentan con las condiciones económicas y sociales para adscribirlos como rasgos característicos de su ser estudiante. Para Bourdieu y Passeron⁹⁷ el sistema escolar no promueve la cohesión de los estudiantes en torno a ciertos rasgos culturales comunes, por el contrario, promueve activamente la competencia individualista entre estos y en esa medida, las pertenencias de clase, la cercanía barrial, y las historias compartidas por los distintos sujetos se vuelven elementos mucho más vitales para la identificación que los que ofrece la institución educativa. Los estudiantes de clase media y clase alta, pueden incorporar así, mucho más activamente, los elementos que se asocian a la "cultura estudiantil"; dilentantismo, autonomización de la vida estudiantil respecto a la profesional, estrategias arriesgadas o exóticas, influidos además, por una mayor independencia con respecto a sus familias. La mayor visibilidad social de los estudiantes de clase media y clase alta es lo que le ha dado sustancia, a la idea de una cultura juvenil construida a partir de la escuela, mientras tanto, la cultura juvenil de clase baja se mantiene en gran medida oculta.

VI. 7. Reproducción de Clase, clase de edad y generación:

Al iniciar este marco conceptual, se analizaba la perspectiva a través de la cual la psicología cultural definía una "cultura juvenil" particular. La propuesta, con base en la psicología Ericksoniana, consistía en abordar el análisis del ciclo vital a partir de dos ejes; el de la edad y el de la generación. Esta mirada sin embargo ignora completamente las influencias de clase en el modo en que los sujetos construían colectivamente dicha "cultura de edad", la revisión posterior nos ha instalado de lleno en las tensiones y conflictos de clase para asumir las problemáticas juveniles y su definición contextual.

En ese marco, resulta útil la propuesta de Martín Criado, quien, a partir de la revisión de los principales acercamientos al tema juvenil, propone invertir el proceso que ha llevado a cabo la mayor parte de los estudios; de lo juvenil a las influencias de clase en lo juvenil. Por el contrario, se propone "una forma de acercamiento que parta de la teorización sobre la estructura social y la producción de los sujetos y, a partir de aquí, plantee los conceptos de clases de edad y generaciones"⁹⁸.

⁹⁶ Ibid, pág 170.

⁹⁷ Bourdieu, P. Passeron J.C. (2004). Los Herederos, los estudiantes y la cultura. Buenos Aires. Siglo XXI.

⁹⁸ Criado, Martín (1998).. Producir la juventud. Madrid, ISTMO.

A partir de una aproximación basada principalmente en los conceptos de campo⁹⁹ y habitus¹⁰⁰ de Bourdieu, se asume que el análisis respecto de la juventud, debe enmarcarse en las formas que tienen los distintos de grupos sociales para producir sujetos acordes a las condiciones sociales y materiales en que estos son producidos. Estas dinámicas de reproducción deben entenderse a su vez, como dinámicas mediante las que los diversos grupos sociales “se enfrentan en la lucha por las diversas especies de capital: por la reproducción simple-mantenimiento- o ampliada-promoción- de su posición”¹⁰¹.

Desde este punto de vista, el autor propone abordar la problemática juvenil, a partir de dos conceptos; **generación y clase de edad**. Respecto del concepto de **generación**, este se ha concebido predominantemente como un objeto cronológico, en el que los que han sido jóvenes en un determinado período, compartirían ciertos valores y búsquedas identitarias comunes independiente de su condición social. Sin embargo, según el concepto de Manheim¹⁰² estas experiencias tendrían un efecto distinto según la posición de los sujetos en el espacio social, es decir, según las distintas formas de “estratificación social de la conciencia”¹⁰³.

En esa medida, cada tiempo estaría caracterizado por su propia forma de reproducción social de los sujetos en un campo dado, características que no se deben al tiempo en sí mismo, sino a la variación de sus condiciones sociales y materiales. En términos Bourdesianos, “las diferencias de generación son diferencias en la formas de producción de los individuos”¹⁰⁴. Las luchas políticas por la apropiación del capital, entendidas en este marco como luchas simbólicas, toman la forma en lo generacional como luchas entre jóvenes y viejos, por la sucesión en un campo social dado. “Así los ‘viejos’ legitimarían su posición de poder con los valores de ‘sabiduría’, ‘madurez’, ‘experiencia’ rechazando a los jóvenes a los polos del ‘idealismo’, la ‘irresponsabilidad’, ‘la irreflexividad’”¹⁰⁵.

La idea de clase de edad por su parte, a diferencia del concepto de generación, no se refiere a un tiempo histórico y social, sino que esta situada en el hilo de la biografía de cada sujeto en particular y el modo en que este es concebido y moldeado social y culturalmente, se refiere a...

“La división que se opera, en el interior de un grupo, entre los sujetos, en función de una edad social: definida por una serie de derechos, privilegios, deberes, formas de actuar...-en suma, por una ‘esencia social’- y delimitada por una serie de momentos de transición-que difieren históricamente: matrimonio, servicio militar, primera comunión, certificados de escolaridad...-A su vez, cada grupo social establece una serie de normas de acceso-más o menos codificadas y ritualizadas en forma de ‘ritos de paso’ – de una clase de edad a otra”.

⁹⁹ Campus es un subsistema relativamente diferenciado-nunca completamente autónomo-que implica una retracción específica de las diversas especies de capital (capital económico y escolar, principalmente en este caso) dentro de una lógica propia. Un campo es también un subsistema de redes sociales-se podría diferenciar un campo por una densidad relacional mayor en el interior del campo que entre éste y el exterior”. Ibid, pág 74.

¹⁰⁰ El Habitus se define como un sistema de principios generadores de prácticas, apreciaciones y percepciones. Este sistema es incorporado a lo largo de la historia del individuo-su matriz básica se forma en la “socialización primaria”-mediante un proceso de “familiarización práctica” con unos espacios y prácticas producidos siguiendo los mismos esquemas generativos y en los que se hayan inscritas las divisiones y categorías del mundo social del grupo en el que el individuo se encuentra” Ibid, Pág 76.

¹⁰¹ Ibid, pág 80.

¹⁰² Manheim (1990) Ibid, pág 81.

¹⁰³ Ibid, pág 81.

¹⁰⁴ Bourdieu (1988) Ibid, pág 82.

¹⁰⁵ Ibid, pág 85. Respecto de la percepción del mundo adulto con respecto a los jóvenes en el contexto Chileno, un texto iluminador es el estudio realizado por Marcelo Arnold; Arnold, Marcelo (1996) Visión del mundo adulto con respecto a los jóvenes en la cultura urbana Chilena: estudio exploratorio. Santiago. Instituto Nacional de la Juventud. Departamento de Comunicación y Cultura.

En esa medida, cada grupo social construye sus propias estrategias de demarcación de límites entre las distintas clases de edad, en el marco de ciertas condiciones materiales de existencia. Estas pueden verse influidas por transformaciones en el mercado laboral o en las coberturas de educación, que pueden darle a los distintos períodos distintos tipos de continuidad y secuencia, así como modificar las estructuras de transición. Los límites por lo tanto, entre una clase de edad y otra, son producto de un momento histórico determinado y en esa medida se encuentran en permanente transformación, presionadas principalmente, por las condiciones de lucha entre sucesores y detentadores del poder, entre jóvenes y viejos, por la demarcación siempre cambiante y socialmente localizada, de una frontera.

VI.8. El debate en Latinoamérica:

El debate en Latinoamérica y especialmente en Chile se ha caracterizado por instalar una serie de propuestas de redefinición de la categoría juventud, con el fin de desarrollar formas de aproximación múltiples y diversas en lo teórico, a la vez que aplicables e innovadoras en lo metodológico, con el fin de hacerlos más pertinentes a la realidad del continente¹⁰⁶. La mayor parte de ellas recoge y opta por los planteamientos más próximos a la escuela de Birginham, y las nociones elaboradas por autores como Bourdieu, cuyas herramientas conceptuales adaptan, para dar respuesta a la particular realidad de los jóvenes en el contexto social Latinoamericano. Muchos de estos autores, a su vez, han desarrollado su reflexión en el marco de problemas que afectan de manera singular al contexto urbano latinoamericano, como son las problemáticas asociadas a la violencia juvenil y el fenómeno de la droga¹⁰⁷.

En este ámbito, se han desarrollado especialmente las críticas a la definición de "lo juvenil" en la sociedad contemporánea, especialmente en el ámbito de los medios de comunicación, la academia y el mercado. Klaudio Duarte¹⁰⁸ analiza el peso que ha tenido la "matriz adultocéntrica" en la definición de la categoría juventud. Según este autor, a través de diversos mecanismos, visibles tanto en el ámbito de la ciencia como en el del sentido común, se intenta realizar una definición de los jóvenes, que borre su carácter de sujeto histórico singular y activo.

Este proceso, a la vez, sería interiorizado por muchos jóvenes, de modo que estos se perciben a sí mismos, como sujetos negados o en "camino a ser" de modo que sus actitudes cotidianas están guiadas por el esfuerzo de acomodarse a estas representaciones impuestas. Duarte clasifica y destaca las numerosas "trampas" que ofrece la sociedad adultocéntrica en la definición de juventud, las cuales¹⁰⁹, transitan entre la construcción de una imagen de juventud "singular y total al mismo tiempo", la patologización de los jóvenes como "problema social" y la idealización de lo juvenil como generación responsable del cambio, de modo que se niega su complejidad y heterogeneidad interna y el modo en que se construye en una relación permanente con el referente adulto.

¹⁰⁶ Alpizar, Lidia y Bernal, María(2003), afirman que el concepto de "Cultura Juvenil", utilizado por Feixa, ha tenido un fuerte impacto en el contexto Latinoamericano, sin embargo, este carecería de elementos relevantes a tener en cuenta para una definición de juventud como "construcción sociocultural" en la que se pongan en juego otros aspectos como la dimensión étnico-racial.

¹⁰⁷ Hopenhayn,(1995) , Abarca (1997), Barbero (1998), Matus y otros (2000), otros.

¹⁰⁸ Duarte, Klaudio. Juventud o juventudes (2001). Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En, Adolescencia y juventud. Análisis de una población postergada. San José, Libro Universitario Regional.

¹⁰⁹ Ibid, Pág 8.

Desde este punto, Duarte propone nuevas formas de aproximación a los fenómenos juveniles, que sorteen la tentación de volver a recurrir a estas perspectivas hasta ahora dominantes. La primera es desarrollar la capacidad de pluralizar el fenómeno, rompiendo la tendencia universalizadora y unívoca, con el fin de desarrollar miradas "caleidoscópicas" que ayuden a recoger su complejidad y riqueza. La segunda es la necesidad de una aproximación directa e íntima hacia el fenómeno juvenil como una "condición de conocimiento comprensivo en nuestro continente"¹¹⁰ y la tercera es la necesidad de aplicar conceptos cada vez más "dinámicos y flexibles"¹¹¹ para acercarse de manera progresiva a los distintos procesos asociados a lo juvenil.

Otros enfoques se abocan a analizar la categoría juventud a partir de los mecanismos de control social ejercido sobre muchos jóvenes, a través de los diversos, heterogéneos y cada vez más yuxtapuestos mecanismos de clasificación que utilizan las sociedades actuales para definir "lo juvenil". Nauhardt ¹¹² propone a los investigadores reconocer las formas desde las cuales emergen las representaciones sociales vigentes sobre lo juvenil, con el fin de despejar los procesos de "construcción social de lo juvenil" que se refieren a 'la imagen socialmente construida del joven o adolescente, que está respaldada por la ciencia y por la autoridad'.

Según Nauhardt, en esta sociedad cada ámbito tienen su propia forma de clasificación; por ej; biológico (pubertad), económico (población económicamente activa) y mayoría de edad, tres aspectos que se entrecruzan y aún se contradicen. La pubertad confiere el estado biológico de adulto, pero la mayoría de edad se lo niega, instalando a los jóvenes en la práctica en una tierra de nadie lo que intensifica su exclusión, en tanto son interpelados como adultos para unas cosas y como niños para otras.

Según Martín Barbero¹¹³ en tanto, el mercado se ha servido activamente de este fenómeno de fragmentación de los referentes de transición vital, es decir, de la reorganización profunda de los modelos de socialización vigentes, como la escuela, la familia, la política o la religión, de modo que esta es reprocesada con el fin de invertir su sentido. Al mismo tiempo que la juventud se devalúa en el marco de las instituciones, se revaloriza como signo distintivo de la modernidad, de los nuevos tiempos y de la revolución de los estilos de vida.

En esa misma dirección Margulis y Urresti¹¹⁴, plantean que la noción de moratoria ha sido útil para el desarrollo de la comprensión de lo juvenil, pero hasta ahora no da cuenta de la realidad de los jóvenes populares, quienes en muchos casos carecen de este período de suspensión de las responsabilidades sociales antes de su entrada al mundo adulto y no logran representar lo que se vende como "signo" de juventud en las sociedades actuales. Si se concibe que la condición joven depende de la pertenencia generacional en el marco de un conjunto de instituciones sociales, observado el fenómeno desde la familia "se es joven-en cualquier sector social, con o sin moratoria social- por ocupar ese lugar en la interacción intra-institucional, caracterizada por la coexistencia con otras generaciones, se es joven, o sea hijo y se es joven en tanto se tiene tiempo por vivir"¹¹⁵. Desde este punto de vista, aunque los jóvenes en los sectores populares, no

¹¹⁰ Ibid, pág 11.

¹¹¹ Ibid, Pág 12.

¹¹² Nauhardt, Marcos. Construcciones y representaciones, el péndulo social en la construcción social de la juventud...

¹¹³ Barbero, J.M (1998) (Cap I). Jóvenes, desorden cultural y palimpsestos de identidad En, Cubides, Laverde y Valderrama (Edit) Viviendo a Toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Santiago. Universidad Central-DIUC.

¹¹⁴ Margulis, M. Urresti, M. (1998). La construcción social de la juventud. En Cubile, H. Laverde, M.C y Valderrama, C (Editores) "Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades". pp 3-21. Bogota: Siglo del Hombre Editores; Departamento de Investigaciones, Universidad Central.

¹¹⁵ Ibid, pág 8.

son portadores propiamente tal, de los "signos"¹¹⁶ que distinguen lo juvenil en esta sociedad, si se sitúan en una condición juvenil propia a partir de los lugares sociales asignados a los miembros de cada generación en la familia y las instituciones.

En este proceso de búsqueda de redefinición y recontextualización de lo juvenil, en un contexto de creciente fragmentación social y pérdida de sentido de las instituciones que regulaban esta transición, algunos autores plantean privilegiar los enfoques biográficos, pues estos permitirían un conocimiento del modo en que las distintas y fragmentarias experiencias, a nivel de las instituciones, se viven como una solución de continuidad que es específica de cada sujeto y toma forma en un cierto campo social.

En ese marco Dávila O. Ghiardo F. y Medrano¹¹⁷, proponen una forma de acercamiento a la temática juvenil a partir de la aplicación del concepto de trayectoria de vida, que instala el foco en el proceso cada vez más complejo de tránsito y entrada a la vida adulta, entendido en sus distintas acepciones, como procesos de asignación de nuevos roles y responsabilidades o como camino de emancipación y autonomía social¹¹⁸. Los autores proponen definir dos tipos de transiciones; mientras la "transición como movimiento" se define como el proceso biológico inevitable a través del cual todo individuo se hace adulto, "la transición como proceso" apela al modo en que este hace visible a la reproducción social, como reflejo de las estructuras y procesos sociales.

Para el análisis de las trayectorias por lo tanto, lo que importan son "las posiciones estructurales y las disposiciones subjetivas que producen-en el doble sentido de ser producto de y de producir ciertos cambios de condición" , "Las trayectorias son, en esa medida, factores que marcan las estructuras de transición". ¹¹⁹ En un contexto de juventudes cada vez mas diversas y de experiencias cada vez más fragmentadas de construir estos tránsitos, el enfoque de trayectorias permite desplazar el foco de atención desde las instituciones y los roles, a los sujetos y al modo cada vez más dinámico en el que estos redefinen su posición en la sociedad, a la vez que definen vías de transito cada vez mas irregulares y específicas para asumirse como adultos.

¹¹⁶ Una de las hipótesis de estos autores, es que los jóvenes populares, al no poderse acoplar a los signos asociados a la juventud dominantes, presentan formas de consumo compulsivo de signos estéticos juveniles que suplirían esta ausencia.

¹¹⁷ Dávila, Ghiardo, Medrano (2005). . "Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles" Santiago. CIDPA Ediciones.

¹¹⁸ Redondo (2000) Ibid, Pág 57.

¹¹⁹ Ibid, Pág 57.

VII. Análisis de los relatos de vida:

El análisis de la información recogida, sigue una doble perspectiva, por un lado, una perspectiva longitudinal, propiamente biográfica, que hace referencia a los aspectos de la historia de vida con mayor influencia en el plano de las relaciones entre generaciones. Una segunda perspectiva en cambio, se orienta a distinguir las nociones construidas respecto a la juventud de los hijos, la variación entre estas y sus posibles tensiones, las que se producen en la experiencia de un marco social y cultural determinado.

VII.1. La Juventud Materna. Entre la herencia y la autonomía:

El tiempo vital de estas mujeres está profundamente imbricado a la historia urbana y de posesión de la vivienda. Este se constituye en el tema central de su transcurrir familiar y por lo tanto de una conciencia generacional moldeada sobre la base de su posición en la familia, es decir, desde su rol de hijas o de madres.

De las siete entrevistas realizadas, dos madres viven de la Toma de Peñalolén, población surgida a inicios de los años noventa y denominada por sus pobladores como “Esperanza Andina”. Otras cuatro provienen de distintos sectores de Lo Hermida y son hijas de la generación que arriba al sector hace más de cuatro décadas en los sucesivos procesos de toma de terreno, en tanto, la última vive en “Villa La Alborada” una población asentada a fines de los años ochenta, fruto de las políticas de erradicación de familias desde el sector oriente de la ciudad.

Su historia habitacional resulta clave pues determina el grado de dependencia de las mujeres respecto de su familia de origen. El grupo de las que denominaremos como “Herederas de las Primeras Tomas” son producto de un proceso social del cual no fueron protagonistas. Fueron sus familias y especialmente sus madres, las que lideraron los eventos de Toma de terreno y superaron su condición de allegadas o habitantes de campamento. Su vida por lo tanto las ha mantenido atadas al espacio materno, aún después de haber constituido familia.

Sus recuerdos de infancias se caracterizan por resaltar un espacio barrial seguro, de características semi-rurales y marcado por la fuerza de los lazos comunitarios entre vecinos. Es una infancia marcada por escasos temores, salvo algunos que grafican las características aún no completamente urbanas del mismo.

“La llorona, a eso le temíamos. Yo y mi hermana le teníamos miedo”. (Susana, Lo Hermida).

“La vida era sana, era buena, nosotros jugábamos acá, esto todo era chacra, al frente, donde está el Monserrat había chacra, pepinos, tomates, zanahoria, había al frente una plantación de Gladiolos. Cuando yo era lola, era la escuela, del trabajo a la casa y no tenía ni amigos” (Susana, Lo Hermida)

Es una infancia de vida aparentemente ingenua, una infancia que se describe como feliz y “sin problemas”, restringida a la vecindad más inmediata. La escuela quedaba en la misma vecindad, la ciudad exterior resultaba algo inalcanzable. Las imágenes del barrio de antes, son las de un espacio público tomado por la comunidad y asumido en gran medida como ampliación del

espacio familiar. Los recuerdos más intensos son aquellos que tienen que ver con el modo en que el barrio se daba a los niños; la preparación de las ceremonias de navidad, o las fiestas en el pasaje para las mismas fechas, los campeonatos, partidos de fútbol, etc.

“Antes se organizaban fiestas para los niños, los pasajes se cerraban. Se les entregaba los regalos que ofrecía la Muni a los niños” (Susana, Lo Hermida).

Las vivencias que se relatan respecto de la familia en esos primeros años, son sin embargo, distintas. En este ámbito algunas de ellas evitan emitir juicios muy claros respecto al modelo de relación que caracterizaba a la relación con la madre, calificándola como “buena” y “sin problemas”, otras en cambio evidencian una relación difícil, caracterizada por un fuerte control hacia ellas en su condición de mujeres.

Mi mami era bien alejadita de nosotros, solamente trabajo y nada más, no había amor, nada para nosotros, solamente sacarnos la cresta, pegarnos. Nunca escuché la palabra te quiero hija. Pero aparte de eso fue una infancia muy bonita. Por parte de mi mami, ella decía que tenía que ser papá y mamá y no nos podía dar cariño. (Andrea, Villa Lo Arrieta).

Este referente de autoridad determina la evolución de la situación familiar y las impulsa a apurar su independencia del núcleo materno, lo que contribuye a cortar sus trayectorias escolares. algunas de ellas, durante la adolescencia no resistirán el autoritarismo de sus madres y saldrán en el borde de la pubertad, a buscar parejas que las cobijen. Tres de ellas quedarán tempranamente embarazadas, esto determina en primer término su retiro del colegio en un acto que en el momento no se cuestiona. Se trataba entonces de una regla inamovible que ni ellas ni sus madres se atreven a discutir. Dos de ellas permanecen en la casa materna como convivientes o madres solteras y una se traslada al hogar de su pareja, iniciándose en la vida laboral e independiente.

En este marco, la entrada al liceo juega un importante papel en este proceso pues representa un período de “ruptura de la inocencia”, en el que se descubre la identidad sexual. El liceo también es el espacio en el que abren opciones de desarrollo de la individualidad y se accede a otros medios sociales más diversos. En este último sentido, aunque breve, la experiencia del liceo resulta altamente significativa, como etapa del desarrollo de la autonomía.

Las que desertan antes del ingreso al liceo, lamentan menos la expulsión de la escuela. Es el caso de Paola, que se retira voluntariamente de la escuela debido a una situación familiar difícil y a la necesidad de cumplir un rol de apoyo al interior del hogar.

“Yo estudié hasta octavo, me aburrí de levantarme temprano, me dediqué a ayudar aquí en la casa. Ayudarle a mi mami. Es que yo no quería seguir estudiando, además que mi papá estaba mal de la cabeza, tenía visiones, cosas, que entraba alguien, tenía...tenía cirrosis, en la guata, fue bien alcohólico”(Paola, Lo Hermida).

En adelante, su trayectoria vital estará marcada por la dependencia respecto de sus familias de origen. El embarazo y el cuidado de un hijo les permitirá abrir un espacio de mayor autonomía al interior del espacio doméstico, derechos que sin embargo siempre se ejercerán en el marco de una situación de fuerte tensión y disputa de poder con las madres.

Desde entonces, cada una definirá distintos circuitos de ida y vuelta respecto de la familia de origen. Susana se mantendrá arraigada al hogar familiar, Gladys volverá luego de un largo

período en la casa de los suegros con el argumento de cuidar a los padres, Paola se cambiará durante un tiempo para formar pareja fuera del control materno, posteriormente retorna al sitio de su madre en una pequeña pieza, hoy proyecta su futuro en una nueva casa propia. Andrea en tanto, emigrará unos años a Olmué, para luego volver a la casa materna. Luego de unos años, hastiada otra vez del control de la madre, se trasladará a una vivienda arrendada. Todas historias que en definitiva están atravesadas por los obstáculos que impone a su emancipación el control sobre el espacio y la propiedad familiar de sus madres.

La historia de Rosa, habitante de Villa Alborada, población de erradicación de finales de los ochenta, guarda diferencias importantes con las anteriores. A diferencia de las otras madres, que crecen bajo un estricto control materno, ella sufre una situación de abandono, gatillada por la muerte de la madre y la desidia del padre alcohólico. Es una infancia dura y de memorias oscuras, donde nuevamente el tema de la propiedad resulta clave en la evolución de la situación familiar.

“Mi papá conoció a otra señora, tuvieron sus conflictos. Se dividieron la plata del sitio, nosotros nos fuimos a la casa de un tío a arrendar con mi papá yo y mi hermana, ella hizo su vida con los dos niños de ella, mi papá tomaba, vivimos como cuatro meses en la calle con mi hermana, yo salí de ahí, encontré apoyo en un hombre, quedé embarazada a los catorce años, viví con un hombre, tuve mala experiencia” (Rosa, La Alborada).

La historia de Rosa desde entonces es una historia de recuperación lenta y progresiva, hoy vive como cuidadora de la casa de su cuñada que está en Canadá, y sueña con que los hombres de la casa migren a ese país para mejorar su standard de vida. Gracias a su afán de superación en el trabajo ha logrado márgenes importantes de independencia respecto de su esposo, optó de hecho un tiempo por la separación, cansada del alcoholismo de su pareja, con quien retornó sólo cuando notó una mejoría. Se percibe a sí misma como una mujer “joven” y asumió esta decisión como una forma de resguardar su juventud y no sacrificarla con un hombre más viejo y de malos hábitos.

Las últimas dos historias, protagonizada por mujeres que viven en la “Toma Esperanza Andina” están marcadas por características algo distintas. Ellas son **“autónomas”** en la medida que han vencido su dependencia respecto de la familia rural de origen y han desarrollado un proyecto de vida propio en la ciudad, el que modela en gran medida los principios que rigen su vida familiar actual.

Sandra y Carmen son migrantes rurales, llegadas a la ciudad en su juventud más temprana. Las dos tienen recuerdos de infancia menos gratificantes, marcados por el abandono y por el estricto control familiar. Se impone en ellas una imagen devaluada de la familia de origen.

“Si bonito, pero a la vez triste, porque no podíamos hacer nada, teníamos que volvernos para la casa. Vivíamos sólo con mi mamá, mi mamá no había ido nunca al colegio, no sabía ni escribir ni leer, nunca nos pudo enseñar, aprendíamos de lo que nos explicaba la profesora no más” (Sandra, Esperanza Andina).

“Yo estudié hasta quinto año ¡y nada más! Es que en el campo se usa mucho que la mujer tiene que salir a trabajar para poder sobrevivir pienso yo, no se, aparte que éramos hijos huérfanos de papá y abandonados de mamá, no teníamos ese apoyo de mamá ni de papá, éramos tres hermanos y los tres tocamos la misma suerte. Yo sentí como que a mi tía le

molestó que nosotros saliéramos y no la ayudáramos en la casa” (Carmen, Esperanza Andina)

Mientras la infancia está marcada por un control protegido pero en gran medida ciego, la adolescencia marca el inicio de una trayectoria de vida personal, en ruptura con el sistema social en el cual estaban insertas. El mundo rural es un territorio de familias excesivamente autoritarias, que valoran el trabajo por sobre la educación. La migración desde el campo marca por lo tanto la renuncia forzada y definitiva a la escuela, un proceso que se vive con dramatismo y frustración, pero a la vez, como la posibilidad de construir un proyecto de vida propio, aprovechando las posibilidades de la ciudad.

La llegada al pueblo primero y posteriormente a la ciudad, en un comienzo les resulta dura, sin embargo, a ambas mujeres les abre nuevas posibilidades de autonomía personal, que se vivencian en la experiencia de trabajo, altamente valorada o también en el descubrimiento de la bohemia urbana, que marca su ingreso a una sociabilidad juvenil activa y abierta a la urbe.

“Conocí a mi prima, ella hace años que estaba aquí, ella nos invitó a bailar, lo único que me gustaba a mi era bailar pero siempre fue por lo sano, ahí conocí al papá de mis hijos y ahí quedó todo” (Sandra, Esperanza Andina)

Este proceso está coronado por el acceso a la casa propia, en una población caracterizada por fuertes lazos de pertenencia a la comunidad y a su organización. En esa casa propia, distante e independiente de la familia de origen, se depositan por una parte las ilusiones de una familia regida también por reglas propias, así como la posibilidad de un desarrollo material basado en el trabajo de ellas y sus eventuales parejas.

El embarazo en este caso, aunque relevante, no figura como el elemento central en su trayectoria vital, sino que otros hitos son los que se imponen; la migración desde el campo y el acceso a la casa propia. No se trata exclusivamente de un sueño individual, se trata de la reafirmación de un conjunto de valores familiares, que se concretan en la participación directa en la Toma, así como de un sentido de pertenencia al “mundo de la pobreza”, visto como modelo de esfuerzo, sencillez y lucha colectiva.

“Acá a esta población llegué cuando esto era campamento. Y después como a los años que nos construyeron esta casita. Aquí en mi casa nueva llevo como cinco años. Ha sido una experiencia bonita. Porque aquí conocí la pobreza. No digo que vengo de plata, pero no la conocía. Yo personalmente no la conocía, no la había vivido con mi familia. Pero acá yo aprendí lo que era instalar luz, venirse a un terreno pelado, donde no hay luz, donde no hay agua, no hay baño. Y nosotros construimos nuestra casita. Para mi fue una experiencia bien bonita y a la vez conocer la realidad de esta vida”. (Carmen, Esperanza Andina)

Son en definitiva siete historias en las que la relación con la figura materna es un tema crítico. Será en el escenario de la tensión y el conflicto con la familia de origen, gatillado en gran medida por la situación de vivienda, en los que es posible identificar ciertos hitos clave que definirán su paso hacia mayores grados de autonomía y responsabilidad y las tensiones que estos conllevan. La mayor parte de los hitos tempranos se sitúan en el contexto de “dramas familiares”; desarraigo del campo, ingreso forzado al trabajo doméstico, embarazo que se da en un contexto de búsqueda urgente de autonomía e independencia del hogar. Posteriormente, el sueño de la

“emancipación” se reformula a partir de la propia familia, en la búsqueda de la casa propia e independiente del hogar materno.

En definitiva, se trata de relatos que dan a la propia vida, la forma de una trayectoria interrumpida, de circuitos saltados y suspendidos por condiciones que no las dejaron continuar en el camino deseado y que por lo tanto, apuraron procesos obligando a retrasar o frustrar otros. La experiencia vital asume así, la forma de una paradoja, muchas de las experiencias que han vivido para construirse como personas independientes y con aspiración a la superación personal, fueron finalmente las que las retrotrajeron a nuevas formas de dependencia respecto de la familia, del conviviente o de actores de la comunidad no deseados.

La búsqueda de una relación de pareja, se manifiesta en varios casos como la búsqueda de refugio frente al abandono o el autoritarismo materno, lo que tiene como consecuencia un embarazo temprano y la opción por la convivencia en el espacio familiar del hombre. La autonomía respecto de la madre, se traduce así en nuevos lazos de dependencia con respecto al conviviente y su familia, en ocasiones marcada por relaciones de fuerte maltrato.

Por otra parte, la formación de estas relaciones de pareja iniciales, se asocian a la entrada al liceo y al encuentro con la sociabilidad y la recreación urbana, ambas experiencias se fijan en la memoria como recuerdos valiosos, en tanto les permiten un mayor desarrollo de la individualidad y en el segundo caso, mayor autonomía respecto de sus relaciones de dependencia laboral, pero a su vez, tienen como consecuencia la llegada excesivamente temprana a la convivencia y la maternidad.

Para algunas, la interrupción de los estudios es una herida abierta, coincide por lo general también con aquellas mujeres que más valoran su actual actividad laboral y que la ejercen de manera activa, otorgándole a la misma una importante sentido para el desarrollo de la individualidad, el acceso a otros medios sociales y la autonomía respecto al marido o la familia. En esa medida, algunas, juzgan su espíritu de esfuerzo y superación como una característica propia de su condición juvenil aún presente, diferente por ejemplo a la mayor resignación de sus parejas o maridos mayores.

Sin embargo, es una adscripción al trabajo que se vive con una gran dosis de culpa, en tanto se tensiona con el rol de madre en el contexto de historias de jóvenes que no han seguido el camino deseado. A su vez, el acceso al trabajo, cuando ocurre en la temprana adolescencia, se percibe como un elemento que, a raíz “del gusto por la plata”, las impulsó equivocadamente de abandonar otros caminos de inserción social, como el de la escolarización.

Por último, se desarrolla otra experiencia que marcan el ingreso a la autonomía, y que son asumidos con gran orgullo e impactan positivamente en la valoración de si mismas, como es el acceso y la obtención de la casa propia, el cual es visto como una reafirmación de la individualidad, a la vez que la inauguración de un nuevo sentido de comunidad urbana. Sin embargo, también se vive como una tensión y una paradoja, cuando se describe a la población en la cual están insertas, como un entorno que les impide desarrollar un estilo de vida seguro, autónomo y regido por los valores y las relaciones que las identifican.

Se trata por lo tanto, del relato de una permanente lucha por definir caminos de superación y autonomía, aún desde disposiciones muy distintas según sea el caso, pero todas dramáticamente influidas por las condiciones sociales y familiares en las que tomaron forma. Historias de búsquedas de autonomía que concluyen fatalmente en una mayor dependencia. Se

trata del relato de juventudes mermadas, cortadas o interrumpidas, pero deseadas, vividas con gratificación pero a la vez con culpa.

Posteriormente, el anhelo de emancipación se reformula a partir de la lucha por la casa propia y el proyecto de autonomía familiar. Es una autonomía en definitiva desde su ser de madres, es decir, cuando ya están ubicadas en una posición generacional intermedia, posición que a su vez garantiza ciertos límites respecto del control materno. Desde entonces, el esfuerzo se define como valor central para la concreción de un proyecto autónomo, ya sea en el ámbito laboral, en la búsqueda de la casa propia o en la protección y seguimiento al hijo, todos aspectos que a su vez, se valoran pues las impulsan a abrirse al mundo y a entrar en relación con un conjunto de actores y agentes institucionales que exceden los límites de la población, lo que les asigna un nuevo rol social.

Es necesario preguntarse como se recoge esta experiencia biográfica, que define un cierto modo de relación con lo juvenil, en la percepción sobre la biografía de sus propios hijos, y de las nociones de juventud que se construyen a partir del contexto en el que está se desarrolla. Lo esencial es asumir que la noción de juventud que están mujeres poseen, surge de estas vivencias contradictorias respecto a la propia trayectoria de vida, determinadas en gran medida por la relación con la generación anterior y por las disputas por el control sobre los hijos y en ese marco, influida por los sentidos que estas le han entregado al entorno social, los estudios y el trabajo, como elementos modeladores de la evolución vital de sí mismas y la nueva generación.

VII. 2. El Contexto de la Nueva generación; Vulnerabilidad y Crisis:

El conjunto de estas mujeres se percibe viviendo un proceso crítico de cambio social. Si bien, muchas de ellas manifiestan que en su infancia sufrieron situaciones de fuerte inestabilidad familiar, el tiempo actual se representa como un tiempo dominado por la inseguridad e inestabilidad social, lo cual impacta directamente en la vida familiar. En ese sentido, a pesar de sus diferencias, a todas estas mujeres las une una visión en gran medida nostálgica del pasado, El presente es un tiempo de debilitamiento de las estructuras que antes le daban cohesión al colectivo y de ineficacia general de las instituciones públicas en la protección social.

En primer lugar, es una visión nostálgica en cuanto a la vivencia del espacio local, ya que, aunque se sigue sintiendo el entorno como relativamente "tranquilo", se percibe el momento actual como un período cargado de nuevas amenazas y riesgos. Muchas de estas amenazas se asocian a la llegada de nuevas poblaciones y a la dificultad para relacionarse con vecinos desconocidos, llegados por vías distintas a la toma de terreno y de sectores de Santiago ajenos y marcados con un estigma negativo.

"Ha habido muchos cambios en el sector, llegó gente que no es de aquí, de la Legua, San Gregorio, gente de la Bandera, de allá de Batuco, se hicieron poblaciones nuevas, llegó demasiado vicio, demasiada delincuencia. La gente echa a perder a la gente, porque si llega gente mala uno se pone desconfiada. Anda sobresaltada". (Susana, Lo Hermida)

La expresión más clara de esta amenaza son las redes de narcotráfico, que alteran el tejido social de parte importante de la población, se trata de un fenómeno nuevo y desconocido que, en la mayor parte de los casos se introduce inesperadamente en la familia. Es la expresión patente de una sociedad que ha perdido la capacidad de control sobre sus propios males. Un fenómeno que en su propia juventud se limitaba "al voladito de la esquina" personaje próximo, que no

comporta peligro público. Hoy en día se extiende masivamente en la forma de la pasta base, y con ello, los fenómenos asociados de corrupción policial, violencia y delito.

En un contexto de debilitamiento de las redes familiares y barriales, las redes asociadas al narcotráfico han tomado una fuerza inusual. El narcotraficante es una figura ambigua, explícitamente odiado, pero algunas veces también, comprendido y defendido; es el antiguo vecino, el familiar lejano, que conforma una "cadena" familiar extendida por distintas comunas y que impone códigos de comportamiento colectivo al conjunto de la población, definiendo al interior de ella nuevos límites y alianzas.

"Cayó presa la abuela, pero ahora venden los nietos. Porque estos son raíces. Deberían encerrarlos. Sacarlos de ahí. Todos presos. Nietos, nietas, hijos, todos, todos presos. Porque un hilo que este allá afuera mueve los demás hilos que están allá adentro". (Susana, Lo Hermida)

En el contexto de un espacio apropiado por redes comunitarias generadoras de violencia y atentatorias contra la salud, los vecinos perciben el abandono de las fuerzas policiales, teóricamente encargadas del control y sanción a estos grupos. La presencia de los traficantes es a su vez, la constatación de la ausencia del Estado en la regulación de la sociabilidad pública.

"Yo los he visto conversando con los mismos pacos de motos (...) Si el Gelson dice que a veces los pacos se bajan y se hacen los hueones". (Susana, Lo Hermida)

A su vez, el sistema de justicia demuestra según estas mujeres una ineficacia similar, hay una visión que representa a los hijos como víctimas de un sistema que jerarquiza la sanción, liberando a los responsables del tráfico y condenando prioritariamente a los consumidores.

El fenómeno del narcotráfico, sumado al debilitamiento de la organización barrial configuran por lo tanto un escenario perjudicial al desarrollo de las nuevas generaciones. Un escenario que ellas, en su propia juventud vivieron muy de lejos y que la sociedad actual parece no ser capaz de manejar, dejándolas como madres en una situación de desprotección y desconcierto.

Al debilitamiento de los mecanismos de cohesión comunitarios, se suma la percepción respecto al debilitamiento de la familia. En ese plano el síntoma de "madre ausente" aparece como el factor clave. Se culpa a la ausencia materna del seno del hogar de gran parte de los "desvíos" juveniles, de la falta de afecto y de guía valórica que los afecta y por lo mismo, del cada vez más débil respeto a la autoridad que estos expresan.

En este escenario, sus propios hijos y gran parte de los jóvenes, representan el surgimiento de una generación que encarna en un conjunto de anti- valores, propios de este proceso de fragmentación social. El hecho de haber nacido en otro período histórico, desligados del pasado de luchas por la casa propia o de condiciones de pobreza dura diferentes a las de hoy, crea la sensación de que favorece un afán de comodidad y pérdida de los respetos básicos que estructuraban la vida en familia (a pesar de las enormes dificultades dejadas atrás).

"Pese a todo, como yo viví mi niñez y todo, pero, como era antes, porque yo nunca fui, pese a que mi papá nos pegaba, nos daba mala vida, nos tenía ahí metida con puros hombres, nunca fuimos atrevidas con él, ¡nunca! Eso es lo que yo le digo al Matías, ¡mira la vida que tuve!, a la vida como te tenemos nosotros, yo no te tengo en un palacio, pero

yo nunca tuve una casa así. Nunca tuve un matrimonio para mi sola. Nunca tuve una cama para dormir y tu como soy” (Rosa, Villa La Alborada)

Una amenaza agravada por el cambio impuesto por una modernización acelerada que define para las nuevas generaciones un ritmo distinto de crecimiento. En una sociedad caracterizada por la rápida caducidad de lo antiguo, más expuesta a las influencias externas, y más precaria en los mecanismos de protección, las distancias que regulaban la relación entre generaciones en el pasado, se reducen, los niños se hacen jóvenes más rápidos, y acceden a informaciones y saberes que la autoridad de los padres no puede controlar.

“Son más acelerados, son más impulsivos, nacen mas grandes, con mentalidad más rápida, más amplia. La misma tecnología, otras formas de estudio. Antes uno estudiaba y pescaba una máquina de escribir y uno era bacana poh. Entonces la misma gallá decía, si hubiera estudiado secretariado con máquina para que me hubiera servido ahora, se ha hecho todo de nuevo. Por eso yo digo que los chiquillos de ahora son como más rápidos en todo, como son mas rápidos para aprender, por eso también son más rápidos para aprender lo malo poh” (Susana, Lo Hermida)

La velocidad de los jóvenes es vista en ese sentido menos como una oportunidad, que cómo un factor de riesgo cotidiano. Así, si bien se asocia al desarrollo de nuevas habilidades como la capacidad para hacer dinero rápidamente, esta habilidad se enmarca en un disvalor al asociarla a la tendencia a hacerse dinero fundamentalmente para los vicios.

A su vez, esta “potencia” de los jóvenes, se representa como un instrumento de desafío a la autoridad y al modo en que los jóvenes superan las barreras que antes los diferenciaban del mundo adulto, penetrando en los códigos que antes le eran fácilmente vedados. Esto se expresa principalmente en el ámbito de las prácticas e información acerca de la sexualidad.

“No es necesario que el hombre ande con el condón, si la mujer también lo usan, ellas a los trece años ya están con la cuestión del sexo y todo eso. En mi época no existía eso, mi mamá nunca nos habló de esas cosas. Incluso a veces estamos tomando once, tocando el tema, ella se para y se va, dice, ¡en que mundo están viviendo! Es lo que estamos viviendo ahora, y cada vez va a ser peor. Los niños a los ochos años ya van a saber lo que es y lo que no es”. (Gladis, Lo Hermida)

Esta generación de lo que podríamos llamar, “hijos de la superación”, que han vivido una condición de pobreza distinta a la de sus padres, estaría marcada según estas mujeres por un estilo propio de relación social y expresión de los afectos, tanto dentro de la familia como fuera de ella, claramente distinto a la generación precedente. Se percibe una pérdida general del sentido de las relaciones sociales, de aquel vocablo tan bien y profundamente usado por los sectores populares, cual es el del respeto. Una de las expresiones de este fenómeno, sería la tendencia a la violencia compulsiva y fácil como modo de resolución de conflictos.

“La juventud no está en la de antes. La juventud que el cuchillazo, la pistola, ahí quedas. Simplemente van a juntar un montón de amigos y ¡a pelear! Yo eso le digo, miren en los colegios, lo que está pasando” (Gladis, Lo Hermida).

A su vez, hay una crítica marcada al incremento del individualismo en los vínculos entre pares y la pérdida de ceremoniales básicos de expresión de la amistad.

“El tiempo mío, se celebraba un cumpleaños, o un santo, o porque el cabro se iba al servicio. Acá no, por si acaso, hay fiesta, ahora no hay día, antes era el puro día Sábado, ahora no hay día, no hay fecha, no hay nada. Antes cuando el era mas lolo, el iba a un cumpleaños yo le compraba el regalo. El me decía, no yo no voy a ir con regalo, ¡no voy a pasar vergüenza! Ahí me dejaba el regalo. Uno pasa las dos, tres de la mañana, ya no hay fiesta, están todos besándose, ¡otra onda! , otro estilo” (Gladis, Lo Hermida)

El relato sobre las biografías de estos jóvenes se estructura en el marco de una visión global sobre los cambios sociales que afectan a la familia y otras instituciones, es la representación de un contexto general de crisis y declive social, surgimiento de nuevos temores y percepción de descontrol del espacio público y sus riesgos. Este contexto de lo que podríamos denominar como “sociedad devaluada”, se incrusta como un elemento modelador de la relación entre dos generaciones y es a su vez, consecuencia de los problemas de relación que allí se evidencian, las nuevas generaciones son percibidas como víctimas pero a la vez encarnan los males que caracterizan a los nuevos tiempos.

La condición social se manifiesta por lo tanto, en una determinada relación de poder entre las edades. Se trata de una generación que se percibe a sí misma como carente de herramientas para regular el tránsito vital de los hijos, vulnerable frente a las amenazas ambientales, la despersonalización de las instituciones y la fractura de la propia familia, en definitiva, aislada en sus posibilidades de control.

En ese marco, es necesario preguntarse como se vincula esta visión sobre la generación inscrita en un determinado tiempo social, con la lectura sobre las trayectorias vitales de los hijos. En que medida esta interpretación sobre la sociedad actual responde a las experiencias vividas al interior del propio seno familiar y en función de ello, ¿Cómo esta representación del contexto social y familiar, se asocia a una determinada noción sobre la evolución del ciclo vital y sobre la juventud en particular, expresado en la trayectoria vital de estos jóvenes?

VII. 3. La historia de los hijos. Entre la infancia permanente y la adultez ajena:

La infancia de estos jóvenes es representada por el conjunto de las madres como un período marcado por la dificultad de estos niños de adaptarse a las distintas instituciones que los cobijan, esencialmente escuela y familia. En algunos casos este problema se sitúa desde el mismo nacimiento, especialmente cuando los problemas se adjudican fundamentalmente a cuestiones de estructura de personalidad, en ocasiones hacen pesar más los problemas cognitivos e intelectuales, en otros, se le adjudica mayor importancia a los temas de manejo de impulsos y agresividad.

“El Gelson tenía cuatro años y no hablaba nada. Nada, nada, nada a pura señal. Camino a los tres años vino a caminar. Le tocó ir al colegio, al kinder, no lo dejaron porque no hablaba... y ahí anda al psicólogo para poder tratarlo”. (Susana, Lo Hermida)

“El Alejandro era tranquilo pero tiene ese carácter autoritario de chico. El cuando quería algo y no lo conseguía se enfermaba, lo llevábamos al médico, a la posta, ¡le subía la fiebre! El pediatra dijo que era eso, le gustaba manipular, pero el no es capaz de llegar mas allá, esto viene de infancia, de cuando nacen” (Gladys, Lo Hermida).

En estos casos, la infancia se representa a su vez, como la historia de la diferenciación con respecto a otros hermanos hombres. Los otros tienden a ser los colaboradores, los más capaces, los disciplinados, estos en cambio, los desadaptados, individualistas y dominantes.

“Al Andres siempre le gustó la plata. Dos o tres años era un niño muy tranquilo. Pillo si. Era pilló desde chico. De repente se me perdían quinientos, yo me quedaba callada, pero yo sabía que era él, porque el Cristofer a mi nunca me ha tomado ni diez pesos. Nada. Encontraba diez pesos y me los pasaba. El Andrés no, era ya...su mente”. (Andrea, Villa Lo Arrieta)

Los problemas de desajuste a su vez, están asociados a una debilidad en la estructura familiar. Se asume que los problemas de relación entre generaciones (madres y abuela) y de pareja (influencia permisiva o autoritaria del marido) impactan negativamente en el desarrollo del hijo, pues lo dejan en una situación de desprotección, vulnerable a actitudes discriminatorias que lo impactan de por vida.

El grupo que vive en condición de allegadas y que expresa un alto grado de tensión con la generación de las abuelas de los jóvenes adjudica en gran medida los problemas a la situación familiar. En este caso, las tensiones se viven por el choque entre diferentes modelos maternos y la permanente presión, que como dueñas de casa, ejercen las abuelas sobre los nietos, mediante actitudes discriminatorias o violentas que tensionan la estructura. En otras ocasiones, la culpabilidad mayor se asigna a las parejas, especialmente en el caso de los padrastros, que ejercen control mediante el privilegio a los otros hijos y en ocasiones hasta la violencia física.

“El papá de él vino a los dos años recién a aceptar al Andrés, siempre lo rechazó, siempre marcaba diferencias. Porque con el Cristofer salía, le compraba cosas, yo decía, ¿y el Andres? Ay, cómprale tu po’. El Andres sabe eso, el siempre se dio cuenta, hasta el día de hoy le ha dicho al papá. El Cristofer le decía, si po’ papi usted todo pa’ mi, y no se acuerda que esta el Andres. Lo que pasa es que yo estuve separada de él dos meses y volví embarazada del Andrés, entonces el siempre tuvo dudas de que el Andrés era de él” (Andrea, Villa Lo Arrieta).

“Un día llegué, estaba todo cerrado, mi mamá adentro durmiendo, mi hijo estaba en el patio con el pañal que le colgaba, un pañal de toda la noche. Al Andres desde chico me lo ha tratado...desde chico dijo, el Andres es un ladrón, va a ser un pato malo. Este niño te va a hacer llorar, te van a salir canas verdes, porque este niño ¡es malo!” (Andrea, Villa Lo Arrieta).

Respecto de la estructura familiar, el discurso que se sitúa como trasfondo es el de la prioridad exclusiva de la madre como elemento formador en los roles del niño al interior de la familia o las instituciones. La ausencia, temporal o permanente de la madre debido principalmente a compromisos laborales genera culpa y obliga a delegar el rol en otros, afectando con ello el desarrollo del hijo.

La combinación de aspectos individuales y familiares que impactan según las madres en la dificultad de los niños para adaptarse a las normas, se expresa de manera crítica en la esfera escolar. En algunos casos se recuerdan los primeros años de estudio como positivos, una etapa en la que se mostró entusiasmo, se desplegaron talentos y se obtuvo el reconocimiento de los profesores.

“Se levantaba a las siete y media de la mañana y empezaba; mamita, mamá, me vas a llevar al jardín, ven, me tiraba para abajo, porque el era el que me despertaba, era muy bueno para levantarse temprano cuando chico, le fascinaba ir al jardín” (Andrea, Villa Lo Arrieta)

La trayectoria escolar, se constituye en la memoria como el único ámbito en el que se reconocen ciertos ceremoniales importantes como hitos de transición en la trayectoria hacia la autonomía del hijo. En este marco está el primer día de clases y la graduación de Kinder, momentos destacados por su valor emocional, que se reiteran en los testimonios, pero que sin embargo, no se replican más adelante.

“Cuando salió de kinder fue un momento bonito. Después cuando lo inscribí en una escuela de fútbol, fue un viaje a Chiloé, también fue bonito lo que vivió el y lo que vivimos nosotros con él. Tenía como ocho años” (Rosa, Villa La alborada)

Sin embargo, la relación con la escuela se hace cada vez más difícil. En ese sentido, las trayectorias escolares se viven como “trayectorias de desgaste”, historias que les exigen a las madres denodados esfuerzos por afianzar su compromiso y rendimiento en la escuela, bajo las constantes llamadas de atención de los distintos establecimientos por las que transcurre el “cursus escolar”.

“Jairo fue un poco frustrante en ese sentido, Jairo fue un poco, yo no se que culpa tenía él. Pero Jairo tuvo siempre problemas en el colegio, el Jairo era mas para adentro. Salió un poco a mí. Siempre tenía problemas, me mandaban a buscar, porque no hizo su tarea, porque no hizo nada, ¿pero tía como no va a hacer nada? Yo acá lo pescaba, le hablaba, hasta me lo cacheteaba, porque era cosa de todos los días”. (Carmen, Esperanza Andina)

En este plano y frente a las dificultades del hijo para una correcta inclusión en la escuela, adquiere relevancia el papel de psicólogos y psicopedagogos, que juegan un rol de apoyo más personalizado, lo que para estas madres constituye una esperanza única de éxito respecto de un sistema que asumen, no está preparado para atender las necesidades personales del niño.

“Primero estudio en el “Eduardo La Barra”, después en el “Miravalle”, después estudió en Ñuñoa, de Ñuñoa saltó a Quilín con Tobalaba, que es un colegio antiquísimo, ahí fue mejor, lo empezaron a querer, el primer año ni un problema, tenía una psicóloga que le pisaba la cola al Jairo, el segundo año esta señora se fue, se empezó a portar mal, estamos hablando de sexto básico”. (Carmen, Esperanza Andina).

La infancia se construye entonces como una combinación entre fatalidades biológicas; problemas de déficit acarreados del nacimiento, rasgos rebeldes y “ociosos” heredados del padre, tendencias naturales a la pillería y el desorden; y por otro lado, dificultades estructurales para ejercer el rol materno en una sociedad demandante de trabajo y una condición familiar en la que intervienen otros actores de poder (tercera generación y hombres).

Sobre esta combinación de condiciones biológicas y sociales desfavorables, los relatos configuran una infancia fragmentada e interrumpida abruptamente y por lo mismo, una infancia difícil de clausurar. La inocencia, el apego físico a la madre, la irresponsabilidad y la inconciencia se prolongan hasta el presente, conviviendo con rasgos asociados directamente al mundo adulto; desapego, vida de calle, pérdida de la inocencia.

En ese ámbito, hay ciertos hitos clave, que marcan la deserción definitiva del hijo, de un camino de apego a la norma familiar. En la mayor parte de los casos se vinculan a cambios en el contexto escolar; el cambio a un colegio de jornada completa y la agudización de los problemas de adaptación, los problemas familiares que culminan con la deserción por descuido, la incorporación a amistades en el colegio (o el barrio) con las que comienza la incursión delictual o el consumo, la reacción frente a la separación de los padres, todos hitos que en el conjunto de los casos ocurren alrededor de los doce años.

“Nosotros somos los culpables de que él pasara por todo lo que pasó. Porque nosotros nos llevábamos mal, pasábamos peleando. Yo me fui de acá, lo dejé solo con el papá, me fui con mi hija, entonces el Matías pasó por hartas cosas, estuvo harto solo aquí, solo porque el papá lo único que hacía era tomar, tomar y tomar. Eso fue como tres meses” (Rosa, Villa La alborada).

La ausencia de protección y resguardo familiar, se expresa a su vez en pérdida de ritualidades familiares consagradas, por lo tanto, es pérdida también de los afectos, del sentido de pertenencia y en tanto tal, de una infancia vivida como experiencia completa. En la actualidad, la experiencia infantil busca ser recuperada a través del consumo.

“Yo creo que ese es el problema de Gelson, el no vivió la infancia y como que se quedó ahí, es como un derecho de él, se cree niño todavía. Todavía me pide juguetes, todavía le gusta ir al Mc Donalds, mi mamá lleva a los nietos al Mc Donalds y el Caja Feliz igual, El Gelson se ha perdido muchas fiestas aquí, navidades, año nuevo, pascuas, nosotros estamos acostumbrados a pasar la pascua sin el Gelson. El Gelson yo creo que tiene muy poca alegría, de infancia se lo llevo todo”. (Susana, Lo Hermida)

La inmersión en el mundo de la calle, el delito y el consumo, es vista en ese sentido como una expresión del descontrol de las madres respecto del crecimiento del hijo, un proceso de desritualización, cuya consecuencia es la aceleración nociva del proceso de maduración, al menos en una de las esferas de la vida, es en ese sentido, la entrada a una “adulthood perdida”, que autonomiza al hijo respecto del mundo familiar.

Sin duda, el elemento que distingue a esta nueva identidad, es el momento en que los hijos denominan como “trabajo” a su actividad delictual y estructuran proyectos de desarrollo futuro, como el ser ladrones internacionales. Con ello incorporan tempranamente una terminología propia del mundo adulto en un modelo divergente al de las expectativas.

Desde entonces, se percibe al hijo como un sujeto en el que combinan sin mayor tensión, aunque si dramáticamente, aspectos propios del mundo infantil y aspectos asociados a un rol adulto. La propia incursión en el delito, y los modelos de inserción en los grupos delictuales se manifiestan en uno de los casos, como una expresión de la pervivencia de rasgos infantiles pero desplazados a un contexto distinto al hogar, al contexto de la calle.

“Claro que los robos que hace, no hay ni un robo mayor, son mas bien juguetes. Por eso la justicia ha tenido un poco de piedad con este cabro, porque a los 18 años un cabro no va a querer ir a robarse un juego didáctico, va se roba una botella de wisky, este no, se roba cuestiones de cabro chico, una caja de birectai, dulce, se toma los yogures adentro.

Cuando ha caído por cosas grandes, la cuestión del auto, la otra vez cayó por robo con pistola de juguete, ha sido por robo con terceras personas, amigos de él. Con más cabros hace cosas graves. Este niño es utilizado por los mas grandes para hacer cosas mas graves” (Susana, Lo Hermida)

Esta convivencia de rasgos infantiles y adultos, es a su vez, según las madres, uno de los factores que impacta en la falta de sentido que para los jóvenes tendría el sistema escolar. Por una parte, la pérdida de experiencias rituales infantiles tiene como consecuencia el retraso en el sentido de responsabilización, criterio básico para estas madres, para definir el paso de una etapa vital a otra. Por otra parte, la temprana llegada a las “prácticas adultas” asociadas al grupo de pares y al delito generaría una desafección respecto de las ritualidades escolares, a las que ellas atribuyen tanta importancia.

“¡No sabe lo que significa estudiar! Nosotros por mas que le digamos, hijo estudia, tu no sabes cuanta falta hace. Como no te va a gustar ir al colegio, como no te va a entusiasmar, la idea que en Marzo todos entran al colegio, que vamos a comprar los zapatos. No, dice, no me entusiasma”. (Rosa, Villa La Alborada)

Este quiebre de la trayectoria adquiere a su vez, su más alta expresión en los casos en que el joven decide abandonar la casa materna. A la temprana edad que demuestran estos jóvenes, todos ellos han tenido episodios de abandono del hogar materno; ya sea por voluntad propia o forzados por los mismos padres.

“Yo a Jonathan lo veo como un adulto, el ya sabe lo que quiere, yo se que el sabe lo bueno y lo malo. Yo se a lo que el va, si el esta cometiendo algo yo se que el va a hacer algo que el sabe a lo que va a ir. Desde que el se fue yo lo sé”. (Sandra, Esperanza Andina).

Las madres a veces optan por expulsar al joven de la casa, como un recurso desesperado para salvar la integridad de los hermanos más pequeños, “para que no sirva de modelo”. En otros casos, es el propio joven el que opta por abandonar a la familia, con el fin de vivir con amistades o con alguno de sus hermanos que ha elegido también la actividad delictual.

De este modo, luego de sucesivos traslados de colegios, períodos de detención, ingreso a programas de drogas, huidas de la casa y robos a la familia, las madres suelen entrar a una fase de cierta resignación ante el fracaso de sus aspiraciones. Si bien ninguna renuncia a la posibilidad de que los hijos retomen sus estudios, las expectativas bajan y se inicia un nuevo proyecto, que aspira principalmente a la inserción laboral del joven.

La inserción en el mundo laboral es usualmente la vía de salida del entorno del delito, una vez que la familia se resigna y renuncia a la vía escolar. Los padres aceptan también acoger algunos de los intereses prioritarios de los jóvenes, que antes no habían atendido, como es el interés por el dinero. Reconocen en ese sentido, a una generación que establece con el dinero y con los bienes materiales, una relación que aunque muy distinta a las que ellas tuvieron, puede volverse, en el caso que sea bien conducida, una opción productiva y moralmente positiva.

“A el le entusiasma trabajar, trabajar porque le gustó ganar plata, le gustó ganar monedas. Sabe que si el trabaja, va a tener para comprar su vicio, su cigarro. Cuando estuvo trabajando en piscina, a las seis de la mañana estaba tomando desayuno para irse a

trabajar y con su hoyita y toda la onda...no es flojo, es súper bueno para trabajar". (Rosa, Villa La Alborada).

El trabajo en ese sentido, se transforma en una buena opción para educar en la autonomía, a través del control y la distribución de las ganancias. Junto con ello, constituye una buena alternativa de modificar la nociva relación con el dinero que suelen tener los consumidores abusivos de droga.

"Yo sentí que Jairo dejó la niñez cuando empezó a trabajar en construcción. El quedarse dormido para él es atroz. Yo soy así, yo soy bien responsable con mi trabajo, yo puedo fallar en algunas cosas pero con mi trabajo soy puntual, y el es igual en ese sentido. Igual le dije, junta lo que tienes que juntar para la navidad, pero yo quiero que tú me aportes. Yo hablo con él, yo le digo, vengo a conversar contigo, no vengo a pelear. Hay que estar día a día, pica a pica, ¡todo el día!" (Carmen, Esperanza Andina)

El ingreso al trabajo implica a su vez, pasar a formar parte del mundo de los padres o de los adultos más próximos y perfilarse, al menos en una primera etapa en trayectorias de reproducción. Sin embargo, existe clara conciencia de la precariedad del sistema laboral destinado a este sector de jóvenes, por lo que junto con mantener viva la esperanza de retomar los estudios, se generan otros sueños de superación más ambiciosos, como es el caso de la búsqueda de fuentes laborales en el extranjero.

"Ahora estamos con un proyecto, mi cuñada quiere que mi marido se vaya a Canadá, por medio año para que junte la plata, es un proyecto bueno. Yo le doy ánimo para que se vaya, porque va a ser algo para nosotros. Matías quiere irse con su papá, quiere hablar con la tía para que se vayan los dos para allá y junten plata. Porque allá mi marido tendría hartito trabajo en construcción. Eso es lo que el quiere" (Rosa, Villa La Alborada).

Estas madres expresan con mediana claridad, los elementos que han condicionado el ritmo de evolución de sus hijos durante la infancia y hasta la actualidad, mediante una serie de factores que engloban desde aspectos orgánicos, problemas de abandono o violencia familiar e ineficacia de las instituciones sociales.

El hecho que los jóvenes salgan de la casa y a su vez le adjudiquen a la actividad delictual un "sentido laboral", implica que estos desarrollan una opción por alcanzar la pertenencia al mundo adulto tempranamente, tal como sus madres optaron por un ingreso temprano a la maternidad, para hacerse prontamente adultas, en tanto independientes de sus madres. En definitiva, las condicionantes del entorno, a pesar de los cambios históricos, funcionan como un propulsor de modelos de evolución individual distinto a los que el marco social e institucional teóricamente ofrece, y de los que se sirve para definir patrones de normalidad.

La única salida a esta trayectoria no deseada, es finalmente, la inmersión de los jóvenes en una ética del trabajo y la autosustentación económica, que cimiente su ser adulto. Es interesante que el modelo a imitar en este nuevo rol, sea en una medida importante la propia madre, en su apego a la disciplina y el esfuerzo, la madre es un agente importante en la formación de una ética laboral orientada a la conformación de un rol adulto.

Aunque el relato de vida, expone la realidad de sujetos, que no pudieron vivir su juventud, lo cierto es que en el trasfondo de estos mismos relatos, es posible destacar dos nociones de juventud que se tensionan y se ponen en juego, en cada uno de los acontecimientos

considerados relevantes en la trayectoria vital del hijo y a través de los cuales, es posible dilucidar los nexos existentes entre una forma específica de relación con la institucional social y su correlato en una noción específica del período juvenil.

VII. 4. La noción de juventud en Peñalolén; entre la reproducción y autonomía:

Se ha iniciado este análisis a partir del rescate de la construcción que hacen las madres respecto al tiempo social y generacional en el que están ubicados sus hijos, para derivar a una perspectiva exclusivamente centrada en la historia individual.

Este es el punto de partida, a partir del cual las mujeres construyen determinadas nociones de juventud, que se conciben como la proyección que hace la madre, tanto respecto del camino de emancipación individual del hijo, como del modo en que este desarrolla una cierta sociabilidad y un conjunto de valores propios de su condición familiar.

La "noción de juventud" depende en ese sentido de las pautas de crianza que aplican las figuras paternas y maternas, como de los modelos de inserción escolar, barrial y laboral que definen las aspiraciones que construye la madre respecto al futuro deseado de su hijo. Se construye en relación a la ubicación de la familia en un entorno social presente, y en una confrontación constante con la herencia familiar que se ha recibido en términos de pautas de crianza, educación y definición de los períodos vitales.

VII.4.1. La Juventud como autonomía:

Desde temprano, las madres se encuentran en la tensión de construir una experiencia de juventud que se diferencie de la que ellas vivieron. Se enfrentan a las pautas de comportamiento y trato de sus madres o tutoras durante la infancia, caracterizada por el autoritarismo, en ocasiones el maltrato, la desidia respecto a la educación escolar y en algunos casos, el ingreso forzado al mundo laboral.

Ninguna de ellas manifiesta haber decidido autónomamente la deserción escolar, sólo dos de ellas lo describen como un proceso sin traumas, pero de todos modos forzado por condiciones externas. A su vez, y tal como ya se ha mencionado, seis de las siete manifiestan haber vivido fuertes conflictos con sus madres, tutoras o suegras por el fuerte autoritarismo que estas demostraban.

El futuro de sus hijos por lo tanto, se construye desde una experiencia de frustración temprana. Una experiencia que sin embargo, corresponde a un contexto país en el que ya se abrían nuevas oportunidades a través de los estudios para estructurar el futuro y desarrollar una experiencia sólida de pertenencia a una generación joven. Se construye desde esa perspectiva un modelo cultural que aspira a que el hijo supere la condición social a la cual se pertenece, caracterizado por prestar una especial atención a la inserción y el éxito escolar.

La educación es vista como el principal recurso de movilidad social, pero no sólo en cuanto concretar un camino académico, sino que también en cuanto a transformar al colegio en un espacio en el que se accede a "otro mundo", a un contexto de relaciones distinto al que impera en el barrio.

"Yo le dije al Alejandro, te perdiste lo mejor, el liceo es ¡lo mejor para mi! La básica para mi no es nada, en el liceo conoces otro estilo de vida, distintas amistades, porque uno

conoce distintas clases de situaciones. Uno cuando es niño oculta eso, en cambio en el liceo uno no oculta lo que es, uno actúa como es. Te perdiste lo mejor, tu graduación, lo que yo no tuve, ni tu papá". (Gladis, Lo Hermida)

Hay dos casos de madres que tratan de insertarlos en colegios distantes al barrio, como un modo de alejarlos de los círculos de sociabilidad local y acercarlos a un medio socialmente diverso. La sociabilidad escolar se constituye en ese sentido, como una forma en la que simultáneamente se cuenta con mayores oportunidades de desplegar una experiencia valiosa con los pares y por otro lado un contexto social opuesto al imperio de la tradición y la degradación del barrio. El barrio representa la reproducción en la clase social, en tanto que la posibilidad de superación está representada en el liceo y en la amplitud de la ciudad.

"Mi mamá nunca nos sacó del área y yo siempre dije, yo cuando tenga a mis hijos los voy a sacar. Que estudien en un colegio cerca de la casa cuando chicos, después yo los voy a sacar, para que no sea siempre los vecinos de tu compañero, que el amigo de tu compañero, yo siempre tenía esa ilusión. Incluso cuando el Alejandro iba en séptimo lo trasladé al centro, ahí se fue al centro, en la comuna de Santiago, ahí él tenía otras amistades. Yo le dije, Alejandro, vas a tener otras amistades, vas a tener compañeros ¡de plata, plata!" (Gladis, Lo Hermida)

Esta noción del espacio escolar como medio social distinto, es, según su testimonio, incorporada por los propios jóvenes, quienes parecen realizar una clara diferenciación entre la sociabilidad barrial y la escolar, aún en el caso de los que ya han iniciado la carrera delictual.

"El Alejandro no iba a clases y según él era un colegio ordinario, un colegio picante, que iban puras cabras picantes....¡pero si para más no da! Si tú te juntas con picante, estudia con picantes. ¿Que sacas con buscarte un colegio bueno?" (Gladis, Lo Hermida)

Se trata en definitiva de la aspiración de ver al hijo crecer en una juventud larga, en algunos casos, vivida como tal, como un período especial, con autonomía individual y desarrollándose a futuro como un profesional independiente.

"Yo hartito le dije, ¡disfruta tu juventud! estudia, después que terminen sus estudios, salir, ir a su discoteke, si van a arrendar solo, que vayan a arrendar solos, que no se llenen de guaguas, eso es disfrutar su juventud. Yo tengo sobrinas grandes, de treinta años, ellas arriendan, están en departamento, ¡y todo solos! Yo le doy a entender, salen de vacaciones, llegan a la casa, si quieren dan explicaciones, sino no le explican a nadie. Pero esa maldita droga, te llevó a otro camino". (Gladis, Lo Hermida)

Confrontadas al modelo heredado de la generación de sus madres, ellas se sitúan como madres cuestionadoras del ejercicio de su rol e intentan construir, al interior de la familia aún con muchas contradicciones, un modelo de relación distinto al tradicional, basado en aspectos como: la promoción del diálogo, la verbalización y expresión abierta del afecto, el respeto a la privacidad en las relaciones de pareja, la confianza en la autonomía para regular su sociabilidad adolescente, entre otros.

Si se plantea este modelo en relación a un proyecto de formación de los hijos, es una noción de juventud que aspira a que estos: generen capacidad para comunicar sus sentimientos y afectos, desarrollen estrategias no violentas de resolución de conflictos, maduren en su autonomía en la relación de pareja, y generen herramientas propias para regular sus relaciones con amistades u otros en el ámbito público.

Es en definitiva una noción que surge de una conciencia respecto a la capacidad del joven para definir su propia identidad, con autonomía de la madre, un proyecto que, por su novedad, se ejerce siempre en un contexto de duda respecto de las herramientas correctas a implementar en la relación. Se trata por lo tanto, de la posibilidad de cuestionarse tanto en lo que concierne a la expresión del cariño, como en lo que concierne al ejercicio de la autoridad.

“Yo cometí el error que antes cuando se portaba mal en el colegio, no le avisaba a su papá porque el era mas cuático que yo, si yo tenía que mandarle un palmazo yo lo mandaba, pero él no y los trataba súper mal y los insultaba. Entonces yo le decía que esa no era la manera, preferible mandarle un correazo en el trasero, dos o tres que insultarlos, que no es la idea. Agresión llama a agresión”. (Carmen, Esperanza Andina)

En este plano y en especial en lo que concierne a la posibilidad de replantearse la forma en que se ejerce el rol materno, hay una significativa influencia de ciertos programas de intervención psicológica o psicosocial, que abordan la situación familiar a partir del tratamiento o acompañamiento al hijo.

“Ese día lo vi, tampoco le dije hijo vuelve. Le dije, sabes que yo llamé al Promesi, la tía Karen me dijo que tú tenías que volver a la casa o te ibas internado. Tú eliges internado o a la casa. Y aparte de eso sabes porque te vengo a buscar, porque en realidad Andres yo te quiero mucho, te quiero mucho, mucho, tú soy mi hijo, y no quiero que andes en la calle”. (Andrea, Villa Lo Arrieta).

Se trata de un modelo que junto con diferenciarse de la generación que las antecede, las hace ver con desconfianza el rol que juegan los agentes masculinos en la trayectoria vital del hijo. Es un modelo que para imponerse, lucha contra una supuesta “naturaleza masculina”, desde la cual se tiende a explicar el alejamiento del hijo de la normativa familiar, así como la negativa influencia que padres, tíos u otros cercanos tienen en el desvío del hijo de lo que para ellas es el camino correcto y conveniente.

Respecto del padre, las mujeres tienden a darle a estos un rol secundario en la crianza de los hijos. Cuando por el contrario han tenido una injerencia más fuerte, esta se juzga en gran medida como negativa. Se asume que los padres en numerosos episodios de la trayectoria vital incurren en actitudes claramente discriminatorias, así como en modelos autoritarios de los que ellas se quieren diferenciar. En ese sentido, se asume que los hombres carecen de los recursos necesarios para ejercer un efectivo rol de apoyo a los hijos.

“Jairo cuando niño era muy bueno para llamar la atención. El entrecomillas me acusaba al papá a mi. El papá siempre lo amo por sobre todas las cosas. El prefería pelearse conmigo y quedar en la buena con su cabro. A el jamás nunca nadie le dijo nada en contra de su hijo. El lo protegió siempre. Se le paraban los pelos cuando algún profesor había dicho algo en contra de Jairo, mi marido lo protegió de todo el mundo, de sus hermanos, de su tío...¡hasta de su madre!” (Carmen, Esperanza Andina)

En casos más extremos, la intervención del mundo masculino se identifica como la causa principal del extravío del hijo y su posterior deserción escolar y entrada al mundo del delito.

“El Matías vio a mi marido con mujeres. Vio a mi marido drogándose una vez. Entonces, son hartas cosas. Mi marido tenía una mujer en la toma en esa época. Entonces Matías iba para allá a verlo o por ejemplo, si se desaparecía dos días de la casa, el se iba ligerito a buscar al papá, entonces ahí era donde lo pillaba, lo pillaba en varias cosas, ¡en hartas cosas lo vio! El tenía amistades también en la toma. Eran malas, había niños que se drogaban, los papás traficaban, había uno que los papás traficaban” (Rosa, Villa La Alborada).

La paternidad adolescente de los propios hijos a su vez, se asume como un elemento muy negativo para la trayectoria vital de los hijos. El caso de Gladys, grafica claramente la estrategia seguida por las madres que resulta acorde a este modelo. Luego de un pololeo largo, Alejandro tiene un hijo a los 16 años, pero cuando este le propone convivir con su pareja en el hogar materno, la madre no le permite habitar en su propia casa con una menor de edad. En definitiva, defiende su propia noción de juventud, la que prioriza el que este pueda desarrollar una experiencia juvenil autónoma sin nuevas responsabilidades y para ello se apoyan en la ley (es menor de edad), todo esto aún a costa de la ruptura y la salida del joven del hogar.

La familia del joven finalmente se constituye en la casa de la suegra, en una población distinta que para esta madre representa un contexto de pobreza deteriorada. La opción del joven por abandonar el hogar se interpreta como la construcción de un nuevo rol, que lo obligará a constituirse como una persona independiente, aún así, su inserción en el trabajo es escasamente valorada como una opción cierta de desarrollo y si, en cambio, persiste el sueño de un re-ingreso a la enseñanza media e incluso a la educación superior.

“Yo le digo, lo primero es que empieces a estudiar. A aprovechar, antes que tu hijo te empiece a ser mas gasto. Si tú quieres estudiar, yo te cuido la guagua, no te cobro nada. Yo le digo a él, después puede tomar un instituto, yo te lo pago, mitad y mitad. Tu te pagas el instituto yo te pago los materiales, o tu te pagas los materiales y yo el instituto, eso es mitad y mitad, cada uno con lo suyo”. (Gladys, Lo Hermida).

Durante la infancia y en oposición al peso negativo de los actores de la propia comunidad, las madres buscan en algunos actores del sistema escolar que puedan apoyar al hijo abriendo espacios de diálogo con este y prestándole asistencia profesional. En esa medida, lo que se tiende a valorar del sistema escolar no es un liceo en específico, sino ciertas personas con las cuales el hijo se ha encontrado a través de su difícil trayectoria.

Son personas valoradas por su proximidad, que han logrado reforzar la confianza en las habilidades de los hijos y que han seguido un acompañamiento individual al mismo, lo que les permitió superarse y prosperar, al menos en algunos capítulos del trayecto. Son personas que incluso pueden haber jugado un rol importante en reconocer las problemáticas familiares más relevantes que pudiesen haber perjudicado al joven.

“Un profesor importante para él fue el profesor de educación física. Porque lo aconsejaba harto, hablaba harto con él. Cuando tuvimos que retirar a Matías del colegio le hicimos un regalo a él, fuimos, lo saludamos, por todo el apoyo que le habíamos dado a mi hijo. El era el que me decía, tu hijo es así por ustedes, porque ustedes se llevan mal en la casa. Tu hijo lo que mas me cuenta es que ustedes se llevan mal, se pasan puro peleando, Matías se desahogaba con él, nunca el Matías quería ir a un psicólogo” (Rosa, Villa La Alborada).

Es en ese sentido, una noción fuertemente implicada a la carrera escolar, en la que pesa el modelo promovido socialmente de independencia individual y priorización del desarrollo profesional. Es una noción que cifra en esa medida grandes esperanzas en los sistemas institucionales que puedan servir de apoyo a la familia. Sin embargo estas esperanzas se frustran cuando la familia percibe que estas instituciones se ven obstaculizadas por aspectos externos, como la tendencia a la discriminación y la presión de grupos de poder.

La permanente lucha por insertar a los jóvenes en un buen colegio por ejemplo, se vuelve especialmente dramática. Los objetivos fundamentales que tenía trasladar a los hijos a un barrio distinto, finalmente se revierten y el cambio de colegio, se ve como una de las causas fundamentales de la entrada del joven a circuitos de sociabilidad, que en tanto diversos y desconocidos, se vuelven nocivos para su desarrollo.

“Me he sentido culpable de haberlo sacado de aquí. Como mamá quise darle estudios, algo mejor, pensando que aquí se iban a perder y salió peor. Para colegios pagados, salió peor. El York era particular, particular y el Galvarino particular subvencionado. A lo mejor ese fue mi error. Hubo un tiempo en que me sentía bien culpable” (Susana, Lo Hermida).

El mismo papel negativo juegan algunas instituciones de salud (control de drogas) a las que se adscribe con esperanza, como un instrumento de sanación de los hijos, pero que sin embargo, incentivarían paradójicamente la sociabilidad entre consumidores, promoviendo en los jóvenes los mismos hábitos de consumo que dicen combatir.

Por otro lado, el sistema de justicia también se critica por estar atado a presiones de poder que no le corresponden y por el ejercicio de actos discriminatorios que no responden a su fin. Se percibe como un sistema estructuralmente injusto, que tiende a reproducir las desigualdades sociales al sancionar severamente a los consumidores y dejarse corromper fácilmente por las poderosas redes de narcotráfico. A su vez, se asume que es un sistema que tiende a la persecución irracional a los jóvenes, aún por delitos que no han cometido, entre los cuales se incluye las acusaciones injustas de asesinato. Es posible deducir que el telón de fondo de la percepción sobre este sistema, es la demanda por un sistema judicial moderno, autónomo de las presiones externas y probo en sus conductas.

“Él es el culpable, yo no meto las manos al fuego por mi hijo, no es una blanca y santa paloma. Pero mire, (yo le dije a la jueza) acá están los papeles de mi marido que recibe una pensión, acá están los papeles de mi hijo que es maestro pintor, son cuatrocientos mil pesos que entran a la casa, aparte de la plata de diario y la única carga mía es mi hijo, usted cree que con todo lo que entra a la casa, ¿el necesitaría robar?, no, me dijo, ahora pregúntese usted porque roba, porque andaba en la calle, porque andaba metido en el vicio, ¡por eso robó! Ese reloj que se lo robó, ¿a quien se lo vendió?, ¿usted tiene detenida a esa persona por comprar objetos robados?, no, me dijo. Donde fue a parar la plata que mi hijo recibió, ¿tiene idea usted?, donde los traficantes. Un joven, lo que hizo no es nada, para lo que están haciendo los otros, uno comprando objetos robados y la otra vendiéndole droga”. (Susana, Lo Hermida).

Lo que buscan estas madres por lo tanto, es proveer al joven de los recursos necesarios para su plena inserción en el ámbito público, a partir del desarrollo de sus potencialidades individuales y de la inclusión en una experiencia juvenil autónoma del mundo adulto enmarcada institucionalmente en la escuela. Es un proyecto que sin embargo, choca con las deficiencias de

las mismas instituciones con las que la familia se vincula y que, en esa medida, por lo ambicioso, es por lo mismo frágil, y se resquebraja fácilmente cuando el joven deserta de la escuela y simultáneamente pasa a formar parte de los círculos vinculados al consumo y al delito.

VII. 4. 2. La Juventud como reproducción.

En los relatos de vida aquí analizados, es posible identificar otro tipo de noción de juventud, que convive y se tensiona con el modelo anterior, caracterizando por una mayor raigambre en el modelo tradicional y definido básicamente por la promoción y refuerzo de los lazos del joven con su red familiar, más que por la promoción del camino de autonomía y superación individual. Son los casos en que el cierre de la familia hacia la influencia de las instituciones sociales se ve como más efectivo para desarrollar una trayectoria vital acorde con las expectativas.

En ese sentido, se trata de promover una etapa juvenil que acredite la superación de la etapa infantil mediante el desarrollo de un rol activo y colaborador en la casa, especialmente en referencia a las actividades de la madre o la esfera femenina, es decir, más que superar su condición de hijo, asumir una condición de hijo orientada al apoyo al proyecto familiar.

“Hoy si dejaras sus vicios sería para nosotros una alegría, así como dejó de robar, que estuviera lúcido, le ayude a cocinar a mi mami. Mamita hay que hacer esto, mamita hay que hacer esto otro, mamita le dice a mi mami” (Paola, Lo Hermida)

A su vez, se tiende a reforzar la pertenencia de los jóvenes a lo propio, a la comunidad. El mundo popular representa en esa medida, un contexto de cierta protección frente al debilitamiento creciente a la autoridad y el respeto en el momento actual de crisis, que ellas describen. Se asume que los jóvenes de sectores populares mantienen ciertos códigos de “decencia” pública y sentido de pertenencia a la norma grupal, que otros jóvenes ya han perdido.

“Yo encuentro que los niños de la alta sociedad de repente tienen más problemas que los de uno. De repente uno ve en la tele...por ejemplo el Matías mío nunca va a una playa, a tomar, a hacer show, como mostraban el otro día en la tele. Las mismas niñas. Por ejemplo uno en las niñas de aquí no ve eso, que se ve en la alta sociedad, ¡niñas tiradas en el suelo!” (Rosa, Villa La Alborada)

La paternidad adolescente se asume en esa medida como un hecho positivo para el hijo, en tanto lo ayuda a tomar conciencia de los riesgos que está corriendo, lo responsabiliza frente a su futuro rol y lo impulsa a ingresar a trabajar como obrero de la construcción y dejar al menos temporalmente los hábitos del consumo y el delito.

La paternidad se asume como un impulso a un nuevo proyecto de desarrollo en el ámbito laboral, el ingreso al mundo laboral constituye a su vez la oportunidad de que el hijo desarrolle un proyecto familiar propio, el que sin embargo, debiera mantenerse en el seno familiar de origen. La aspiración por lo tanto, no es tanto a un desarrollo de la individualidad a través del trabajo, sino a un desarrollo de la responsabilidad para afianzar los lazos familiares.

“Tienen que aprender a estar los tres juntos, para que algún día nosotros dependamos de ellos y nosotros digamos, nosotros vamos a viajar, y digamos, ¡vamos a viajar no más!, no tengamos que andarnos preocupando del perro, del lavado. Sean perfectos dueños de casa”. (Carmen, Esperanza Andina).

En relación a la realidad familiar este proyecto es el que sitúa como factor clave de la vulnerabilidad actual de los jóvenes a la ausencia de la madre del núcleo familiar. En este plano, el sueño de la superación se vuelve contraproducente, y se tiende a preferir una vida más humilde, frente a los riesgos que implica para la cohesión familiar el trabajo femenino y las tentaciones que se deducen del logro de un mayor poder adquisitivo.

“Yo hubiese preferido tener un pan, en vez de dos, pero no haber pasado por las cosas que pasé. Porque yo siempre trabajé por las cosas materiales, para poder pagar mis casas, para poder darle una mejor vida a ellos, y uno entre más gana, más quiere, más quiere, más quiere, si yo hoy día gano 200, mañana quiero ganar 250 y ¡más gasto! En cambio, uno puede hacerlo distinto, con poquito, distribuirlo para todos lados”. (Carmen, Esperanza Andina)

La instituciones vinculadas al delito por lo tanto, generan un choque a las familias, no tanto por el hecho mismo de la detención, sino que porque allí se da un encuentro traumático con un conjunto de valores opuestos a los propios, que promueven junto a la violencia y la lucha por el poder, la valorización de altos niveles de consumo y ostentación del gasto. Un conjunto de valores que a algunas de estas madres les resultan extremadamente ajenos.

“Uno va a Tiempo Joven y es ¡otro mundo! Es un mundo materialista, uno está en la fila y es un mundo lleno de materialismo. Yo a mi hijo le llevaba así una bolsita, le llevaba dos shampoo de 100 pesos, dos confores, jabón si podía, adentro le compraba una cajetilla de cigarros y le llevaba mil pesos. Adentro había unas mamás con ¡así unas bolsas! No es que yo tengo que llevarle a mis hijos porque a mi no me gusta que me lo traten mal, ¿o sea que están haciendo? Las pocas veces que conversé con señoras, yo les dije, yo a mi hijo no le aguanto. Si yo lo vengo a ver es porque lo amo, porque Jairo es mi debilidad... ¿Usted cree que yo le llevaba ropa?, ¡no! con lo que cayó preso, con eso se quedaba”. (Carmen, Esperanza Andina)

Por otro lado, se vive una nostalgia de la institución escolar de antaño. Se considera que los profesores han perdido su efectividad en la formación de los jóvenes, debido a la incapacidad para crear lazos efectivos y sólidos con estos, como si lo hacían antes. Se critica la despersonalización del vínculo, debida a la dispersión de docentes en los distintos cursos.

“Ahora el profesor solo da clases. Tiene que tenerte mucha buena para que se interiorice contigo, sino, yo soy profesor y tú el alumno. Antes eran los niños, los alumnos de antes se iban apegando al profesor, con la diferencia que antes, había un puro profesor. Mi profesora era todo. Ahora no po’ un profesor para matemática, un profesor para castellano. Entonces que pasas, tu eres mi profesor jefe y te veo una vez a la semana, ¡a mi profesor jefe!” (Andrea, Villa Lo Arrieta).

La ausencia de la madre es en ese sentido, ausencia de vigilancia, pero también ausencia en el sentido de la formación y la continuidad con un conjunto de valores a heredar. Quedan guardadas en la memoria un conjunto de escenas con consecuencias negativas que habría tenido para el desarrollo del hijo la obligada dedicación al trabajo, escenas de abandono por parte de otros miembros de la familia hacia los niños, culpas acarreadas por la necesidad de trasladar a los hijos fuera de Santiago, como condición inevitable para poder trabajar, o por haber tenido que incluir en un colegio de jornada completa o un centro cerrado al hijo, por las mismas razones, todos hitos que se asumen como gatilladores de la deserción escolar.

En este mismo plano, hay una nostalgia por el sentido de autoridad perdido. Se vive contradictoriamente, por un lado, el deseo de construir un modelo distinto al abandono, la rigidez y la violencia de la que fueron víctimas por parte de sus padres, y por otro, la valorización de este mismo modelo autoritario, una vez que se enfrentan a la trayectoria no deseada del hijo.

Se vivencia por lo tanto una revalorización del modelo tradicional, de la necesidad de control y de la imposición del modelo disciplinario, que convive y se interpone cotidianamente al modelo de promoción de la autonomía y desarrollo de la individualidad. En ese sentido, algunas madres asumen que ellas no tuvieron la posibilidad de conformarse como adultas antes de tener un hijo, lo que habría acarreado consecuencias graves al no "saber ser madres" como la generación anterior.

"Lo que pasa es que fuimos siendo mamás más jóvenes. De por si las mamás de nosotros eran más adultas, venían haciendo siempre lo mismo, siempre lo mismo, que pasa que empezaron teniendo hijos con trece, catorce años, uno cría a sus hijos con la mentalidad joven de uno. Uno a lo mejor le dio la libertad que siempre quiso tener, o que te privaste porque fuiste mamá, o no, yo no voy a ser así como fue mi mami con conmigo. Y debería haber seguido siendo así. Si uno hubiese criado a sus hijos como todas las generaciones que a ti te fueron criando, a lo mejor hubiese sido todo diferente" (Andrea, Villa Lo Arrieta).

En esta noción de lo juvenil, la adscripción de género se superpone en gran medida al plano de la edad. Se tiende a formas de control del hijo desde una esfera de género más tradicional, en tanto las mujeres, independientemente de la edad, se conciben "naturalmente" como sujetos para el control y regulación de los varones. Las madres penetran en los círculos de sociabilidad de las jóvenes mujeres, estableciendo vínculos con amigas o parejas, lo que les permite hacer un seguimiento de las actividades del hijo en el espacio callejero. .

"Eso le digo a mi nuera, uno como mujer termina de criar al hombre...la mamá lo cría a su pinta, pero uno como mujer termina de hacerlo, tu tienes que criarlo a él, ¡pero con lucha!, porque el tiene un problema tiene que ser con lucha. Por algo te metiste con él, por algo no te cuidaste cuando querías tener guagua, es porque querías conseguir algo con él. Tu vez que los años pasan, el niño crece y las cosas no cambian, mejor córtalo ahí" (Gladis, Lo Hermida).

Paradójicamente, en este plano la sociabilidad masculina, cuando es transversal a distintas edades, también puede jugar un rol importante como medio de control. Frente al desbande más individual y adolescente del delito, caracterizado por las rivalidades entre pares y la inmersión en el mundo de la calle, la sociabilidad con los adultos próximos, en torno a las tomatas y carretes del fin de semana, se asumen como una posibilidad de regulación en "lo conocido".

"Mi marido vive aquí conmigo, pero su mamá tiene casa allá en La Reina, allá tiene casa ella. Todos sus amigos viven allá porque el no tiene amigos aquí, entonces yo le digo cuando querai tomar, tu tienes que saber donde vas a tomar, yo aquí no lo dejo que tome, mas encima por mi hija, no me gusta que le de mal ejemplo a mi hija, ¡y ahí se va! Se queda donde la mamá, vuelve el día Domingo y el día Lunes ya sale a trabajar. Y por ahí el Isaac también llega, llega a buscarlo, también se toma su cervecita, ahí la mamá dice trae al Isaac para acostarlo. Lo acuestan por último en un sillón, pero que duerma un ratito" (Paola, Lo Hermida).

En este plano también podríamos ubicar a las organizaciones comunitarias, como era la organización de La Toma “Esperanza Andina”, como un medio de control estricto frente a las desviaciones de sus miembros, una forma de clausurar la comunidad, frente a las amenazas de la sociedad en una especie de búsqueda de purificación, que es a la vez, una búsqueda de legitimación pública.

“No, existía la droga, no existía la delincuencia. O sea si usted tenía un hijo...supongamos que yo llegué aquí con mi hijo de 16, 17 años y mi hijo se dedicó a la delincuencia, me echaban a mí con mi hijo afuera. O sea yo tenía que desarmar mi pieza” (Carmen, Esperanza Andina).

Una vez que esta comunidad de protección se disgrega y debilita, la familia queda aislada en medio de un medio estructuralmente hostil. Al interior de la familia a su vez, las madres cuentan en casos aislados con el apoyo de las abuelas, pero en la mayor parte de los casos figuran como solitarias vigilantes del destino del hijo, una soledad que se destaca una y otra vez y que puede en algunos casos, adquirir ribetes extremos.

“Yo me he encerrado. Yo le hice la clínica aquí mismo en la casa. Yo lo tuve sesenta días encerrado al Gelson, igual que una clínica. Pata pelada, puro pijama. Todo a su hora; desayuno, almuerzo, onces, comida, pastillas. Me levantaba temprano, le entregaba los diarios a mi marido y me venía para acá, alcanzaba a llegar cuando el Gelson todavía no despertaba” (Susana, Lo Hermida).

Se trata en definitiva de una noción de juventud que se sustenta en una posición de desconfianza frente a las intervenciones institucionales que actualmente se ciernen sobre la familia; tanto el liceo, las instituciones judiciales, y las nuevas leyes, se ven como potenciales obstaculizadores a la labor de la familia. El ejemplo, más claro de esto es la ingerencia social y legal por ejemplo hacia el maltrato infantil, la que es vista como una intervención perturbadora de la convivencia familiar, que la priva a esta de un elemento clave para el desarrollo de la disciplina.

“Un día me dio un palmetazo ahí yo lo eché, primero me iban a llevar detenida a mí, porque el dijo que yo le había pegado, y como era menor de edad. Yo le dije lléveme, pero yo no voy a aguantar que mi hijo me pegue a mí, ya que yo no le puedo pegar como le quiero pegar, porque me van a tomar presa, lo puedo echar, ¿que se las arregle el solo! o sea los hijos le pueden pegar a la mamá, pero no los llevan preso y a nosotros si, la ley esta mal, la cosa está mal dividida, ¿por qué cree que hay tanta delincuencia ahora! Es por lo mismo, porque a un hijo le dan un tirón de mecha y ¡demanda!” (Gladis, Lo Hermida).

Es una noción de juventud, que en gran medida asume que la promoción de autonomía individual lo vulnerabiliza frente a los riesgos presentes en la sociedad actual. En ese marco, la inmersión de sus hijos en el mundo del consumo se vive como apertura a una ciudad desconocida, opuesta a la familiaridad del barrio más inmediato, espacio urbano y social en que se encarna el descontrol y el declive de la nueva sociedad.

“Lo veían en Macul con Grecia, y de acá se corrió a la Santa Julia, como lo iba a buscar allá, ahí consume y después vuelve a Macul con Grecia, de ahí lo empiezo a buscar en Macul con Grecia, después en la Santa Julia, pasaje lo plaza, conozco el pasaje, todo para donde llega. Cuando se compraba ropa nueva, tenía que buscarlo donde los traficantes, con el carné en la mano”. (Susana, Lo Hermida)

Una vez que el joven se integra a los círculos de sociabilidad de la calle, las madres asumen la necesidad de una presencia constante y permanente, y se representan a sí mismas, como las responsables exclusivas de la “salvación” del hijo. Llegado el momento, se ven obligadas a romper su encierro, para ejercer su maternaje mas allá de los límites que las normas sociales les imponen, en el espacio de los jóvenes, tanto en la calle como en los tribunales de justicia y los centros de detención. Este proceso activa un cambio en sus itinerarios cotidianos con el fin de romper fronteras que son, a su vez territoriales, generacionales y de clase.

Al sistema de justicia por su parte, se le reconoce un papel importante en algunos de los casos, como medio para asustar al joven, de modo que este toma conciencia del mayor índice de riesgo que implica la actividad delictual, retrotrayéndolo a la familia. En este mismo sentido, una de las mujeres realiza críticas al sistema respecto del tratamiento excesivamente benevolente de los centros de detención juvenil.

“El dice que no era malo, que tenía todas las comodidades, hasta Play teníamos mami. Lo único malo es que estábamos encerrados, pero aparte dijo muy bueno. Yo decía entre mi, en vez de tratarlos mal, los privan de todas sus cosas, o sea les dan más regalías, no entiendo eso. Deberían ponerlos en regla” (Andrea, Villa Lo Arrieta).

En definitiva, cuando las instituciones no son asumidas como agentes externos que violentan la normatividad familiar, se les demanda convertirse en una prolongación de las pautas de control y normatividad de la familia, en una lógica disciplinaria, que junto a las necesidades de control, impone la demanda de personalización de los afectos y las relaciones.

La condición familiar del hijo y la proyección de su rol de adulto, no depende de la independencia del núcleo y el espacio familiar y en esa medida del desarrollo de sus subjetividad individual, sino que depende de que este asuma un determinado rol en función de los miembros de la familia, que aún lo aten más y mejor a este.

La tendencia es a resguardar la permanencia del joven en el sitio y bajo resguardo materno, aún cuando este conforme otro núcleo familiar, es decir, se aspira a la emancipación del hijo en términos económicos pero no espaciales. Se trata de una noción más segura, pues es una práctica aprendida de los mayores, en una continuidad generacional e histórica.

VII.5 Comentarios conclusivos:

Los elementos antes expuestos nos permiten situar la noción de juventud, en el marco de una historia familiar protagonizada por madres e hijos. Una noción que evidentemente, tensiona los conceptos clásicos de la psicología del desarrollo, al instalarnos en concepciones multilíneas y de líneas permanentemente superpuestas, enmarcadas en procesos de cambio cultural y en una evolución de la estructura social determinada.

Estas nociones se dan en el marco, de un cambio social caracterizado por al menos tres aspectos:

El primer aspecto se refiere a que la generación de estas madres, coincide en una historia de vida en la que el medio para acceder a una mayor emancipación es la entrada definitiva al mundo adulto, a través de los roles de madre o "esposa", es decir, principalmente la emancipación respecto de la madre se logra una vez que se tiene el control sobre los hijos y emerge un nuevo núcleo familiar. Sin embargo, este camino, se vive con dolor y frustración en la mayor parte de los casos, pues ellas provienen de un tiempo social en el que, a diferencia de la generación anterior, la promesa del acceso a la educación media ya era una realidad para los sectores sociales más excluidos, y por lo tanto, la configuración de la noción de juventud recoge esta doble dimensión de su experiencia de vida. Esta trayectoria vital, a su vez, se caracteriza por la evidente ausencia de un "sentido de pertenencia generacional" por parte de las madres en su período juvenil.

En segundo lugar, es posible constatar el impacto del proceso de modernización, que instaura una relación con la temporalidad que es distinta para ambas generaciones e introduce en ese sentido, un elemento de distancia generacional crítico. Hay una experiencia de desprotección frente a las influencias crecientes del medio social, que no logra ser reguladas y equilibradas en el ámbito familiar, lo que se expresa a su vez en un temor creciente por "la aceleración" del crecimiento de los hijos y con ello, la pérdida de la distancia generacional y los referentes de autoridad.

A su vez, y relacionado íntimamente con este aspecto, el tercer elemento es la percepción del tiempo actual como un período de crisis. Un período de crecientes inseguridades y temores, que cercan su experiencia cotidiana y generan un contexto de aspiraciones muy difíciles de cumplir, a raíz del debilitamiento del criterio de autoridad, la despersonalización de las instituciones, la emergencia del problema de la inseguridad urbana y la falta de oportunidades laborales, entre otras. En definitiva, la pobreza y la exclusión como escenario en el que progresivamente se han ido cerrando los cauces para el desarrollo del tránsito esperado de los hijos por las distintas etapas vitales, según los atributos esperados para cada una de estas fases.

En ese marco, si asumimos siguiendo a Bourdieu que cuando se habla de juventud, se habla de la disputa por la sucesión generacional en un campo social dado, debemos asumir que esta disputa se expresa en este caso, en la resistencia de los jóvenes a constituir una experiencia propiamente juvenil en la escuela y en el espacio familiar y comunitario y perfilarse en un proyecto de autonomización a partir de la rebeldía ante las normas familiares y de la inmersión en prácticas en el "trabajo" delictual. Es una tendencia muy similar a la de aquellas madres que aquí se han definido como "herederas", quienes optaron en su momento por desvincularse de la experiencia escolar, para asumir caminos de emancipación a través del embarazo, la convivencia con la pareja y el trabajo.

Este conflicto define una trayectoria de vida, marcada por la desritualización de las relaciones afectivas al interior del seno familiar y la pérdida de rituales de continuidad escolar. La familia en esa medida, pierde las pautas de adscripción a una determinada clase de edad, basada tanto en los ceremoniales tradicionales de tipo familiar como en los ceremoniales del ámbito escolar.

En ese marco, emergen dos concepciones de juventud altamente tensionadas, una primera que se ha denominado como “juventud como autonomía”, aspira a una experiencia generacional que constituya a su vez, condición para un cambio en la posición social. Se niega en ese sentido la validez de la experiencia juvenil, sino es con un modelo de joven distinto, ubicado en un marco social diferente representado en un liceo de prestigio y distante del espacio poblacional. Según la segunda noción, en cambio, la experiencia generacional es en gran medida negada como posibilidad, y se impone una percepción de juventud centrada a la adscripción a roles de dependencia con el ámbito familiar. El criterio que prima en este caso no es el del desarrollo de la individualidad sino el de la responsabilización con la familia.

En ese marco, finalmente se impone una noción de juventud asociada a la reproducción de las pautas culturales, una noción de juventud, que aun cuando este enmarcada fundamentalmente en el marco de la distinción de género, sigue un modelo como el que propone Margulis y Uresti¹²⁰, es decir, no responde a los significados de lo juvenil dominantes en la sociedad, sino que apela al sentido que tienen las distancias entre generaciones al interior de la familia, como posiciones distintas en relación a la distancia con la muerte. Los jóvenes en este marco están adscritos normativamente al espacio familiar, pero ocupan un lugar propio y diferenciado, en función de su rol de cuidado y colaboración con las generaciones mayores.

¹²⁰ Margulis, M. Uresti, M (1998). *La construcción social de la juventud*. En Cubile, H. Leverde, M.C y Valderrama, C (Editores) *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. pp 3-21. Bogota : Siglo del Hombre Editores ; Departamento de Investigaciones, Universidad Central.

Conclusiones:

La realización de este estudio surge como una necesidad de aportar al conocimiento de las problemáticas centrales del ser joven en un contexto de exclusión y pobreza, y específicamente en el contexto de jóvenes vinculados al mundo delictual. En el primer capítulo se mencionó la necesidad de enmarcar el concepto de juventud aplicado a esta realidad, al contexto histórico y social en el que estas familias están insertas y que moldean su concepción del desarrollo vital de los más jóvenes.

Con ese fin se analizaron los aspectos esenciales a tener en cuenta para abordar a este grupo social específico. Entre esos aspectos se mencionó la necesidad de abordar su condición de pobreza desde un enfoque multidimensional en el que se interrelacionan los aspectos ligados al espacio urbano y la evolución que este ha tenido en las últimas décadas, las dinámicas de transformación del trabajo, la escuela y la familia y los procesos de mediatización de lo juvenil, los que toman la forma de procesos multiplicados de marginación y criminalización del sujeto joven popular. Todos estos aspectos en definitiva, se suman creando un escenario de graves dificultades para que este grupo de jóvenes acceda a caminos legítimos e institucionalizados de desarrollo de sus aspiraciones y perspectivas de ingreso al mundo adulto en roles socialmente validados.

En este contexto de fuertes dificultades, la imagen de la familia y en particular la madre, resulta ser un referente casi exclusivo de pertenencia, de modo que su imagen se hiperboliza creando con ello dos procesos simultáneos y recíprocamente influyentes; un modelo de relación materno-filial caracterizado por la simbiosis y una excesiva centralidad de la madre en las estrategias de intervención social por parte de los organismos públicos, lo cual a su vez, refuerza el primer aspecto.

Este contexto hizo válida la opción de aproximarse a la definición de juventud, desde la óptica particular de las madres de estos jóvenes, en tanto sus relatos constituyen en la práctica "la cara visible" de los jóvenes para muchos programas de intervención psicosocial que encuentran grandes dificultades en el acceso directo a los mismos. Sin embargo, la perspectiva de lectura de estos relatos hasta ahora ha estado exclusivamente enmarcada en los enfoques teóricos de la psicología del desarrollo o evolutiva, que merecen integrarse y complementarse con otras perspectivas disciplinarias que abordan el mismo fenómeno.

Este estudio por lo tanto, ensaya una lectura crítica de los supuestos dominantes en la psicología del desarrollo. Se afirma la relatividad de los modelos lineales, secuenciales y prioritariamente individuales que modelan a esta disciplina, en tanto se trata de modelos acordes, la mayor parte de ellos, a una sola realidad cultural; la experiencia cultural del mundo moderno y desarrollado y en específico, la de los jóvenes escolarizados. Desde la psicología cultural se ha intentado otro tipo de aproximación, que busca explorar en los rasgos culturales propio de cada etapa etarea, una aproximación que aquí se destaca como un aporte valioso en tanto entrega un enfoque de la juventud como expresión colectiva.

Sin embargo, en esta investigación se opta por enfoques de tipo cultural-sociológico, que asumen que la percepción sobre las edades como fenómeno humano, tiene su base en dos aspectos esenciales; la percepción del tiempo que impera en cada grupo cultural y la organización de este grupo en estratos o clases sociales determinadas. Desde ese punto de vista, se acoge como propio los planteamientos de la escuela de Birginham y del Centro de Sociología de la Educación, quienes rechazan la posibilidad de definir una "cultura juvenil"

transclasista, explicada solo en función de la edad y la pertenencia a una institución particular; escuela o universidad. Para Bourdieu en definitiva, la noción de juventud se construye como reflejo de la **disputa entre dos generaciones** por el capital social y educacional en un campo social específico y por lo tanto, la palabra juventud hace referencia a las características y al modo en que se despliega esta disputa.

Por otro lado, se asume que es necesario acercarse a la noción de juventud a partir de una triple perspectiva; la juventud como **representación social**, o las representaciones culturales que en cada sociedad dominan como modelo de juventud, la juventud como **generación**, según el concepto elaborado por Manheim de generación, es decir, el sentido de pertenecer a un grupo en función del compartir una experiencia histórica común, pero a partir de una condición social determinada, como reflejo del modo en que cada grupo concibe la reproducción social de los sujetos y, por último, **la clase de edad**, es decir, el modo en cada biografía individual es moldeada social y culturalmente mediante ritos de paso y ceremoniales de transición.

En ese marco, los relatos de vida construidos por estas siete mujeres evidencian la fuerte implicancia existente entre la historia de la posesión de la vivienda y la evolución de las relaciones intergeneracionales. Se distinguen claramente dos grupos distintos, aquellas que se han denominado en este estudio como "herederas" de las tomas de terreno y por lo tanto, allegadas a las casas tomadas y construidas por la generación anterior. En segundo lugar, las "autónomas", aquellas mujeres que como migrantes del campo, "descubren" la ciudad y aquí construyen un proyecto de autonomía familiar que se corona con el acceso a la casa propia.

Desde esta posición de carencia o lucha por un espacio propio, se definen dos formas de acceso a la emancipación muy distinto. Las primeras en la práctica "se lanzan" a la adultez, buscando liberarse del control de la generación de sus madres o en menor medida, aburridas de la escuela, y acceden a márgenes de emancipación a partir de la crianza de sus hijos y la convivencia en pareja. Las segundas en cambio "son lanzadas" a la adultez muy tempranamente por sus propias familias, obligadas a trabajar lejos del mundo rural en el que nacieron. En ese sentido, los caminos de entrada a la adultez se dan a partir del ser madres, del acceso y la realización en el trabajo o de la lucha para la obtención de la casa propia. El marco que rodea esta entrada a la adultez es sin embargo una experiencia de "ruptura" con la generación mayor y por lo tanto, no está sancionado mediante ceremonias o ritos validados desde lo cultural.

Se trata en definitiva de un grupo de mujeres que no pudo vivir, aunque la mayor parte de ellas sí lo quiso, una experiencia generacional de juventud, según los cánones de la representación de juventud dominantes; sociabilidad juvenil, desarrollo de la individualidad, escolarización, profesionalización. Todos los referentes afectivos y de pertenencia posteriores a la deserción escolar se sitúan por el contrario en el ámbito familiar, exceptuando una de ellas, que destaca sus lazos con vecinos y ex compañeros en la toma, aún cuando estos han sufrido un fuerte declive en el último tiempo.

Paradójicamente, los caminos a través de los cuales optan por un mayor margen de emancipación respecto de sus familias de origen, las atan a la larga a nuevos lazos de dependencia hacia sus madres. En ese marco, la experiencia de vida se construye como una trayectoria dominada por constantes idas y retrocesos en esa lucha por la emancipación, que se topa con maridos violentos, necesidad de recurrir a la madre para el cuidado de los hijos, o la crisis e inseguridad creciente de la vida barrial para el caso de las que han cumplido el sueño de acceder a la casa propia.

Es en esta experiencia, de trayectorias de emancipación costosas e interrumpidas, en la cual se da el nacimiento y desarrollo de los hijos, hoy día jóvenes. Los problemas que estos han acarreado asociados al compromiso delictual y el consumo de droga, los hacen representar en ellos, los "males" presentes en el nuevo contexto social en el que se ubican. Un escenario de inseguridad y vulnerabilidad creciente, en el que se han perdido los referentes de autoridad al interior de la familia y el entorno urbano y social se torna cada vez más violento e inseguro.

A su vez, el impacto de la modernización crea las imágenes de jóvenes que transcurren en una velocidad distinta, que "crecen más rápido" y que al acceder sin mayor filtro a la información presente en el entorno, se encuentran en una posición de creciente vulnerabilidad. En esa medida, la juventud es asumida como riesgo, riesgo de que la familia se vea invadida por las inseguridades del entorno.

Los relatos acerca de los primeros años del hijo describen una combinación de elementos fatales de origen orgánico individual, de debilidad y fragmentación de la estructura familiar, de procesos de creciente desadaptación a la escuela y por otro lado, de dificultades para ejercer bien el rol materno en una sociedad demandante y exigente en compromiso laboral. Esto conlleva la pérdida de referentes rituales que les permitan a las madres acompañar y regular la transición de los hijos entre distintas etapas vitales, con lo que se resquebrajan los mecanismos para el enclausamiento de la edad.

La experiencia del hijo, toma la forma de un constante vaivén entre infancia y adultez. Se construye la imagen de sujetos que no han alcanzado a vivir la infancia y que por lo tanto tampoco la pueden clausurar. Una y otra vez estos retornan a sus rasgos infantiles visibles en el terreno de los hábitos de consumo y entretención o en la necesidad de apego al seno materno. Sin embargo, son también y permanentemente calificados como adultos, en tanto llevan a cabo prácticas atribuidas a esta fase, como el irse a vivir fuera de la casa, el huir del hogar materno o el incurrir en actividades vinculadas al delito. Esta combinación de rasgos infantiles y adultos es a su vez, la base, según las madres para explicar su desapego respecto de los ceremoniales escolares.

En ese contexto, sólo la formación en una ética del trabajo los vuelve a situar en un rol legitimado culturalmente al interior del seno familiar, y adscrito ya definitivamente al mundo adulto, en tanto contexto caracterizado por las exigencias de responsabilidad con los otros y disciplinamiento cotidiano. Hasta este punto los relatos exhiben en gran medida trayectorias similares entre madres e hijos, caracterizadas por una infancia difícil de fragilidad de las estructuras familiares y por un rápido, abrupto y voluntario acceso a la adultez.

Aunque el relato de vida sobre estos jóvenes, muestra una ausencia de período juvenil, lo cierto es que las mujeres entrevistadas exhiben en su testimonio la confrontación de dos nociones de juventud en permanente tensión, en algunas de ellas prima una, en otros casos primará la segunda, pero ambas constituyen la respuesta a una condición social específica y a la acumulación de expectativas y frustraciones que han marcado hasta hoy, la relación de ellas con sus madres, como su relación con los hijos.

La primera de estas nociones se ha definido como "**juventud como autonomía**" y se caracteriza por centrar en el espacio escolar todas las expectativas para el desarrollo del hijo, tanto en la experiencia presente como en el futuro. La escuela representa por una parte el acceso a una experiencia de "juventud larga", en la práctica de una moratoria, a través de la cual el joven acceda no sólo a la obtención de un capital educacional para el futuro y a mayor

movilidad social, sino a una experiencia generacional como joven y al desarrollo de su individualidad e independencia. Es una noción de juventud que se confronta con el modelo que ellas han heredado de sus madres, autoritario y conservador, y que por lo tanto privilegia las relaciones de respeto y la expresión abierta y verbalización del afecto, reconociendo con ello la subjetividad propia del joven, en tanto diferenciada de la subjetividad materna. Se trata de una "aspiración de juventud" que lleva a las familias a realizar grandes inversiones para garantizar la continuidad de los estudios del joven y que anhela que la experiencia escolar, le permita acceder a otro medio social, más diverso y abierto a la ciudad y más distante de la pobreza del barrio.

Es una noción de juventud que cifra por lo mismo, grandes esperanzas en las ofertas que ofrece la institucionalidad, la escuela en primer lugar con sus recursos profesionales y técnicos, como un apoyo y orientación en el ejercicio de la paternidad y los programas de apoyo psicosocial, que juegan el mismo rol. Sin embargo y con recurrencia, las esperanzas cifradas en estas instituciones son prontamente opacadas por su mal funcionamiento, la crítica no apunta a los principios institucionales en sí mismos, sino a los factores del entorno que impiden que estos funcionen según se espera; la tendencia a la discriminación de parte de la escuela y de la justicia o la ineficacia de los centros de tratamiento, evidencia el juicio categórico que estas mujeres tienen, respecto de la parcialidad, prejuicios y presiones a los que se ven sometidas las mismas, y que cierran los caminos de superación a los jóvenes y sus familias.

Por otra parte, se construye otra noción de juventud que aquí se ha denominado como "**juventud como reproducción**". Esta se aleja de la representación de juventud dominante, en tanto privilegia el desarrollo del joven al interior del núcleo familiar, en la forma de un rol de apoyo a las generaciones más viejas. Se trata de una noción de juventud que tiende a reforzar los lazos del joven con la familia o la comunidad y que mira con desconfianza la intervención de otros sistemas en el núcleo familiar. Las instituciones como la escuela y la justicia, por su parte son asumidas como amenaza, debido a la tendencia a la despersonalización de las relaciones y la intervención legal que impacta en las normas tradicionales de crianza de la familia.

En vez de promover el desarrollo de la individualidad, en contextos distintos al de la vida cotidiana, se opta por insertar al joven en contextos cercanos, y se reducen las aspiraciones familiares a la movilidad social en tanto la austeridad es una norma de protección a la familia (presencia de la madre en el hogar) y una barrera a los riesgos presentes en otros contextos (los jóvenes de más recursos tienen menos respeto y decencia).

En este contexto la figura de la madre se agiganta, y asume la forma de gran y exclusiva protectora del destino del hijo en su extravío, se trata en esa medida, de una noción de juventud que, a diferencia de la anterior, descansa principalmente en las distinciones dominantes de género. Por una parte, impulsa a la madre a una alianza con la pareja o las amigas del joven para su control, por otro, se valora la inmersión del joven en el mundo de los hombres adultos, como espacio de contención. Por último, se trata de una noción que aspira a la autonomía económica del hijo, pero no necesariamente espacial, pues se privilegia la permanencia de estos en el espacio de origen, aunque constituyan una nueva familia.

BIBLIOGRAFÍA:

Abarca, H. (1997). *Futuro y drogas. El discurso de estudiantes de enseñanza media de Santiago. En, Gainza, A. Pérez, C. Sepúlveda, M. Abarca, H. Aravena, S. y Espinoza, C. Futuro y Angustia. La Juventud popular y la pasta base de cocaína en Chile.* Santiago: Ediciones Sur.

Alpizar, L. & Bernal, M. (2003). *La construcción social de las juventudes.* Última Década, año 11, N° 19, Noviembre. pp. 105- 123.

Aries, P. & Duby, G. (1991) *Historia de la vida privada.* Madrid: Taurus.

Arnold, Marcelo (1996) *Visión del mundo adulto con respecto a los jóvenes en la cultura urbana Chilena: estudio exploratorio.* Santiago. Instituto Nacional de la Juventud. Departamento de Comunicación y Cultura.

Auge, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos.* Barcelona: Gedisa.

Aylwin, N. (1993). *La imagen marginal del padre en la familia popular.* Revista de trabajo social, N° 62, Santiago.

Badillo, Aguirre, Rodríguez & Fericgla. (1997). *Las culturas del Ciclo Vital.* Barcelona: Ediciones Bardenas.

Baeza, J. (2007) *La Construcción de Trayectorias en sociedades menos reguladas. Desafíos al trabajo de Orientación Escolar en Educación Secundaria.* Centro de Estudios en Juventud (CEJU) Universidad Católica Raúl Silva Henríquez. (Documento de uso interno).

Balandier, G. (1990). *La teoría del caos en las ciencias sociales: Elogio de la fecundidad del movimiento.* Barcelona: Gedisa.

Barbero, J.M (1998) (Cap I). *Jóvenes, desorden cultural y palimpsestos de identidad.* En, Cubides, Laverde y Valderrama (Edit) *Viviendo a Toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades.* Santiago. Universidad Central-DIUC.

Bornat, J.(2001) *Reminiscencia e historia oral: ¿Universos paralelos o empeño común?* En Historia, Antropología y Fuentes Orales. Denuncia Social. N° 26.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura.* México: Grijalbo.

Bourdieu, P. Passeron J.C (2004). *Los Herederos, los estudiantes y la cultura.* Primera edición, 1964. Buenos Aires: Siglo XXI

Bourdieu, P (2006). *La distinción, criterios y bases sociales del gusto.* Madrid: P. B Taurus.

La Juventud en América Latina y el Caribe según Panorama Laboral 2000 – 2001. Boletín Temático de CINTERFOR/OIT. Número 1 – Septiembre 2002© Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional.

Cariola, L. *Alumno, Familia, Liceo ¿confabulación para un menor aprendizaje?.* JOVENES. Revista de estudios sobre juventud. año 10. N° 17. México: IMJ. pp. 108-121.

- CIDE.(2001). *II Encuesta Nacional a los Actores del Sistema Educativo*, Santiago.
- Delgado J. Gutiérrez J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. España: Editorial Síntesis.
- Dávila, Ghiardo, Medrano (2005). *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Santiago: CIDPA Ediciones
- Duarte, K. (2001) *Juventud o juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En, Adolescencia y juventud. Análisis de una población postergada*. Libro Universitario Regional. San José.
- Duarte, K. (2005). *Violencia en jóvenes, como expresión de las violencias sociales. Intuiciones para la práctica política con investigación social*. Pasos, N° 120.
- Erikson, E. (1974). *Identidad, Juventud y crisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Erikson. E. H. (1985). *El Ciclo Vital completado*. Buenos Aires: Paidós studio.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad. Ediciones Sur, Colección de estudios históricos*. Santiago.
- Feixa, C.(1996) *Antropología de las edades*. www.cholonautas.edu.pe/Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Fernández, F. (1983). *Sociología de la Educación*. Madrid: PEARSON EDUCACIÓN.
- FOSIS- AyD. (Análisis y Desarrollo) (2002). *"Nuevas Realidades y Paradigmas de la exclusión Juvenil"*. Sección Estudios. www.fosis.cl
- García, A. *"Ocho historias de vida de jóvenes Programa Puente"*. Estudio realizado por encargo de FOSIS e INJUV, aún no publicado.
- Goicovic, I. (2002) . *Educación, deserción escolar e integración juvenil"* Última Década año 10, núm. 16. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- Gribilisco, A. (2002). *Pulsión de muerte ¿un goteo incesante?* Revista de estudios criminológicos y penitenciarios, N° 5, Santiago.
- Hannerz, Ulf. (1980). *Exploración de la ciudad, hacia una antropología urbana*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Hopenhayn, M. (2005). *Jóvenes Latinoamericanos. Del mundo del trabajo al mundo temporalizado*. Santiago: Sepúlveda, Bravo, Aguilera Comp. Nuevas Geografías Juveniles. Transformaciones Socioculturales. INJUV, MINEDUC, UDP.
- Lerena, C. (2003). *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación de la cultura contemporánea*. Madrid. Akal.

- Levi-Strauss, C. (1981). *La identidad (Seminario)*. Madrid: Ediciones Petrel.
- Lipovetzky, G. (2002) *El crepúsculo del deber: La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
- Maffesoli, M. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Buenos Aires: PAIDOS.
- Manheim, Karl. (1952) "The problem of generation" en *Essays the Sociology of knowledge*, P. Kecskemeti, editor. Pp. 509-565. Londres. Routledge and Kegan Paul.
- Margulis, M. Urresti, M (1998). *La construcción social de la juventud*. En Cubile, H. Leverde, M.C y Valderrama, C (Editores) "Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades". pp 3-21. Bogota : Siglo del Hombre Editores ; Departamento de Investigaciones, Universidad Central.
- Márquez, Francisca. (1998). *Vivir la Inseguridad: Cotidianidad y Trayectorias de Familias*. Tomo II. Actas Tercer Congreso de Antropología. Temuco 9-13 de Noviembre.
- Martín Barbero, Jesús. (1998) Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad.. En Cubile, H. Leverde, M.C y Valderrama, C (Editores) "Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades". pp 22-37. Bogota : Siglo del Hombre Editores ; Departamento de Investigaciones, Universidad Central.
- Martín Criado, E. (1998) *Producir la juventud*. Madrid: ISTMO.
- Martínez y Valenzuela (1986). "Juventud Chilena y exclusión social", Revista de la CEPAL, N° 29, Santiago.
- Martínez, J. Palacios, M. (1996) *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos*. Santiago: Ediciones SUR.
- Matus, C y otros. *Cap. 13. El carrete en Chile. El carrete como espacio cultural juvenil. De rementería, Iban, Newcombe. R, Funes, y otros. (Sin año de edición) La reducción de daños y la gestión del riesgo en Europa y el carrete en Chile. Red Chilena de reducción de daños.*
- Mead, M. (1997). *Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*.. Barcelona: Editorial Gedisa.
- MIDEPLAN. (2000). *DOCUMENTO N° 4 SITUACION DE LA EDUCACION EN CHILE: Análisis de la encuesta de caracterización socioeconómica CASEN 2000*.
- MIDEPLAN, División Social (2003) *Principales Resultados de Infancia y Juventud, a partir de encuesta CASEN*.
- Montecino, S. (1996). *Madres y Huachos, alegoría del mestizaje Chileno*. Santiago: Edit. Sudamericana.

- Morch, S. (1996). *Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción socio- histórica*. JOVENES, Revista de estudios sobre Juventud. N°1, pág 5-12. México: IMJ.
- Muñoz, M. (1998). *Factores sicosociales concurrentes en los resultados de la atención de Jóvenes en un Programa de Rehabilitación en el Medio libre*. Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología. Desafíos para el tercer milenio. Tomo II. Colegio de Antropólogos de Chile. Temuco.
- Muñoz, M. (1998). *Salud Familiar: La intervención terapéutica en contextos culturales subalternos*. Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología. Desafíos para el tercer milenio. Tomo II. Colegio de Antropólogos de Chile. Temuco.
- Nauhardt, M. (1997). *Construcciones y representaciones, el péndulo social en la construcción social de la juventud*. JOVENES. Revista de estudios sobre juventud. N° 4. México : IMJ.
- Norma Técnica N° 85. *Tratamiento integral de adolescentes infractores de ley con consumo problemático de alcohol-drogas y otros trastornos de salud mental*. Resolución exenta N° 391. Gobierno de Chile, Ministerio de Salud.
- Osorio, P (2004). *La memoria como identidad*. Ingurua K. *Revista Vasca de Sociología y Ciencia política*. N° 39.
- Papalia, D. & Wednkos, R. (1992). *Desarrollo Humano*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Parsons, T. (1942). *Age and Sex in the Social Structure of the United States*. American Sociological Review, vol 7, Octubre. pp 604-616.
- Patira, B. Waiassé, C. y Tserewahú, D. (1999). *“Wapté Mnhono”*. Documental realizado por Centro de Tráballo Indigenista. Chile: Edición Museo de Arte Precolombino.
- Ramos, L. Pérez, E y Romero, M. *La criminalización de la Violencia Juvenil*. JÓVENES. Revista de Estudios sobre Juventud. N°3, pág 108-122. México: IMJ.
- Reguillo, Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Sapiains, R. & Zuleta, P. (2001). *Representaciones sociales de la en jóvenes urbano populares desescolarizados. Escuela y juventud popular: la escuela desde la desescolarización*. Ultima Década. Año 9, N° 15. Chile: CIDPA.
- Sepúlveda, R. (1995). *Rol del Antropólogo en Programas de Intervención sicosocial*. Actas Segundo Congreso Chileno de Antropología. Tomo II. Colegio de Antropólogos de Chile. Valdivia.
- Stamaria, A y Cubero, M. (2005) *“Psicología cultural: Una aproximación conceptual e histórica al encuentro entre mente y cultura. Avances en psicología Latinoamericana*. Volumen 23. pp 15-31.
- S.Valles, Miguel (1999) *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

Tironi, M. (2003) .*Nueva Pobreza Urbana. Vivienda y Capital Social en Santiago de Chile. 1985-2001*. Santiago: Biblioteca Debates y Reflexiones.

Tokman Víctor, E (2003). *Desempleo juvenil en Chile 37*, en foco ISSN 0717-9987. http://www2.expansiva.cl/media/en_foco/documentos/02112004121338.pdf

Virilio, P. (1997). *Cibermundo, ¿una política suicida?* Santiago: DOLMEN.

ANEXOS

LOS RELATOS DE VIDA.

Historias Editadas.

INDICE.

I. Carmen y Jairo.
Retomando el camino.

II. Gladis y Alejandro.
Vendiendo helados en Lo Hermida.

III. Paola e Isaac.
Un rincón rural.

IV. Sandra y Jonathan.
Niños en el patio.

V. Andrea y Andres.
Durmiendo en el living.

VI. Susana y Gelson.
Lo Hermida adentro:

VII. Rosa y Matías.
Entre Chayane y reggaeton

I. Carmen y Jairo. Retomando el camino.

Carmen vive en la "Toma Esperanza Andina", la familia está compuesta por Carlos, su marido, obrero de la construcción, su hijo Jairo, de 18 años, su hijo Cristian, de 17 años, además de la polola de Jairo, de 15 años y el hijo de ambos, de un año. La casa está ubicada en la calle "Los Araucanos", de la que oficialmente se denomina como Población San Carlos, ubicada en el margen oriente del canal San Carlos. El sector está dividido en callecitas relativamente angostas de cinco cuabras cada una, las casas son de similar construcción entre sí, todas de un piso, y la mayor parte de ellas, destaca por lucir cuidados jardines en su fachada.

Son las diez de la mañana de un día Jueves y Carlos, parado en el antejardín, ve el auto aproximarse y me recibe con una expresión de extrañeza y alerta en el rostro. Una vez hecha la presentación, endulza los rasgos y llama a Carmen, quien se asoma desde la puerta, acogedora. La casa tiene una cuidada reja de protección en la entrada, tras la cual se ubica un estrecho patio delantero, encementado y rodeado de una franja de jardines bien cuidados. Hay un patio lateral que podría servir de estacionamiento, al fondo del cual la familia ha agregado una pequeña pieza de madera que luce una mesa comedor. La familia está esperando la oportunidad de construir otra pieza en el mismo espacio, para que se instalen allí Jairo y su actual pareja.

Junto a Carlos, nos sentamos en los sillones y banquetas que están en una de las esquinas del patio. La conversación fluye fácilmente. Jairo está cumpliendo horario de trabajo en la construcción, tal como anhelaba su madre hace meses. El motivo de preocupación actual de la familia, son unas nuevas citaciones del juzgado llegadas hace poco, dirigidas a él y su hermano, por un supuesto robo realizado en Algarrobo hace unos meses. Ellos aseguran que jamás estuvieron en Algarrobo en aquella fecha, por lo que suponen se trató de la denuncia de algún conocido que los quiso implicar injustamente. Se lamentan de haber tenido que perder el tiempo en la visita al juez y las largas explicaciones sobre el punto, y ruegan que esto no implique una nueva detención de sus hijos.

Mientras la conversación transcurre Carmen mece el coche de la guagua, la polola de Jairo, al interior de la casa, asoma sus pómulos tiernos para atender a su hijo durante la entrevista, Carlos, abandonará la conversación al momento de asomarse la grabadora y se irá al fondo del patio a re-iniciar el trabajo de reparación de los muebles de la casa. El hijo menor en tanto, se pasea displicente entre el patio y el interior de la casa, interviniendo cada tanto con comentarios respecto a la situación e historia de su hermano.

Durante la entrevista, irrumpirá una vecina, magra y con apariencia enfermiza para instalarse entre Carmen y yo, con el fin de jugar con la guagua, mientras es tratada afectuosamente por la familia, hasta que se le pide que se aleje un poco más allá para no interrumpir el diálogo. Poco después, llegará la madre de la polola de Jairo quien pasa con toda confianza, cruza unas palabras con Carmen, toma a la guagua en sus brazos y luego se acerca a la hija, para entregarles algunos víveres y llevársela al fondo del patio.

En estos tiempos Carmen no trabaja sino los fines de semana, ocasión en la que vende discos musicales y ropa usada en la feria. Carlos pasa por uno de sus períodos de cesantía, aunque en los próximos días espera insertarse en una nueva construcción, Cristian, no asiste al colegio y tampoco está trabajando actualmente, solo Jairo está con trabajo día completo por el momento. En la tarde, Carmen tendrá que cumplir el turno que le corresponde en el cuidado de su vecina,

una anciana que vive sola y que un grupo organizado de vecinas más jóvenes, cuida solidariamente.

La familia aguarda que pase el día, rogando para que no se repitan las visitas de un antiguo amigo de Jairo, que ha venido a cobrarle viejas rencillas amenazándolo de muerte. Estos y otros sucesos los tienen en un proceso de reflexión, respecto a la posibilidad de cambiarse de casa, en un lugar incierto, lejos de Esperanza Andina.

Súper bueno pa' la pega.

Yo soy de Teno, del campo de Curicó, la vida allá es muy sana, es muy tranquila. Viví un tiempo en el campo y un tiempo en el pueblo. En el pueblo con mi abuela y en el campo con un tío, un hermano de mi papa, lo mas lindo fue el campo. Mis dos hermanos se quedaron en el campo.

Yo estudié hasta quinto año básico ¡y nada más!. Es que en el campo se usa mucho que la mujer tiene que salir a trabajar para poder sobrevivir pienso yo, no se, aparte que éramos hijos huérfanos de papá y abandonados de mamá, no teníamos ese apoyo de mamá ni de papá, éramos tres hermanos y los tres tocamos la misma suerte. Yo sentí como que a mi tía le molestó que nosotros saliéramos y no la ayudáramos en la casa.

A mi me daba pena, ver las niñas de delantal, con sus bolsos. Yo me quedé en la casa, de inmediato me fui a trabajar a Curico y ahí se fue pasando un poco la pena. Porque uno tiene que trabajar, tiene el día ocupado y van pasando los días, los meses, los años y así uno fue creciendo. Pero si al principio me dio mucha pena, yo lloraba, porque yo quería seguir estudiando. Ellos se quedaron en el campo. Yo fui la única que arranque para acá. Sola. Sola. A trabajar puertas adentro.

Dentro de Peñalolen aquí, aquí llevo doce años. En esta población. Pero en Peñalolen desde los quince años que llegue yo. Veintidós años viviendo en Peñalolen. Y acá a esta población llegué cuando esto era campamento. Y después como a los años que nos construyeron esta castita. Aquí en mi casa nueva llevo como cinco años. Ha sido una experiencia bonita. Porque aquí conocí la pobreza. No digo que vengo de plata, pero no la conocía. Yo personalmente no la conocía, no la había vivido con mi familia. Mi familia se supone que tenía que tener el pan, el almuerzo y en los trabajos a uno le dan la comida. Si uno trabaja le dan la comida. Pero acá yo aprendí lo que era instalar luz, venirse a un terreno pelado, donde no hay luz, donde no hay agua, no hay baño. Nosotros construimos el baño, nosotros instalamos la luz, nosotros sacábamos el agua. Y nosotros construimos nuestra casita. Para mí fue una experiencia bien bonita y a la vez conocer la realidad de esta vida.

En esa época, el Comité ponía las reglas y se cumplían. El delincuente salía para afuera, si mi hijo era delincuente, yo, que pena, pero perdía mi casa y salía para afuera. Así de drástico. Si es para sacar la manzana podrida del cajón hay que sacarla.

La gente antes era más unida. Era más unida. De momento en que la gente recibió su casa, ahora existe todo tipo de problemas... la delincuencia, el que tiene, tiene, el que no es su problema. Yo pienso que es porque la gente adquirió cosas materiales. Ahora por ejemplo a la gente le cortan la luz si no ha pagado. Antes no, uno pedía una suplica por favor denme dos días, denme hasta el fin de semana. Cuando los niños eran pequeños hacía fuego con palitos y no había ningún problema.

Jairo cuando niño era muy bueno para llamar la atención. Él entrecomillas me acusaba al papá a mí. El papá siempre lo amó por sobre todas las cosas. El prefería pelearse conmigo y quedar en la buena con su cabro. A él jamás nunca nadie le dijo nada en contra de su hijo. El lo protegió siempre. Se le paraban los pelos cuando algún profesor había dicho algo en contra de Jairo, mi marido lo protegió de todo el mundo, de sus hermanos, de su tío... ¡hasta de su madre!

Yo le inculqué a mis hijos que ellos tenían que estudiar. ¡Al colegio se iba a estudiar, a hacer amistades y se iba a pasar bien! Mis hijos fueron todo lo contrario a lo mío. Jairo fue un poco frustrante en ese sentido, Jairo fue un poco, yo no sé que culpa tenía él. Pero Jairo tuvo siempre problemas en el colegio, el Jairo era más para adentro. Salió un poco a mí. Siempre tenía problemas, me mandaban a buscar, porque no hizo su tarea, porque no hizo nada, ¿pero tía como no va a hacer nada? Yo acá lo pescaba, le hablaba, hasta me lo cacheteaba, porque era cosa de todos los días.

Primero estudio en el "Eduardo La Barra", después en el "Miravalle", del Miravalle, el Matilde Wasnavar, aquí abajo, después estudió uno en Ñuñoa, de Ñuñoa saltó a Quilin con Tobalaba, que es un colegio antiquísimo, ahí fue mejor, lo empezaron a querer, el primer año ni un problema, tenía una psicóloga que le pisaba la cola al Jairo. Detrás de él. El segundo año, Jairo se empezó a portar mal, estamos hablando de sexto, séptimo año. Me lo echaron, sin ninguna apelación, a mitad de año. Le pillaron una cuchilla grande y una pistola de juguete. A mí la directora me trató super mal, me dijo que lamentablemente yo iba a tener que andar de cárcel en cárcel. Que mi hijo no era de los trigos limpios. Jairo se fue preso ese día, lo trajeron a la comisaría y de la comisaría me lo entregaron.

Un día llega con una chaqueta de marca. Yo le digo; Jairo ¿y esa chaqueta? No es que estaba botada en un casillero. Alvaro me decía que no, que era mentira. Ya pasó... cuando yo fui al enfrentamiento con la profesora, cuando lo querían hechar, la profesora me dice que esa chaqueta era de un cabro, que entre los dos, con un compañero habían asaltado y se la habían quitado. Después el Jairo me cuenta, que entre los dos habían quebrado una botella y se la quitaron, eso lo hizo con un compañero de curso, de un cabro que era de Grecia para abajo, de "La Faena".

Jairo fue a dar a "Niño levántate" que está ahí en Irrazaval. Ocho días duró, de tres meses, se le compró desde el zapato, desde el calcetín, ¡todo! ¿Vai a ir Jairo? Si como no voy a ir, como la voy a dejar mal, si tu pagaste. Ya, el Sábado voy a ir a comprar, para hacerte la basta, ¡de un todo! Cuadernos, zapatos, carnet escolar, fotos, todo para que este contento, impecable, lindo. A parte el almorzaba aquí, llevaba su colación, leche en caja, suflé, queque que yo hago, siempre estaba llevando cosas. Mi marido lo descubrió, parado en las calles. El se iba de aquí a las una y mi marido venía a las tres de vuelta de cotizar precios en "Homecenter" y lo veía. Eso me ardía. Calló detenido. Eso ya era aquí, en la población, con cabros profesionales, que llevan años en estos, mas vivitos, en todo sentido, con pistola en mano, todo eso.

Yo lo lleve al psicólogo desde los seis, siete años y nunca le encontraron nada. La última psicóloga que lo llevé fue una psicóloga que hay acá de un colegio de niños enfermos mentales y ella me lo evaluó, me dijo, ¿sabe?, su hijo está apto para ese colegio. A lo mejor no se le nota, pero a lo mejor está apto, le dije a mi tía, ¿cómo lo vez?, yo lo veo normal. Jairo es entrecomillas un niño tranquilo, Jairo aquí lo vez y es pura paz. Lo llevé y ella le detectó síndrome... déficit ¿tencional?

Es que a Jairo no le daba la cabeza, yo le digo porque Jairo aprendió a leer en quinto año dos veces. Jairo no conocía las "V" no conocía las "P", la "M" las confundía con las "W", los números, confundía el 9 con las B. Para mi Jairo, no iba a aprender sin un profesional encima, con un profesional encima de el podría aprender. El se portó muy bien mientras estuvo la psicóloga encima. Se fue la tia psicóloga y Jairo se fue a pique. Conoció la delincuencia, conoció la cimarra, conoció las mentiras. Del porte del cielo, ¡el mató al papá! En el colegio. Ahora es talla, pero el no sabe donde meterse, me dice Mami, ¿cómo pude decir tantas mentiras?

Jairo tiene que estar ocupado, ocupado, ocupado. Yo ahora lo relaciono. El trabaja y el sobrino de mi marido lo llevo a trabajar. ¡Y Jairo es súper bueno para la pega! Jairo tiene que matar energía, todo el día, todo el día, descansa un ratito, y se pone a matar energía, matar energía. De aquí a las doce de la noche recién mata la última energía. Cuando podría llegar a las ocho, ocho y media, comer y dormirse, porque yo a las seis y cuarto ya lo estoy despertando. Fue desde guagua así, el bebé de él es exactamente igual.

Cuando yo le fui abriendo los ojos a mi marido, mi marido quedaba cada vez más para atrás, más para atrás. Yo le dije; tu me tienes que ayudar...yo no puedo sola. Y el no entiende que es gran culpa suya. El creía que protegiéndolo le demostraba que lo amaba. Yo le digo que educar es amar. Castigar es amar. Dar tareas es amar. Explicarle que tiene que comprar detergente y que su mujer tiene que preocuparse de esas cosas, ¡eso es amarlo! Entonces el dice, no po' Carmen, yo compro las cosas. No po' le digo, si tu no lo dejas de amar por decirle que compre las cosas, un kilo de arroz, eso es unión, entonces el, duro, duro, duro. Como que por ahí va la parte de Jairo, ¡es muy llevado a sus ideas! , ¡es como el papá! , es calcado al padre. A vos tu papá te dibujo. Tiene el genio de él. Todo.

Yo pienso que el problema de Jairo es que a nosotros nunca nos ha faltado nada, nunca nos ha faltado el de comer. Yo lo veía y decía a mi marido, sabe papá que el Jairo tiene las zapatillas malas. Ya el fin de semana le compramos. Partíamos y de pasadita le traíamos algo más. Nunca ellos tuvieron la necesidad, que tuve yo, que tuvo mi marido. Nosotros fuimos sufridos de niño. De niños sufrimos ganarnos el pan, sufrimos lo que era vestirnos, sufrimos lo que era ser humilde.

Cuando Jairo estuvo en "Tiempo Joven", ahí como que me dio depresión, me sicoseaba Jairo a mi, me pedía cosas. Yo entraba pero después de la visita, yo soy una de las personas que no me noto como pica' a chora, llena de cosas de oro, yo he sido siempre sencilla y yo le pedía al tío por favor. Tío puedo entrar pancito amasado, si, le decía yo, ni un problema, o sopaipillas, lo tenía que entrar cortadito finito el pan.

Uno va a Tiempo Joven y es ¡otro mundo! Es un mundo materialista, uno está en la fila y es un mundo lleno de materialismo. Yo a mi hijo le llevaba así una bolsita, le llevaba dos shampu de 100 pesos, dos confores, jabón si podía, adentro le compraba una cajetilla de cigarros y le llevaba mil pesos. Adentro había unas mamás con ¡así unas bolsas! No es que yo tengo que llevarle a mis hijos porque a mí no me gusta que me lo traten mal, ¿o sea que están haciendo? Las pocas veces que converse con señoras, yo les dije, yo a mi hijo no le aguanto. Si yo lo vengo a ver es porque lo amo, porque Jairo es mi debilidad, no sé, no sé porque estoy aquí, ¡yo de aquí me voy mal! Siempre me miraban la bolsita. Usted cree que yo le llevaba ropa?, ¡no! Con lo que cayó preso, con eso se quedaba.

Los chiquillos están muy abandonados por los papás, hay muchos chiquillos solos, muchos papás separados y las mamás tienen que trabajar, queda el chiquillo solo, empieza a hacer la cimarra, empieza por el pito de mariguana. Como después consumo mariguana si mi mamá no me deja más que quinientos pesos y el pito cuesta, mil. Robando, delinquiendo. Primero se empieza robando cerca, sacarle a la mamá, a la tía para que no se de cuenta, a la vecina. Deberían haber menos mamás trabajando, más mamás preocupadas de sus hijos.

Para mi, para que esta ley cambie, las mamás tienen que preocuparse, yo siempre digo, ¡yo parí a mi hijo! Mi hijo me tiene que obedecer a mi, no al resto. Yo te parí a ti. Tú no me tienes porque levantar la voz a mí. Aunque tú tengas treinta y vivas bajo mi techo, soy yo la que mando, esta casa la mando yo, aquí la organizo yo. Cuando tu te vayas, tengas tu hogar, tu casa, tu mandas, aquí mando yo y mi marido. Se enoja, pero es así. Yo me crié con mi tía, pero yo no puedo organizarle la vida a mi tía.

Yo hubiese preferido tener un pan, en vez de dos, pero no haber pasado por las cosas que pasé. Porque yo siempre trabajé por las cosas materiales, para poder pagar mis casas, para poder darle una mejor vida a ellos, y uno entre más gana, más quiere, más quiere, más quiere, si yo hoy día gano 200, mañana quiero ganar 250 y ¡más gasto! Yo entre más tengo más gasto. En cambio, Uno puede hacerlo distinto, con poquito, distribuirlo para todos lados.

A mi no me gusta la amistad, Jairo amigos, amigos, ¡amigos! no creo que sean necesarios. Yo pienso que con uno o dos amigos, más que suficiente, pero amistades, no, no me gustan. No ha tenido nunca. Yo creo que a lo más compañeros de trabajo.

Mi nieto llegó en el mejor momento que podría haber llegado. Jairo lo quería. Cuando ella quedó embarazada, el saltaba en una pata. Yo le pido perdón a Dios, bueno, yo no estaba ahí cuando lo hicieron, pero yo digo, ¡que maldad por ella! Porque ella era muy niñita. Yo a ella muchas veces le dije que se cuidara. Pero bien por mi hijo, porque mi hijo va a poder tranquilizarse.

Yo lo hago mirar para atrás al Jairo, mira a tu hijo, mira, los ejemplos que les vas a dar, ¡todo eso! Yo a él se lo pongo como espejo, tu no vas a ver a tu hijo en el tiempo que te lo dieron, ¡condoreate!, pero aquí el que pierde sos tu. No va ser la Silvia, porque ella va seguir acá. No se si lo tiene tan claro, pero se lo repito y si tengo que seguir repitiendo, se lo voy a seguir repitiendo.

Como que igual le pesan los 18 al Jairo. A los 15, 16 podía mandarse embarradas y no pasaba mucho, lo pasaba por alto. A los 17 el me decía que era mi obligación mantenerlo, ahora con los 18 no me dice eso, no tiene ese argumento. Yo le digo que el ya tiene 18 años, ya tiene que hacerse responsable, porque es su responsabilidad. Nosotros le explicamos, lo que nosotros tenemos que pasar para tener lo que tenemos, para poder surgir y ser lo que somos, porque somos pobres pero somos decentes, ¡nadie nos apunta con el dedo! Lo que pasó, ya pasó, borrón y cuenta nueva, da vuelta la hoja. Cerrar ese libro. Eso ya pasó, pasó cuando era niño, en tu juventud, uno comete errores en la vida y nunca es tarde para repararlos. Ahora de los 18 años tú vas con otra responsabilidad, no te digo que te hagas cargo de una casa, paso a paso, hasta que un día tu me digas, mamá me voy o voy a postular porque algún día quiero tener lo mío, ¡perfecto! Yo lo apoyo.

Yo sentí que Jairo dejó la niñez cuando empezó a trabajar en construcción. El sabía que tenía que levantarse a las seis y cuarto. El quedarse dormido para él es atroz. Mamá no me despertó y anda enojado. Yo soy así, yo soy bien responsable con mi trabajo, yo puedo fallar en algunas

cosas pero con mi trabajo soy puntual, y el es igual en ese sentido y a la vez estoy yo haciendo que el sea responsable. A la vez estoy yo haciéndolo responsable. Igual le dije, junta lo que tienes que juntar para la navidad, pero yo quiero que tú me aportes. Yo hablo con él, yo le digo, vengo a conversar contigo, no vengo a pelear. Hay que estar día a día, pica a pica, ¡todo el día!

El para llegar a ser un adulto necesita ser más responsable. Cuando el le diga a su mujer, mi amor vamos a comprar mercadería, o comprémoslo una tele, o un equipo. Muy pronto se le va a hacer su pieza atrás, si no resulta la venta de esta casa, a él se le va a hacer su pieza. Si el dice papá aquí hay tanto para producir para mi pieza. Si ustedes quieren cocínense a parte, pueden vivir ahí, pero cocínense a parte. Aparte que a mi, no me gustaría que Jairo se fuera, no me gustaría que mi nieto se criara lejos de mi y a mi marido tampoco. ¡Mi casa es muy sola sin ellos! Ellos se fueron una vez y esto era un alma en pena esta casa.

Es muy dominante, si no lo asujeto, el hace lo que quiere. Pero ella dice que estando solos se porta súper bien, anda cariñoso, anda amoroso, porque están solos. Este fin de semana se fueron a quedar por Barnechea a cuidar una casa donde esta trabajando y dice que se portó súper bien y me parece que este fin de semana se van a ir de nuevo, yo les digo vayan, para que se conozcan, para que estén juntos. Tienen que aprender a estar los tres juntos, para que algún día nosotros dependamos de ellos y nosotros digamos, nosotros vamos a viajar, y digamos, ¡vamos a viajar no mas!, no tengamos que andarnos preocupando del perro, del lavado. Sean perfectos dueños de casa.

II. Gladis y Alejandro. Vendiendo helados en Lo Hermida.

La Casa de Gladis se ubica en el denominado Peñalolen Bajo, en plena avenida Grecia, a unas ocho cuadras más arriba de Americo Vespucio, uno de las esquinas importantes de la ciudad de la ciudad de Santiago, por donde además atraviesa en altura, la línea cinco del metro.

Frente a la casa se levanta un inmenso supermercado Líder, con amplios estacionamientos y una galería comercial. Al frente un bandejón central con un área verde bien cuidada. A un costado de la casa, un pequeño garage mecánico. En la pequeña puerta de fierro, destaca un pequeño letrero de cholguan en el que se lee en letras blancas; "Helados, a 200 pesos". Gladys vive con Pablo, su marido, su pequeña hija y la madre, el padre murió hace unos meses. Alejandro en tanto, y desde su reciente paternidad se ha ido a vivir a la casa de la suegra.

Es Miercoles, y son las once de la mañana, esta es la hora concordada para la entrevista, pues es el horario que a ella más le acomoda, antes de ir a buscar a la hija al colegio. Me hace pasar de inmediato. Sentada a un costado de la puerta mirando hacia la calle está la madre, luce anciana, saluda sin mayor atención. Camina lento, exhibiendo serios problemas en las caderas.

Al interior, la casa está muy bien arreglada, sillones cómodos, muebles elegantes, una ancha mesa de madera, alfombra, adornan un living amplio. En las pared, las fotos antiguas de sus padres y algunas fotos de la familia y los hijos. Una vez sentado, cuando ya han transcurrido algunos minutos de conversación, entra por el pasillo y cruza hasta la cocina un hombre sin camisa, el que apenas responde el saludo. Al salir de la cocina se vuelve a acercar y estrecha la mano presentándose como "el marido de Gladis". Se sentará durante unos minutos en la silla a compartir la conversación, exhibe un lenguaje y una gestualidad juvenil, trata de tu a tu y utiliza garabatos, mostrándose muy preocupado por Alejandro e interesado en dar detalles respecto a las situaciones más problemáticas que lo han afectado. El marido trabaja en una empresa repartidora de bebidas, un lugar en el que, luego de un período de cesantía, el propio Alejandro le consiguió un puesto de trabajo.

La conversación transcurre fluida y Gladis demuestra una propulsión a hablar de los temas críticos de su hijo. Luego de un rato, la charla se interrumpe para que ella acuda a buscar a su hija al colegio, después de media hora llegará también una sobrina, quien está a su cuidado hace un tiempo, todas las tardes, hasta que la madre puede pasar a buscarla. Cada cierto tiempo alguien toca el timbre de la casa, al llamado de la madre la hija corre rauda a recibir las monedas y entregar el tubo de helado al cliente.

Gladys dejó de trabajar a raíz de los problemas de Alejandro, a pesar que le encantaba su trabajo como manipuladora de alimentos en un colegio en el centro. Vive hace años en esta casa, que es de propiedad de los padres y en la cual habitó desde su más temprana infancia. Hasta ahora no tiene el proyecto de comprar una casa propia. El tema le ha traído conflictos con los hermanos, pues la acusan de querer quedarse con la propiedad para sí, ella por su parte reclama su derecho a vivir ahí, en tanto asuma la responsabilidad de cargar con el cuidado de su madre.

Los problemas vividos por Alejandro, los robos de las cosas en la casa, y algunos hechos de violencia al interior de la familia, han influido aún más en debilitar la relación con los hermanos,

privando a Gladys de sus principales soportes de apoyo, pues carece de relaciones sólidas con amigas o vecinos.

Te perdiste lo mejor.

Esta es Villa Aurora de Chile. Pero esto se llama Peñalolen bajo y para allá es Peñalolen alto, así se conoce más. Yo soy cría aquí, mis papás llegaron aquí cuando yo tenía cuatro años. Mis papás siempre han vivido aquí. Me hablaban de Valle hermoso, de los baqueanos, después vivieron a la bajada del canal y después aquí. Nosotros somos todos de acá. La vida era sana, era buena, nosotros jugábamos acá, esto todo era chacra, al frente, donde esta el Monserrat, había chacra, pepinos, tomates, zanahoria, había al frente una plantación de gladiolos. Cuando yo era lola, era la escuela, del trabajo a la casa y no tenía ni amigos. No tenía amistades, no íbamos a fiestas. Como a los 16 años yo empecé a pololear y ahí yo empecé a ir a fiestas. Primer pololo y único. Nos juntamos, estuvimos como dos meses juntos, después nos casamos. Mi marido me dice que nosotros era que no nos metíamos con nadie, por eso no sabíamos que pasaba alrededor. Pero yo veo los jóvenes de mi edad, de esa época, todos son drogadictos, en el alcohol. Yo no conocía ni el olor a mariguana, yo lo vine a conocer con mi marido.

Nunca nos metimos mucho en las relaciones, incluso los vecinos, el de acá y el de allá, hace como veinte años que vivimos juntos y no le conocemos ni la casa y casi todas mis hermanas son similares. Todos mis hermanos son de aquí de Peñalolen, una le salió depto en la Viña Cousiño, debajo de Tobalaba, otra vive aquí a la vuelta y otra vive aquí al lado. Mi hermano también vive por la Viña Cousiño aquí al lado. Pero siempre hemos estado involucradas aquí.

Nosotros nos fuimos a vivir a la casa de mi suegra y ahí ellos tenían otra vida. Aquí gracias a Dios nunca ha corrido el alcohol, ni la droga, ni entre mis hermanos, ni entre mis hermanas, pero allá sí. Ellos son cuatro, los cuatro eran igual, empezaron los cuatro a vender, ¡yo lo único que quería era escapar de ahí!. Yo le decía, no, yo aquí vivo con el alma en un hilo, jamás llegó a carabineros a allanar mi casa, ahí llegaron, yo lo único que quería era escapar. Esa preocupación igual es síntoma de aborto para uno. Al principio la verdad no fue tan así, pero después que el Alejandro nació fueron cosas más graves.

Yo estudié hasta segundo medio. Mi marido hasta tercero. Yo me retiré del colegio porque empecé a trabajar. Uno tiene más gasto cuando uno se independiza. Yo siempre les digo a mis hijos, yo no los dejaría trabajar mientras esten estudiando, porque uno le toma el amor a la plata y le pone mas empeño al trabajo que al colegio. A mi esposo le pasó lo mismo, él hizo dos veces tercero medio. Salió llamado al servicio y a la vuelta ya no quiso incorporarse al colegio. Se puso a trabajar.

El Alejandro cuando niño...ehh...yo era de las que trabajé mucho, a lo mejor eso fue lo que perjudicó, pero el fin de semana era todo para él. Yo era todo el día para él. Yo cuando llegaba de mi trabajo, como vivíamos donde mi suegra, el niño, ¡todo cochino! Siempre lo encontraba igual y yo le decía, Lela, mira como está el niño, te cuesta lavarlo un poquito, tu lo cuidas en el día, ¡ay no!, si recién lo saqué. Yo lo pescaba, lo bañaba. Pero el no se juntaba en la calle, el se sentaba en la escala y ahí podía estar todo el día. Ahí jugábamos los dos. Yo llegaba en el día, lo primero que hacía era bañarlo, compartíamos, le preguntaba, ¿qué hiciste en el jardín?, ¿qué te hizo la tía?, ¿jugaste con la tía? Porque siempre tuve un temor en los jardines. Le preguntaba, ¿la tía te pegó? No mami, si las tías no hacen esas cosas, siempre compartiendo con él, yo los momento que podía compartir con él yo los compartía, cuando le tocaba prueba yo no lo dejaba

estudiar solo, a las reuniones, ¡jamás falté! , El no me puede decir, mamá, tu no fuiste a la reunión.

El Alejandro era tranquilo, pero tiene ese carácter autoritario de chico. El cuando quería algo y no lo conseguía se enfermaba, lo llevábamos al médico, a la posta, ¡le subía la fiebre! Lo llevábamos al final a particulares. El pediatra dijo que era eso, le gustaba manipular, pero el no es capaz de llegar mas allá. Esto viene de infancia, de cuando nacen. Pero era tranquilo. Eso es lo que mira uno, los cambios espontáneos que tienen ellos en la edad. Hay gente que dice que son las juntas, yo le digo no, el amigo no lo pone a uno aquí y le mete. Es fuerza de uno, porque yo he estado con gente, después de casada con mis amigos y a mi me ofrecían y yo decía simplemente, ¡no!

Mi mamá nunca nos sacó del área y yo siempre dije, yo cuando tenga a mis hijos los voy a sacar. Que estudien en un colegio cerca de la casa cuando chicos, después yo los voy a sacar, para que no sea siempre los vecinos de tu compañero, que el amigo de tu compañero, yo siempre tenía esa ilusión. Incluso cuando el Alejandro iba en séptimo lo trasladé al centro, ahí se fue al centro, en la comuna de Santiago, ahí el tenía otras amistades. Yo le dije, Alejandro, vas a tener otras amistades, vas a tener compañeros ¡de plata, plata! Y tu tienes que estar siempre a tu nivel, si la plata no hace a las personas, uno se hace persona.

El Séptimo y octavo lo hizo En el "Cadete Arturo Prat Chacon". Ahí en San Ignacio. Igual hizo la graduación. Lo quisieron expulsar de su graduación, yo le dije, ¡tu vas a tener tu graduación! y no lo expulsaron por haber hecho una embarrada dentro del colegio, lo expulsaron por pelear afuera del colegio, porque llegó carabineros. Expulsaron a uno, al otro no. No po' señorita, le dije yo, si usted no me pone al niño en la graduación yo voy al ministerio y hablo con la persona tanto, usted sabe que como colegio ustedes van a perder. No porque el otro niño sea sobrino del señor Ravinet, no lo van a expulsar, ahí hay injusticia, los dos se pusieron a pelear, los dos tenían que ser expulsados.

Ya le dije yo, vendamos el vehículo para motivarlo, porque ya estaba metido en la droga. No tenía malas notas, porque para mi enseñanza media, un 5,0 o un 5,5 no es malo pero hacia la cimarra, se me arrancaba.. En primer año estuvo en el "Achicas come du", estaba fascinado, el decía yo quiero ir a ese colegio, ya po' nos sacrificamos, lo pusimos ahí, en ese año nos costó 180 la matrícula, ¡el puro ingreso!, se pagaba el puro ingreso. Mi marido vendió el auto para poder meterlo a ese colegio. Lo sacaron, estuvo en el Mariano Egaña, en el Valle Hermoso, en un año lo trasladé a cuatro colegios por falta. Le arreglaban las faltas, pero yo tenía que llevarmelo al colegio, porque era un puesto que podía ocupar otro niño. Y así empezó. En un colegio hizo la pura presencia, fue el primer día y yo lo iba a dejar a la esquina del colegio y ahí lo dejaba. El Alejandro no iba a clases y según el era un colegio ordinario, un colegio picante, que iban puras cabras picantes....¡pero si para más no da! Si tu te juntas con picante, estudia con picantes. ¿Que sacas con buscarte un colegio bueno?

Yo le dije al Alejandro, te perdiste lo mejor, el liceo es ¡lo mejor para mí! La básica para mí no es nada, en el liceo conoces otro estilo de vida, distintas amistades, porque uno conoce distintas clases de situaciones. Uno cuando es niño oculta eso, en cambio en el liceo uno no oculta lo que es, uno actúa como es. Te perdiste lo mejor, tu graduación, lo que yo no tuve, ni tu papá.

Mi suegra desde chico le tapó muchas cosas. Porque todo empezó ahí. Porque del colegio lo mandaron a buscar como cuatro veces acá, por falta, siempre estuvo mi cuñada aquí y mí suegra, ese el problema de los colegios, ¡de algunos! , que hasta el vecino puede venir a firmar y

listo. Hablemos la realidad, los colegios vienen a decir cuando tienen todas las faltas, vienen a avisar. Eso le digo a mi marido, si nosotros vamos a reunión todos los días, no me entra porque no preguntan. Es que hoy día los profesores evaden todo. Evaden los problemas, el niño que viene para desordenado lo dejan desordenado no más, no lo apoyan, no en mi época, en mi época sí, yo no era desordenada, pero si me costaba que me entrara la teoría. Yo vine a aprender cuando estaba en tercero y ¡me apoyaban! Y ahora yo veo los profesores, no son lo mismo.

El Alejandro como a los trece años, entre los doce y trece años, cambió, se puso agresivo. Cuando empezó a ir a fiestas. Y nosotros éramos de esos que lo íbamos a buscar a la casa de la fiesta y lo íbamos a dejar a la casa de la fiesta, después empezó, que mami, me puedo venir solo, ya, pero si no llegas, yo espero media hora y te voy a buscar. De repente lo íbamos a buscar y no estaba ahí. Has visto al Alejandro, ¿qué Alejandro? , el sobrino del Pollo, porque todos los conocían como el sobrino del Pollo, un hermano de mi marido. Esta en otra fiesta, ya, ¡a la otra fiesta íbamos! No si no está aquí, sabes que a mi me dijeron que estaba aquí, y yo sentí la risa de él, me dejás pasar o llamo a carabineros, no si pase no mas tia, allá al fondo se fue a meter.

Antes de entrar a primero el tenía ese problema de la droga. Mi marido me decía que no, pero yo le decía, mira el olor que tiene la ropa. Yo tenía la manía de olorarlo los puños de la ropa o de repente le pescaba la mano, yo le dije si hacés lo que hacés el olor quedaba en los puños de la ropa. A parte que cuando ya empecé a pillarlo empecé a investigar en internet, que síntomas tenían ellos, que remedios podía tener. Yo le dije, ¡lo tuyo no es resfriado! Tu a algo le estás haciendo, el decía, no, ¡que usted!, ese romadizo yo no es resfriado. A mi me tinca que fue en los deptos, donde vive mi suegra. A mi me tinca que fue ahí, porque yo viví cinco años, porque ahí pasaba todo. En los blocks se da todo al aire, es mucho cahuin. Si uno fuma droga, sabe altiro el vecino, en cambio en la casa no. Si tu no te involucras con la vecina, tu no vas a saber. Yo siempre le decía a mi suegra...

He pensado de cambiarme a otro barrio. Fuera de Santiago, lejos de aquí. Yo estuve con él en Viña y en la semana el no salía, no consumía. Si yo iba a la vuelta de la esquina, ahí iba el, si el iba a la playa, íbamos los dos, estábamos las 24 horas del día compartiendo juntos. Entonces ahí yo me daba cuenta, el Alejandro si puede salir adelante, porque si aguanta un mes y medio allá, es porque puede.

El Alejandro tuvo un cambio cuando su padrino cayó preso, el tío de él, que es el padrino, ahí el Alejandro tuvo un cambio fuerte el Alejandro se me rebeló, hartó, todo se abrió, le daba lo mismo robar, andar en la calle. Es que el Alejandro tuvo mucho roce con su padrino. El padrino venía a buscarlo, venía dejarlo y de ahí el Alejandro empezó a cambiar mucho. A parte que yo nunca lo llevé a la penitenciaría a verlo, yo fui una vez y dije ¡nunca más!

Dejé de trabajar cinco meses y era andar todo el día en la calle con él. Hasta que un día me dio un palmetazo ahí yo lo heché, primero me iban a llevar detenida a mí, porque el dijo que yo le había pegado, y como era menor de edad. Yo le dije lléveme, pero yo no voy a aguantar que mi hijo me pegue a mí, ya que yo no le puedo pegar como le quiero pegar, porque me van a tomar presa, lo puedo hechar, ¡que se las arregle el solo! O sea los hijos le pueden pegar a la mamá, pero no los llevan preso y a nosotros sí, la ley esta mal, la cosa está mal dividida, ¿por qué cree que hay tanta delincuencia ahora! Es por lo mismo, porque a un hijo le dan un tirón de mecha y ¡demanda! Yo tengo una amiga que porque le dio un tirón de mecha a los cabros y los cabros la

demandaron. Después el marido se hechó la culpa y el marido tuvo 48 horas preso, puede perder trabajo y uno no sabe que cosas.

Yo me fui haciendo amigas de sus amigas. Después el dejó a sus amigas porque me contaban todo a mi. Yo le dije la única opción es que yo deje entrar a las amistades de él. Uno a los hijos los conoce mucho en su casa como es, le pegaban en la calle, peleaba, ¡casi lo matan! Tuvo sangrando de un oído tres días. ¿Qué tenis en el oído? No, nada, nada. Si yo no me meto con los amigos, yo no sé lo que le pasa en la calle. Yo creo que el se involucró con gente de acá del barrio, porque los compañeros que el tenía, me decían, tía el anda con mucha plata, no le de mucha plata, por eso ahí cuando el cayó al centro, yo me di cuenta que el me empezó a robar.

Yo, cuando el Alejandro estuvo en el COD, yo cuando quería lo podía sacar. Yo dije no, voy a dejar que este hasta cuando pueda estar este ahí. Así que no lo voy a sacar para que vea a mi papá. cuando cayó el acá...uhhh...yo entré llorando a ver al Alejandro. Yo le digo si tu metes la cabeza a la mierda, olvídate que tu hijo te va a ir a ver, será tu hijo, pero ahí ya no va a ser tu hijo, cuando usted salga lo va a recuperar y que yo sepa que la Tiffany lo llevo porque eso si no lo voy a aguantar. A lo mejor ese es el miedo que el tiene a meterse en algo.

Yo a ella no la podía ver. Porque todo el mundo me decía que era una niña prostituta, que se metía con hombres mas grandes, que se hacía la tonta. Yo no la hablaba ni la miraba. Nunca me metí en relaciones, el Pepe quería hecharla, yo le decía, tu no te metas en relaciones, en nuestra relación ¿quién se metió? Y muchos sabían que tu eras drogadicto y que tu no eras para mi. Gracias a Dios todavía estamos juntos, nos llevamos bien, nos peleamos, no nos hemos tirado ni los platos por la cabeza. Yo le dije, no nos metamos. Si tu te metes va a ser peor, el se va a meter mas en la droga y se va a empotar mas con esta niña. Nunca nos metimos, hasta mi suegra le hablaba pestes de esa niña. Un día el Alejandro vino aquí, drogado, sacó un cuchillo cocinero grande. Pepe falta un cuchillo, yo se, yo se lo que dejo en la noche, y cuando empezamos todo esto con el Alejandro yo observo todo como deja el Alejandro.

Salimos para allá en la noche, y encontramos a la polola llorando. ¿Qué pasa? Le digo. No, es que el Alejandro se quiere matar, se quiere cortar las venas. No te preocupes le digo yo. ¿donde esta el Alejandro? Se fue para allá, ¿y donde está el cuchillo? Lo tiramos por aquí, por el jardín. Ahí empezamos a conversar. Busquemoslo le dije yo, ahí empezamos a buscarlo y lo encontramos. Ya me voy a acostar le dije yo, ah, se va a ir a acostar, si po' le dije, ¡si el se quiere matar es su problema! Yo le dije no te creas que se va a matar. Una vez me dijo que se iba a matar, le pasé el cuchillo y se pegó apenas dos cortes, y el que se quiere matar se lo pone aquí (muñeca) o aquí (cuello) Para que estamos con rodeos. La niña me dijo, ¡oh, como es usted! Esto es manipularte Tiffany. Ahí yo ya estaba en el programa Tierra de Esperanza, ya estaba con la Carla y la Pachi, me atendieron ellas en ese tiempo. Ahí ellas me enseñaron, cuando el quiere manipular, o cuando se va a matar son dos cosas diferentes.

El Alejandro se me fue porque no le quise dar alojamiento a esta niña, yo le dije, no, ella es menor de edad y yo no quiero problemas con la ley, dijo ¡me voooooy! Después la mamá de esta niña iba donde mi hermana, que era donde fueron a parar ellos. Cuando la Tiffany quedó embarazada yo recién vine a conocer a la mamá de la niña.

El es todo pa' su hijo. Claro que de repente se gasta toda la plata, en él, no se si acaso en droga, en alcohol, este fin de semana se le fue todo, todo. Igual ha tenido sus recaídas, pero a la vez lo encuentro responsable, el a través de todo el embarazo trató de luchar, encontrar trabajo, para comprarle cuestiones a su hijo y trata de darle...si el dice, ¡ay! ¡ese pantalón me gustó para mí

hijo!, a él no le importa, el no miró el precio. Si es mi hijo, yo le digo, mira Alejandro, nosotros luchamos por ti y mira como saliste, si tu quieres luchar por tu hijo, es con amor y cariño, no con cosas materiales. Si tu estas cansado, no importa, deja el cansancio a un lado y dedícale amor y cariño, pero...tampoco me siento tan defraudada como mamá, usted le dijo a su suegra que le iba a responder como papá, responda como papá, no con lo material. Nosotros tratamos de darle lo material y cariño.

Eso nos enseñaron en el Programa Tierra de Esperanza, si usted dice que se va, se va, a usted no le tiene que importar si el pasa por al lado suyo, no lo salude, no se de vuelta atrás, siga adelante. A mí me sirvió esa parte, a ser dura, porque a uno le cuesta ser dura con su propio hijo. Ahora el se pone pesado, dice, ay me fui de la casa para que no me manduquearan ni me paquearan, usted dijo que se iba a ir de la casa pa ser grande, para ser papá, ¿y porque viene a pedir plata ahora? , ¿por qué usted se la farreó y ahora necesita? porque antes el se financiaba todo, ahora se fue y no le financiamos nada, nada, nada, ni para el pasaje. Si tu papá esta trabajando, es para los que quedamos acá, ahora si quieres te prestó, pero me la devuelves el otro fin de semana ¡y este fin de semana me devolvió la plata!

Eso le digo a mi nuera, uno como mujer termina de criar al hombre...la mamá lo cria a su pinta, pero uno como mujer termina de hacerlo, tu tienes que criarlo a él, ¡pero con lucha!, porque el tiene un problema tiene que ser con lucha. Por algo te metiste con él, por algo no te cuidaste cuando querías tener guagua, es porque querías conseguir algo con él. Tu vez que los años pasan, el niño crece y las cosas no cambian, mejor cortalo ahí. El volverá aquí y aquí seguiremos con él hasta donde podamos.

Mira Tiffany, le digo, yo te expliqué bien claras las cosas, esto es difícil, No esperes mas allá, si tú lo quieres hechar, hechalo ya, no le des oportunidades. Oye Tiffany, sabes que tengo una fiesta, puedo ir, déjalo, sino es toda la semana, nunca le hagas ese atado. Y si alguien te dice algo, a menos que sea una amiga muy amiga, no creai si te dicen que te anda cagando. A mí me decían, me daban direcciones y todo y nunca fui, nunca lo verifiqué, si me va a dejar, me va a dejar aquí o en cualquier lado, no saco nada con ir a hacer el espectáculo. Tu tienes que ser bien señora, porque ya entraste al clan de las señoras, serás una lola, pero ya eres del clan de la señora. ¡hacer el ridículo no!

No, el Alejandro todavía es infantil. Su modo, no, todavía no pasa esa etapa. Para conversar no madura bien, para el trato con la guagua, no es de papá. Tendría que hacerse más responsable, tener el rol de papá. Uno puede encontrar diez papás para la guagua, y como están las mamás hoy día también, encontrai mamás a la vuelta de la esquina. Todo se abastece según la educación que uno le tenga a su hijo. Yo a la Tiffany la hayo como mas madura que el, después que tuvo a la guagua, no sale a fiestas, no me dice tia voy a comprar y vuelvo, no, ella sale a comprar y vuelve altiro, es mucho media hora para ella, y llega, tia ¿cómo se portó el Hans?, ¿lloró mucho? El Alejandro no.

Yo veo ahora, evalúo a otros jóvenes es algo a nivel de toda la juventud. Es ¡el caso! ahora el niño que pasa encerrado, o el que no le contesta a la mamá. Yo ya no veo a esos niños. No sé en que irá uno de repente mira, no se en que tema, a veces me pongo a analizar ¿en que va? Yo le digo, Alejandro, si te retan, quédate callado. La juventud no está en la de antes. La juventud que el cuchillazo, la pistola, ahí quedas. Simplemente van a juntar un montón de amigos y ¡a pelear! Yo eso le digo, miren en los colegios, lo que está pasando. Yo vi muchas cosas en el colegio ese.

Yo le digo ¡a mi me da miedo cuando tu salis! El barrio donde vive el es más población que esto, vive en las casas esas de colores. Ahí están arrendando, porque era una toma, yo le digo, Alejandro ten cuidado. Es bonito y todo, pero el ambiente no me gustó. Yo le digo mientras no te metas con el vecino, si le tiran un piropo quédate callado, si el piropo no le va a sacar un pedazo ni se va a acostar con él. Alejandro es muy celoso, muy egoísta. Una vez salimos y el se iba a poner a pelear con un caballero, porque me molestó y el se iba a poner a pelear. No po' Alejandro si me esta molestando, a lo mejor no es para mi. No se en que ira porque yo veo que ahora los matrimonios duran tan poco. Son pocos los matrimonios que duran. Cuando yo me casé, se casaron como ocho, nueve amigos, y están todos separados.

El tiempo mio, se celebraba un cumpleaños, o un santo, o porque el cabro se iba al servicio. Acá no, por si acaso, hay fiesta, ahora no hay día, antes era el puro día Sábado, ahora no hay día, no hay fecha, no hay nada. Antes cuando el era mas lolo, el iba a un cumpleaños yo le compraba el regalo. El me decía, no yo no voy a ir con regalo, ¡no voy a pasar vergüenza! Ahí me dejaba el regalo. Uno pasa las dos, tres de la mañana, ya no hay fiesta, están todos besandose, ¡otra onda! , otro estilo. Ahora un niño de diez años ya tienen fiesta.

No es necesario que el hombre ande con el condón, si la mujer también lo usan, ellas a los trece años ya están con la cuestión del sexo y todo eso. En mi época no existía eso, mi mamá nunca nos habló de esas cosas. Incluso a veces estamos tomando once, tocando el tema, ella se para y se va, dice, ¡en que mundo están viviendo! Es lo que estamos viviendo ahora, y cada vez va a ser peor. Los niños a los ochos años ya van a saber lo que es y lo que no es.

Yo harlo le dije, ¡disfruta tu juventud! estudia, después que terminen sus estudios, salir, ir a su discoteke, si van a arrendar solo, que vayan a arrendar solos, que no se llenen de guaguas, eso es disfrutar su juventud. Te casas, espera dos años y después tienes la guagua. Sino te casas y estás al tiro con la preocupación, que la guagua, que los pañales, que tenis que comprar esto, lo otro. Eso es lo que estas viviendo, te quieres comprar una tele y no puedes. Eso le digo yo, tu no disfrutaste tu juventud y esa ansiedad por disfrutar te da cuando tengas cuantos años. Yo tengo sobrinas grandes, de treinta años, ellas arriendan, están en departamento, ¡y todo solos! Yo le doy a entender, salen de vacaciones, llegan a la casa, si quieren dan explicaciones, sino no le explican a nadie. Pero esa maldita droga, te llevó a otro camino. Yo le digo, tu podías haber sido un consumidor no más, un consumidor igual termina sus estudios, pero tu no fuiste un consumidor, tu fuiste un droga, caiste en la droga.

Ahora el se metió a trabajar, ya lleva meses trabajando, como repartidor de bebidas, pero ahí no le dan permiso para estudiar, hasta el fue el que metió al papá a trabajar ahí, y hay puros cabros como él, que dejaron los estudios. El tiene que trabajar, el ya tiene un hijo. Si no hay para comer el grande se aguanta....el chico no, el chico llora al tiro.

Yo le digo, lo primero es que empieces a estudiar. A aprovechar, antes que es tu hijo te empiece a ser mas gasto. Todos los días que conversamos, porque ahora lo veo todos los días, le digo, ¿cuándo te vas a incorporar al colegio? , yo te busco un colegio, cerca de tu trabajo. Pero ahí está...que es una perdida de tiempo...yo le digo, te van a faltar pelos después para sacarte, te vas acordarte siempre. Si tú quieres estudiar, yo te cuido la guagua, no te cobro nada. Yo le digo a él, después puede tomar un instituto, yo te lo pago, mitad y mitad. Tu te pagas el instituto yo te pago los materiales, o tu te pagas los materiales y yo el instituto, eso es mitad y mitad, cada uno con lo suyo.

III. Paola e Isaac. Un rincón rural.

La casa de Paola tiene un difícil acceso. Queda en lo alto de Lo Hermida, muy pegada al canal San Carlos. Para llegar hay que internarse en un conjunto de calles confusas, que se tuercen en ángulo recto y cambian de nombre caprichosamente en cada cuadra. Dos cuadras más abajo del canal, una puerta pequeña de madera flanqueada por planchas de concreto no permite adivinar el tipo de casa que se encuentra en el interior.

Tras la puerta se vislumbra un conjunto de pequeñas piezas de madera enlazadas unas con otras formando un semi círculo, al centro, un patio de tierra y una gran mesa. Torciendo hacia la derecha, se ve desde la mesa un gran parrón. Alrededor de la mesa charlan la abuela, la madre adoptiva de Isaac y una señora amiga de la familia, quien les arrienda una de las piezas junto a su hija. Todo el conjunto le da a la vivienda un profundo aire rural. La abuela, gorda y de tes muy arrugada, camina y se para con dificultad. Sin embargo, apenas advierte el sentido de mi visita, se lanza a hablar de su nieto demostrando gran preocupación.

En el sitio viven el hermano soltero de Paola, su marido e hija, además de un sobrino, algo mayor que Isaac. Paola dejó la vivienda durante unos años, pues temía ser castigada por haber formado pareja. Constituyó a su familia en la Toma Esperanza Andina, en la casa de su hermana, la madre biológica de Isaac. Pasado el tiempo, se atrevió a volver a la casa y le arrendó una pieza a su madre, allí tiene el dormitorio y una pequeña cocina. Isaac en cambio, tiene su dormitorio en el ala de la casa que pertenece a la abuela. Entre las dos han ejercido la crianza de Isaac frente a la ausencia de su madre biológica.

La pieza de Paola es muy simple. Una cama matrimonial donde al parecer duerme junto a su pareja y su hija, una pequeña mesa de madera, un par de sillas y otra mesa larga, sobre la cual descansa una lavaza, una cocinilla y una tetera. Al costado un gran refrigerador, el mismo al que Isaac puede acudir cuando quiera, sintiendo según Paola, la libertad de estar en su casa. Paola mira su pieza, mientras me cuenta que está postulando a la casa propia, donde piensa instalarse con su pareja y su hija, sin Isaac.

El primer día de mi visita, me encuentro con la familia muy preocupada. Isaac pasa en general por un buen momento, ha podido controlar más el consumo y en la percepción de Paola, ha disminuido su compromiso delictual. Sin embargo, anoche tuvo una pelea, y salió herido en la cabeza. Ambas, abuela y tía, temen que tenga un tec cerrado. Ya visitó una vez el médico y le advirtió que debía guardar reposo y no ver por ningún motivo televisión, pero Isaac no hace caso. Ha estado pegado a la televisión e incluso se jugó una pichanga durante el día, con unos amigos del sector. A las dos les cuesta mucho abandonar la casa, se sienten extrañas fuera del barrio, por lo que han pedido a la madre que venga a buscarlo para llevarlo al SAPU, en Avenida Grecia. Ya avanzada la tarde esta no llega, las dos mujeres han estado llamándola y a pesar de que prometió venir antes de las tres, ya son las cinco de la tarde y no ha llegado.

Me ofrezco a acompañar a Isaac al SAPU. Llamen a Isaac, este se asoma, con un sonrisa en el rostro y cierta indiferencia. Sale portando unas luminosas zapatillas blancas, apoya sus pies en el lavadero a la entrada de la casa y pasa un cepillo de dientes por las suelas con cuidado y precisión. El hecho es parte de la rutina y no sorprende para nada a la familia, ante mi sorpresa ríen y exclaman; "Si, el cuida más las zapatillas que su propia cabeza, a esas si que las quiere".

Muy callejero.

Nosotros vivíamos ahí en el 20, donde esta el supermercado Unimarc. Ahí arrendábamos, después nos salió esta casa, con mi madre y mi papá. Somos ocho hermanos, ahora somos siete, falleció uno. Mi papá era del Monte y mi mamá de Rancagua. Mis padres eran buenos conmigo. Era una buena hija y una buena alumna. Iba a un colegio de por acá. Ahí estudiamos con mis hermanos. Buenos profesores, buen director.

Yo estudié hasta octavo. Me aburrí de levantarme temprano. Me dediqué a ayudar aquí en la casa. Ayudarle a mi mami. Nada. Es que yo no quería seguir estudiando, además que mi papá estaba mal de la cabeza. Un día peleó conmigo y me escondió los zapatos, no quise ir al colegio porque él me escondió los zapatos. Tenía visiones, cosas, que entraba alguien, tenía...cirrosis, así la guata. Fue bien alcohólico.

Súper tranquilo este barrio. Bueno, tranquilo, sin peleas, nada. Nos juntábamos en grupo aquí, jugábamos al pillarse. Con algunos nos saludamos, otros se casaron, ya no saludan. Pero fue bueno también, no fue de pelea nada, fuimos súper unidos los amigos de este pasaje. Yo paso aquí no más. Tengo una amiga por ahí, de estas casitas, pero no voy nunca. Incluso ella pasa del trabajo y dice, ven Lola, pasa para que tomemos once. No voy, no me gusta salir, me gusta estar aquí, en mi pieza. Conversamos con mi hermana no más. Estoy acostumbrada que cualquier cosita, lavar, cocinar. Entonces una se acostumbra a eso. Me gusta que llegue mi marido, que encuentre limpiecito, su comida.

A los siete meses mi mamá se lo quitó al Isaac a mi hermana, porque a mi hermana le gustaba estar en la calle, tener su amistad, fumaba, tomaba. Para que el niño anduviera con ella para arriba y para abajo, sufriendo...mejor con nosotros aquí. Ahí empecé yo con él a cuidarlo, después más grande empecé a trabajar, le di todo a él, lo que es los estudios, pasarlo por el civil también lo pasé yo, claro con los apellidos de mi papá. Él es Jara Jara. Porque aquí todos no querían que le pusieran el apellido del padrastro. Porque mi papá también lo quiso, porque mi papá, ¡era su regalón!. Ahí lo puse yo en el colegio, lo iba a dejar al colegio, le pagaba un furgón para que me lo trajera, yo era su apoderada. A mí me decía mamá, porque yo, que lo cuidaba, que lo bañaba, que me gustaba que fuera limpiecito al colegio. Después con el tiempo fue creciendo y me empezó a decir Lola.

Su infancia fue buena. Tuvo cariño de todos, tuvo de todo. Fue buena su infancia el Isaac. Cuando fue su graduación de Kinder, cuando pasó a primero, ahí estuve yo con él, fui la única que estuvo con él. Fue bien estudioso, a pesar de todo, porque no tenía a su mamá al lado, pero igual salió adelante. Tenía muy buenas notas. Era muy bueno para estudiar, pero muy peleador, eso era lo que pasaba. Pasaba mucho en la oficina. Que mamá, el Isaac hizo esto, que mamá el Isaac hizo esto otro. Muy inquieto, muy inquieto el Isaac, tú lo dejabas a un lado y al ratito ya estaba al otro lado haciendo ¡que maldad! Es que Isaac porque te llevaron. No es que estábamos jugando a las bolitas y me ganó. O estábamos jugando a los monitos y el otro me ganó y me los quería quitar, cosas así. O porque lo veían en el segundo piso y le decía, Isaac baja y él no bajaba.

Repitió poco, como dos veces, el Isaac repitió poco, no repitió tanto. Lo echaron porque ya no lo aguantaban como era. Si, porque era por pelea no más. De cabro chico, que le quitaban sus cosas y él quería sus cosas, sus monitos, sus bolitas. Porque de buenas notas, él tenía buenas notas. Pero lo tuvieron que recibir. Mi cuñada hizo una carta para el ministerio, porque yo es

poco lo que conozco para abajo, se llegar a Plaza Egaña y me devuelvo, pero ella como conocía más, ella fue.

Después creció y ya no quería seguir estudiando. Además que yo después me fui de aquí, estuve viviendo donde mi hermana, allá arriba en Peñalolen Alto. Conocí al papá de mi hija, quedé embarazada de ella y después ya nadie lo mandó al colegio, ¿Quién lo iba a mandarlo? , mi mami no podía. Aunque igual mi mami lo mandaba, le lavaba su ropita y todo, pero después hubo un momento en que no pudo mandarlo y ya después él quería mandarse solo, no quería seguir estudiando.

Sufrió harto, llegaba arriba. Eso me dicen a mí, que a lo mejor él, cuando me vio embarazada, como que yo lo dejé a un lado. Tengo que salir adelante con mi hija y ¡todo para mi hija! Ya nada para él, a él ya lo crié ya. Todos me decían eso, a lo mejor fue por eso, porque tu lo dejaste a un lado. Porque él era todo para mí, para mí era mi hijo, él me decía mamá. La gente me decía, oy, tiene un hijo, tan jovencita, si, le decía, nunca dije, no, no es hijo mío, es mi sobrino.

Catorce años, quince años, que empezó a robarnos las cosas a nosotros. Mi mamá tenía un balón de gas de quince y se lo robó, mi hermana lo vio cuando partió con el balón. Lo seguimos para que pudiera entregarlo, no lo alcanzamos. A mi hermano le sacó un celular, después dijo donde estaba, tuvimos que ir a sacarlo, a mi hermana le sacó una máquina prestobarba, también nos dijo donde estaba y sacarlo, lo vendían en dos o tres lucas, hacer las tres lucas y sacar las cosas. A mi marido le robó la bicicleta, mi marido había encontrado la bicicleta a diez lucas, porque mi marido estaba trabajando para adentro, entonces tenía que irse todos los días a pie.

Robó hartas cosas y también hizo daño por fuera también, le quitaba los celulares a las niñas, a los cabros. Porque él nos contaba, él llegaba aquí con las cosas, ofreciéndola aquí, ¿quieren comprar este celular por siete mil pesos? No, si querís andar a venderlo afuera, pero aquí no. Porque si llega carabineros o investigaciones, nosotros también vamos a salir jodidos porque somos cómplices, comprándote tus cosas, ¡anda para afuera a vender! Aquí salía a venderla, le daban tres pastas por venderla o un pitito, pero aquí nunca le compramos nada.

Él salió a robar solo, él llevaba a sus amigos. Vamos les decía, yo sé donde colgar, donde robar, pero más fue solo. Siempre fue solo el Isaac. Tomaba por ahí con unos amigos pero después se alejaba y andaba dando bote por ahí, pero siempre solo, nunca acompañado. No, nunca fue acompañado.

Era muy callejero, como a esa edad, como a los catorce años empezó a salir. Muy callejero, le gustaba andar en la pura calle, cuando iba en el colegio también, llegaba del colegio se me mandaba a cambiar, ahí en el pasaje jugaba, muy bueno para andar en la calle. Cuando era chico yo podía controlarlo cuando era joven no podía hacer nada, empezó con sus amistades, la cervecita, el pitito. No pude hacer nada, no pude decirle, tu no vai a salir.

Yo encuentro que antes era buena la juventud. Ahora no se puede salir a la calle. Ahora esta mala la juventud, súper mala. Yo creo que por las drogas. Por eso andan cogoteando, por la pura droga sé hecharon a perder los cabros. Yo creo por la libertad, tienen más libertad ahora que antes. De andar más en la calle. Antes no, por lo menos mi papá, a las ocho nosotros tenemos que estar acostados, ahora a las ocho quien va a estar acostado, ahora con las calores que están haciendo ahora. Por la amistad también, por las amistades también. Hay mucha ruptura, andan mucho en la calle, andan en grupo.

Bueno, mucho de la culpa la tienen los padres. Algunos no pueden tener culpa, porque hacen lo mismo que hacen los hijos, a lo mejor fuman y toman. Pero hay algunos que no toman y no fuman, pero no puedes corregirlo tampoco, ya están metidos en eso, no los puedes sacar de eso

Cuando era chiquitito, al Isaac yo le daba sus palmadas. Lo iba a buscar, a veces eran las once y tenía que bañarlo y que se levantara temprano. No, otro ratito, otro ratito, así que le daba sus palmadas y me lo traía, ahí lo podía controlar. Ya cuando crecen uno no puede controlarlo, al hombre, uno no puede. Porque luego le chispean los dedos, que ¡que! y me mando solo, en cambio la mujer no, la mujer llega tarde y uno le pega sus palmadas y está castigada. La mujer hace caso. Aquí me decían, no vayas a salir a la calle y yo hacía caso. En cambio el hombre no, uno le dice, ¡no vayas a salir! Como mi hermano, él salía igual, le fueran a pegar o lo fueran a retar, salía igual.

Antes tenía cualquier enemigo. Incluso no podía bajar donde se junta mi hermano, porque tenía muchos enemigos, todos querían pegarle, lo pillaban en la calle le pegaban entre cuatro, seis cabros. Pero ahora dice que es amigo de los mismos que peleaba antes, dice que conversa con ellos, se toma su cerveza.

El Isaac cuando está lucido es otra cosa, es más cariñoso, le gusta que lo abracen, que le hagan cariño. Lo que pasa es que a él nunca se le ha hecho cariño. Lucido es otra cosa, usted lo puede hasta mandar a comprar igual, es más atento.

Tenemos ganas de que trate de dejar eso, el mismo dice que va a dejar de andar fumando, andar tomando. Porque ha recibido muchos golpes en la cabeza. Ahora los golpes que recibió fue porque lo estaban invitando a robar. Porque él nos robaba muchas cosas aquí por la droga, para poder consumir, y por otros lados igual. Entonces el ahora, a puro tomar no más, ha cambiado mucho el Isaac, hasta las mismas tías se dan cuenta. Entonces ese día lo estaban invitando a robar y él les dijo no, no, si eso ya no va conmigo, yo ya me alejé de eso, el copete será pero eso no y ahí le pegaron con la pistola.

A mí me da miedo que le sigan pegando. Porque el Isaac tenía muchos enemigos, muchos querían pegarle. Es que él si le hacen algo, él se para, eso es lo que pasa, que él se para, él sigue en la pelea, pero de a uno y ¡adonde de a uno! Si todos andan en grupo. Pero ahora anda más tranquilo. Pasó la navidad y el año nuevo con nosotros. En la pascua compartió con nosotros, año nuevo se fue conmigo y mi marido a la casa de mi suegra, allá lo pasa bien. Recibió hartos regalitos.

Como hace dos años atrás, él dormía en un auto, en invierno. Porque aquí no lo dejaban entrar, con mi hermano se ponía atrevido, ¡y por los niños! Y un día le dije yo a mi hermana, le dije, vamos a verlo si está allá arriba en los autos. Pero estaba así, con las rodillas en la cabeza y tiritando de frío, ahí mi hermana le dice, vamos para la casa y ahí para que te tomes una tacita de té. Después, al ratito llegaba aquí, es que él no se acostumbra allá arriba, para él su casa es aquí, porque aquí hace lo que quiere, toma té a la hora, que quiere, come a la hora que quiere, a cada rato si quiere. Acá no...como dice él, no le dan color, entonces allá arriba no, allá es más complicado.

El ha estado, no preso, pero ha estado internado, estuvo en San Miguel, tuvo por allá por San Bernardo. Eso también para nosotros fue un dolor muy grande, de ver pucha, habrá comido, se habrá bañado, le habrán pegado. Cuando nosotros lo íbamos a ver, aunque yo lo fui a ver en San Miguel una sola vez, porque fue un dolor muy grande para mí. Yo me venía y él me miraba

con la carita, como diciendo, pucha llévame. Sufrimos harto también de verlo dentro, las tías supieron lo que sufrimos nosotros. Entonces cuando le daban la libertad, nosotros feliz, además que cualquier cosita le mandamos para adentro porque la mamá, no, no tengo plata. Ella nunca tenía plata para ir a verlo. Le mandábamos bebidas, galletas, porque es bueno para los dulces, cuando no esta tomando, se come sus chester, sus papitas, todo eso. Le juntábamos con mi hermana y le dábamos a ella para el pasaje y le pasábamos para que le dejara adentro, para que se fumara su cigarro adentro.

A las doce el ya estaba comiendo, a las seis de la tarde iban a tomar once, en cambio acá come a la hora que quiere, incluso ahora, los mismos tíos le hicieron dos cajitas navideñas a mi mamá, con leche, cola cao, aceite. Ahora todos los días toma leche, claro que tengo que hacérsela yo si, porque no sabe preparársela, no sabe hacerse ni un huevo. Mejor que tome lechecita antes que tome cerveza.

Con el Isaac han sido bien brutitos los carabineros, le han pegado combos en la guata, patadas, lo han tomado detenido sin culpa. En la tele se ve diferente. Lo agarran así calmadamente. Lo suben al este de los carabineros, pero al verlos son medio brutitos, son medio brutitos con ellos. El otro día el Isaac venía de vuelta de un pasaje allá y venía con un pitito, pero ya le quedaba lo último y se lo fumó, lo botó y lo pisó y venía justo una camioneta roja, venía doblando y ¿quién iba a pensar que eran investigaciones? Se bajan y lo toman, ¿dónde compraste el pito? No, si me lo dio un amigo. No si vos lo compraste. Justo lo trajeron para acá y justo viene mi hermana, venía llegando con el marido, a pegarle a mi marido y llega y el ahí, adentro del auto, lloraba, como un niño, no le digo que es un niño, ¡lloraba! Y ahí mi hermana les dijo, si el no ha comprado, a él se los dieron. Ahí salgo yo para afuera, ahí les dije yo, ¿quién no pitea ahora?, ¡hasta el más viejo pitea! Y no van a pitear los jóvenes. ¿Por qué no vienen en la noche? Traen carabineros o ustedes mismos. Ahí arriba del canal se llena de, puros cabros de aquí, son cabros tranquilos, ¡pero a pitear! Y porque él venía con un pito que no le quedaba nada, ¿se lo van a llevar detenido? Y ahí lo soltaron. Nos dio miedo a nosotros, ya Isaac no vas a salir más a la calle porque capaz que te pillen por ahí y te lleven, ¡o capaz que te peguen! No, son bien brutos, llegan y pegan, no están ni ahí si les va a doler. Dicen, ah, que estos son ladrones, peguémosle no mas, pero no saben nada que son seres humanos también. Son igual que ellos. Solo porque ellos tienen algo más alto no más, pero no son más que uno.

Ningún amigo ha sido bueno para el Isaac. Porque todos le hacen al pito y toman. Si fuera un amigo que no le hiciera a nada y le conversara, ahí ya sería un buen amigo, pero en realidad todos los amigos pitean, aquí no hay ni un amigo que se pueda salvar. Cuando estaba estudiando tenía amigos que conocía, pero también le hacían a la esta.

A veces se junta con mi hermano, se juntan ahí en la 20, donde está el supermercado, ahí tiene todos sus amigos mi hermano. A veces llega allá donde mi hermano a buscarlos. Y ahí le dicen Isaac sírvete un traguito, y ahí se ponen a tomar, después llegan los dos, tranquilos. Pero el lo busca a él, lo anda buscando. Yo creo que como papá lo ha hecho bien, medio brutito si, pero no se puede hacer de otra manera.

Mi marido vive aquí conmigo, pero su mamá tiene casa allá en La Reina, allá tiene casa ella. Todos sus amigos viven allá porque el no tiene amigos aquí, entonces yo le digo cuando querai tomar, tu tienes que saber donde vas a tomar, yo aquí no lo dejo que tome, mas encima por mi hija, no me gusta que le de mal ejemplo a mi hija, ¡y ahí se va! Se queda donde la mamá, vuelve el día Domingo y el día Lunes ya sale a trabajar. Y por ahí el Isaac también llega, llega a buscarlo, también se toma su cervecita, ahí la mamá dice trae al Isaac para acostarlo. Lo

acuestan por último en un sillón, pero que duerma un ratito. Están el fin de semana ahí los dos tranquilos.

El ha pololeado como dos, tres veces, pero fue la única que trajo para acá. Si eran amigos, se juntaban en las parcelas con unos cabros. De repente dice que se empezaron a gustar y tiene una niña también en el supermercado, en el Unimarc. También el otro día salió con ella, fueron a una plaza al lado de la Muni. Mi hermano la conoce. Incluso mi hermano le decía, sale conmigo, si ese negro es más feo, no, le decía ella, yo quiero al morenito. Es que él duró con la Carola como dos semanas. Ella le decía que cambiara y el no quiso cambiar. Ella lo dejó y el se volvió loco, se cortó hasta las venas, se cortó hasta los brazos, con una botella. Lo ayudó el tío Claudio, lo llevaron al hospital, curaciones, se le veía la carne para adentro, tenía abiertos los brazos.

Para nosotros, el Isaac es un niño todavía, porque mi hermana le dice, Isaac, eres un cabrito no más, tanto tomar, tanto tomar, soy un cabrito, no soy un adulto, como tu tío, tu tío puede tomar porque ya es viejo, pero tu eres recién un niño. Para nosotros es un niño no más, el Isaac. Oy si dejaras sus vicios sería para nosotros una alegría, así como dejó de robar, que estuviera lúcido, le ayude a cocinar a mi mami. Mamita hay que hacer esto, mamita hay que hacer esto otro, mamita le dice a mi mami.

¡Ay!, si siguiera en el colegio, terminara su colegio, que cambiara, tuviera un trabajo bueno, pudiera surgir, esto lo compré con lo mío, con lo que trabajé, no hice más que salir adelante con mis estudios, terminé mis estudios, sería algo pero... Si, hay tantos colegios nocturnos, pero hay que saber si el quiere seguir estudiando también po'. Porque imagínese cuando estaba estudiando era de las cuatro a las seis de la tarde, ¡no era nada! No quiso seguir.

Bueno, que cambiara, y que después ¡más adelante! Pudiera tener su polola y sus niñitos. Como a los veinte, treinta años, ahí ya va a estar más maduro y va a decir pucha, ya tengo que dejar esto, de andar leseando.

IV. Sandra y Jonathan. Niños en el patio.

La casa de Sandra es sólida. Tiene un portón de madera, bastante nuevo y bien barnizado. Un Patio de baldosas, pequeño pero adornado con grandes plantas y un techo que le ofrece sombra. En el patio, descansa una pequeña piscina plástica de un metro de diámetro dentro de la cual chapotean dos niñas pequeñas. Adentro, un piso bien cuidado de madera, una larga alfombra y un living elegante, tras el cual se vislumbra la cocina, amplia. Al costado una escalera conduce al segundo piso, donde están las piezas de toda la familia; Jonathan, de 18 años, Andres de 17 años y Boris de 8 años.

Sandra es una mujer de apariencia cansada, algunas arrugas en el rostro, pero dulce en sus gestos. Se esfuerza en la expresión correcta y certera respecto de sus sentimientos y de los dramas actuales de la familia. En la pared, cuelgan las fotos de sus cariños; los niños en uniforme y una serie de fotos de una fiesta en la casa, en la que se la ve bailando con su marido.

Mientras se desarrolla la entrevista, el hijo del medio se mueve inquieto entre el primer y segundo piso. Mira con cierta desconfianza al visitante. Al cabo de un rato, le pide permiso a la madre para salir, a lo que ella accede, no sin antes ponerle hora límite de llegada. No pasarán

veinte minutos y ya está de vuelta, según sus palabras no habría encontrado a los amigos que buscaba.

Repentinamente, un timbre interrumpe la conversación. Se trata de su hijo más pequeño, que desde el segundo piso presiona un timbre con el fin de que ella acuda a sus pedidos; esta vez se trata de un vaso de leche. Sandra se para y pone agua a calentar. Al rato, el hijo menor baja la escalera furioso a prepararse el mismo el vaso de leche, pues se ha demorado mucho. Sandra le da explicaciones, le dice que vuelva a subir que luego se lo prepara. Finalmente cede y va a la cocina a terminar el pedido.

En el entretanto, dos mujeres tocan el timbre. Sandra sale, intercambia unas palabras, viste a las niñas y las entrega. Han pasado en su casa unas horas a su cuidado, mientras sus madres salen a trabajar. Al finalizar la entrevista salimos a la puerta, Sandra no se cansa de hablar. Me invita a observar los jóvenes que están parados en frente de la casa, en la esquina. Todo el grupo luce muy bien vestido, conversan sonrientes. Ella me indica a uno de ellos, es el más gordito. "Es el que llevó a Jonathan a asaltar la camioneta" me dice, "está siempre en la calle, sus papás no lo controlan. Pasó un tiempo bien guardado pero ahora ha vuelto a salir, ellos son los que vienen todos los días para acá, piensan que me lo van a quitar", "es Judío ese niño", "los papás son judíos", me dice.

Te vai de aquí.

Yo soy del sur, de Temuco, de Nueva Imperial. Allá era bonito, pero a la vez triste porque no podíamos hacer nada, teníamos que volvernos para la casa. Vivíamos solo con mi mamá, mi mamá no había ido nunca al colegio, no sabía ni escribir ni leer, nunca nos pudo enseñar, aprendíamos de lo que nos explicaba la profesora no más. Yo fui bien querida en Nueva Imperial. Una amiga mía me dijo, yo te llevo para Temuco, y tú me cuidas a las dos niñas. Ahí fui a Temuco e hice el octavo. Ellos eran mis apoderados. Ahí fue bien bonito para mí, yo ya salí de la casa, andaba con mas libertad, no andaba con miedo, que me van a pillar, escapando de mis hermanos. El patrón me decía, si te sacas mala nota te vamos a pegar, yo tengo un cinturón y con ese te voy a dar (risas) ¡ay! Don Gamadiel, usted que es, le decía yo.

Yo tengo solamente mi octavo básico, me vine de Temuco a los 16 años. Me vine súper apenada, estaba estudiando allá, yo quería seguir estudiando, pero antiguamente decían que uno sabiendo escribir y leer ya es suficiente. Entonces mi hermano, como el nunca estudió, decía, ella sabe leer y escribir así que se vaya a trabajar, mi mamá me dijo, ¡te vas a Santiago! No le dije, ¡yo no me voy! Terrible ese día. Lloré todo el día. Mi mamá me arregló el bolso y ¡te vai! Me hecharon al bus, me vine llorando en el bus. El auxiliar me preguntaba, que me pasaba. Yo le conté, que no quería venirme a Santiago, quería seguir estudiando, quería ser parvularia. Siempre me gustaba lo mismo. El auxiliar me decía, no si te va a gustar Santiago, allá es lindo, vas a conocer el centro, después no te vas a querer venir para acá. Yo, más lloraba. Es que yo no conocía Santiago. Llegué acá, mi hermana me esperó en el terminal, me llevó al trabajo. Yo, ¡mas lloraba! más encima llegué a una casa que...era todo con reja, incluso mi pieza, ¡estaba toda enrejada!, chuta, ¡llegué a la cárcel aquí! Mas encima no podía salir ni a la calle. La señora era súper estricta. Venían a dejar los carteros, venían de la farmacia, yo los iba a recibir al portón no mas, entonces era depresivo, me levantaba a las seis de la mañana. De primera fue súper difícil para mi, quebré como tres termos, de los puros nervios, porque como nunca había trabajado. Ya después me fui acostumbrando.

Después conocí a mi prima, ella hace años que estaba aquí, ella nos invito a bailar, ahí conocí al papá de mis hijos y ahí quedó todo. Yo viví como dos años con el no más. Nos casamos pero por el civil. Yo me casé, pero no por que quise, por darle el gusto a él no más. El nos amenazaba que se iba a tirar al canal San Carlos si no me casaba con él. Yo le dije, ¡ya! Vamos a firmar no más. Para que me deje tranquila, sino va a seguir jodiendo. Yo le decía que lo que yo quería, era tener un hijo soltera y trabajar para mi hijo. Yo quería trabajar para mi hijo y para mi mamá, pero yo no quería vivir con nadie.

De chico Jonathan fue súper porfiado, nos hacía una y otra. El quería que siempre le hicieran todos los gustos, el decía, queris dulces, ya le compraba dulces, querís un auto, ya, le compraba su auto, mi hermana siempre me decía, ¡tu le das todo el gusto a este niño! Después vas a sufrir. Se enojaba... Lo que el quería, quería conseguirlo, iba al colegio le gustaba un lapiz, traia un lapiz, yo le decía, no, este lapiz no es tuyo, es de tu compañero, yo lo mandaba y el ¡no quiero! , ¡no estoy ni ahí! En cambio el Andres, desde chiquitito yo lo mandaba, Andres, anda a comprar bebidas, ya mamá, Andres, pone la mesa, ya mamá, ¡corría!

Un día lo fui a dejar donde mi mamá, a mi mamá se le perdió, se escondió en un mueble. Un día me fui a vivir con una amiga y arrendamos una casa grande y ¡tampoco! No le gustó la casa, que esa casa no le gustaba, que se iba a vivir donde su abuela. Cuando fui a vivir a otra, una piececita chiquitita, ahí le gustó. Un día yo salí, le digo a una niña, cuidame un ratito al Jonathan que me voy a duchar, de repente me viene como una cuestión, me salgo de la ducha rápido, le digo, ¿El Jonathan?, no sé me dice la niña, ¡uh! corría y corría no lo encontraba, yo fui a carabineros, el marido de mi amiga fue a los detectives, lo buscábamos ¡estaba cruzando casi zapadores, una carretera! Una carretera y de ahí un caballero me dijo, si, yo vi un niño, pero no era de acá, porque altiro como que se conocen, salí a buscarlo, desesperada.

El siempre quiso estar con su papá, quería estar con su papá y para el papá el era un estorbo, mientras más lejos, mejor para él, Nunca se preocupó de ellos, nunca preguntó, yo lo llamaba, que me ayudara, nunca, nunca tenía plata. Yo cometí el error de decirle, tu papá nunca tiene, nunca da, de hacerle ver siempre los problemas, el vio siempre eso, la separación, cuando peleábamos, discutíamos con el papá, discutíamos harto con mi pareja, el no me dejaba salir, era bien machista, me decía, ¡no! No vai a ir a ni una parte y te quedai aquí, o ya, sírveme altiro la comida, yo nunca tuve el carácter para decir ya, ¡ándate! Igual yo le decía a él, que se fuera, que me dejara sola, que vai a hacer sola, no vai a hacer nada, siempre me decía lo mismo. Bueno, estuve ocho años sola, trabajando y lo más bien que salí adelante y logré tener mi casa.

Un día le compré unas zapatillas, me costaron como cuarenta mil pesos en ese tiempo, en ITES las saqué y ¿sabe que?, el tuvo dos días con las zapatillas y se las cambió a una personas que pasaban vendiendo pelotas plásticas, el las cambio por unas pelotas, oh, ese día ¡casi lo mato! Si no es por un amigo que se mete, yo le pego. Jonathan ¿que hiciste las zapatillas? No si las dejé debajo de la cama, ya búscalas, que no te las he visto, no si las dejé debajo de la cama. ¡Fue siempre mentiroso! La pelota le duró diez minutos. ¡Que terriible! , me dio rabia, yo ese día dije, ya no los puedo dejar solos.

Este barrio ahora es malo, de principio era bueno, sus compañeros, tengo fotos, del cumpleaños, los invitábamos para el cumpleaños. Pero ahora último, yo estoy tan arrepentida de no haberme ido. Porque podría haber salvado a mi hijo, a lo mejor lo podría haber tenido junto conmigo. No, ahora se está poniendo así. Se descuidaron mucho con la organización de pasajes que había antes. Antes pasaba algo, salían todos los hombres, los hechaban. Ahora no, cada uno vive su metro cuadrado, su casa. Yo ahora, igual pretendo irme en Marzo, aunque el dice que no, que no

se va. Me quiero ir aquí a Algarrobo o me quiero ir a Temuco, o a alguna parte que no me quede tan lejos de Santiago, me quiero ir a comprar.

Cuando el cometió lo que el hizo, ¡yo nunca me imaginé!, nosotros fuimos bien estrictos, adonde vas a ir, con quien vas a ir, siempre fuimos así. Mi pareja, mi marido, siempre me decía, ¡claro! lo dejaste salir, a la calle, con los amigos, siempre por detrás. Entonces yo, siempre, adonde vas a ir, con quien vas a ir, no le di permiso, ¡ya, no va a ir a ninguna parte Jonathan!, y el, claro, viste tu hijo, con quien se va a ir a juntar, el siempre estuvo detrás, yo no tuve libertad para darle confianza. A veces discutíamos y el de aburrido, salía, a la calle.

Ese día yo quería que me ayudara el acá, ayúdame a hacer esto Jonathan, ¡no, no puedo, no quiero! Tengo que salir, tengo que ir donde mi amigo, entonces yo me enojaba. A ti te gusta que te tenga la ropa lavadita y tu ni siquiera me ayudas, ni siquiera me entiendes y el me dijo, vas a ver ya lo que te vas a encontrar. Fue para arriba, subió la escalera, me miró y yo encontré algo extraño. Ya estos niños salían a robar y le decían vamos, vamos a asaltar, vamos a hacer plata, para comprarse zapatillas, porque a él siempre le ha gustado comprarse zapatillas. Ese día que llegaron los detectives aquí yo me quería morir porque salieron arrancando, le quitaron como treinta mil pesos y un celular y resulta el chico que andaba manejando los siguió y ellos arrancaron para acá, para su casa y pescaron a uno, el más gordito, a ese lo pescaron, a ese niño. Le dijeron que donde vivía el otro niño, le dijeron que acá. Mi hijo llegó pero salió, yo nunca vi nada, no calculé nada raro. Siempre sale, se enoja y parte. Me dijeron, asaltaron un negocio, yo no lo podía creer, si no está, no, si usted lo tiene escondido. A este niño lo pescaron ahí, le pegaron, le sacaron la mugre, fue el que mas recibió. Después mi hijo apareció, se fue adonde otra señora, donde una amiga de él y de ahí le dijeron que tenía que entregarse. Me dijo no mami, yo mañana a las ocho de la mañana me voy a entregar. Yo le dije así Jonathan, tu decís que son tus amigos, hicieron eso, tuviste que salir arrancando, ¿por qué lo hiciste?, mamá no se, perdóname. Fue terrible ese día. Ahí yo me lo podría haber llevado para el sur, me dijeron llevatelo, pero yo no me fui de acá. Ahí se entregó y lo llevaron a ¿Chile Joven? , ¿cómo se llama? Tiempo Joven.

Dice que fue terrible para él. Nunca más dijo. Estuvo como cuatro semanas. El me dice, nooo, nunca más. ¿Tu crees que voy a pasar por lo que pase?, no voy a hacer ni una cosa dijo. No voy a pasar lo mismo. Fue algo terrible para mí. Cuando salió de ahí le busqué un colegio, anduvimos caminando para allá, para acá. Quería en otro colegio, yo te quiero sacar de aquí, que vayas a otro colegio, ya fuimos...ahí lo recibieron también. No se como lo recibieron ahí. Con el problema que venía no lo iban a recibir en ningún colegio, pero tenemos estos papeles. Puros cuatros, tenías malas notas, siempre cuatros...no, me dijo, voy a hablar con el director, esperenme un poquito. Ya, con estas notas, igual, me dijo, que lo matriculara y lo matricularon así sin nada.

El como que se entregó un tiempo a la iglesia, iba todos los Sábados, hacen retiro, donde se juntan todos los jóvenes, participan, hacen juego, ya lo saludaban. Un día me dijo, mamá, anda a la iglesia, usted tiene que estar donde están los chiquillos, porque para cuando lleguen ellos tienen que ver a su familia. Nos abrazaron, me dijo que se sentía tan bien, tan diferente, que se sentía feliz porque estábamos con el, el se preocupó de su hermano, vamos Andres y mi pareja igual le dijo, este es el mejor lugar donde puedes estar, eso fue algo bonito para mí. Después se fue el monitor que tenían y eso quedó ahí, no se ha vuelto a armar el grupo.

Yo a Jonathan lo veo como un adulto, el ya sabe lo que el quiere, yo se que el sabe lo bueno y lo malo. Yo se a lo que el va, si el esta cometiendo algo yo se que el va hacer algo que el sabe a lo

que va a ir. Desde que se fue yo lo se. Yo creo que a él le va a gustar la calle, no creo que vuelva. El otro día andaba con unos niños en una camioneta. Yo creo que el puede volver a la casa, pero no estando Nelson acá. Ya ahora ninguno de los dos se quieren ver. Ahora yo estoy decidida de irme, sacar a mis dos hijos de aquí, al Andres, a él y el Boris. Porque ahora mi hijo me dice, mamá voy donde un amigo, un compañero de colegio, yo sé donde vive pero no se como es la familia.

Yo pienso que todos los jóvenes están metidos en la droga. Ya no hay respeto por la mamá. Porque mi caso no es el único, yo converso con mamás y casi la mayoría tienen problemas con sus hijos o hijas también. Yo digo, los niños son mas rebeldes que las niñas, la entienden más a una las niñas mujeres. Yo pienso que la juventud esta terriblemente mal, no hay mucho futuro. Se salva el niño que...a mi me gusta siempre jardinear, me gusta barrer, ando regando y el día Viernes, Sábado, Domingo, los niños venden drogas, parece paseo ahumada. He visto lolitas, con sus guaguas, van a comprar drogas. A veces veo niños que llegan en autos, niñas bien vestidas, elegantes, que llegan ahí a comprar, niñas que se están destruyendo la vida solas.

Yo creo que la justicia, yo creo que los ladrones, la delincuencia, se saben las leyes al revés y al derecho y ya saben que no van a hacerles nada. No los van a matar, no los pueden torturar, no les pueden hacer nada, porque siempre va a haber alguien que los defienda. En Chile no se puede hacer eso porque en otros países, hay otras leyes y es todo pagado. El que tiene plata sale y el que no. Corre mucho la plata. Aquí mismo el caballero que vende drogas, acuchilló a un caballero del pasaje y nadie hizo nada. Después vinieron los detectives y al rato estaba libre. ¡No hicieron nada! imagínese que casi mató al caballero, porque el caballero le dijo que porque vendía droga, que dejara eso, que aquí habían mucho niños. El llegó y le mandó la cuchillada, ¡no hay justicia en esta vida!

De repente dicen que todo viene por el hogar, todo viene por la casa, todo viene por la enseñanza de los padres. Porque de repente igual, mucha libertad a los niños que salen a la calle. Depende del grupo familiar lo que le da a los niños. Muchas mamás le apoyan lo que los hijos hacen. En mi caso, ¡mi hijo salió porfiado no más! El no quiere ver lo que es bueno para él, yo pienso que es egoísta. El mismo Andrés, que era mas chico, le daba consejos a su hermano grande.

Debiera haber charla para los niños, cosas de deporte. Apoyo para los jóvenes. En los mismos colegios, que hablen mas de la drogadicción, que es lo que la droga, porque afecta. Más comunicación con la juventud. Los profesores dicen, bueno, total el se quiere joder, que se joda, no es problema de nosotros, es su problema. Yo lo viví así, cualquier cosa lo discriminan al tiro, al tiro lo juzgan. Lo mismo le decía a mi pareja, el Jonathan hace algo, y tu lo crucificas al tiro, en vez de decirle, pucha, Jonathan no tiene que ser así. Pucha comprender, darle un consejo, yo no pude hacer más.

El papá del Boris el es trabajador, se preocupa, si no está bueno el trabajo, el se va a trabajar, se desespera si nosotros no tenemos algo. Es responsable, pero lo malo es que es machista, tiene un carácter muy fuerte. Una tiene que estar a la disposición de lo que el dice. Que mamá, que tu le aguantai todo. Yo igual le he dicho, pero Jonathan yo pucha, ¿si nos quedáramos solos tu cambiarías?, ¿serías diferente? Yo le digo al Nelson que se vaya. Me dice no, no, que se quede el Nelson, tu eres la culpable de todo. Me culpaba de todo. Al último ya no sé como entenderlo, no se si he hecho lo mejor, o lo he hecho mal, si lo he protegido mucho.

Yo antes era bien cerrada, no tenía una base, decía ya si tu quieres, hazlo como tu quieras, no me interesa. Ahora no po' le hablo. Tienes que ser así, Jonathan. Yo participaba en los cursos de autoestima de la municipalidad, me han invitado. Ahí nos hacen charlas, de cómo uno tiene que hablar con sus hijos, como tiene que comprenderlos, como tiene que tratarlos la disciplina, que los niños no tienen que dominarnos a nosotros, que nosotros tenemos que darles un castigo. Si le decimos que no, es no no más. El Jonathan siempre me decía y siempre me convencía, no, que yo quiero zapatillas, ya bueno, bueno, yo te las saco. Yo le decía, compraste esta, porque no me alcanza la plata. ¡Claro! Tu siempre, nunca me das nada a mi. No me sacai nada, todo se lo das al Andres. Con tal de el salir con la suya, yo le decía, ya, ya, bueno ya.

¿Es que sabe que?, a lo mejor ahora va a tener mas rabia conmigo. Cuando el se fue de la casa. Yo le dije tu no puedes hacer eso, yo ya estoy cansada, ya, porque no te vas, ahí ya exploté yo, ándate, ándate, contigo es pura amargura, con rabia, no puedo estar tranquila en mi casa, si no eres tu es el Nelson, le dije yo, ¡te vai de aquí!

V. Andrea y Andres. Durmiendo en el living.

El departamento de Andrea está ubicado en el sector Poniente de Macul, en una Villa de departamentos de los años noventa, una serie de blocks marcados con letras y números y cercados por rejas que los mismos vecinos se han encargado de instalar. La calle es angosta, de vereda de tierra. Al costado, una gran reja separa a la calle de una multicancha, sin arcos y con los cestos de basquetbol rotos. Más allá, otros pasajes dan la entrada a un nuevo conjunto de blocks, de distinto color.

En la vereda hay tres autos estacionados. Pregunto a los conductores de una vieja camioneta donde se ubica el block 32. Me dan las indicaciones. Llego al lugar pero encuentro la reja cerrada. Le pido a una señora que barre las escaleras si me puede abrir, y le indico a quien busco. Entra al departamento, saca sus llaves y me abre la puerta. El departamento está en un cuarto piso. La escalera termina en otra pequeña puerta de madera, improvisada frente a la puerta. Corro el pestillo y golpeo.

Después de varios golpes alguien se asoma, es Andres, un adolescente despeinado, que me recibe con una ligera sonrisa. Al fondo, se ve un grueso colchón tirado en el piso de la casa, sobre el cual, las sábanas desparramadas dejan ver una fina espalda, parece una espalda de mujer. Andres inicialmente me dice que su madre no está. Al explicarle que vengo de parte del Equipo del PIA, me pide que pase.

El living está ocupado por el colchón y por una pequeña mesa desmontable. Sobre el mantel manchado, descansan botellas plásticas, platillos con restos de ceniza y migas de pan. No hay muebles en el living salvo un pequeño estante de madera sobre el cual se instala un equipo de música, algo viejo.

Andrea se asoma por el pasillo, con la cara recién lavada y aspecto cansado. Sonríe y me pide disculpas por haberse negado en un principio, me explica que toda la familia estuvo conversando hasta altas horas de la madrugada, lo que explica el escenario. Solo entonces me percato que el que duerme en el colchón es el hermano de Andres.

Andrea es morena y gordita, luce un aspecto juvenil y utiliza un lenguaje bien informal tuteándome de entrada. Para que se inicie la entrevista le pide a Andres que salga un rato. Durante la entrevista, su pareja, no se asoma al living, tampoco su hija más pequeña. Luego de un rato Andres vuelve, luce unos ojos brillosos, entra, hecha un par de tallas, cruza unas palabras con su madre, ella me mira de reojo y me advierte con actitud resignada que está "volado", al rato vuelve a salir.

En medio de la entrevista, el hermano se despereza e indiferente ante la visita, se mantiene en la cama dormitando. En un momento tocan el timbre. Abre la puerta e irrumpe en el departamento una mujer joven y elegante, entra con la confianza de un familiar, y con una amplia sonrisa instala una carpeta sobre la mesa. Es la vendedora del Tevecable, le explica algunos temas generales respecto del llenado de datos de la ficha, y le ofrece la hoja para la firma, sin detallar en condiciones ni darle el tiempo para que las lea en el papel. Andrea con todo relajo firma, la mujer se retira a la misma velocidad que entró y Andrea me explica; ha adquirido el Tevecable para motivar a Andres a estar más rato en casa.

Cosas de Niño.

Yo soy Santiaguina, mis dos padres son Santiaguinos. Yo viví en Peñalolen, ahí mismo, en José Arrieta con Tobalaba, toda la vida. En el colegio que está al frente estudiamos todos. Mi mamá es separada, nos crió sola a nosotros, cuatro hermanos. Mi papi se fue cuando mi hermano menor tenía ocho meses. Todos muy buenos hijos, tranquilos, mis hermanos súper tranquilos.

Mi infancia es un momento muy lindo, lindo, siempre he deseado...si pudiese volver atrás volvería a mi infancia. Con mis hermanos, mis primos, vivíamos cuatro familias en el sitio. Eran cuatro hermanos que vivían juntos, en el sitio todos con sus casas y nos llevábamos súper bien. Salíamos a trotar en las mañanas, a sacar ciruelas, nos íbamos a una plaza a tirarle ciruelas a la gente que iba pasando, jugábamos a embarrarnos, a las peleas con agua con otro grupo de amigos.

Muy bueno el barrio, en esos tiempos era muy buen barrio. Inclusive todavía sigue siendo bueno, pero con algunos defectos que los cabros, ¡ya no están ni ahí! Tú los veis fumar en la esquina, en la plaza. Pero esos mismos cabros, como se quiera decir a uno la conocen. Yo pasaba a las tres de la mañana por ahí, ola Paty, ¿como estai?, ándate con cuidado, yo te voy a dejar. Borrachitos, ya viejones, que te tutean. Los cabros de ahora no po' Yo ya no los pesco mucho, desde que empecé a tener problemas con el Andrés, yo los culpaba mucho a ellos, entonces...Pero igual en ese tiempo los curaditos te cuidaban. Ahora igual si veo a alguno que me conoce, hola tía, váyase con cuidado...pero inclusive así sigue siendo buen barrio.

Mi mami era bien alejadita de nosotros, solamente trabajo y nada más, no había amor, nada para nosotros, solamente sacarnos la cresta, pegarnos. Ella decía que tenía que ser papá y mamá y no nos podía dar cariño. Nunca escuché la palabra te quiero hija. De repente nos pegaba por cualquier cosa. Siempre he dicho que si ella no hubiese sido así a lo mejor no seríamos lo que somos, no somos grandes cosas pero, mis hermanos no son cabros malos, son educados, trabajadores, tienen sus familias formadas, muy buena estructura, ¡si yo soy la oveja negra!

A mi no me dejaban salir. Yo prefería no salir. Mis hermanos vinieron a tener permiso a los 16, 17 años. Mi mamá no le aguantaba polola. Yo fui la oveja negra, porque a los 14 años me le arrancaba, tenía un pololo por ahí, y mi hermano me iban a buscar. A mi hermano mayor le pegaban por mi culpa, porque me salían a defender, ¡mi mami me remataba! Mi hermano mayor se metía a defenderme y le llegaba a él, una vez lo hechó de la casa por defenderme. Si yo tenía una fiesta ni siquiera me daban ganas de ir porque era, mami, ¿me da permiso para hacer una fiesta? Y tenía que hacer merito toda una semana para que me dieran permiso.

En el colegio también era maldadosa, era mala. Mi mami pasó muchas rabias conmigo. A mí me hechaban del colegio, me expulsaban, un día llamó la profesora a mi mamá y le dijo, ¿sabe que? Yo a su hija la dejo repitiendo porque a mí me tiene loca su hija, me va a mandar a la posta, así que se queda repitiendo...inclusive mi mami reclamo, porque no era por notas.

Yo tenía harta gente que me quiere. De hecho yo en la casa me quedaba dormida y la profesora jefe mia me mandaba a buscar. La que yo tuve de sexto a octavo. Porque ella sabía que mi mami trabajaba y sabía que yo me quedaba dormida. De repente le decía, no, dile que no me encontraste. Tenía una tía que la conocí cuando iba en segundo básico y le iba a ayudar a ella a ver los niños y todo, lo hice con ella hasta que salí. Y se convirtió en como mi mamá. Ella era

más mi mamá para mí que mi mamá. Me iba a quedar a la casa de ella, tenía dos hijos, me compraba la ropa, me compraba los útiles, era mi mamá adoptiva.

En enseñanza media fui al Mariano Egaña y llegué hasta segundo y de ahí no seguí estudiando porque quedé embarazada. Ahí ya me puse desordenada, ahí ya no usaba jamper hasta mas debajo de la rodilla. Si, es que yo quedé embarazada, entonces no quise seguir estudiando embarazada. Es que no es como ahora que uno embarazada puedes seguir estudiando, en ese tiempo no, si quedabas embarazada, poco más y te linchaban. No lo sentí tanto, aparte que grandes amistades...nunca he sido amistosa.

Yo era tanto lo que decía, ya yo quiero irme, mi mami me tiene harta. Solución; casarme. Al final me casé y seguí viviendo con ella, pero ya después yo hacía lo que quería, ella trataba de meterse y yo no po', ya no. Mi mami quería que yo criara a mis hijos igual como ella nos crió a nosotros, entonces yo les dije, ¡no! yo no voy a criar a mis hijos sacándoles la cresta. No son animales, ellos pueden entender conversándoles...¡ay! ya, ¡es que tu sicología! Siempre criticándome. Que yo soy una mala madre, que no he sabido criar a mis hijos, que han tenido problemas por mi culpa. Yo nunca he dicho que soy mala madre, uno cría a sus hijos como quiere, si uno comete errores, a lo mejor ahí uno los verá, pagará. Yo no puedo decir oye el Andres es así por el papá, ¡no! el Andres es así por mi culpa. Yo le aguanté, le tapé muchas cosas que a lo mejor no debería haberle tapado. El decía el Andres tiene inmunidad diplomática, porque tu nunca le hacis nada al Andres, nunca le dices nada, al Christopher lo retai, lo castigai.

Yo me fui de Peñalolen porque mi mamá ya me tenía harta, los chiquillos no podían jugar, no podían pintar, no podían saltar en la pieza. A las tres de la mañana el microondas sonaba y a ella le molestaba. Yo tenía mi pieza aparte, apegada a la de ella, desde que me case. Entonces ella ¡ay! que los chiquillos hicieron eso, que los chiquillos se portaron mal, entonces yo de rabia iba y le pegaba a los chiquillos, los remataba en el suelo, de impotencia, que ya me tenía harta, que siempre los llevara acusando por cualquier cosa y mis sobrinos, hacían y deshacían y ella no les decía nada. Yo entre mí decía ¿por qué siempre los míos? Embarrada que había eran los míos.

Un día llegué, estaba todo cerrado, mi mamá adentro durmiendo, mi hijo estaba en el patio con el pañal que le colgaba, un pañal de toda la noche. Al Andres desde chico me lo ha tratado...desde chico dijo, el Andres es un ladrón, va a ser un pato malo. Este niñito te va a hacer llorar, te van a salir canas verdes, porque este niñito ¡es malo! Entonces yo siempre digo el Andres no es malo, no es malo, que a lo mejor tenga sus malas juntas, pero el Andres no es malo. Siempre pelié por lo mismo.

El papá de él vino a los dos años recién a aceptar al Andres, siempre lo rechazó, siempre marcaba diferencias. Porque con el Christopher salía, le compraba cosas, yo decía, ¿y el Andres? Ay, comprale tu po'. El Andres sabe eso, el siempre se dio cuenta, hasta el día de hoy le ha dicho al papá. El Christopher le decía, si po' papi usted todo pa' mi, y no se acuerda que esta el Andres. Lo que pasa es que yo estuve separada de él dos meses y volví embarazada del Andres, entonces el siempre tuvo dudas de que el Andres era de él.

Al Andres siempre le gustó la plata. Dos o tres años era un niño muy tranquilo. Pillo sí. Era pillito desde chico, iba al jardín con el Gerardo. Se levantaba a las siete y media de la mañana y empezaba mamita, mamá nos vas a llevar al jardín, ven, me tiraba para abajo, porque él era el que me despertaba, era muy bueno para levantarse temprano cuando chico. Le fascinaba ir al jardín. El vestía al Gerardo. De chico los más recuerdos que tengo a esa edad. Era súper tierno,

cariñoso, como bien regalón. Cuando más grande, tipo siete u ocho años, empezó a sacarme plata. De repente se me perdían quinientos, yo me quedaba callada, pero yo sabía que era él, porque el Christopher a mí nunca me ha tomado ni diez pesos. Nada. Encontraba diez pesos y me los pasaba. El Andres no, era ya...su mente.

El Andres en séptimo empezó a cambiar. No recuerdo haber tenido problemas con él en el colegio, no era estudioso pero nunca tuvo malas notas, tenía buenas notas, lo único malo era su indisciplina, pero el Andres empezó con cosas más...cuando lo echaron del colegio fue en séptimo. Porque él llegó hasta octavo, pero este año va a seguir, pero ya lleva dos años siguiendo el colegio en octavo y lo han hechado. Del colegio allá le perdonaron hartos, pero la última que no le perdonaron, fue un robo, se metió con un amigo a robar al colegio. Robaron una radio, después la radio igual la devolvieron, pero se metieron a robar al colegio.

El quería trabajar. Yo quiero trabajar, no quiero estudiar más, sáqueme del colegio, no es que no te voy a sacar, no te voy a sacar, ¿que pasó? Que empezó a hacer la cimarra, yo lo pillé varias veces haciendo la cimarra. Yo dije no este niño...y después tuvo problemas me dijeron, ya el Andres esta expulsado, y de ahí no fue nunca más al colegio. Si po' de ahí en adelante pasaba en la calle. Pasaba en la calle. El no extrañó el colegio, nunca extrañó el colegio desde que se salió. Si él hubiera extrañado el colegio no hubiera hecho tantos condoros para que lo echaran, él estaba condicional, él sabía que lo podían hechar.

Ahora voy a ver si me lo reciben de nuevo en el Mariano Egaña. Porque lo que más quiero es que siga estudiando. Él tiene hartas ganas, me dice, mamá me fue a inscribir, ojalá que ese entusiasmo te dure todo el año Andres, porque no hay como estudiar, sacar tu estudio, tu cuarto medio. Por lo menos sacai tu octavo, después veis si hacis la media.

Ahora el profesor solo da clase. Tiene que tenerte mucha buena para que se interiorice contigo sino, soy profesor y el alumno. Antes eran los niños, los alumnos de antes se iba apegando al profesor, con la diferencia que antes, había un puro profesor. Mi profesora era todo. Ahora no po', un profesor para matemática, un profesor para castellano. Entonces que pasa, tú eres mi profesor jefe y te veo una vez a la semana, ¡a mi profesor jefe! Yo puedo tener algún apego contigo, imposible si te veo una vez a la semana. Antes el profesor jefe interiorizaba un poco más contigo y se preocupaba de ti.

Yo nunca he creído que las amistades influyan. Ahora yo no se si el es el líder, el indujo o lo indujeron, a lo mejor el ya tenía eso y consiguió amistades que le gustaba eso. Yo le digo, a mí nadie me saca de la cabeza que el líder soy tú, que tú la llevai, me mira y se larga a reír. Mi mami dice, no, es que el Andres le dicen que se ponga de cabeza y se pone, las malas juntas, tu siempre dijiste que no importaban las malas juntas, ¿y quien me dice a mí que no es el Andres el que la lleva? A lo mejor el metió a estos cabros, ¿para qué cerrarse tanto? Si el Andres no es tonto. Yo no puedo decir, no, si mi hijo es tonto, lo llevaron por el mal camino. Lo mismo que pasa con las prostitutas, la que quiere, quiere, la que no quiere no.

Yo creo que yo perdí a mi hijo, cuando yo me puse a trabajar. Pero de repente digo, ¿por qué lo perdí a él no mas? Si hubiera sido por eso. Al que debí haber perdido era el Christopher. Hubo un tiempo en que también estaba perdiendo. Yo no soy de las mamás que me hago la ciega, no, que mi hijo es bueno, no, no, ¡ciega no soy!, este niño (El Christopher) estaba cayendo también, estaba cayendo en el trago. Siempre lo que yo más hago es conversarle, conversarle, yo al Andres le digo abiertamente, tu caes preso, ¡hasta por las orejas! No te a va a quedar ni el hoyo de la oreja bueno, con mi hija igual.

Nosotros llegamos acá a Macul y el Andres ya tenía amistades, que no eran buenas. Al segundo día ya tenía conocidos. Yo le digo, vos huevón, buscai esa calaña de amistades, yo le miro la cara y digo, estos huevones son mas ladrones. Váyase usted. No es que yo sea, es cosa de mirarle la cara no más. Yo soy súper metida, ¿para que lo querís?, ¿quién soy tu?, ¡yo no te conozco!, ¿tu piteai? De repente se ponen a conversar en la puerta y yo me tiro al suelo a escuchar. Trato de meterme, compartir más con ellos. Uno tiene que llegar a entender que los hijos no siempre son pa' uno.

A los niños yo los leseo, al Andres es al que le he dado mas en la actualidad...uno nunca sabe, nadie le enseña, uno nunca sabe si esta haciendo bien o esta haciendo mal...yo no sé. Le digo tu soy mi bebé, mi guaguaita, yo te quiero mucho, sálete de eso, lo he intentado, cuando llegaba volado le sacaba la cresta, cuando caía detenido igual, le daba sus charchazos, sus combos, pero el nunca se me ha parado, nunca me ha gritado, nunca me ha faltado el respeto. Las veces en que ha andado muerto de volado yo le puedo haber sacado la cresta. Lo he mandado a acostar pero el nunca me ha levantado la mano, nunca me ha faltado el respeto. El Andres tiene un cierto, no sé si es miedo, respeto, si un día le digo, ya Andres lávame la loza, no, ¿es que porque yo? Me la lavai, ¡la lavai! Y si no la lavai, te voy a sacarla cresta, pobre de vos. Yo llevo y la loza esta lavada. Si fuera tan rebelde, tan malo, tan malo, me diría no la lavo y me voy po'.

El Andres estuvo tres días afuera, un día que peleamos y yo lo heché. Era una desesperación, yo ya había buscado por todos lados, te pego, te converso, trato de ser buena contigo, ¡nada! , ¡no consigo nada! No le pegué ese día, llegó volado, le dije, ¡me hartaste! Sabis que, pesca tus monitos y te vai. Pero mami, pero mami nada. Usted le gusta pasar en la calle, le gusta hacer leseras, yo ya no hago nada más por ti, ándate donde tus amigos. No te quiero más, yo tengo más hijos, y no quiero que los hijos más chicos sigan tu ejemplo, esta bien con uno. Se puso a llorar y llorando se fue. Pasaron los días, uno, dos...tuve que dar mi brazo a torcer, ir a buscarlo. Porque yo misma lo estoy empujando a más. Aquí por lo menos lo tengo controlado. Yo lo veía igual todos los días. Ese día lo vi, tampoco le dije hijo vuelve. Le dije, sabes que yo llamé al Promesi, la tia Karen me dijo que tu tenías que volver a la casa o te ibas internado. Tú eliges internado o a la casa. Y aparte de eso sabes porque te vengo a buscar, porque en realidad Andres yo te quiero mucho, te quiero mucho, mucho, tu soy mi hijo, y no quiero que andes en la calle, entiende que tus hermanos están preocupados por ti, tus hermanos te hechan de menos y tu que haces, tu haces solo reírte, divertirte y no estai ni ahí con tu familia.

Él estuvo quince días en el COD. Fue el año pasado. Yo no iba a ir, con el dolor de mi alma, lloraba todas las noches, yo decía yo sé que esta bien, no andando en la calle, pero no está aquí, ¡no voy a verlo! ¡no voy a verlo! Él dice que no era malo, que tenía todas las comodidades, hasta Play teníamos mami. Lo único malo es que estábamos encerrados, pero aparte dijo muy bueno. Yo decía entre mí, en vez de tratarlos mal, los privan de todas sus cosas, o sea les dan más regalías, no entiendo eso. Deberían ponerlos en regla. Tenerles Play, cable, video, DVD. Me dijo es bueno estar allá, estas privado de libertad no más. Él lo único que quería era salir sí, desesperado por salir. Él cree que todos son iguales, si caigo de nuevo, no va a ser tan malo.

Ni mi marido ni nadie, nunca se han metido. La única que se mete con ellos soy yo, por eso te digo que cualquier cosa es mi responsabilidad. Si ellos habían salido el día Viernes y querían salir el día Sábado, yo les decía, si, anda, donde es, hasta que ahora. Tu ve a la hora que tu llegas, pero si tu me dices a las tres, a las tres tenis que estar, si no no va a haber permiso. Mi marido me mirabas no más, yo le decía, ¿por qué meneas la cabeza? Me decía Paty, pero si ellos salieron el Viernes, ¿por qué tienen que salir el Sábado? , ¡vos no te metai! Tu misma estas

empujando a tus hijos, cuídalos, les puede pasar algo. Pero bueno, ¿que tiene? Si van ahí a los departamentos, yo los iba a ver ahí estaban. Bueno ya, no me meto, no me meto, a ti no se te puede decir nada con tus hijos.

El Andres a veces hace cosas que tu no lo vez, yo lo he visto en cosas que para mí son cosas de niño, estar peleando por una estupidez con el hermano más chico. Querer ser regalón. Ponle tu, el fin de año fuimos a un paseo de mi trabajo, y a mí me causó extrañeza la imagen que yo vi de él, para mí un niño de 14 años como él, estuviera haciendo. Había unos cabros que se disfrazaban y estaban haciendo una obra y él estaba así (boquiabierto) viendo la obra de niños. Entonces estaban llamando al viejo pascuero, ¿y donde se metió el viejo pascuero? Y él, ahiiii, ahiiii, respondía como los cabros chicos. Y miraba para todos lados, yo lo miro y me largo a reír, me vio a mí y hasta ahí no más llegó, se fue. Yo no sé si es malo o bueno pero para mí fue grato sentir que es un niño, que tiene todavía eso, le gusta jugar play, le gusta ver mono, pelea de repente cosas de infantilidad, de cabro chico.

El Christopher es completamente diferente. El Andres se tira en la cama al lado mío, le gusta que yo le haga cariño, si yo leseo con él hay cosas que no le gusta, cuando leseo con las pololas, se enoja, bromeamos harto. Me acuesto, me saco los zapatos, le puedo poner los pies en la espalda, le toco la cara y el se deja. El Christopher no, ¡ay saque sus patas de aquí!

Él hace cosas de adulto, cuando anda robando, eso para mí son cosas de adultos. Yo no lo he visto en cosas de adultos, para su edad es normal el Andres. Típico llega play, tele, radio, le gusta escuchar música. Lo único es que no pololea, no le gusta todavía eso, o no le ha llegado su hora, es bien reacio a ese tipo de cosas, él tiene más amigos. Pololas, pololas no. ¡Amigas! El otro día me dijo, mami, voy a salir con una cabra. Ah, le dije, ¡vas a ponerle bueno! Su vida es siempre igual, siempre igual.

Nunca ha trabajado. Él quiere trabajar. Siempre me dice que quiere trabajar, pero por la edad de él. De empaque podría ser. Puede que eso le ayude harto, pero también es difícil conseguir pega. Hasta de empaque es difícil, si yo trate varias veces de que trabajara de empaque y nunca logré que trabajara, es por la edad...Nunca habían cupos. En ese tiempo el tenía trece años. Pero no hay cupos, siempre están llenos. Una dejaba los papeles, esperando que te llamaran y no te llamaban.

Antes eran distintos los jóvenes, no veías a cabros de doce años fumando en la esquina, con el cigarro o ¡el pito! No se veía. El pololeo catorce o quince años, eran más recataditas las niñas. Las mamás eran mas manos duras, no sé, pero ha cambiado demasiado, demasiado, como te decía yo nunca vi gente en las esquinas piteando, o en las esquinas como se ven ahora, en banda. Ha cambiado mucho. Niñas y hombres. ¡Todos! Es difícil ahora encontrar una niña virgen para casarse, yo me casé virgen. No se si la enseñan o los principios eran muy diferentes.

Lo que pasa es que fuimos siendo mamás más jóvenes. De por sí las mamás de nosotros eran más adultas, venían haciendo siempre lo mismo, siempre lo mismo, que pasa que empezaron teniendo hijos con trece, catorce años, uno cría a sus hijos con la mentalidad joven de uno. Uno a lo mejor le dio la libertad que siempre quiso tener, o que te privaste porque fuiste mamá, o no, yo no voy a ser así como fue mi mami con conmigo. Y debería haber seguido siendo así. Si uno hubiese criado a sus hijos como todas las generaciones que a ti te fueron criando, a lo mejor hubiese sido todo diferente. Pero ponle tú de mi generación casi todas fuimos mamás del colegio donde estudiábamos y yo creo que casi todas teníamos la misma mentalidad, jóvenes, yo también quiero seguir divirtiéndome. Yo creo que eso fue pasando y eso va a seguir pasando y

ya las generaciones no van a cambiar y va a seguir siendo peor. Porque a medida que pasan los años uno va siendo papá más joven. Mientras más jóvenes yo salgo a divertirme con mis hijos, así tenga que tomar con mis hijos, porque somos los dos jóvenes.

Yo creo que al niño se mando un condoro debieran meterlo preso, que sepan lo que es estar privado de libertad. Bueno quizás ahora viene esa ley que a los catorce años lo van a detener. ¿Dieciséis?. Yo digo entre mí, se lo digo a él, tu eres mi hijo, pero estos ladrones culiaos debieran estar todos presos. Porque uno, todas las personas tengamos o no tengamos plata, todo lo hacemos con esfuerzo. A mí no me gustaría llegar un día a mi casa y no encontrarme con mis cosas, que me han costado sacrificio. Piensa eso mismo tu. Aquí en la casa no tenemos muchas cosas, yo tengo guardada la plata del arriendo, y llega alguien y me la saca, Uno no sabe para que tiene guardada esa plata esa persona. Son cosas que uno a él le van diciendo. Para que entienda. Pero yo encuentro pésima la justicia aquí en Chile, malísima, no solamente para los ladrones, mala, mala, mala.

Esto se arreglaría se hubiese más deporte gratuito, tener donde los cabros puedan distraerse, yo puedo jugar a la pelota, puedo jugar pin-pon, tener centros recreativos, donde los niños puedan entretenerse y no pasen en la calle. Porque todo esto sucede cuando las mamás pasan mucho rato en la calle y ellos sin tener que hacer. Recibir más ayuda, sabe que a su hijo le esta pasando este problema...pongámoslo en este centro recreativo, que pase todo el día aquí, ¡obligado! Tenis que cumplir e ir. Muchos cabros que si les gusta el deporte, pero no tienen ni siquiera las posibilidades de hacer deporte. Saben que, una municipalidad, tenemos una casa, necesitamos chicos de catorce años para arriba, ¡quien tiene ganas de trabajar! No sé, gente que incite a sacar a los chiquillos de eso. Mas preocupación, porque a ti te hablan, que la ayuda social, que el sernam, ¡falso! , para mí todo eso es falso! Aquí no hay ayuda, no hay ayuda. Las mamas o los papás tienen que solitos...

El Andres es como hubiese sido yo, es como el espejo mío, la oveja negra, yo también pitié con la diferencia que yo no me metí en eso, también lo probé como niña. Yo creo que no hay niño o niña que pueda decir yo no lo probé, todos los hemos probado y si te gusta, te gusta, pero si no te gusta, perdiste. Si no te gusta no lo vai a hacer más. Es así de simple, lo mismo que el trago.

Decir, mi hijo es lo que es porque yo viví preocupada de mis hijos para ser lo que son, no po' mi hermano es así porque el se sacrificó, porque él estudiaba y trabajaba. Él trabajaba para nosotros, porque mi mami igual sola no podía hacer nada más. De repente no sé en que va eso, porque uno le puede dar todo el apoyo al hijo, pero algo falta, justamente lo que te falta lo encontraí en la calle, pero lo encontraí mal.

Yo lo que espero es que el sea un profesional, que se un hombre de bien, que trabaje, detrás de una oficina. Que trabaje, que salga de cuarto medio, que se esfuerce, que tenga algo de él, que sea un hombre de bien, es lo único que me interesa. A mí lo que más me interesa que saque su cuarto medio, después si se va a al servicio, se va al servicio, pero eso es lo que me interesa. Yo creo que si lo va a lograr. Mientras yo esté yo voy a tratar de que lo logre, yo creo que él tiene todas las características para lograrlo, con harta ayuda, con hartos apoyo.

VI. Susana y Gelson. Lo Hermida adentro:

La casa de Susana está ubicada en el sector más antiguo de Lo Hermida. A unas cinco cuadras de Americo Vespucio y tres cuadras al interior de la Avenida Grecia. Frente a la casa se levanta un pequeño sitio eriazado en un sobrenivel. Un árbol cubre un balancín y un viejo y pequeño resbalin.

Sentados sobre unos pilares de cemento, un grupo de adolescentes advierten la proximidad del auto. Con sonrisa pícaro y brillo en los ojos se agolpan frente a la ventana para pedir cigarrillos. Ante mi respuesta negativa, se giran y miran el auto de arriba a abajo. La casa de Susana queda a mi izquierda. Tiene un cerco de madera a la entrada y una pequeña puerta con barras de fierro, a través de las cuales se ve el interior. Al tocar me sale a recibir Gelson, cabizbajo, me recibe con satisfacción y luego de advertirme que su mamá no está, me hace pasar.

El pequeño patio está cubierto casi en su totalidad por una piscina plástica y una pequeña mesa, sobre la cual descansa el mate. Adentro, una mesa grande se instala en el centro del comedor, el que luce bien afeitado, con muebles de puertas vidriadas tras la cual se exhiben algunos adornos, fotos de los niños en uniforme escolar y cristalería. Una puerta da a un angosto pasillo exterior a través del cual se llega a la pieza en la cual duerme Gelson y su madre. El hermano mayor en cambio, tiene su pieza en el sector delantero de la casa principal, que pertenece a la abuela.

A la derecha del comedor, en un pequeño living, y recostados sobre dos sillones Gelson y un amigo de su misma edad miran una de las últimas adquisiciones que han hecho en DVD. Una película sobre la vida de pandillas de narcotraficantes en Estados Unidos. La escena muestra el striptease de una mulata, frente a un negro rapado, con brillantes atuendos. Mientras el amigo mira encandilado, Gelson parece algo indiferente al transcurrir del filme y prefiere hablarme de sus últimas incursiones laborales.

Luego de una corta conversa, y bajo sus indicaciones, acudo al Quiosco que atienden sus padres unas cuatro cuadras hacia el sur. Su padre está solo, me recibe con una expresión algo hosca y me explica que Susana fue a la feria y en unas dos horas estará en la casa, para preparar el almuerzo.

La entrevista finalmente se desarrolla en la tarde, en la mesa en el exterior de la casa. Mientras la abuela me agasaja con quequitos, pan y té, Susana relata compulsivamente sus últimas incursiones al juzgado, tanto para tratar el tema de su hijo mayor, acusado de asesinato, como para abordar las últimas detenciones de Gelson. Mientras transcurre la conversación, unos jóvenes se acercan a preguntar por su hijo, ella, imperiosa, les responde que no está, que está jugando pichanga. Luego vuelven para pedirle un favor, aún más enérgica pregunta de que favor se trata, le piden fósforos y ella accede con rostro grave.

Al rato, sudorosos, entra Gelson y el hermano mayor, que vienen de vuelta de su partido. Es el hermano el que lo invita pues, de lo contrario, este no muestra ningún interés, me explica Susana. Pasados unos minutos Gelson se acerca tímidamente y balbucea unas frases que no alcanzo a entender; "Porque no le pides a tu abuela", le replica la madre; "no, es que dice que me dé usted", contesta Gelson. Susana de malas ganas se para y le pasa unas monedas muy bien contadas; "En cinco minutos te quiero de vuelta" le exige, Gelson agacha la cabeza y sin responderle sale por la puerta en dirección al almacén.

No tuvo infancia.

Nosotros venimos del 18 de gran avenida, llegamos a vivir aquí, en ese tiempo aquí eran las tomas. Tipo campamento... 34 años mas o menos que llegamos. Yo me críe aquí. Poh. No fue mala crianza porque siempre fue tranquilo y en aquel tiempo, siempre han existido los vicios y las malas juntas, pero antes era más sano. No tuve mayores problemas. Tuve una buena infancia y una buena juventud también.

Me salí del colegio porque quedé embarazada. Me dijeron que no podía ir más al colegio. ¡Y no fui más! Llegue hasta octavo no más. Fui promovida a primero pero no lo curse. Ni siquiera termine el primer semestre. En ese tiempo en los colegios eran discriminadas las personas que quedaban embarazadas, las echaban de los colegios, después costaba un mundo recibirlas en los colegios de nuevo...yo estaba con el afán de conocer a mi hijo, tener a mi bebé. No me afectó tanto, ¡gracias a Dios!

Yo trabajo en el quiosco acá y las casas que están para allá es como si estuviera en otro barrio, me siento ajena. Hace un tiempo me salió casa para Melipilla, tampoco me fui. Mi hermana se fue a Paine, le salió casa en Paine y ya lleva tres años y no se ha podido acostumbrar poh. Todavía sufre depresión.

Ha habido muchos cambios en el sector. Llegó gente que no es de aquí, de la Legua, san Gregorio, gente de la Bandera, de allá de Batuco, se hicieron poblaciones nuevas. Llegó demasiado vicio, demasiada delincuencia y no se mantienen los valores ya que habían en esta población, los valores vecinales como había antes, ya no se organizan cosas, antes se organizaban fiestas para los niños, los pasajes se cerraban, se les entregaba los regalos que entregaba la Muni a los niños. Aunque digan que nadie echó a perder nadie, si... la gente echa a perder a la gente. Porque si llega gente mala uno se pone desconfiada. Anda sobresaltada.

El Gelson tenía cuatro años y no hablaba nada, nada, nada, nada a pura señal. Camino a los tres años vino a caminar. Le tocó ir al colegio, al kinder, no lo dejaron porque no hablaba. Y no sabía hablar, no entendía lo que le explicaba el director porque pasa por una prueba y el no entendía. Como yo estudié en el mismo colegio, me mandé hacer unos papeles y lo mandé a un colegio especial. Ahí lo lleve y quedó al tiro. Y ahí él le puso por problemas de lenguaje. Me dijo, su hijo es él más lento de todos los niños. Pero no lento un poquito, sino harto lento. Pero puede que de repente hay niños que son lentos pero de ahí como que toma un giro el problema del Gelson y puede normalizarse. Como decir, que llega a un límite como entre la lactancia y la adolescencia.

Ya poh le dije... y ahí anda al psicólogo para poder tratarlo. Y salió bien, habló, hablaba y todo. Fue al colegio normalmente como todos los niños, iba a repetir los primeros cursos básicos. Le costaba si poh.

Con todo eso, el Gelson es inteligente. Le tocó con buenos profesores, Gelson hacía las pruebas no con cuadernos, hacía las pruebas orales, porque el no escribía, hacía puros monos. Usted le preguntaba a Gelson cuando murió Gabriela Mistral y el se la sabía entera, o Bernardo O'higgins. Todo lo memorizaba. ¡Nada estudiaba! Pasaba de curso. Era lo mas cuatico, nunca hacia tareas pero pasaba de curso con buenas notas. Casi no escribía pero era bueno para leer.

Tenía doce años, repitió dos veces el quinto. No le tenía nada muy buena a la profesora, Hilda Pozo se llamaba, hasta el día de hoy me acuerdo. Estábamos en el Galvarino en ese tiempo, eran cabros como más abacanados, porque aquí siempre se asocia la plata, el barrio, el Gelson era de Peñalolen, los cabros eran de Ñuñoa, ella lo encontraba siempre irresponsable, ella siempre lo encontró cochino. Viene con la manos cochinas, lo tengo que andar castigando porque anda jugando a las bolitas, anda dando vueltas monos. ¡Pero sí es un niño! Usted le ha visto el cuaderno a su hijo, ¡lleno de puros monos! Pero sí para eso esta usted. Usted tiene que ver como lo incentiva. Este otro que le tenía mala, que la vieja tal por cual. De ahí lo cambié al York. Repitió ese año. Le tocó con la misma vieja de nuevo. Estudió todo el año y pasó de curso. Quedé debiendo tres mensualidades, no querían darme los papeles para que pasara de curso, medio escándalo con la cuestión. ¡No tenía la plata para pagarla altirol! Me faltó el Gelson los últimos tres meses. Me retuvieron los papeles. Después fue tanto que yo dije que iba a ir al Ministerio de Educación, tenían que entregarme los papeles porque yo quería trasladar a mis hijos de colegio, ahí me los entregaron. Ahí la cambié al York y acá se fue por un tubo.

Yo saque los chicos de aquí de la población, por lo mismo, por la droga, porque se estaban metiendo. Los chiquillos estuvieron como dos años, solos, solos, fuera de la comuna, sin meterse con nadie. El problema fue que los otros empezaron a buscar colegios adonde mismo estaban los chiquillos, primero llegaron al Galvarino y después al York.

Aquí dejaba de ir, hacía la cimara. Ahí me mandaban a buscar a mí, su hijo hizo esto, su hijo hizo esto otro, su hijo se arrancó del colegio. Va a quedar repitiendo, sino se pone las pilas va a quedar repitiendo. Claro que ya estaba consumiendo, ya no estaba ni ahí. Entonces de ahí se empezó a quedar afuera, afuera, afuera.

No llegaba, ya no llegaba ya, se me perdía, no sabía donde estaba, ni le sabía las movidas donde iba, le tenía cachao que se iba a quedar aquí a la Cousiño, ahí no se quedaba en casa de nadie, ahí se consume toda la noche, pura calle.

Cayó mi hijo mayor primero y después cayó el Gelson. No vamos a decir que Jarlan fumaba todos los días, no, fumaba de vez en cuando como lolo. El Gelson era el que hacía las compras y este no estaba ni ahí con el vicio, le daban plata para las fichas, para jugar video. Pero ya después empezó a pedirles, como vio que los otros quedaban muerto de la risa, ahí empezó a probarla. Llegó un momento en que los cabros no le dieron más pitos al Gelson, entonces empezó a buscarlo por otro lado y conoció otra clase de gente, más del ambiente de la droga y ahí ya empezó a...el empezó a consumir a los doce años, a esa edad ya dejó el colegio.

Yo creo que ese es el problema de Gelson, el no vivió la infancia y como que se quedó ahí, es como un derecho de él, se cree niño todavía, el tiene el derecho de seguir siendo niño. Todavía me pide juguetes, todavía le gusta ir al Mc Donalds, mi mamá lleva a los nietos al Mc Donalds y el "Caja Feliz" igual, también, igual a los demás, y va al supermercado a los juegos. Entonces como que quiere rescatar lo que se ha perdido él, en la infancia. El Gelson yo creo que tiene muy poca alegría, la infancia se lo llevó todo.

El Gelson se ha perdido muchas fiestas aquí, navidades, año nuevo, pascuas, nosotros estamos acostumbrados a pasar la pascua sin el Gelson. Yo la única pascua que recuerdo que la pasé bien, la pasé bonita y tranquila, fue cuando salió de "Entre Calles", ¡el año nuevo! porque la Pascua la pasó en el "Entre Calles". El Gelson la pasó bien se fue con el hermano a Ictinos, llegaron al otro día en la mañana, durmieron toda la mañana, después en la tarde salieron, ¡como una persona normal! El año pasado en la pascua no estuvo, el año nuevo llegó hecho

mierda antes de las doce, para el 18 tampoco estuvo, le compré un buzo unas zapatillas, se lo llevó todo, andaba corriendo, arrancando por los pasajes, yo pillándolo el día 19 de Septiembre y esta pascua no sé si va a estar o no va a estar. Yo en este tiempo tenía hecho el cola de mono, había ido al supermercado, había comprando regalos, ahora no. Hice el puro pino porque la guagua lo pedía.

Me he sentido culpable de haberlo sacado de aquí. Como mamá quise darle estudios, algo mejor, pensando que aquí se iban a perder y salió peor. Para colegios pagados, salió peor. El York era particular, particular y el Galvarino particular subvencionado. A lo mejor ese fue mi error. Hubo un tiempo en que me sentía bien culpable. Después me di cuenta que no, porque culpable no soy, siempre he tratado de sacarlo.

Yo digo, si fuera un mal niño. Claro que los robos que hace, no hay ni un robo mayor, son más bien juguetes. Por eso la justicia ha tenido un poco de piedad con este cabro, porque a los 18 años un cabro no va a querer ir a robarse un juego didáctico, va se roba una botella de whisky, este no, se roba cuestiones de cabro chico, una caja de birectai, dulce, se toma los yogures adentro. Cuando ha caído por cosas grandes, la cuestión del auto, la otra vez cayó por robo con pistola de juguete, ha sido por robo con terceras personas, amigos de él. Con más cabros hace cosas graves. Este niño es utilizado por los más grandes para hacer cosas más graves, porque el ha sabido salvarse porque nunca lo han pillado con las cuestiones, todos arrancan, el es el único que queda cuidando el queso. Estamos cansados de decirle oy estos cabros andan en eso, en esto otro, pero el no entiende.

En la Santa Julia puros traficantes en ese lado. Donde yo voy a buscar a mi hijo en todas las casas venden, ¡todas!, yo me paraba con todos los traficantes. Yo la otra vez tenía tres carabineros en motos, dos R.P y cuatro furgones, adentro de la Santa Julia buscando a mi hijo y yo ahí con ellos. Me encontré con un oficial que andaba en un auto particular, y atrás andaba un furgón, ¿Digame para donde va? Para Santa Julia, pasaje lo plaza, se me perdió este niño, estoy perdiendo a mi hijo en la droga, trató de rescatarlo día a día. Me pidió la foto, la fotocopió. Nos vamos allá, llegaron, taparon el pasaje, ¡buscamos a este joven! , ¡buscamos a este joven! Lo encontramos llendo hacia la Rosita Renard.

El Gelson antes de llegar al Sidtel de La Pintana estuvo harto tiempo metido, se perdía veinte días, no lo encontrábamos en ninguna parte. Cuando el Gelson estaba en el Sidtel La Pintana fue como peor, ahí le empezaron a dar fármacos, pastillas, parece que las pastillas le avivaban la cueca para que consumiera, lo dejaban demasiado acelerado.

El Gelson fue el primer niño que ingresó a la clínica "Entre Calles". Lo vinieron a buscar aquí con la directora, lo llevaron al Barros Luco, lo llevaron a evaluarse con un psiquiatra, salió con un médico para afuera y dijo, ¡altiro! , ¡urgentes internado!. Yo lo iba a ver dos veces a la semana, ¡lo llamaba todos los días! En la mañana, al mediodía y en la noche.

El Gelson fue uno de los niños que castigaron ahí. Incluso yo de repente hablaba con la directora. Yo le decía sabe que no puedo venir el día Martes, así que me dejaba caer de repente y como vieron el interés que yo tenía en él, la directora me dejaba, me decía, venga cuando pueda. De repente me dejaba caer y veía a los chiquillos, tía, sáqueme de aquí, vaya al juzgado de menores, los tíos nos pegan, nos amarran, nos inyectan. ¡Será el proceso dije yo! Los cabros son de la calle.

Una vez a mí me llamaron de la clínica para saber que opinaba yo. Puse a mi hijo en sus manos, pero yo confianza no les tengo, no en el sentido de que no le vayan a dar el apoyo para dejar las drogas, estamos hablando en otros términos, es decir, ¡trato! De los tíos tengo desconfianza. Los niños no mienten, estos niños llevan 20 días aquí y están lúcidos, este niño chico yo llevo y me dice, este tío vive hinchándose, vive pegándose, me mostraban las marcas, no sé si de correas, manguerazos, y no sé po, uno los lleva a una clínica, no a un centro castigador. Yo le dije al tío, si yo vengo para acá y vengo a mi hijo marcado, yo a usted lo demando. En todo caso salió bien. El Gelson duró como ocho meses sin consumo, ni ahí con la droga.

En esa época estuvo aquí en la casa, no se juntaba con nadie. Jugaba Play, lo llevaba a la feria, escuchaba música, iba como dos veces a la semana al Programa Tierra de Esperanza. Yo trabajaba más tranquila, le tenía más confianza, con Gelson se podía hablar, ¡hacer proyectos! podríamos decir, mira, vamos a ir a la playa, vamos a hacer esto, esto otro. A mí se me olvidó que el Gelson estaba consumiendo drogas, mi hijo estaba de vuelta en casa. El Gelson volvió al consumo allá, en Tierra de Esperanza. Su primer consumo fue un cabro de allá, que lo invitó. Yo le dije, si tú sabías que él andaba con droga porque no lo dijiste al tiro. Eso me lo contó otro muchacho de allá mismo. Es que después a uno le andan diciendo sapo... ¡usted sabe como son los cabros!

El Gelson ya no se juntó mas con los niños de aquí. Empezaron a venir los cabros de la clínica "Niños entre calles", a buscarlo, llegaron varios de esos muchachos al quiosco. No, el Gelson no esta, lo negué varias veces. Igual se juntaron aquí, se juntaron en Macul con Grecia.

Yo me encerré con él, porque ya no pude hacerlo volver a "Entre Calles". Yo le hice la clínica aquí mismo en la casa. Yo lo tuve 60 días encerrado al Gelson, igual que una clínica. Pata pelada, puro pijama. Todo a su hora, desayuno, almuerzo, onces, comida, pastillas. Yo y él. Me levantaba mas temprano, le entregaba los diarios a mi marido y me venía para acá. Alcanzaba a llegar cuando el Gelson todavía no despertaba. Porque si despertaba y yo no estaba, se me iba. Entonces yo tenerlo sin droga, ahí ya se estabilizó el Gelson, estuvo tres meses sin consumo. Pero después cayó de nuevo, se iba.

Las tías varias veces me dijeron...déjelo...no lo vaya a buscar nada. Lo dejé po' y fue peor porque llegó al extremo de cambiarse de lugares. Estaba en la Santa Julia y después se cambiaba para otro lado. Una vez lo fui a buscar y hablé con el caballero de la bomba de bencina de Macul con Grecia, si me dijo, estuvo conmigo conversando y me dijo, es que mi mamá ya no me quiere, ya no esta ni ahí con venirme a buscar, no esta ni ahí con que yo esté muerto, como N.N, ¿para que voy a volver a la casa? Entonces la mentalidad del Gelson, no es decir, puta mi mamá cambio conmigo, no me viene a buscar entonces voy a cambiar, porque ella se está poniendo dura. Él piensa otras cosas, piensa en el desamor, no se po', yo creo que si el Jarlan entra en esa vola' el pensaría, puta, mi mamá cambió, mi mamá ya no me busca, voy a cambiar porque ¡estoy perdiendo a mi familia!

En esa esquina de Macul con Grecia el machetea, cuida autos, ¡hace payasadas! Su cuestión artística también, canta, ¡que se yo! El otro día andaba cantando arriba de la micro. El otro día el Jarlan se subió a la micro, y se sube un cabro chico todo huachuchero a cantar y el Vicente mi nieto lo conoció, ¡eh tío!, ¡io! Nadie lo pescaba, cuando de repente miran para atrás y estaba el perla cantando. Lo pesqué dijo, y la gente me quedaba mirando, yo llevo lo hecho a un taxi al tiro, y la gente me queda mirando.

Tuve una amiga, que se lo llevaba para Puente Alto en los veranos, ahí lo tuvimos como tres meses fuera de la droga. Pero hasta ahí no más llegó la amiga porque fue hace tres semanas atrás, le dio el dolor de guata, se robó el celular y... ¡y mi amiga lo adora! Pero me dijo, lamentablemente no le puedo abrir las puertas de mi casa, porque ya no hay la confianza que había antes. Ella vivía aquí y le salió casa en Puente Alto. Ella se lo llevaba para allá, lo venía a buscar en auto, hacían fiestas, ella lo venía a buscar en auto y lo traía, ¡a ese extremo!...y eso era el apoyo que tenía, aparte de la familia.

Yo por el Gelson me iría a un potrero. Pero no es lo justo tampoco porque donde me valla se arranca, es como que yéndome de aquí igual va a ser lo mismo porque si él se quiere ir, se va a ir igual. Ya eso ya lo tengo bien claro. Aunque yo me de el pique del mundo, si él se quiere virar, se va virar igual no más esté donde esté. Entonces por eso no estoy ni ahí con irme. No, porque ya se ha probado, mi hermana se lo llevó a Paine, el año pasado, no duró nada. una semana, ni eso unos días. Él quiso irse, dijo que se iba a portar bien. Se entusiasmó por un ratito.

El Gelson no hay cosas que lo hacen madurar, lo afectan. El nunca va a aceptar lo que le pasó a su hermano, cuando fue acusado de homicidio, siendo inocente. El ese tiempo estaba detenido, el Gelson cuando estaba detenido, yo vi un mocoso detenido aquí arriba, dijo, el Pablo mató al Peje y anda librando. El Gelson cambia tres meses, tengo que estar encerrada yo con él, cambia la mentalidad, vuelve a ser el mismo de siempre, me pide un cartón para dibujar, lo llevo a la feria, me pide un c.d de música, de película. Pasa la mayor parte del tiempo encerrado conmigo, pero llega a salir al exterior y ¡se borra!

Yo sé que ahora tengo que ir a trabajar, a ayudarle a mi marido, con el dedo en la boca, porque espero que cuando llegué el Gelson este aquí y al Gelson no le faltan los cigarros, ¡no le falta nada!, ¡ni con eso! El año pasado me mosqueo que le comprara piscina, que le comprara piscina, ¡ahí le compré piscina! Anteriormente el play, ahí le compré el play. Ahora quiere otro play, yo le dije no, ¡yo no pierdo mas plata!, la otra vez invertí cualquier cantidad de plata en esta cuestión del soft, ahí están todos los materiales...no hace nada, ¡pero nada po'! Al Gelson no le llama la atención ni el niño. Yo dije, va a llegar la guagua, por último, un cambio. Ve a esos cabros que tiene esa cuestión de Pen Drive, que uno anda de jockey, todo, todo lo quiere. Y de que le sirve si ahí tiene el play, la otra vez quería una radio, ahí tiene la radio, no pesca, es el rato.

Estoy esperando que me llamen del consultorio para ver que pasa porque, no se po, lamentablemente ahora el Gelson por la edad que tiene, tendría que cambiar voluntariamente, no es como antes, que usted llegó lo pescó, te internai y te internai no mas, aquí no. Si usted quiere seguir siendo la tutora, tiene que ser evaluado por una cantidad de médicos. Y que le den un papel psiquiátrico que evalúe que es un cabro chico. El debería estar recibiendo una pensión, no es cuestión de meterlo a cualquier trabajo, en la construcción. Si pesca una máquina, excavadora y se le cae a un compañero, o jugando arriba, ¡porque como todo es un juego!, bote un saco de cemento y mate a alguien.

Como que esta a la defensiva. La otra vez le dije; ¿oye a ti que te pasó en la calle?, ¿te pegaron?, porque uno no sabe lo que pasan en la calle, de repente puede haber una persona que le pegó y el quedó como a la defensiva poh. Porque el no era sí. Si yo lo dominaba igual que un cabro chico, hace poco tiempo atrás. Yo me lo cuenteaba con cualquier cuestión y el entraba corriendo al juego. Ahora ya no me lo cuenteo.

Yo le digo a mi mami, no esta ni ahí lo que uno le dé o no le dé. Igual que él dice que va a buscar trabajo, pero para eso tienes que rehabilitarte primero, curarte. Porque ha intentado buscar trabajo, ha trabajado. Pero trabaja y se paga y era otra vez poh, se lanza. Entonces eso es un problema, yo no digo no mi hijo no va trabajar nunca o va estar toda la vida sí. Si quiere trabajar que trabaje, el problema es que ahora el no puede, primero que nada debe afirmarse en la rehabilitación y decir no, no voy a consumir poh.

El problema es que ahora la juventud son más acelerados. Son más impulsivos. Nacen más grandes, con mentalidad más rápida, más amplia. La misma tecnología, otras formas de estudio. Antes uno estudiaba y pescaba una maquina de escribir y uno era bacana poh. Si uno aprendía a escribir a maquina puta bacán poh. Ahora las maquinas de escribir ya no... para que poh. Entonces la misma galla decía, si hubiera estudiado secretariado con máquina para que me hubiera servido ahora. Ha hecho todo de nuevo. Entonces todo eso. Por eso yo digo que los chiquillos de ahora son como más rápidos en todo, como son más rápidos para el estudio para aprender, por eso también son más rápidos como para prender lo malo poh. Para aprender como lo hago para que mi mamá no me cache. Por eso es brusco ese cambio.

Yo creo que son más rápidos en mente y todo que antiguamente, que va en base a estudio a la crianza, ya hay otras formas de criarse, ya pasan mas tiempo en el colegio de lo que pasan en la casa. Entonces como que pierden uno poco el cariño al hogar también porque pasan más en el colegio. Mas encima las mamas trabajan, antes las mamás se preocupaban de los cabros. Ahora no porque usted ahora si pregunta son contadas con los dedos los cabros cuyas mamas no trabajan. Porque todos dicen no, mi mama y mi papá trabajan. Trabajan todo el día. Entonces no hay ese cariño ese afecto que ellos necesitan. Son mas acelerados, más rápidos y todo porque yo creo que pasan más solos, porque ya no están para que los vigilen.

Es bueno que la justicia ponga mano dura con los cabros de 18, pero también es bueno que empiecen a evaluar porque delinquen y que es lo que está pasando con la juventud Chilena, porque hay mucho jóvenes que tienen buena situación económica y delinquen igual, y de repente el problema es la droga. Antes se robaba para comer, para vestirse, ahora se roba para ir a dejarle a los traficantes. Prácticamente a los que tendríamos que meter adentro son a los traficantes no a los cabros, porque los cabros no roban por voluntad propia, los cabros roban porque el cuerpo les pide, ¡el vicio les pide! Pero si ellos fueran unas personas normales que no consumieran, no robarían.

El otro día estaba ahí en el juzgado nuevo que hicieron, cerca del Parque O'higgins. Usted parece abogada me decía la jueza, tiene ¡buenas ideas!, buen argumento. Pero ese es el punto le dije yo, mire, ¡mi hijo esta detenido! Él es el culpable, yo no meto las manos al fuego por mi hijo, no es una blanca y santa paloma. Pero mire, acá están los papeles de mi marido que recibe una pensión, acá están los papeles de mi hijo que es maestro pintor, son cuatrocientos mil pesos que entran a la casa, aparte de la plata de diario y la única carga mía es mi hijo, usted cree que con todo lo que entra a la casa, él necesitaría robar, no, me dijo, ahora pregúntese usted porque roba, porque andaba en la calle, porque andaba metido en el vicio, ¡por eso robo! Ese reloj que se lo robó, ¿ a quien se lo vendió?, ¿usted tiene detenida a esa persona por comprar objetos robados?, no, me dijo. Dónde fue a parar la plata que mi hijo recibió, ¿tiene idea usted?, donde los traficantes. Un joven, lo que hizo no es nada, para lo que están haciendo los otros, uno comprando objetos robados y la otra vendiéndole droga. Los que compran no están enfermos y los que venden tampoco. Tenemos que cuidar a esa persona, para que estos no puedan vender. Me quedó mirando, me dijo, ¡tiene toda la razón del mundo!

Que estudie lo veo difícil, ¡difícil que me lo imagine así a este condenado! Es la cruz que voy a tener que llevar. Me gustaría que en el algún momento el Gelson reaccionara, tuviera su mujer, su mina, le saliera una casa, ¡por allá lejos sí! Que me viniera a visitar de cuando en vez, con sus cabros chicos y saber que esta bien. Yo esperarí que el Gelson dejara de consumir, se buscara un trabajo, trabajara independientemente, con lo que él sabe hacer que es dibujo, el Gelson hace unos murales muy lindos. Tirarle proyectos a la muni, para que la muni me lo tomara, y lo tuviera para hacer dibujos, paisajes, para que pintara panderetas, dibujar escenario en los eventos. Me gustaría que tuviera un trabajo así, se mantuviera ocupado, con jóvenes sanos de mente, que recibiera su pensión. Porque el Gelson no va a trabajar en un trabajo apatronado, porque le puede pasar algo a él o a otra persona. Lo principal que dejara la droga, que le diera por pololear, el Gelson no está ni ahí con el pololeo, ¡no está ni ahí con las minas! Que todo lo que ha aprendido lo recuperara.

VII. Rosa y Matías. Entre Chayane y reggaeton.

Villa La Alborada está ubicada a unas cinco cuadras al norte de la Villa Esperanza Andina, a dos cuadras sobre el Canal San Carlos. En el entorno de la Villa hay otros conjuntos habitacionales, que alberga a familias de un estrato socioeconómico más alto.

La numeración de los pasajes es difícil de seguir. Al llegar al pasaje una niña me mira y ofrece ayuda. Al saber que busco a Rosa me cuenta que es su tía y esta justo enfrente. En un largo y angosto patio, bajo la sombra de un árbol en una de sus orillas, conversa un grupo de cuatro mujeres. Una de ellas es Rosa, la mamá de Matías, todas las mujeres se ríen pícaras y hechan tallas ante la visita. Rosa me hace pasar a su casa, ubicada en el ala posterior del sitio, se accede a través de un pasillo, donde hay unos cuantos muebles, una lavadora y cachivaches apoyados a la pared.

El living está muy bien aseado y luce unos muebles sólidos y elegantes, una mesa de vidrio al centro. En la pared, cuelgan algunos cuadros con ilustraciones y las fotos de los hijos y los padres de Rosa, tras un par de estantes con plantas. Al fondo del living, una angosta escalera sirve de acceso al segundo piso, donde están ubicados los dormitorios.

En este horario, Rosa está sola, su hija pequeña está en la casa de unas amigas, su marido está trabajando en la construcción y Matías está trabajando en estos días con unos amigos, como repartidor de la feria. Es verano y estos meses a Rosa se le cierra el contrato en la empresa que trabaja como repartidora de alimentos, para volvérselo a renovar en Marzo.

La entrevista sólo se ve interrumpida por la sobrina que me recibió el día anterior, quien, cargando una guagua, acude a Rosa para devolverle una plata. Luego de que esta se marcha, Rosa me cuenta que el padre de esta niña está detenido hace algunos meses y ella ha decidido terminar con él de manera definitiva, pues nunca logró “hacer cambiar al hombre”.

En un momento, Rosa se para y cambia el dial de la radio, en el cual suena un potente reggaeton. Se da su tiempo para elegir otro dial, hasta que se detiene en la frecuencia de Chayanne. Al sentarse comenta; “Es que el Matías ya me va a partir la cabeza con su reggaeton, lo escucha todo el santo día, y anda cambiarle la radio porque se encabrita”.

Me ganó por cansancio.

Yo llegué a La Alborada cuando tenía nueve años. Yo vivía en Colon antes, en Las Condes. Paul Harris, esa era la población de nosotros. Mi mamá murió cuando yo tenía cuatro años, mi papá era de Chillan, mi mamá no se. Aquí llegamos todos a armar la casa que teníamos de allá. Nos veníamos todos en camiones, con los tableros y cuando recién llegamos acá, había baños afuera, como en Avenida Las Parcelas. Ahí estaban los baños químicos, el agua y toda la lesera, era como un terreno pelado, pero estaban los sitios tasados y ahí nos decían este es el sitio de ustedes, la manzana tanto. Yo cumplí los nueve años, y tengo 35 años. Llevamos como veinte años acá.

Mi papá se separó de mi madrastra, lo vendieron, nosotros quedamos en la calle. Vivimos en la calle, porque después ellos también se separaron, cada uno por su lado, como cuatro meses más menos, yo con mi hermana. En el día teníamos casas de amigas donde podíamos estar. Pero llegaba la noche y teníamos que ver donde podíamos quedarnos. Tenía como once, doce años.

Yo tuve a mi hijo mayor a los 14 años. Mi papá era alcohólico, siempre fue alcohólico, nos daba mala vida, así que después tuve que buscar otros rumbos. Yo salí de ahí, encontré apoyo en un hombre, quedé embarazada, viví con un hombre, conocí a mi primer pololo, cuando tenía trece años, que fue el papá del Elías. Viví con el papá del Elías como dos años... Después conocía al papá del Matias y Catalina y con él estoy hasta ahora.

Estuve hasta sexto básico, porque estaba haciendo el séptimo cuando quedé embarazada. Tengo recuerdos buenos del colegio, porque yo tenía el desayuno y el almuerzo. Porque si yo no comía al almuerzo, de repente no comía. Lo pasé bien en el colegio, nunca tuve ningún problema. Pero igual era como porra si, lo que yo tengo es que si a mi me están enseñando algo yo lo aprendo. Pero así como lo aprendo se me puede olvidar fácilmente. No me memorizo las cosas, soy como cabeza de pollo. Salir fue doloroso, porque tenía que salir del colegio porque estaba embarazada, entonces fue como que no tenía ni un apoyo de nadie, perdí el colegio, mi papá me hechó de la casa, no tenía donde quedarme. Como el papá de mi hijo mayor era el único hombre, tuve el apoyo de los papás de él.

Yo llevo diez años trabajando como manipuladora de alimentos, con quinientas y tantas raciones trabajamos, somos seis compañeras. Siempre he querido seguir estudiando, pero nunca se me ha dado el chance o la oportunidad. Creo que el año pasado empezaron unos programas aquí en Peñalolen. Lo que pasa es que yo empiezo a trabajar y me olvidó del mundo. Porque el tiempo es corto para mí. Es muy por horario, entonces yo tengo que cumplir horario de entrada de salida. Yo trabajo por una empresa. En este tiempo quedo parada, porque mi trabajo es temporero, yo firmo contrato en Marzo y en Diciembre se acaba.

Ha tenido hartos avances este sector. Porque cuando yo era lola, la drogadicción ha existido siempre, pero antes era más notoria. Encuentro que ahora los cabros se ocultan más, andan mas ocultos, encuentro que son más reservados, lo que antes mas existía era la gente curada. Yo creo que primero que nada por los carabineros. Aquí hay harto resguardo de los carabineros. Por ejemplo el fin de semana andan a cada rato, se pasean y como estaba la toma de Peñalolen antes, con mayor razón. Ahora incluso se ha terminado un poco la cosa de la droga y eso, porque se fue harta gente de ahí que vendía, gente que traficaba cosas de esas. De repente había peleas y no era gente de acá, y toda la gente comentaba, no, si esa gente no es de acá, esa gente es de allá adentro. Igual ha cambiado un poco. Yo encuentro tranquilo aquí. Casi

nunca hay peleas los fines de semana, casi siempre los conflictos así como en familia, pero así riñas de los cabros en las esquinas.

El Matias cuando niño era terrible de bueno para andar jugando a la pelota. Se levantaba con la pelota en los pies. Cuando cumplió la edad el papá lo metió al club. Pero tranquilo, era súper mamon si, vivía detrás mio. Cuando salió de kinder fue un momento bonito. Después cuando lo inscribí en una escuela de futbol, fue un viaje a Chiloe, también fue bonito lo que vivió el y lo que vivimos nosotros con él. Tenía como ocho años.

Matias hasta ahora todavía sigue tranquilo, es demasiado tranquilo, nosotros nunca sabemos cuando le pasa algo. De repente yo lo miro y no se lo que le está pasando. El no nos cuenta nada, el vea lo que vea no nos dice nada, entonces para nosotros es difícil de repente saber cosas. De repente nosotros sabemos cosas por otras personas y no por él.

Hasta cuarto básico súper bien. Estuvo en el colegio 210, una calle de aquí para adentro y le iba bien. El estudiaba en la mañana ahí. Yo le pagaba un furgón y me lo dejaban aquí, en el Líbano, porque este colegio acá era un centro abierto. Era como un apoyo a las mamás. Después se me arrancaba por la pandereta, se venía para acá para la casa, entonces yo le busqué un colegio donde estuviera todo el día...lo que pasa es que como yo trabajaba, yo necesitaba que el estuviera todo el día en el colegio, así que lo cambié de ese colegio, ahí ya cambió. No sé porque ni los propios profesores me explicaban. No sé si fue la adolescencia. Se portaba mal. Lo que pasa es que el no quería ir al colegio todo el día, el quería ir medio día, lo que el gustaba es que se me arrancaba de acá del Líbano, jugaba en la calle, a la pelota, nadie lo controlaba y eso era lo que el quería.

Abajo en Tobalaba, había un colegio con jornada completa, lo tuve un año, uno municipal también, "Carlos Fernandez Peña". El sexto básico lo hizo dos años ahí, lo tuve que retirar, me dijeron que a lo mejor le hacia falta un cambio. Así que yo busqué para hacer un cambio, ahí tampoco me lo querían recibir y al final yo fui al Ministerio de Educación, con una nota de ellos, me lo recibieron acá. En Tobalaba, que queda en toda la esquinita de Grecia. En ese colegio estuvo medio año y lo hecharon. Se portaba mal, no quería ir y de ahí empezó como con problemas. Ahí duró medio año y lo hecharon. Perdió el año de nuevo. De ahí fue cuando lo puse de nuevo acá, donde estaba antes. Este de acá (Centro Abierto) ahora es colegio, se llama "Niño Levantate", es para todos los niños que han tenido problemas. Al principio del año pasado, me dijo, si mami, yo quiero terminar aunque sea el octavo. Yo le dije si Mati, aquí vas a estar medio día y a un paso de la casa, pero no, no hubo caso, nunca encajó en el colegio, puros problemas, saltaba la pandereta, se arrancaba para la casa, venía a hacerse sandwiches, se los llevaba, llegaba allá a la sala, como si nada, rebelde total. Ahí opte por no mandarlo más, porque no quería, eran peleas en la mañana. En la mañana peleaba con él, me iba amargada al trabajo, mi marido también peleaba con él.

El tenía problemas de falta de concentración. No era problemas que fuera malo para estudiar. No encajaba, no quería estar ahí, no le gustaba, no le gustaba la profesora de tal ramo. Ese problema tenía. Así que lo que me sugirieron es que le buscara un colegio de noche. Para este año el tendría que estudiar en la noche.

Un profesor importante para él fue el profesor de educación física. Porque lo aconsejaba harto, hablaba harto con el. Cuando tuvimos que retirar a Matias del colegio le hicimos un regalo a él, fuimos, lo saludamos, por todo el apoyo que le habíamos dado a mi hijo. El era el que me decía, tu hijo es así por ustedes, porque ustedes se llevan mal en la casa. Tu hijo lo que más me cuenta

es que ustedes se llevan mal, se pasan puro peleando, Matías se desahogaba con él, nunca el Matías quería ir a un psicólogo. Él sabía que íbamos ir a un psicólogo y el se arrancaba.

Es que yo creo que Matías tiene que madurar, es muy pendejo todavía, no sabe lo que quiere. Si él trabaja y le pagan le gusta la plata, se compra sus cosas y todo, pero como que él vive el momento no más. ¡No sabe lo que significa estudiar! Nosotros por más que le digamos, hijo estudia, tu no sabes cuanta falta hace, por ejemplo yo ahora estuve en mi curso de capacitación, pucha yo tuve que salir con calculadora a la pizarra, entonces igual es súper importante, vai a andar por la calle o la picota, piénsalo bien.

Él en la mañana se levanta, hace su pieza, se levanta como a las diez, diez y cuarto, toma desayuno, ve un rato tele, hace su pieza, me dice mami voy a estar en la esquina un ratito, ya, le digo yo. Después yo voy a comprar algo para el almuerzo se viene conmigo, esta un rato acá, hago el almuerzo, se va de nuevo, como que viene a comer y parte, esta un rato aquí ve tele. Se va a la esquina, hay una esta donde juegan video y ahí están con los amigos. Conozco como a tres o cuatro, pero hay otros que han venido a buscarlo pero no se quienes son. Hay uno que conozco a los papás, viene de buena casa el cabro, los papás son bien ubicados. Los otros dos son poco lo que los conozco, pero en las tardes van a jugar baby, están siempre ahí no mas, no se mueve de ahí. Juega baby, pagan docientos pesos cada uno y ahí juegan.

En la tarde llega como a las ocho, se baña, toma once, sale como diez o quince minutos mas. En la semana es súper...en la noche es diferente. El día Viernes o Sábado es cuando le gusta estar más rato en la calle. Por ejemplo el Sábado nos pidió permiso para ir a una fiesta por acá. Mi marido le dio permiso hasta las tres, eran las cuatro y no llegaba. Entonces no cumple los horarios. El lo fue a buscar y se lo trajo. A mi poco me pesca, poca relación conmigo, así como mami te quiero y nada más. Con mi marido es mas...lo respeta mas, conmigo es más atrevido. A el no le levanta la voz como me la levanta a mi. Yo no le puedo decir nada, no pololea nada, no tiene polola. Entonces yo como toda mamá le digo ¿cuándo te vas a buscar una polola?, No quiero pololear, tu me estas obligando a que yo pololeee. Se enoja altiro. Pero si el Miguel le tira una talla por ejemplo, lesea con el Miguel, se ríe, ¿qué querís que sea como tu?, soy mas lacho, como que juega con el Miguel, juguetea con él, pero conmigo es mas parado.

El Matías no se relaciona mucho con la gente del pasaje. Lo conocen sí, pero el ola y el chao. Tiene hartos amigos acá, que se conocen de chico, pero ni se junta con ellos. Se junta con los amigos que tiene en la calle ancha. A mí me gustaría que se abriera, que fuera a la playa con una familia, buena, y que conociera gente allá. Tratara de tener otro ambiente. O fuera a la casa de una tía, porque tiene adonde ir pero no va. Una hermana de mi marido que vive en Antofagasta y tíos míos que viven en el sur, una tía que vive en ventana, que es playa también. Tiene primas grandes, pero no. Ellas vienen aquí cuando vienen a Santiago. Matías anda a la casa, salimos a la disco y cuestiones pero no, ¡no hay caso que salga de aquí!

Yo creo que lo que influyó en que el se metiera en problemas fue la separación de nosotros, los problemas que tuvimos. Porque nosotros cuando él estaba estudiando, nosotros pasábamos todos los días peleando, habían veces en que el papá no trabajaba, él necesitaba sus cosas para el colegio, no las tenía la mayoría de las veces. Donde yo trabajo, yo gano el mínimo no más y antes era menos lo que yo ganaba, porque ahora ha subido un poco más el mínimo. Mi marido se tiró a la parranda, había días que no llegaba, puro tomando con los amigos, tenía unas amistades por La Reina. A veces eran dos, tres días que no llegaba, se iba el día Viernes, era Lunes y nosotros aquí sin tener nada. Eso fue como un año, hasta que yo tomé la decisión de irme.

Yo me fui como en Junio y al Matías en Septiembre lo echaron. Yo volví acá para la navidad. Como a fines de año. Yo no daba mas, aquí no había para comer, yo le explicaba las cosas y el no entendía y mi marido es diez años mayor que yo. Entonces yo decía, yo estoy matando lo poco y nada que me queda de juventud con un hombre que nunca va a cambiar. Yo antes pensaba que el no iba a cambiar, ahora digo si, el cambio, es diferente. Igual toma de repente, pero se toma un trago aquí o con los amigos el día Sábado en la cancha, pero poco. Después llega a la misma hora, come algo, sube para arriba, ve tele.

Yo creo que nosotros fuimos los culpables que el Matías no siguiera estudiando. El Matías vio a mi marido con mujeres. Vio a mi marido drogándose una vez. Entonces, son hartas cosas. Mi marido tenía una mujer en la toma en esa época. Entonces Matías iba para allá a verlo o por ejemplo, si se desaparecía dos días de la casa, el se iba ligerito a buscar al papá, entonces ahí era donde lo pillaba, lo pillaba en varias cosas, ¡en hartas cosas lo vio! Hasta que al final yo después me fui. El tenía amistades también en la toma. Eran malas, había niños que se drogaban, los papás traficaban, había uno que los papás traficaban, vendían allá y todo. Yo detestaba que el Matías se juntara con él, lo retaba cuando venía para acá, ni un vínculo con él. Pero parece que mientras uno mas le dice a los hijos, lo hacen peor.

Yo creo que el Matías se quedó con él porque como el papá andaba en la rumba como se dice, él quería libertad, como yo era aprensiva con él. Como el papá pasó por un período en que se creía lolo o quería andar puro jaraneando, ni yo, porque yo soy joven y a mí nunca me ha dado por eso. Porque se imagina él hubiera tomado y yo también, los dos hubiéramos andado de parranda. Uno de los dos tenía que ser centrado.

Cuando el Matías andaba metido en problema, él andaba con unos amigos que eran de la toma. Pero ya no tiene ni un contacto con ellos. Porque cuando pasó eso, al tiempo siguió juntándose con ellos, pero el papá le hizo la vida imposible. Y después como la familia de ellos les salió casa se fueron, uno se fue para las casas de Las Torres, al otro le salió allá arriba, en la media luna. Los ve si, pero de repente, así hola y nada más. Ese tal Nicolás andaba hasta con pistola. Lo vimos nosotros, porque una vez peleó con Matías y le sacó pistola al tiro. Y vino aquí mismo con pistola. Nos mostraba la pistola, que lo iba a matar, que Matías le había ganado en pelear, le había pegado. Matías detrás mío le decía, yo te pegue sanamente, te pegué con las manos. Tratamos de calmar al cabro, que se fuera, después vino la mamá del cabro, la hicimos pasar, conversó con nosotros, que iba a conversar con el Nicolás. Ni la mamá sabía de donde sacaba pistola.

A el lo pillaron por robo, en supermercado, andaba con dos niños. Los amigos robaron y él tiene que haber estado sapeando, yo tampoco lo justifico. En realidad no fue en el Líder, fue en el Homecenter, al ladito, robaron unas cosas que necesitaban para los autos, lo pusieron como robo del Líder, la otra vez lo llevaron detenido porque lo pillaron aquí afuera fumándose un pito de marihuana en la vía pública, afuera del colegio, con tres amigos mas, lo tuvimos que ir a buscar a La Florida. Parece que eran civiles, yo fui a un lugar que no era comisaría, ahí llegaban todos los menores que los agarraban por trafico, o los pillaban consumiendo droga en la calle y ¡todo eso! Ahí estuvo toda la tarde.

En Agosto vinieron de la Municipalidad y me dijeron que él había salido...yo les pregunté de que se trataba todo esto. Ahí me dijeron que Matías tenía un robo en el Lider, es que yo nunca me imaginé que alguien iba a llegar acá, uno piensa que uno no más sabe esas cosas, no es así. Y

así lo trataron de ayudar. Matías no asistía a talleres, el asistente social venía a verlo acá y aquí conversaba con él, pero se aburrió luego.

A él le entusiasma trabajar, trabajar porque le gustó ganar plata, le gustó ganar monedas. Sabe que si él trabaja, va a tener para comprar su vicio, su cigarro. Cuando estuvo trabajando en piscina, a las seis de la mañana estaba tomando desayuno para irse a trabajar y con su hoyita y toda la onda...no es flojo, es súper bueno para trabajar. Ahora esta con este amigo, como ayudante no mas, le ayuda a poner verduras para la feria, cosas así.

Ahora estamos con un proyecto, mi cuñada quiere que mi marido se vaya a Canadá, por medio año para que junte la plata, es un proyecto bueno. Mi marido igual, yo sé que no es para irse de acá, porque yo soy joven, debe pensar, ella me va a engañar, ese tipo de rollo, porque yo también me paso ese rollo. Yo digo, si él se va y conoce otra persona allá y quedo pagando yo. Pero si uno se lo propone no, yo le doy ánimo para que se vaya, porque va a ser algo para nosotros. Matías quiere irse con su papá, quiere hablar con la tía para que se vayan los dos para allá y junten plata. Porque allá mi marido tendría hartito trabajo en construcción. Eso es lo que él quiere. Porque mi marido tampoco quiere dejarme sola con el Matías acá. Ponle tu que yo estoy bien acá y este cabro hueon se mete en algo, haga cualquier embarrada, y yo lejos, no voy a poder viajar. Porque él tiene que juntar un plazo de cuatro o cinco meses sin venir. Si no alcanza a juntar la plata puede ser un año. Entonces me dice, no, si se manda una embarradita, ¿qué vai a hacer tu? Y yo no voy a trabajar tranquilo, no voy a estar tranquilo allá.

Me gustaría que Matías fuese como el hijo de una amiga mía. Pero yo no le digo eso sí. De repente le pongo así como ejemplos, pero como que no se note. Él es súper buen hijo, termino todos los estudios, tiene la misma edad de Matías, parece que pasó a cuarto este año. Estudia y trabaja, mi amiga se llama Paulina, mi amiga trabaja, y su hijo preocupado del aseo, de la casa, que la mamá llegue a puro sentarse. Son pocos los hijos así, aquí yo llego esta el despelote. A veces ellos toman desayuno aquí, yo llego esta todo ahí no sacan nada, están ahí mismo las tazas, pero yo creo que estoy acostumbrada con ellos así. Yo los acostumbre así, yo tuve la culpa, porque yo cuando el Matías estaba chiquitito, todo se lo hacía, pero ahora con mi hija no estoy cometiendo el mismo error, yo le digo, hija, ayúdame a sacar las cosas de la mesa, ella saca todo lo de la mesa, sabe donde están las cosas, donde se dejan, lo que esta sucio, lo que está limpio. Yo pensaba que hacerle las cosas a los hijos era protegerlo, pero nada que ver, yo tenía que enseñarle, fuera hombre o mujer.

Yo para el Matías no he podido encontrar trabajo, yo he ido al supermercado al Lider, porque le pedían autorización de los padres y todo, tampoco, llevamos todos los papeles y que no, que no se arriesgaban, porque era menor de edad, por algo traigo un papel notarial de nosotros, nosotros lo autorizamos a trabajar acá. No que no, tenemos copado, que aquí, que allá. Después fuimos a una cancha de tenis y también lo mismo, que el no trabajaba con menores de edad. Entonces porque le pidieron papeles, certificado de antecedentes. No hemos tenido buena suerte en el sentido de encontrarle un trabajo, siempre pololitos no más.

Yo creo que los jóvenes tienen que tener más oportunidades de trabajo. Que los escuchen. Tener la oportunidad de que alguien los escuchara y que los ayudara un poco mas como para que no anden tanto en la calle y no hagan tanta cuestión. Más oportunidades de trabajo. Que hagan algo los cabros, porque ahí en las esquinas...eso a mí me mata, porque a mí me gustaría que él se relacionara de otra manera, que fuera útil, a la gente, a la sociedad. Estoy aburrída de verlo siempre en la esquina parado, eso me mata, eso es lo penca para mí. Pero no es mal hijo,

no anda metido en cuestiones, por lo menos hasta donde yo sé. Pero igual yo sé que si el no termina de estudiar, y no tiene oportunidad de un trabajo yo sé que él va a llegar a otras cosas.

Me gustaría que hayan talleres donde los cabros se puedan informar más de cosas y que se entusiasmen en ir. Como un incentivo, me gustaría que en la Municipalidad hubiera más iniciativas, talleres donde se escuche a los cabros, que es lo que quieren, que es lo que piensan. Porque yo pienso que lo único que hacen es mandarles los carabineros a los cabros. Como para que ellos puedan ser diferentes.

Yo encuentro que los niños de la alta sociedad de repente tienen más problemas que los de uno. De repente uno ve en la tele...por ejemplo el Matías mío nunca va a una playa, a tomar, a hacer show, como mostraban el otro Día en la tele. Las mismas niñas. Por ejemplo uno en las niñas de aquí no ve eso, que se ve en la alta sociedad. Niñas tiradas en el suelo. Eso encuentro yo que de repente como que ellos. Pueden tener los medios pero de repente tienen más problemas que los que tienen los niños de uno. Son como más abiertos, no son tan privados de repente.

Los hijos salen como más agrandados. Por ejemplo a mí el Matías, con la cuestión del colegio, a mí me ganó, me ganó por cansancio, no quiso ir, no quiso ir y no quiso ir no más....puras excusas, puras mentiras. Desautorizan más a los papás, los desautorizan más. Por ejemplo yo salgo al trabajo le dejo una orden al Matías y cuando llego no lo ha hecho ¿y porque no lo hiciste? , porque no quise po' mami, porque, porque no quería. Ahí se queda, como pollo, antes no, uno no hacía caso, chí a mí me sacaban la miercale.

Yo creo que era mejor antes. Pese a todo, como yo viví mi niñez y todo, pero, como era antes, porque yo nunca fui, pese a que mi papá nos pegaba, nos daba mala vida, nos tenía ahí metida con puros hombres, nunca fuimos atrevidas con él, ¡nunca! Eso es lo que yo le digo al Matías, Matías mira la vida que tuve, a la vida como te tenemos nosotros, yo no te tengo en un palacio, pero yo nunca tuve una casa así. Nunca tuve un matrimonio para mí sola. Nunca tuve una cama para dormir y tu como soy. Pese a todo nunca fui atrevida con mi papá, siempre lo respeté, trate de respetarlo.

Ahora, yo encuentro que los jóvenes igual trabajan. Porque yo he conocido a niños, que por ejemplo, están metidos en vicios, en cuestiones e igual trabajan. Por ejemplo el Matías tiene amigos, que no machetean, sino que trabajan y se compran sus vicios, eso yo encuentro. No los encuentro flojos. Encuentro yo que hay más recursos para los vicios. Así en un dos por tres los cabros se compran sus cajetillas de cigarro y andan siempre con monedas, yo creo que hasta le roban a los padres, pero se las rebuscan, como sea se las rebuscan. Antes era así, pero la juventud trabajaba para otras cosas. Ahora no, por ejemplo, el Matías, se desespera cuando un día Sábado no tiene plata, pucha que voy a hacer para tener plata, o papi llévame a trabajar, o nos pide. Pero a lo más mil, dos mil pesos le podemos dar. El Matías, cuando trabaja y le falta desodorante, calzoncillos, calcetines, se los compra él.

Primero que nada me gustaría que Matías estudiara, porque él alguna vez va a tener una familia, me gustaría que estudiara para que sea alguien en la vida. Que no pasara por lo que he pasado yo...yo tengo una hermana que estudia pedagogía, mi hermana menor. Le queda un año, entonces mi hermana, ella le enseñaba al Matías, porque yo nunca termine mis estudios y yo no lo podía ayudar en las tareas, entonces no me gustaría que él pasara por eso. Yo siempre le digo, me gustaría tanto que estudiaras. Como no te va a gustar ir al colegio, como no te va a entusiasmar, la idea que en Marzo todos entran al colegio, que vamos a comprar los zapatos.

No, dice, no me entusiasma. No me gustaría que siguiera con la misma vida que lleva, parado en la esquina, sentado, que me llega a dar rabia. Eso mas que nada.